

CASTILLOS DE ESPAÑA

NUMEROS 110-111

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE

LOS CASTILLOS

Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Granda, Marqués de Sales

VICEPRESIDENTE

Sra. D.^a María Agueda Castellano de Marchante
Excmo. Sr. D. Luis Guillermo Perinat y Escrivá de Romani,
Conde de Casal
Excmo. Sr. D. Gonzalo Anes y Alvarez de Castrillón

SECRETARIO GENERAL

D. Jesús Greus Quinzá

SECRETARIO ADJUNTO

D. Manuel Alonso Marrero

TESORERO

D. Eduardo Espinosa de los Monteros y Sanz-Tovar

CONTADOR-INTERVENTOR

D. Luís Terol Miller



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

**PRESIDENTES DE HONOR
SS.MM. los Reyes de España**

COMITE DE HONOR

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya
Ilmo. Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte
Ilmo. Sr. D. Emeterio Cuadrado Díaz
Excmo. Sr. D. Manuel Chacón Secós
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz Ridruejo

DIRECTORES DE SECCIONES

I. RELACIONES INTERNACIONALES

II. COORDINACION NACIONAL

D.^a Yvette Hinnen de Terol

III. TECNICO-HISTORIA

D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

IV. DOCUMENTACION

Excmo. Sr. D. Juan Guerra Romero

V. VIAJES CULTURALES

D. Pedro Miguel Sánchez-Hita

VI. ACTOS CULTURALES

D. Alberto de la Bárcena Pérez

VII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS

D. Miguel de Oriol e Icaza

VIII. INVESTIGACION CASTELLOLOGICA

D. Jorge Jiménez Esteban

VOCALES

D.^a M.^a Victoria González- Choren de Portabález
Excmo. Sr. D. José Valverde Madrid
D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas
Ilmo. Sr. D. Alfonso Bullón de Mendoza, Marqués de Selva Alegre
D. José Antonio Linage Conde
D. Amador Ruibal Rodríguez
D. José María Abad Licerias
Ilmo. Sr. D. Benigno Pendás García
D. Antonio Sánchez-Gijón Martínez

CASTILLOS DE ESPAÑA

PUBLICACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Junio 1998

N.º 110-111

Director

Amador Ruibal Rodríguez

Consejo de Redacción:

M.ª Agueda Castellano de Marchante
Aurea de La Morena Bartolomé
Jorge Jiménez Esteban
Antonio Sanchez-Gijón Martínez
Miguel de Oriol e Icaza

Secretario:

Pedro Benavides Villar

Redacción y Administración:

Bárbara de Braganza, 8. 28004 Madrid
Teléfono: 319 18 29 - Fax: 319 18 29
Horario: de 5 a 9 de la tarde

Cuotas asociados:

Entidades patrocinadoras (mínimo): 25.000 ptas.

Miembros protectores: 15.000 ptas.

Miembros especiales: 7.000 ptas

Miembros titulares: 5.000 ptas.

Miembros estudiantes: 2.500 ptas. (menores de 25 años,
previa justificación)

Entidades y miembros extranjeros: 75 dólares USA

CASTILLOS DE ESPAÑA

Se distribuye gratuitamente a todos
los miembros de la ASOCIACION
ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS
CASTILLOS.

Imprime: Cercedilla, Gestión Gráfica.
Depósito Legal: M-941/1958

Portada:

San Leonardo (Soria)
Foto: Manuel Rodríguez

Contraportada:

San Leonardo (Soria)
Foto: Manuel Rodríguez

SUMARIO

	Pág.
• Carta del Director	2
• Sobre la fortificación renacentista (o de transición) en España y sus dominios. Leonardo Villena Pardo	3
• La fortaleza de Salsas y la fortificación de transición española. Fernando Cobos y J. Javier de Castro	19
• La fortificación como arte Real. Antonio Sánchez-Gijón	31
• Varia Bibliográfica. Amador Ruibal	42
• El Castillo de San Felipe en la Ría del Ferrol. Juan A. Rodríguez-Villasante	43
• La Ciudad "Rey Don Felipe" en el confín del Hemisferio Austral. Luis Terol Miller	51
• Exequias Lugareñas en honor de Felipe II. Leonardo Villena	57
• Referencias Históricas sobre la Villa de Simancas. Daniela Calabré	59
• El Sitio de Barcelona en 1697. Antonio Espino López	75
• El Fuerte Real de San Carlos, en Chiloé, último reducto español en Suramérica. Luis Terol Miller	81
• Noticias de arquitectura fortificada en España. Amador Ruibal	89
• Bibliografía	91
• Inventario de fortificaciones de la Provincia de Albacete. Juana Ruibal Gil	94
• Sección Legal. Resumen de Normativa. José Antonio Ruibal Gil	96
• Sección de propietarios de Castillos	97
• Modelo de Ficha Inventario de Castillos. Ana Pernia	98
• Día Nacional de los Castillos	100
• Odres Viejos: Un Muro Islámico en el Castillo de Xivert. Manuel Sanz de Bremond	101

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados lectores:

En el número anterior de nuestra revista les anunciaba algunas novedades que ya en ésta, que está en sus manos, comienzan a aparecer. Así, en la páginas amarillas, nuestro "servicio de intermediación" presenta las primeras ofertas de fortalezas. Rogamos a todos aquellos que tengan conocimiento de noticias semejantes se pongan en contacto con nuestra secretaria. La "Sección Legal" comienza el resumen de la normativa que va apareciendo en distintos lugares de España para su difusión entre nuestros lectores, solicitamos asimismo la colaboración en este campo. También hemos realizado, como se indicó, la recensión de todos los libros de tema castellológico que han llegado a nuestra redacción y agradecemos el envío de otros diversos temas que pasan a engrosar nuestra biblioteca.

Como podrán observar, a esta revista nº 110-111, que es doble ya que no la hemos querido hacer número extraordinario para no perder la perspectiva de su situación en el conjunto de nuestra producción, le hemos querido dar un carácter especial como primera aportación de nuestra Asociación a los aniversarios de los Reyes que gobernaron España en una de las épocas más gloriosas de nuestra historia, Carlos I y Felipe II. Para ello hemos contado con una entusiasta participación que podrán comprobar en la cantidad y calidad de los artículos que incluye, dedicados especialmente a la fortificación abaluartada. Nuestro agradecimiento a todos los autores de los mismos, por esta muestra de la preocupación por la difusión de los estudios de castellología y poliorcética que caracteriza a nuestra asociación.

Por otra parte, hemos querido mantener las secciones tradicionales para recalcar ese carácter de continuidad de la revista. Por ello se incluyen nuestras secciones clásicas: Inventario de fortificaciones, Noticias de arquitectura fortificada, Odres viejos y Bibliografía. Les recuerdo que están abiertas a todos y les animo a participar en ellas

Deseo también aprovechar esta ocasión para anunciar algunas novedades que espero serán gratamente recibidas por los autores de los artículos que se publican, ya que, a partir del presente número, recibirán veinte separatas de sus trabajos, además de los dos ejemplares de la revista, y, siempre que el artículo esté en manos del consejo de redacción con antelación mínima de tres meses al proceso de publicación, se les enviarán las pruebas de imprenta para que sean corregidos por ellos.

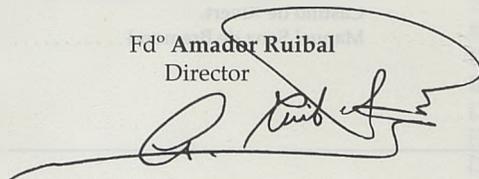
Recuerdo asimismo que nuestra revista está abierta a todos los estudiosos de los temas por ella abarcados que deseen publicar sus trabajos, previa aceptación de los mismos por el consejo de redacción, y que, lógicamente, nuestros asociados tienen prioridad en la publicación de sus estudios. Dado que la oferta de colaboraciones viene siendo cada vez mayor, conviene recordar que los artículos presentados deben tener una extensión máxima de veinte folios, con hasta treinta líneas por página y tamaño de letra de 10/12 pt, en disquette con procesador de texto Word Perfect o Microsoft Word acompañado de dos ejemplares impresos. Los trabajos no aceptados serán devueltos a sus autores y se comunicará la aproximada fecha de publicación a los aceptados. Como es natural, de las tesis mantenidas en los mismos son responsables exclusivamente sus autores.

Como todos saben uno de los objetivos en los que estamos empeñados es el inventario de fortificaciones españolas. En cada número de la revista se irán publicando los existentes en cada provincia, teniendo previstas las siguientes zonas: Cantabria, Asturias, Aragón, Cataluña, Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Cuenca, Jaén, Córdoba, Granada, Málaga y Cádiz, además de una relación que completará Extremadura. Rogamos a todos los que tengan conocimiento de restos de fortalezas, que hayan sido omitidos en las listas que se van publicando, nos lo hagan saber. Para facilitar esa labor se incluye modelo de ficha tipo.

Finalmente indicarles la creación de una nueva sección "Varia Bibliográfica" dedicada a artículos de revista, de difícil adquisición, que se consideran de interés histórico-castellológico.

Madrid 30 de junio de 1998

Fdº Amador Ruibal
Director



SOBRE LA FORTIFICACION RENACENTISTA (o de transición) EN ESPAÑA Y SUS DOMINIOS (desde los Reyes Católicos a Felipe II)

Leonardo Villena

1.- EL RENACIMIENTO Y LA FORTIFICACION ESPAÑOLA.

El renacimiento abarca todas las manifestaciones de la Cultura y renueva completamente al hombre medieval, dándole libertad y tolerancia e impulsando los valores individuales⁽¹⁾. En Arte el Renacimiento tiene su origen en Italia donde habían persistido, en estado latente, las formas clásicas que ahora, juntamente con los antiguos textos ya recuperados, son fuentes de inspiración⁽²⁾. En Política el Renacimiento implica la creación de los grandes estados modernos (con un poder muy centralizado y ejércitos permanentes), interesados en el desarrollo científico y técnico, tanto por sus implicaciones económicas como por su contribución al arte militar. Finalmente, la búsqueda del conocimiento objetivo de la Naturaleza da lugar a la nueva Ciencia.

El Renacimiento científico y técnico inspirado en los saberes antiguos está, desde siglos atrás, impulsado por la previa recuperación de los escritos clásicos (helenistas, griegos, bizantinos)

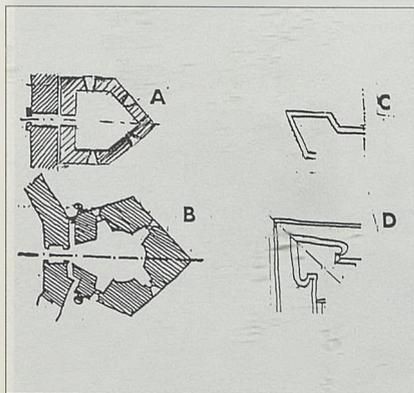


Fig 2

Evolución del baluarte renacentista

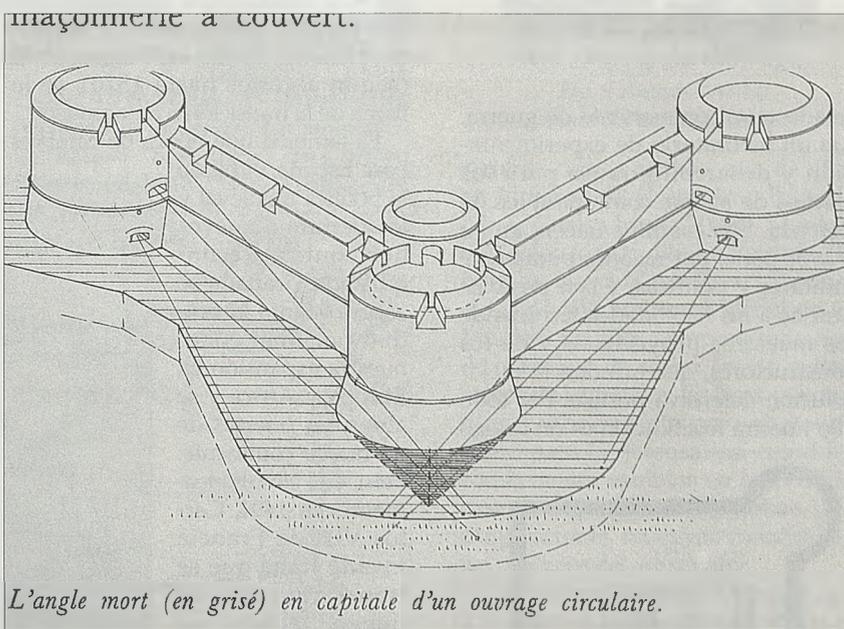


Fig. 1 Angulo "muerto" en el torreón cilíndrico.

directamente o a través de sus versiones y comentarios en árabe, así como de los nuevos tratadistas islámicos que los ampliaron⁽³⁾. El renacimiento cultural en las islámicas España y Sicilia contrasta con el estancamiento del resto de Europa. Una de las vías de recuperación del saber clásico (ejemplos bien conocidos son la numeración de posición o el ajedrez) pasa de Barcelona al Rin, a través del Ródano, por una vía que funcionará durante varios siglos. En esta transferencia tienen papel relevante las Universidades de Salamanca, Barcelona y Montpellier.

Pero los cristianos hispánicos se muestran menos interesados en la ciencia pura que en sus aplicaciones prácticas. P.e. la Astronomía (durante largo tiempo fueron muy apreciados

nuestros instrumentos de observación y nuestras tablas astronómicas, como las de Abraham Zacuto y Antonio de Nebrija, utilizadas por Copérnico), o la Cartografía y la Náutica (los sucesivos "Pilotos mayores" y "Cosmógrafos mayores de Indias" hicieron importantes contribuciones a estas disciplinas). Estos hispanos también se interesan por el arte de la guerra.

España fue siempre un país rico en castillos. En particular, la fortificación medieval española es un testimonio muy peculiar de nuestra arquitectura, al desarrollar, en el extremo occidental de Europa, las soluciones defensivas del Próximo Oriente, más concretamente las bizantinas e islámicas. Además, la Península Ibérica, empeñada durante todo el medioevo en un

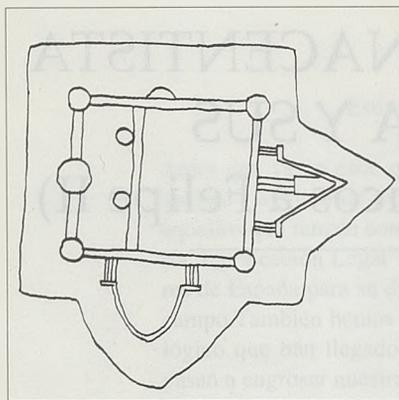


Fig. 4 Planta original de Salses según Gonzalo de Ayala, 1497

estado quasi permanente de guerra, fue un laboratorio de experimentación y desarrollo, tanto para los medios de ataque como para los de defensa. Sus castillos nacieron, en su mayor parte, por razones puramente militares y políticas, y son posibles gracias a las habilidades técnicas de los maestros-proyectistas y de los constructores, que brindan la mejor solución defensiva posible. Por todo ello nuestra fortificación es un testigo

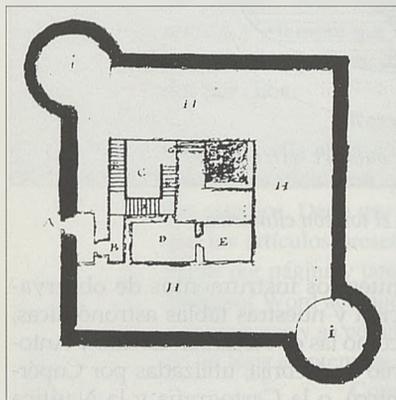


Fig. 7 Las Palmas de Gran Canaria. Fuerte de la Luz. Fines del siglo XV.

viviente, no sólo de nuestra historia nacional sino de los conocimientos técnicos y artísticos de la época.

Inicialmente los castillos cristianos pertenecen (con algunas excepciones p.e. en Cataluña) al Rey o a las Ordenes militares a él sujetas y están gobernados por un alcaide. Ya en el siglo XIV, relajado el espíritu de lucha contra el Islam y debilitado el poder de la Corona, muchos castillos pasan a propiedad de los señores, civiles o eclesiásticos, por merced real o por-

que los nobles hacen hereditaria la "tenencia" ante la dejación de la Corona. Sin perder su carácter defensivo externo son, frecuentemente, rehechos o adaptados a las necesidades de la vida señorial. Y mantienen la tradicional Torre del Homenaje, ahora de mayor volumen y semejante a un "Donjon". Todo ello impulsado por el hecho de que las armas de fuego, posiblemente utilizadas en España ya a fines del siglo XIII, van ganando eficacia y obligan a cambiar paulatinamente los conceptos básicos del Arte Militar. A la fortificación de este período, que se extiende aproximadamente desde 1475 hasta 1560 (según algunos hasta 1570), se le llama de la transición o renacentista.

Es también una época de cambios para España, el fin de la política medieval y la apertura a nuevos horizontes. Reconquistada Granada se asegura tanto la unidad nacional como nuestra expansión en Europa y Africa y se abren las puertas de un nuevo continente. Pero, casi simultáneamente, en 1494, Carlos VIII de Francia invade Italia que se transforma en el nuevo laboratorio donde se ensayarán las modernas soluciones defensivas frente a una artillería de creciente eficacia⁽⁴⁾. Es allí donde la fortificación habrá de evolucionar más rápidamente, para adaptarse a la nueva poliorcética.

Los ejércitos españoles se ven envueltos en estas luchas por nuestra presencia en el Rosellón (entonces español), en el reino de Nápoles y, luego, en

el Milanesado y en Flandes. En todos estos territorios España habrá de elevar nuevas fortificaciones. Por otro lado, y tratando de erradicar la piratería, España ocupará puntos estratégicos en el norte de Africa, que también habrá de fortificar con los típicos "presidios". Igualmente será necesario fortificar los nuevos puertos americanos.

Así pues, a las fortificaciones renacentistas o de transición en el, entonces, territorio nacional, habrá que añadir las del Norte de Africa, las de Nápoles y Sicilia y las iniciales en América, sin olvidar las que, algo más tarde, levantaría la Corona española en otros lugares europeos, especialmente en Flandes.



Fig. 5 Salses. Dibujo de Francisco de Holanda, 1538.

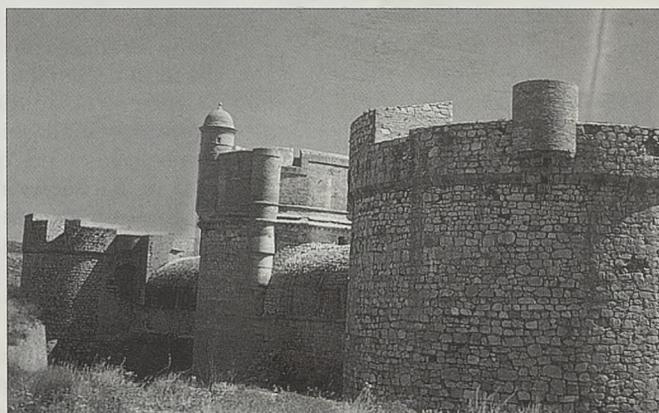


Fig. 6 Salses en los años 50

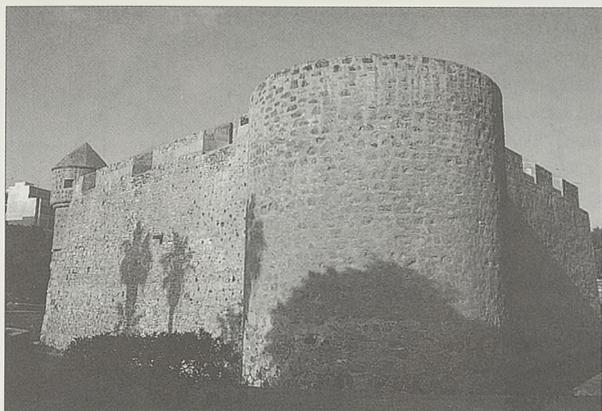


Fig 8
Vista reciente del Fuerte de la Luz. (Gran Canaria).

2.- LOS INGENIEROS MILITARES Y SUS TRATADOS.

Durante el Medioevo, el diseño y la construcción de castillos (y de catedrales) corría a cargo de maestros alarifes, generalmente desconocidos, que transmitían sus conocimientos, sus "recetas", oralmente y en el secreto de sus "logias" o talleres. En el Renacimiento cambia la situación. Son artistas o militares, ambos con experiencia técnica, quienes proyectan los nuevos castillos. Aparecen "recetarios" de dibujos, a veces comentados en latín, asequibles incluso para los iletrados, que presentan soluciones de arquitectura civil y militar, así como del ataque a plazas y de otros varios tópicos y que se copian profusamente. A continuación recordamos los más significativos, indicando entre paréntesis el

año probable de redacción del código y la ciudad donde hemos consultado el original.

Como precursores, aparecen en Francia dos famosos códigos: el carnet de Villard de Honnecourt (1279, París) y el tratado militar de Guy de Vigevano (1335, París), ambos con muchos dibujos de poliorcética y fortificación.

Ya en el siglo XV tenemos tres bellísimos e instructivos manuscritos alemanes: "Bellifortis" de Conrad Kieser, en latín (1405, Göttingen,

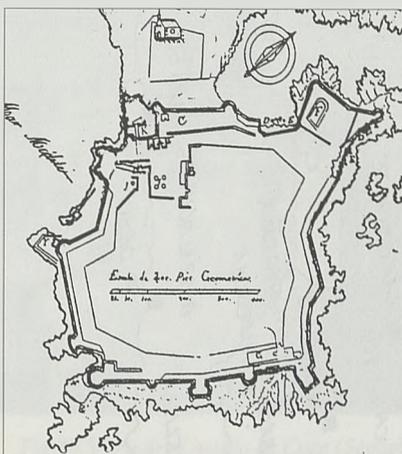


Fig. 10 Melilla. Planta del "Presidio" o Recinto principal, 1523

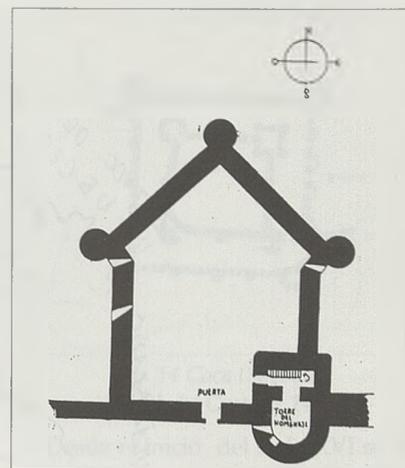


Fig. 9 Arévalo (Avila)
Planta del Fuerte. Hacia 1507

muchas copias tardías, una de ellas en El Escorial); el anónimo llamado "de la Guerra husita" (1430, Munich) y la colección de dibujos llamada "El libro de la razón medieval" de fines del siglo XV, ambos en alemán y en Munich. En ellos aparecen todo tipo de máquinas de asalto, armas, aplicaciones de la pólvora. En las copias tardías, cañones tanto para el ataque como para la defensa, así como los consecuentes cambios en la fortificación. Los cinco tratados, quizás solo compilaciones, muestran conocimientos prácticos del arte militar.

Los primeros ingenieros-arquitectos y sus tratados aparecen en Italia, el nuevo laboratorio experimental en arte militar. Suelen ser artistas, llamados estéticamente por el nuevo diseño de las fortificaciones e influenciados

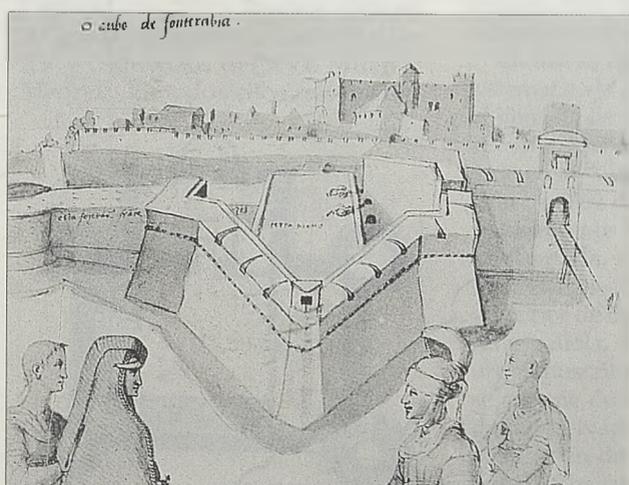


Fig. 11 Fuenterrabía (Guipúzcoa). El cubo renacentista según Francisco de Holanda. Inicios del XVI.

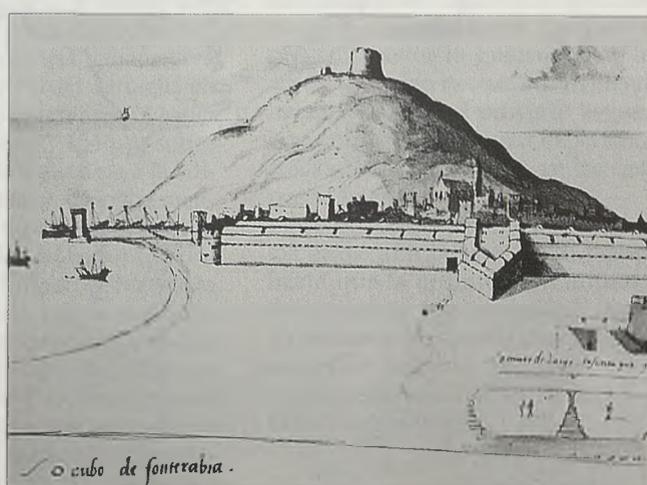


Fig. 12 San Sebastián (Guipúzcoa) El frente renacentista según Francisco de Holanda. Inicios del XVI.

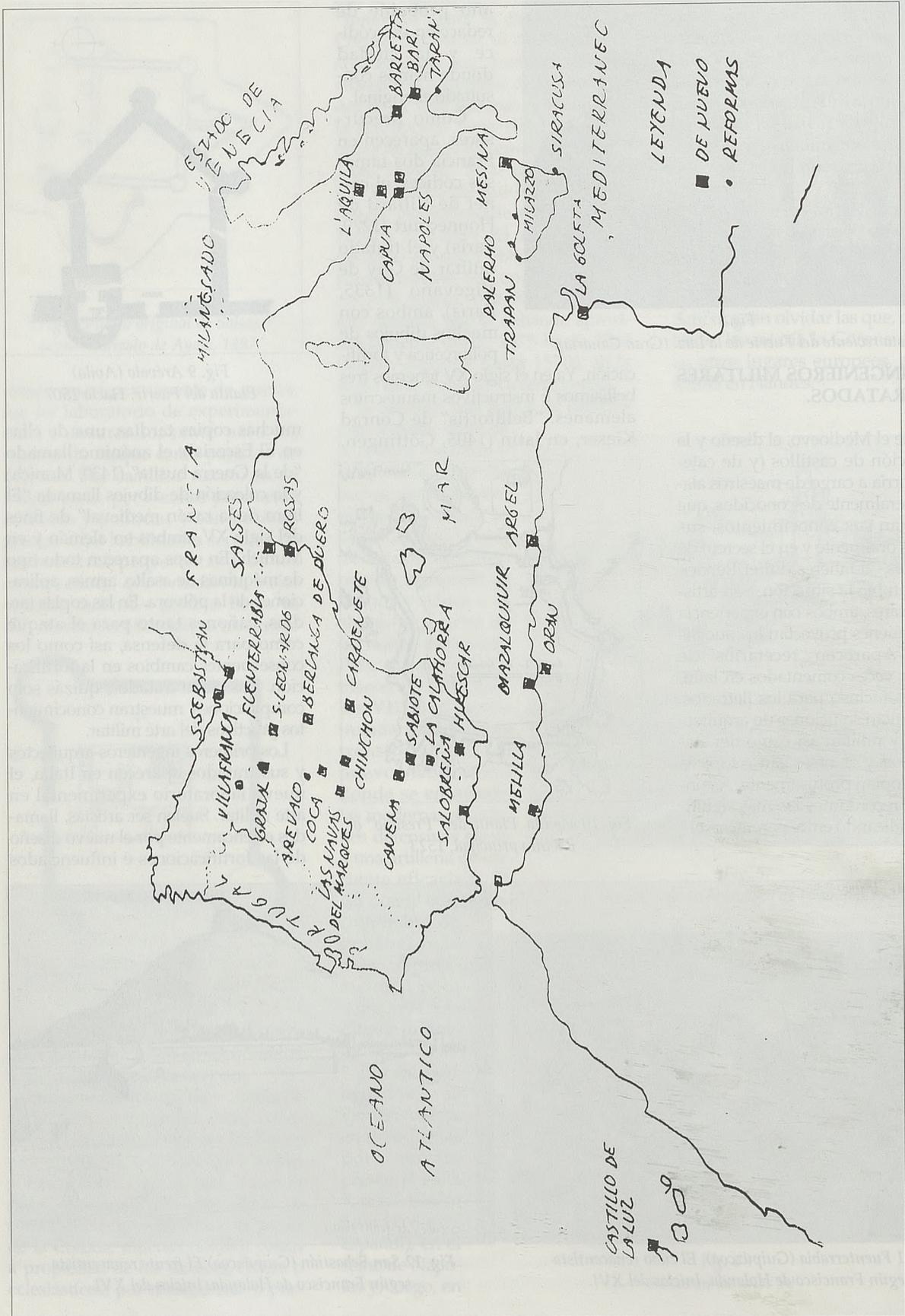


Fig. 3 Castillos de transición en España y sus dominios europeos.

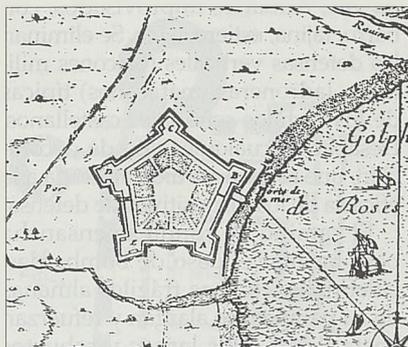


Fig. 13 Rosas (Gerona)
Planta de la Ciudadela. 1543

por los clásicos, Vegecio, Frontino y Vitrubio. Los más importantes son: "Bellicorum Instrumentarum" de Giovanni di Fontana (1420, Munich); "De Machini libri X" de Mariano di Jacomo, llamado el "Taccola" (1449, París y Venecia) y "De Re militare" de Roberto Valturio (1455, impreso en Verona, 1472, con dibujos de Matteo Pasti).

Una segunda generación de italianos, ya especialistas y dentro del período de la fortificación de transición, la forman: Francesco di Giorgio Martini con sus famosos códices sobre Architettura, Ingenieria y Arte militar (escritos en la década de los 80, Siena, Turin y muchas otras copias) y Leone Battista Alberti con "De Architettura libri X", impresa en 1486. Añadamos a Leonardo da Vinci con sus códices Atlántico y Matritensis (fines del siglo XV y comienzos del XVI, Milan y Madrid). En todos ellos se sugieren

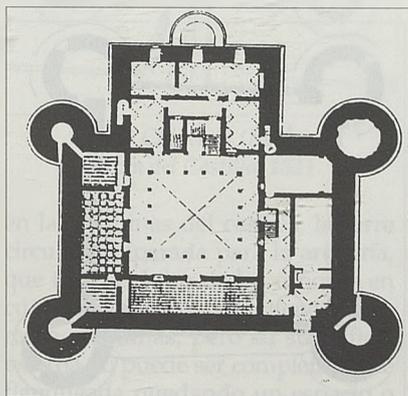


Fig. 16 La Calahorra (Granada)
Planta del Castillo. 1509

los cambios necesarios para hacer frente al tiro artillero.

Sobre estas bases se asientan los tratados del siglo XVI. El primero es "Eitliche Unterricht zur Befestigung der Stett, Schloz und Flecken" de Alberto Durer, impreso en 1527, que es el último tratado sobre fortificación de transición y que sugiere un tipo de baluarte redondeado, que nunca cuajó. Seguidamente viene Pedro Luis Escrivá con "Apología en excusación y favor de las fábricas del Reino de Nápoles", escrito en 1538 y no publicado, desgraciadamente, hasta 1878. En él Escrivá defiende la planta en estrella o tenaza y describe por primera vez castillos de planta regular con

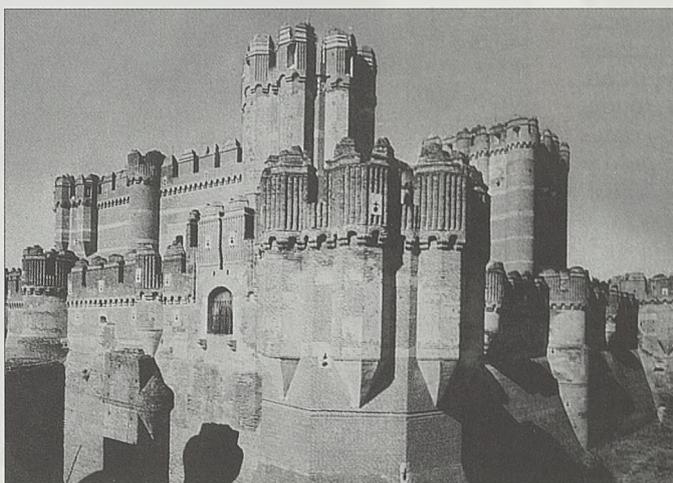


Fig. 15 Vista del Castillo de Coca (Segovia)

baluartes pentagonales, así como "puntoni" o baluartes triangulares agudos. Fue, sin duda, el primer tratado sobre fortificación abaluartada.

La nueva experiencia italiana será sistematizada por Nicolo Tartaglia en el libro VI de sus magníficas "Quesiti et inventione diverse", 1546, y sobre todo en la "Gionta", añadida a la edición de 1554 donde se describe metulosamente la nueva fortificación abaluartada, teniendo como interlocutores a Diego Hurtado de Mendoza y al Prior de Barleta, Jefe de la Artillería española. Aún habría que añadir un manuscrito inédito, de 1559, que se supone debido a un español residente en Nápoles y que muestra la adaptación de la clásica torre pentagonal al baluarte. Ya en la segunda mitad del siglo XVI, aparecen los tratados del francés Errard de Barle-Duc, del alemán Speckle y de los holandeses De Fer y Stevin.

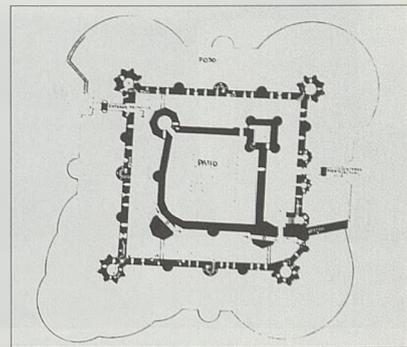


Fig. 14 Coca (Segovia)
Planta del Castillo. 1453

Desde el inicio del siglo XVI se ha impuesto la especialización y la Técnica se ha separado del Arte. Ya no es suficiente que un simple artesano o un ilustre artista recoja una receta y la mejore según su experiencia. Ahora el proyectista (frecuentemente militar o especialista en Mecánica) precisa una buena capacidad intelectual y de síntesis, debe dominar tanto la matemática (especialmente las geometrías métrica y descriptiva) como los conceptos fundamentales de estática y dinámica. Partiendo de diversos sistemas defensivos ha de diseñar una solución "ad hoc".

Pero cada nueva fortaleza significa para la Corona un gasto importante. Por tanto, elaborado el proyecto, una comisión real informará sobre la ubicación y el diseño de la nueva fortaleza. También es preciso prever la guarnición y las armas de fuego necesarias. Evidentemente, para que el proyecto llegue a buen fin se necesita una experiencia adicional solo alcanzable en los campos de batalla⁽⁵⁾.

A pesar de la creciente demanda de expertos, aún pasará algún tiempo hasta que la arquitectura militar o defensiva sea una profesión⁽⁶⁾. España recurre a ingenieros franceses, flamencos e italianos que juntamente con los españoles crean nuestra fortificación moderna⁽⁷⁾.

3.- CAMBIOS EN LA FORTIFICACION.

La altiva y elegante fortificación



Fig. 17 Vista del Castillo de La Calahorra (Granada).

medieval estaba diseñada, en su aspecto pasivo o defensivo, para dominar al atacante por altura: posición elevada y altas construcciones. Así se obtenía un mayor alcance en la defensa horizontal y mayor impacto en la vertical. Y además se dificultaba la escalada. De acuerdo con el dicho: "Quien domina el camino de ronda, dominará el castillo" el elevado camino de ronda estaba interrumpido y dominado por aún más altas torres. No era preciso que los altos muros tuvieran gran espesor, pues la incipiente artillería era más disuasiva que eficaz. El ímpetu (masa por velocidad) de los "bolaños" de piedra no era muy grande, a pesar de su tamaño. Y los pesados "truenos", arrastrados por bueyes, tardaban en llegar al

por caballos, se sitúan rápidamente en posición. También se perfecciona el uso de minas de pólvora⁽⁸⁾, para volar torres o cortinas. Se rompe así el tradicional equilibrio existente entre poliorcética y fortificación. El crecimiento de poder destructivo y la eficaz puntería convierten en fáciles blancos a los elevados castillos y, sobre todo, sus complicados coronamientos. Es pues necesario enterrar al castillo, simplificar su coronamiento y alejar la artillería enemiga. Por otro lado, para flanquear las cortinas, hay que situar en sus ángulos los cañones necesarios para atenazar al enemigo con dos líneas de fuego cruzadas. También conviene avanzar todo lo posible las defensas para retardar la escalada y castigar al enemigo por detrás.

Los fosos se ahondan, para que el castillo quede "enterrado", poco visible. Se ensanchan para alejar al enemigo y dificultar el asalto y la zapa. Se cuida la solidez de escarpa y contraescarpa. Se crea, hacia afuera, un gran glacis, con galerías antiminas, de escucha, y se añaden revellines y otras obras exteriores para impedir o retrasar el avance de la artillería enemiga.

Los lienzos se reducen en altura y

se refuerzan con un gran talud al exterior y un terraplén al interior, alcanzando así una gran masa, capaz de ralentizar los proyectiles enemigos. Para absorber el impacto, se usa, alguna vez, baluartes improvisados, con barro, fajina, estiercol, etc. Se eliminan las defensas verticales (balcones militares, ladroneras, matacanes) típicas de los castillos señoriales castellanos. Desaparece cualquier tipo de decoración, que al ser destruida afectaría a la eficacia de los dispositivos de defensa.

El camino de ronda se ensancha para facilitar el paso de bombardas, culebrinas, etc. Las frágiles almenas de su parapeto se alargan y refuerzan hasta llegar a los largos y robustos merlones. Las saeteras o aspilleras, que podían haber sido combinadas con un pequeño orificio redondo (tro-

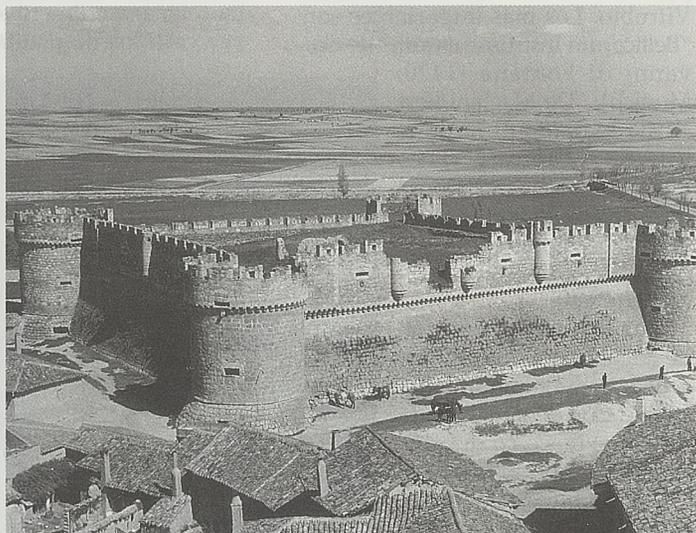


Fig. 20 Vista del Castillo de Grajal de Campos (León).

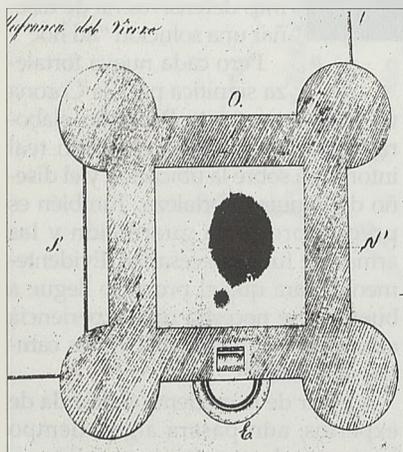


Fig. 18 Villafranca del Bierzo (León)
Planta del Castillo. 1515

sitio deseado.

Pero, a fines del siglo XV, aumentan la velocidad y la masa (es decir la energía de impacto) de las balas de cañón, ahora de hierro, a la vez que aumenta la frecuencia y la precisión del tiro. Los cañones, ahora tirados

nera en forma de palo o cruz, con orbe), acaban siendo reemplazadas por grandes cañoneras, de buzón o circulares. Las saeteras tenían antes derrame hacia el interior para facilitar el posicionamiento del arquero, ahora el derrame ensancha la cañonera

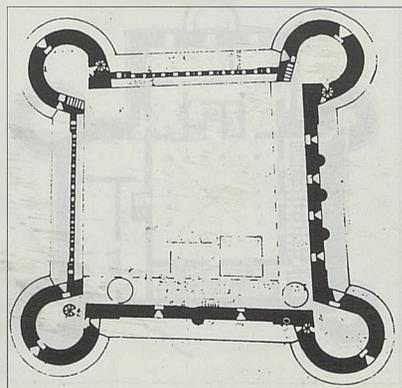


Fig. 19 Grajal de Campos (León)
Planta del Castillo. 1519

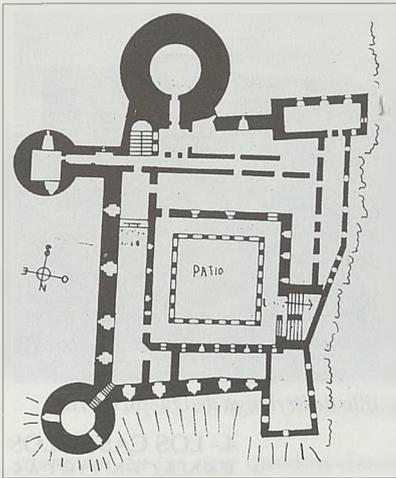


Fig. 21 Las Navas del Marqués (Avila). Planta del Castillo. Inicios del siglo XVI.

hacia el exterior para permitir el giro del cañón.

Además de bajas, las torres flanqueantes han de ser macizas, para soportar el peso de la propia artillería y resistir el tiro de la enemiga, y muy saledizas, para avanzar la defensa. En la transición, se usa inicialmente,

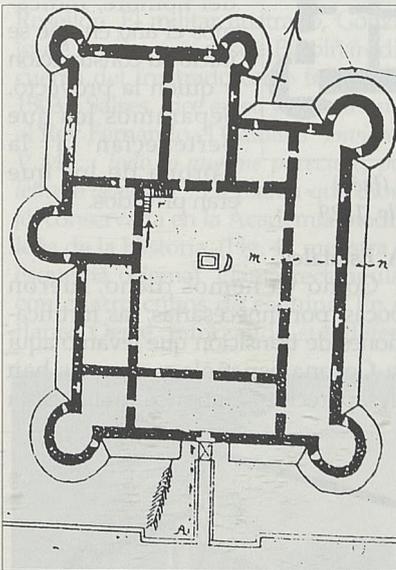


Fig. 23 Chinchón (Madrid) Planta del Castillo. 1521

en las esquinas del castillo, la torre circular, preparada para la artillería, que facilita el tiro de los cañones en cualquier dirección y no tiene vulnerables esquinas, pero su superficie externa no puede ser completamente flanqueada quedando un espacio o ángulo "muerto", sin defensa (Fig. 1). Son las sencillas "rondelle" o los

grandes y macizos "torrioni" italianos. También se aprecian las ventajas del baluarte triangular aguzado, los "punti" italianos. Finalmente se volverá a la recomendación bizantina, profusamente usada en Iberia, de la torre pentagonal (Fig. 2 A), ahora baja, robusta y sin lados paralelos (Fig. 2 B). La práctica aconsejará aguzar su ángulo exterior, dejando los flancos rectos (Fig. 2 C) o alargar las caras y dejar unos flancos encorvados (Fig. 2 D), con orejones (entrantes para las casamatas) en el entronque con las

cortinas adyacentes. Nace así lo que en Italia se llamó "baluardo" o "bastione" y es la única forma que permite que sus caras puedan ser batidas desde las cortinas y que éstas estén flanqueadas desde las casamatas ocultas en los orejones, quedando todo el terreno hacia afuera igualmente batido⁽⁹⁾. Habrá que disponer, para aumentar la capacidad de tiro, casamatas en varios niveles y establecer los conductos necesarios de ventilación para eliminar los gases tóxicos.

Todos estos cambios, consecuencia de la triste experiencia que dan en Italia (repetimos, el nuevo campo experimental) las formas medievales, tienen lugar



Fig. 22 Vista del Castillo de Las Navas del Marqués. (Avila).

con lentitud, tratando de adaptar las fortificaciones ya existentes, pues su enorme costo impide proclamar, súbitamente, que son inútiles. Primero se ensayan soluciones baratas, de

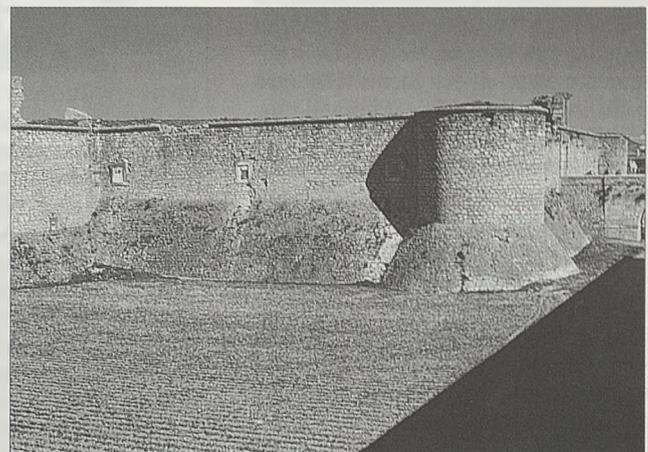


Fig. 24 Vista del Castillo de Chinchón. (Madrid).

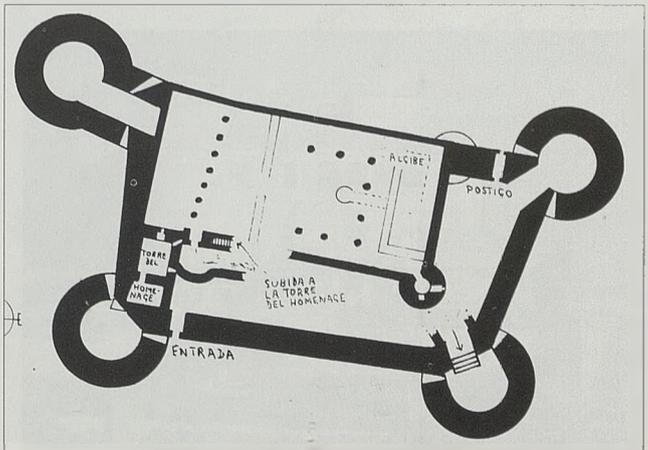


Fig. 25 Berlanga de Duero (Soria). Planta del Castillo. 1527

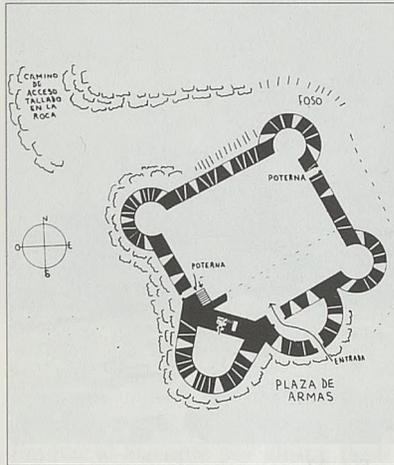


Fig. 27 Cardenete (Cuenca)
Planta del Castillo. 1529

fortuna, que retrasan la necesaria innovación. Pero, como ya hemos dicho, al aumentar el calibre de los cañones estos ya no pueden moverse por el camino de ronda medieval, ni entran por las antiguas troneras, ni pueden ser soportados por las antiguas azoteas de las torres. Por otro lado se prueba a reforzar los antiguos castillos con toda clase de obras exteriores: revellines delante de las puertas, terrazas bajas, caponeras y casamatas saledizas, casi invisibles para el asaltante. Pero, aún así no se obtiene un buen flanqueo.

Consecuentemente, en lugar de la visión romántica del castillo elevándose altivo en la planicie, las nuevas fortificaciones se esconden, medio enterradas, tras obras exteriores, glacis y macizas escarpas. Una nueva tipología reemplaza a la medieval. Esta sólo persistirá en algunos casti-



Fig. 29 Vista del Castillo de Canena. (Jaén).

llos señoriales románticos. Se precisa, también, una nueva terminología⁽¹⁰⁾. Pero seguimos llamando castillos a las nuevas fortificaciones abaluartadas contrariamente a lo que ocurre en otros países.

Desde mediados del siglo XIV hasta fines del XV, algunos castillos privados se levantan o adaptan a las nuevas formas, aunque conservan, por tradición, una torre mayor, que recuerda la medieval Torre del Homenaje. Estas adaptaciones tienen lugar sobre todo, en el reino de Castilla, siendo menos frecuentes en el de Aragón. Por otro lado, gran parte de las fortalezas reales se abandonan por innecesarias. Sólo unas pocas se sustituyen por nuevas "ciudadelas", con una fisonomía completamente diferente. Será en nuestros dominios en Europa, África y América, que precisan defensas, donde la fortificación renacentista alcance su esplendor.

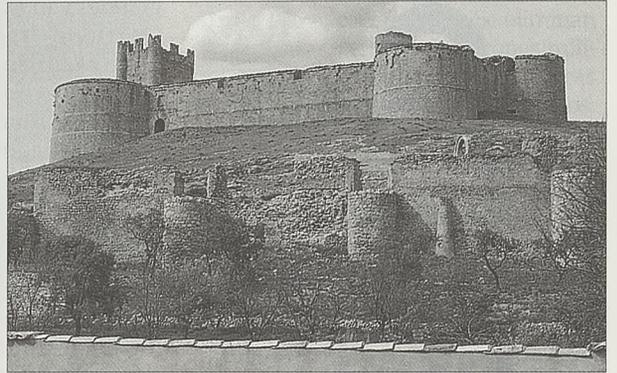


Fig. 26 Vista del Castillo de Berlanga de Duero. (Soria).

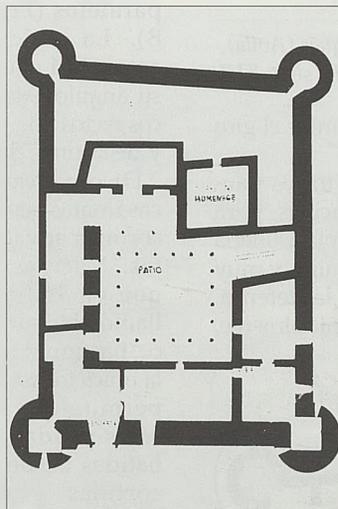


Fig. 28 Canena (Jaén)
Planta del Castillo. 1529

4.- LOS CASTILLOS RENACENTISTAS EN EL, ENTONCES, TERRITORIO NACIONAL.

Hagamos ahora un repaso a los bien conocidos ejemplos de fortificación de transición en el territorio nacional, (Fig. 3). A continuación del nombre, indicamos el año en que se inició su construcción y quien la proyectó, Separamos los que pertenecían a la Corona de los que eran privados.

A. Estatales.

Como ya hemos dicho, fueron pocas, por innecesarias, las fortificaciones de transición que levantó aquí la Corona española y algunas han desaparecido. Haremos una sucinta

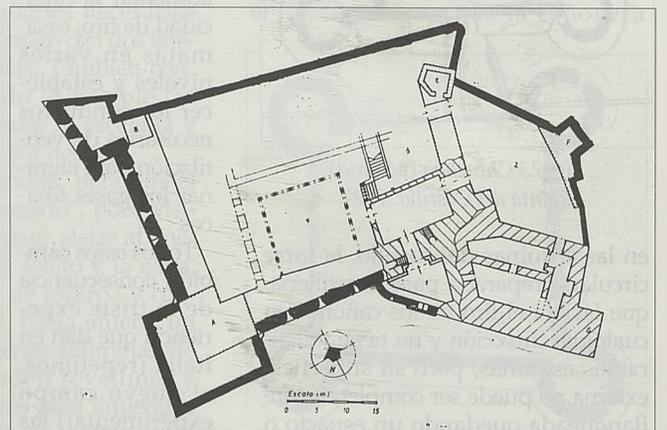


Fig. 30 Sabote (Jaén). Planta del Castillo. 1543

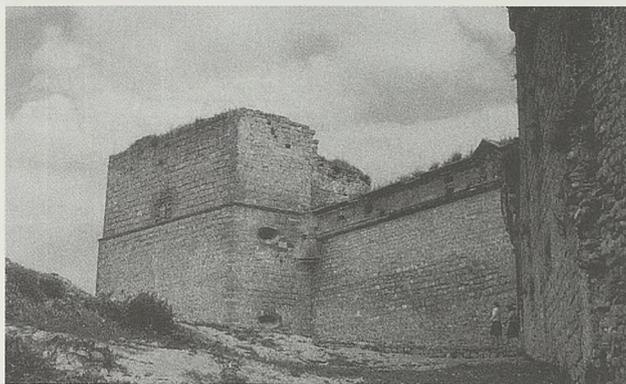


Fig. 31 Vista del Castillo de Sabiote. (Jaén).

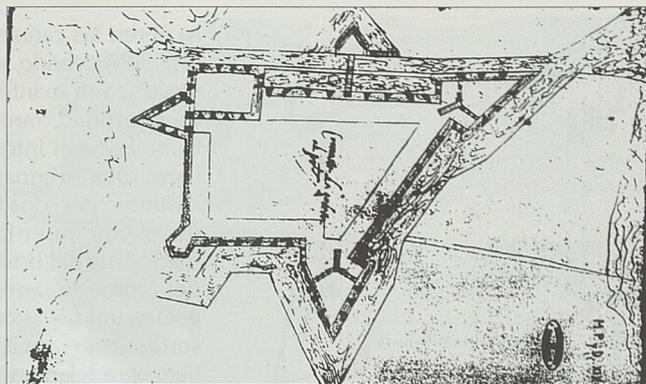


Fig. 33 Tunez. Planta del "Presidio" de la Goleta. 1535

mención de las que quedan dentro del período indicado (hasta el 1560), deteniéndonos en las que subsisten. Dedicaremos un mayor espacio a Salses por ser único en su estilo, el mejor y más avanzado ejemplo de la nueva concepción de un castillo de transición o renacentista, enterrado dentro de un amplio y profundo foso.

SALSSES (Rosellón), 1497, Ramiro López. Situado en la ruta de Perpiñán y pieza clave para la defensa del Rosellón. El militar ilustrado, Gonzalo de Ayala, que desde Perpiñán dio cuenta del frustrado cerco francés de 1503 a Salses, dice en su primera carta al Rey Fernando el Católico "enviaré a V.M. ... todo lo que me pareciere, por letras o debujado". La planta que dibujó, conservada en la Academia madrileña de la Historia, (Fig. 4), muestra el esquema original. Planta rectangular con cuatro cubos de esquina. En el flanco Oeste, reforzando sus defen-

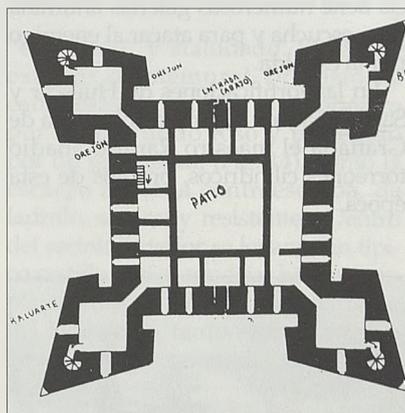


Fig. 32 San Leonardo (Soria) Planta del Castillo. 1551

sas, el Homenaje, como puesto de mando y último refugio, defendido al interior por muro y foso que crean una especie de liza y lo aislan del patio central. Al Sur, barbacana para proteger la puerta. Al Este, una especie de torre albarana, anticipo de

medialuna, para reforzar este lado y flanquear su foso. También hay otra pequeña obra exterior al Norte. Ayala da cuenta de que tanto ésta como el baluarte de la entrada desaparecieron en dicho cerco.

Algo después, en 1538, el dibujo de Francisco de Holanda, (Fig. 5), muestra el castillo enterrado y hermético que él vió. Dominando el lienzo Oeste se ve el Homenaje con parapeto y merlatura, pequeñas garitas y caballero, todo típico de los castillos medievales castellanos. Los cuatro torreones de esquina, tienen también merlones y pequeñas garitas. Los muros están coronados por alguna garita y un camino de ronda con pretil redondeado. Se ve, frente al torreón Noroeste, un baluarte avanzado, abierto por la gola (una especie de contraguadria), igualmente con merlatura y una garita. No se ven las obras exteriores de los lienzos Sur y Este.

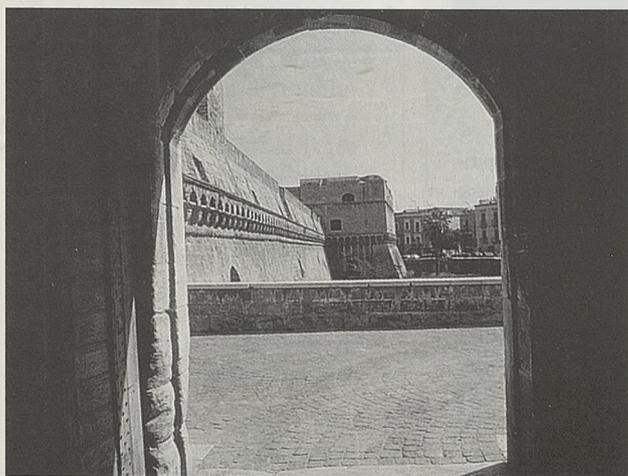


Fig. 34 Bari (Puglia). Vista de la muralla renacentista. Hacia 1520

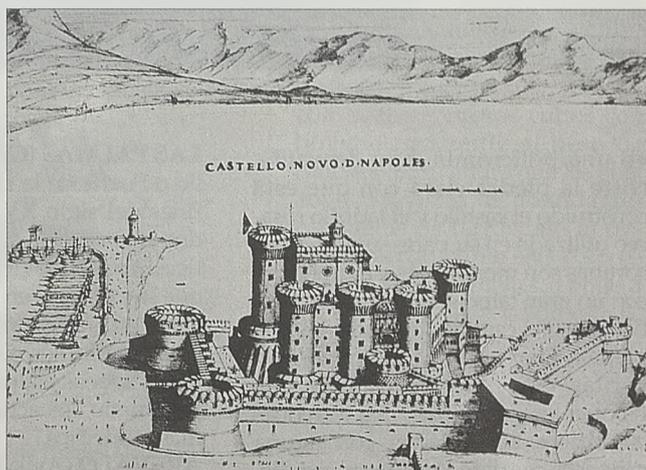


Fig. 35 Nápoles (Campania). Castelnuovo. Muro exterior renacentista según Francisco de Holanda. Hacia 1520

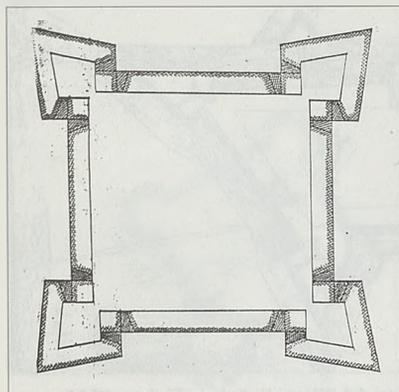


Fig. 36 L'Aquila (Abruzzi).
Planta del Castillo abaluartado. 1534

En el castillo que ha llegado a nuestros días, (Fig. 6), se sigue apreciando el rigor geométrico de su diseño y la meticulosidad de sus defensas de transición. El maestro Ramiro eludió, en Salses, cualquier tipo de decoración, pero dentro de la sencillez, obtu-

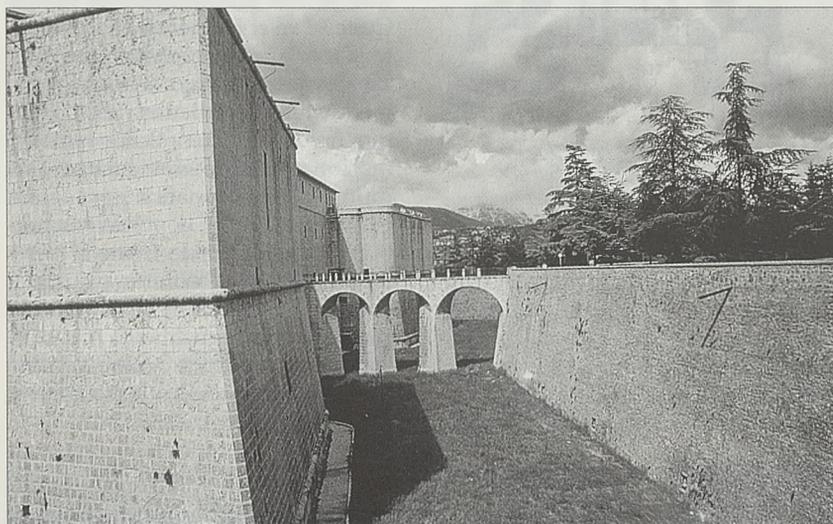


Fig. 37 Vista del Castillo de L'Aquila. (Abruzzi).

vo una policromía, hoy desvaída, entre la piedra clara con que está construido el castillo y el ladrillo rosáceo utilizado en su parte superior. Las cortinas son monolíticas y herméticas, con un gran talud en su base. Se mantienen, en el camino de ronda, los dos pretilles. El exterior, ya sin merlones o garitas, está redondeado para que reboten los proyectiles. Los torreones cilíndricos, abovedados, con alguna cañonera y salida de humos, perdieron igualmente los merlones y terminan en un pretil muy fuerte en el que

se abren las cañoneras. El Homenaje está desmochado, aunque sus accesos y estructura mantienen los elementos de seguridad, tanto hacia el exterior como hacia el interior del castillo. La barbacana original desapareció y se sustituyó por dos torreones en herradura con puentes levadizos. La medialuna del Este y la contraguarnida del Noroeste, ambas abiertas por la gola y unidas al castillo por galerías semisubterráneas, protegen estos lienzos, adelantan la línea de defensa y baten el enorme foso de 20 metros de ancho por 7 metros de alto. El glacis tiene numerosas galerías antimina para escucha y para atacar al enemigo por la espalda.

En las fortificaciones de Huéscar y Salobreña y en la propia Alhambra de Granada el maestro Ramiro añadió torreones cilíndricos, propios de esta época.

LAS PALMAS (Gran Canaria). Castillo o Fuerte de la Luz o de las Isletas, fines del siglo XV. Rectangular con dos cubos, poco saledizos, en los vértices opuestos, (Fig. 7 y 8), modelo que se utilizaría en la "Casas Fuertes" levantadas inicialmente en los dominios americanos. Construido en sillarejo y apenas ataludado. Varias veces reformado, los actuales merlones son más modernos.

AREVALO (Avila), hacia 1507, Pedro de Arévalo y el Capitán Corvalán. Fuerte adosado a las murallas, de

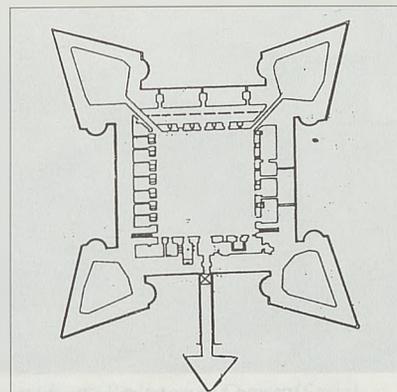


Fig. 38 Capua (Campania)
Planta del Castillo abaluartado. 1552

planta pentagonal (Fig. 9), con pequeños cubos en tres vértices y una gran torre, con planta en D, que hacía de Homenaje. La parte inferior es de piedra y el resto de ladrillo. Tiene una coronación de falso matacán grandes almenas o merlones y cañoneras en las cortinas y en el Homenaje, alguna para tiro rasante.

MELILLA (Africa del Norte), 1523, Gabriel Tadino, Antonio Ferramolino y Benedetto de Rávena. En 1497 se había levantado un presidio con planos de Ramiro López. La fortificación en 1523 es el llamado "Recinto principal" o "Villa nueva", (Fig. 10). De planta topográfica está formado por cortinas bajas y rectas, pequeños cubos o "rondelles" terraplenados y artillados y fosos con escarpa y contraescarpa revestidas. Dotada de abundantes casamatas, caballeros, revellines, etc., es el primer ejemplo de este tipo de fuerte que España

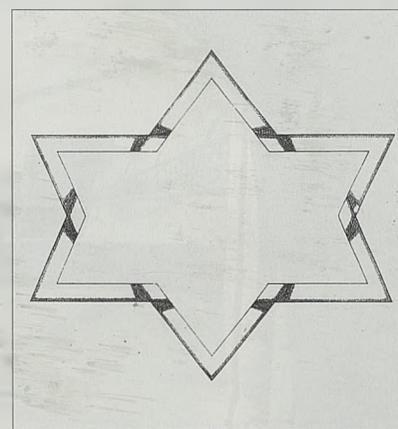


Fig. 39 Nápoles (Campania)
Planta del Castillo de Sant'Elmo. 1537



Fig. 40 Vista del Castillo de Sant Elmo



Fig. 41 Taranto (Puglia) Medios del siglo XVI.

levantó fuera de la península.

FUENTERRABIA Y SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa), primera parte del siglo XVI, Gabriel Tadino, Luis Pizaño y Hernán Gómez de Marañón. Se añadieron los famosos cubos a los frentes diseñados años antes por Pedro Navarro. (Fig. 11 y 12).

ROSAS (Gerona), 1543, Luis Pizaño. Será la primera ciudadela abaluartada en España. Es el inicio, en España, de la planta pentagonal con cinco baluartes iguales (Fig. 13), esquema que se repetirá en otras fortificaciones estatales. Aunque muy dañado por su abandono muestra aún hoy las típicas defensas del inicio de la fortificación abaluartada.

B. Privados.

Más numerosos e interesantes son los castillos renacentistas de la nobleza, varios de ellos inconclusos. Repetimos que en ellos se muestra la tendencia de mantener un torreón mayor, como reminiscencia de la señorial Torre del Homenaje tardomedieval. Indicamos seguidamente algunos que pueden considerarse dentro de este período. A la fecha probable de iniciación y el nombre del maestro admitido que dirigió la construcción (si se conoce) añadimos para quién fue construido.

COCA (Segovia), 1473, Alí Caro para Alonso Fonseca. Se incluye aquí por ser el primer castillo

“enterrado” y ataludado. El recinto exterior o antemural, provisto de cañoneras de buzón, está rodeado por un profundo foso y protegido por un gran talud, (Fig. 14). Tanto la escarpa como la contraescarpa, de ladrillo, son muy resistentes. Dentro del recinto exterior se levanta un típico castillo gótico-mudéjar hecho completamente de ladrillo con su Torre del Homenaje, tardomedieval, típica de los castillos señoriales castellanos,

(Fig. 15).

LA CALAHORRA (Granada), 1509. Lorenzo Vázquez para el Marqués de Cenete. Es el primer ejemplo de castillo palacial renacentista, (Fig. 16). Rectangular, con grandes torreones de esquina, lienzos ataludados con almenas dobles, decorativas (Fig. 17). Los cubos o “torrioni”, preparados para la artillería, están ataludados, tienen cornisa de matabancos falsos, carecen de almenas y están sobremontados por caballeros. Uno más robusto y aislado hace de Homenaje y tiene su acceso gracias a una pasarela de madera. Un cuerpo añadido al Oeste con un cubo semicircular alberga la escalera del palacio. Barrera incompleta, con cañoneras circulares. Magnífico patio renacentista de clara influencia italiana.

VILLAFRANCA DEL BIERZO (León), 1515. Para los Marquéses de Villafranca del Bierzo. Castillo levantado en típico tapial con guijarros. Cuadrangular, (Fig.18), con cuatro gruesos cubos con bóveda resistente al peso de cañones, igual altura que los lienzos y provistos de abundantes cañoneras de buzón, sin derrame. El lienzo Norte está coronado por largas almenas. Frente a los lienzos Sureste y Suroeste se crea un espacio abierto preparado para baterías. Puerta al Norte con antepuerta o revellín semicircular, hoy desaparecido.

GRAJAL DE CAMPOS (León), 1517. Lorenzo de Donce para

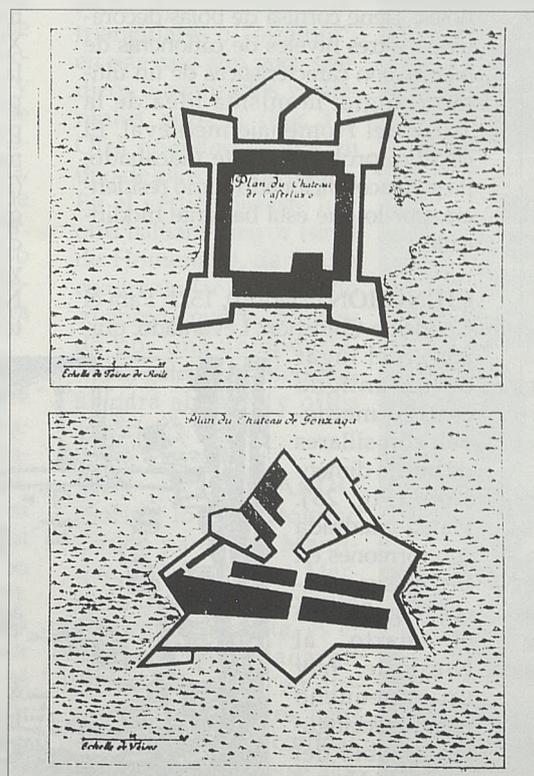


Fig. 42 Messina (Sicilia) Plantas del “Castellazo” y del Castillo Gonzaga. Hacia 1535.

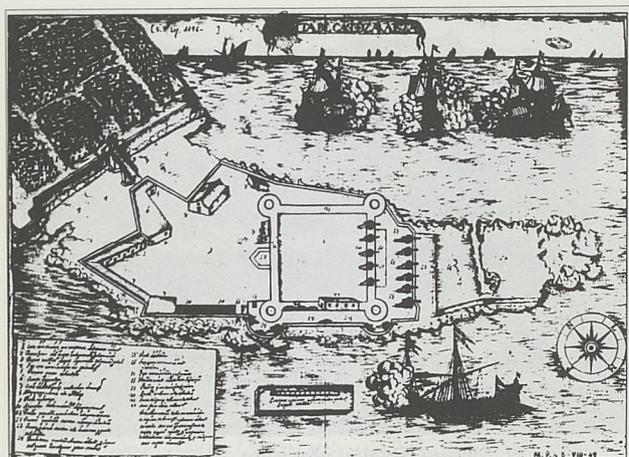


Fig. 43

Siracusa (Sicilia). Planta del Castillo Mainace. Hacia 1540.

Hernando de Vega, Comendador Mayor de la Orden de Santiago. Típico castillo de transición, de influencia italiana, inacabado como tantos otros, (Fig. 19). Construido en sillarejo de caliza blanca. Cuadrangular, con fuertes cubos en los vértices, ataludados, que apenas sobrepasan las alturas de los lienzos, (Fig. 20). Estos tienen un gran talud que llega hasta la cornisa. Carece de Homenaje. Todo él rodeado de una cornisa de matacanes

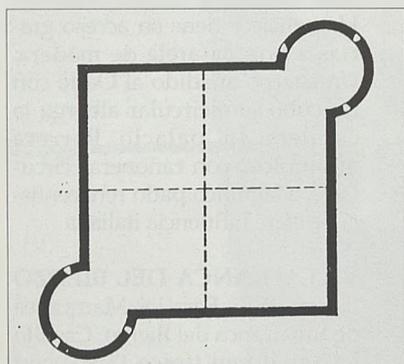


Fig. 45

Planta habitual de una casa fuerte en Hispano-América.

falsos. Almenas alargadas, sin llegar a merlones. Algunas cañoneras de buzón con arco de descarga. Puerta situada junto a un torreón, donde se abre una cañonera de buzón que la domina. Faltó construir el foso.

LAS NAVAS DEL MARQUES (Avila), inicios del siglo XVI. Para el futuro Marqués de las Navas. Sus muros de granito y su techumbre de pizarra le dan un aspecto típico de la

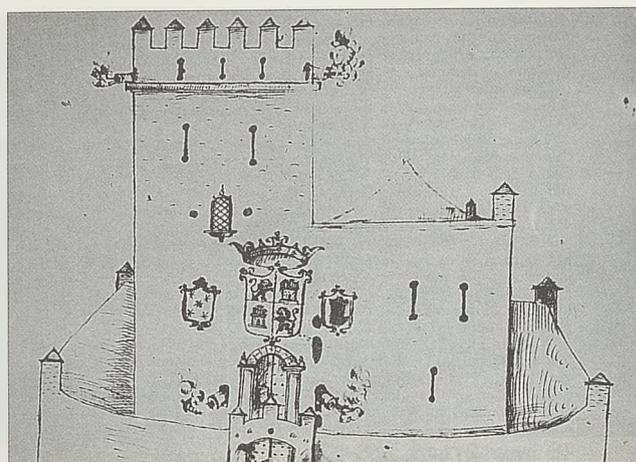


Fig. 44

Santa Mónica. Casa Fuerte

sierra en que está enclavado, (Fig. 21). Planta trapezoidal incompleta, con cubos en los vértices Sureste y Noreste, el primero exento, tangente al vértice, y el segundo separado y unido a la cortina, en forma de torreón albarrana, (Fig. 22). En la cortina Norte se construyó un enorme torreón tronco-cónico, que aumentó la asimetría del edificio, muy saledizo y sin paralelos en otros castillos españoles. Tiene cornisa de bolas decorativas y tres niveles de cañoneras de buzón, con características de un último refugio, la misma idea de la Torre del Homenaje medieval. El castillo, probablemente inacabado, ha sido acondicionado como residencia, por lo que está bastante modificado.

CHINCHON (Madrid), 1521. Para el Conde de Chinchón. Levantado, quizás en el lugar de un antiguo castillo medieval, con sillares de buena dimensión, (Fig. 23). Planta cuadrada con torreones en tres de sus vértices (Fig. 24). En el cuarto, al Noroeste, hay un pequeño recinto rectangular, resabio del medieval Homenaje, provisto, a su vez, de pequeños cubos

en sus tres vértices. Cortinas y cubos provistos de macizos taludes. Azotea preparada para soportar el peso de los cañones. Foso parcial con la contraescarpa hueca, que aloja servicios, como caballerizas o almacenes.

BERLANGA DE DUERO (Soria), 1527. Atribuida a Micer Benedito o sea Benedetto de Rávena para el Marqués de Berlanga. Existía un castillo medieval, de mediados del siglo XV, del que queda un rectángulo con la Torre del Homenaje. Se inició, pero no se finalizó, su sustitución por otro nuevo, paulatinamente y manteniendo la capacidad defensiva, (Fig. 25). La planta del nuevo castillo, que engloba al anterior, es trapezoidal con colosales torreones en los vértices, (Fig. 26). Uno de ellos, al Noroeste, muy saledizo, recuerda las torres albarranas y se destaca como

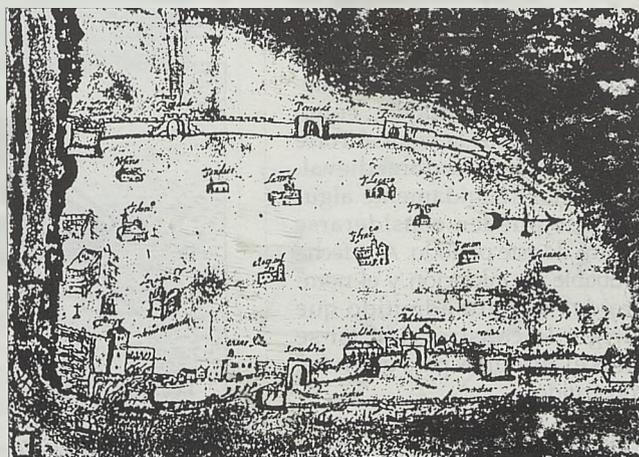


Fig. 46 Santo Domingo. Planta del puerto y la ciudad.

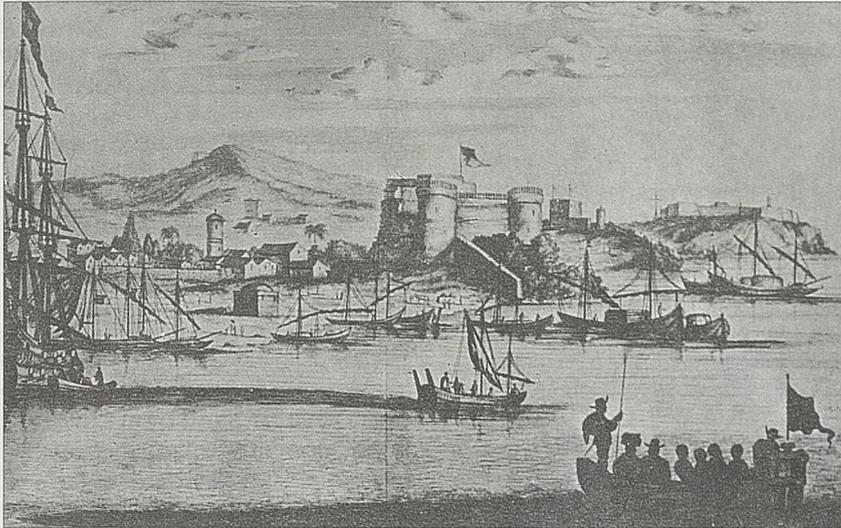


Fig. 47 San Juan de Puerto Rico, según Schenk, 1533.

un Homenaje. Los muros tienen un gran espesor, salvo el lienzo Norte que es todavía del castillo medieval.

CARDENETE (Cuenca), 1529. Para el Marqués de Mora. En elevada posición, con camino de acceso excavado en la roca. Domina la población. Se usó sillarejo, y su construcción se abandonó repentinamente. Planta rectangular, con cubos en tres vértices y otro mayor, peraltado y en forma de D, en el cuarto, recordando el Homenaje, (Fig. 27). Junto a él está la puerta, protegida por un quinto cubo, que domina la antepuerta semicircular. Parcialmente rodeado por un foso inacabado. Se abren muchas cañoneras tipo buzón y otros huecos para armas de mano.

CANENA (Jaén), 1529. Andrés de Vandelvira para el Marqués de Camarasa. Castillo palacial con mala situación desde el punto de vista militar, (Fig. 28). Cuadrangular con cubos en los vértices. Patio renacentista, junto al que está la Torre del Homenaje, en una situación anómala, (Fig. 29). Detrás de ella, hasta el lienzo hay una terraza, que difícilmente podría ser utilizada para artillería. Más tarde se abrieron grandes cañoneras de buzón.

SABIOTE (Jaén), 1543. Atribuido a Micer Benedito para Francisco Cobos, Secretario de Carlos V. Otro caso de castillo medieval (era de la Orden de

Calatrava) que va siendo sustituido por un castillo abaluartado, puramente militar, sin que se acabe la sustitución. Planta cuadrada, deformada e incompleta, elevada con sillares, (Fig. 30). Por primera vez en España, aparecen aquí tres bastiones triangulares o "punto", en este caso aún poco saledizos o avanzados y diferentes entre sí, (Fig. 31). Otra novedad es que en uno de ellos hay un orejón. En el vértice Sureste hay otro baluarte mayor (simil de Homenaje), de figura cuadrangular a cuyo lado se abre la puerta, protegida por una antepuerta. Tiene galerías subterráneas para almacén y otros servicios.

SAN LEONARDO (Soria), 1563. Bartolomé Carlón para Juan Manrique de Lara, futuro Marqués de Lara. De planta cuadrada, perfecta, es el primero en España con cuatro baluartes "en diamante", triangulares, agudos, unidos a las cortinas por flancos en que se alojan los orejones y con puntas redondeadas, fig. 32. Aparejo de grandes silla-

res y alguna fábrica de ladrillo. Ha sido expoliado, como tantos otros castillos españoles y la mayor parte de sus sillares han sido robados, no restando más que la base de muros y baluartes. En resumen, la contribución española a la fortificación de transición en el entonces territorio nacional fue muy significativa.

5.- LOS CASTILLOS RENACENTISTAS EN LOS DOMINIOS ESPAÑOLES.

(Fig. 3)

A.- Norte de Africa.

Se levantaron varios Presidios, como continuación al primitivo de Melilla: Mazalquivir en 1505, Vélez de la Gomera en 1508, Orán en 1509, Trípoli y Argel en 1510 con intervención entre otros de Benedetto de Rávena y Diego de Vera. Túnez, la Goleta, del 1535. Diseñado por Tardino y Ferramolino, 1535. Es el más interesante. De planta trapezoidal, ya

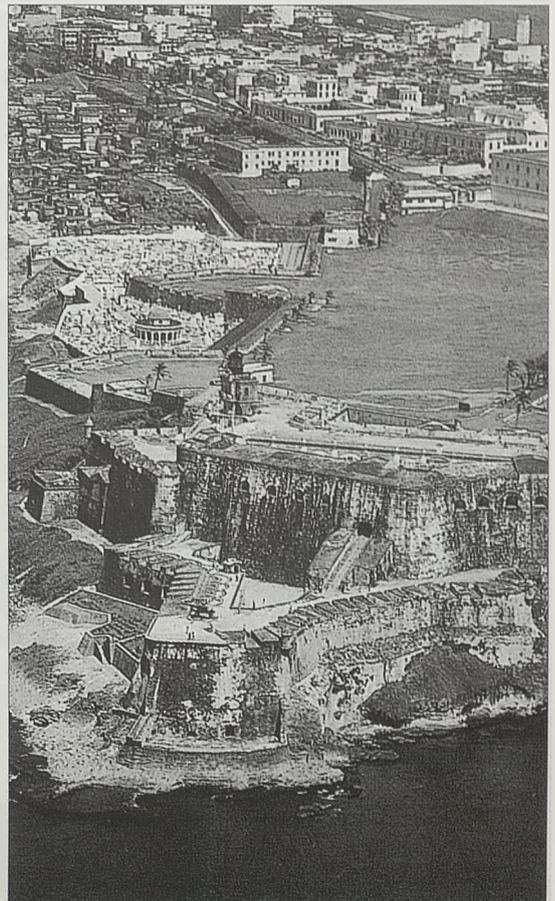


Fig. 48 Vista reciente de San Juan de Puerto Rico

con puntas de diamante muy afiladas y un revellín angular cubriendo la puerta, (Fig. 33).

B.- Reino de Nápoles.

Más importantes fueron, lógicamente, las fortificaciones renacentistas en este Reino, impulsadas por los sucesivos Virreyes y en las que tomaron parte, junto a varios ingenieros italianos, el ingeniero valenciano Pedro Luis Escrivá y algunos capitanes al servicio de Gonzalo Fernández de Córdoba. Santoro da una relación de los proyectos, buena parte de los que no llegaron a realizarse. Se añadieron, además, "bastioni" a algunas murallas urbanas.

BARI (Puglia). Hacia 1520 se rehicieron tres lados de la muralla por orden de Isabel de Aragón, casada con Sforza. Son los lienzos abaluartados más antiguos en Italia, (Fig. 34).

NAPOLIS (Campania). Por estos

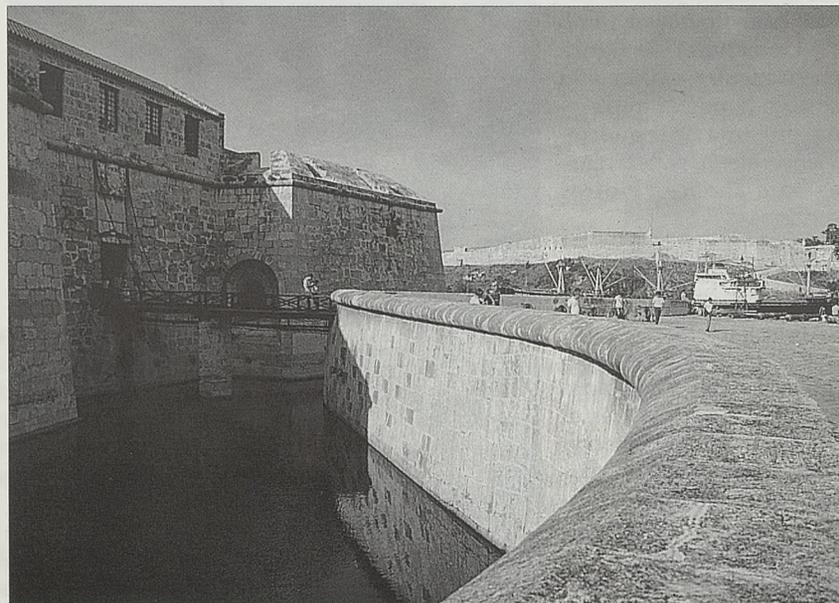


Fig. 50 Vista actual de la Fuerza Vieja.

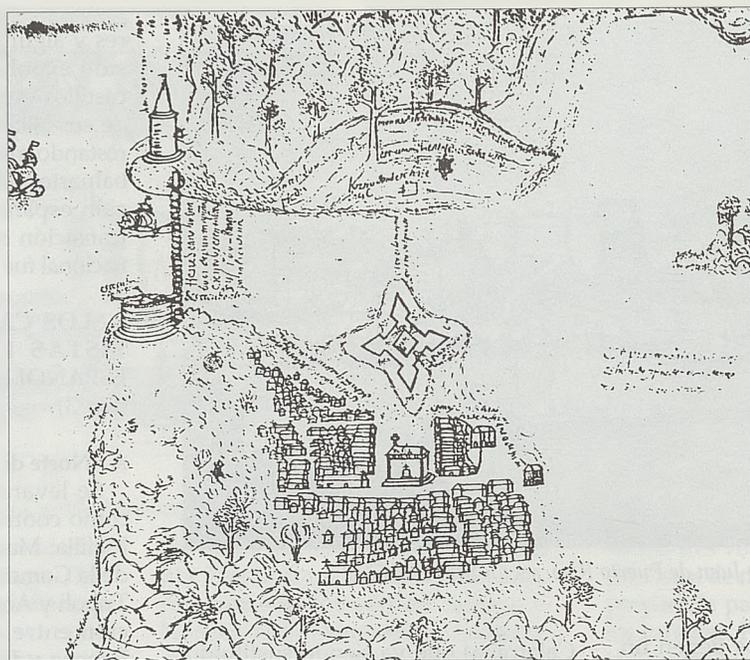


Fig. 49 La Habana. Planta del puerto y la ciudad, con la "Fuerza Vieja". 1537

mismos años se levantó el nuevo muro exterior de Castelnuovo, el castillo aragonés que Francisco de Holanda dibujaría en 1540, antes de que dicha barrera fuera destruida, (Fig. 35). Fue típica de la fortificación de transición.

L'AQUILA (Abruzzi), 1534, Pedro

Luis Escrivá. Pieza clave en la defensa de los Abruzzi y ligada a las plazas fuertes de Gaeta, Capua, y Nápoles. Su diseño por el ingeniero valenciano Escrivá fue una gran novedad, (Fig. 36). De planta cuadrada, rigurosamente simétrica, con cuatro bastiones en los vértices, con dobles orejones semicilíndricos. Gran talud y tres niveles de cañoneras, además de la azotea, preparada para el uso de la artillería, (Fig. 37). Fue el primer castillo abaluartado, un modelo a copiar. La planta de L'Aquila fue seguida en otros castillos abaluartados, cuya planta es muy semejante. Así Barletta (Puglia), 1537 y Copertino (Puglia), 1540, ambos bajo la dirección de Evangelista Menga, de planta cuadrada, pero sin orejones, con sólo dos niveles de cañoneras y con foso incompleto.

CAPUA (Campania), 1552. Ambrosio Attendolo. También de planta cuadrada y simétrica, (Fig. 38), a la que se fueron introduciendo modificaciones, siguiendo el progreso del arte militar. En el mencionado libro de Escrivá figura un proyecto para este castillo que no llegó a realizarse.

NAPOLIS (Campania), 1537. Pedro Luis Escrivá. El castillo de Sant'Elmo domina la ciudad de Nápoles desde un pequeño cabezo, donde no cabría una planta abaluartada. Tiene planta atenazada o en seudoestrella (Fig. 39). Cada lienzo es cubierto por las casamatas situadas en el entrante con el contiguo, (Fig. 40).

Escrivá defendió, en el tratado antes mencionado, esta planta que reduce el número de defensores necesarios para operarla. Usando el mismo tipo de diseño, un desconoci-

do arquitecto levantó en Baia (Campania), al Norte de Nápoles, un fuerte para defender el puerto de Pozzuoli. También se hicieron adaptaciones convencionales como en Taranto (Puglia), (Fig. 41), al que se le añadieron unos grandes torreones. Y se modernizaron las cercas de Nápoles, Gaeta y Capua.

C.- Sicilia.

En cuanto a la isla de Sicilia, los "aragoneses" habían mejorado sus defensas a fines del siglo XV. Carlos V encomendó en 1533 su remodelación a Antonio Ferramolino, cuando este ingeniero-capitán estaba aún ocupado en la defensas de la Goleta. Era urgente proteger las costas sicilianas de la armada franco-islámica y de los piratas. Ferramolino, con algún intervalo se dedicó a ello, hasta su muerte, 1550, en el asalto a Afrodísio. Las defensas que diseñó Ferramolino son ya bastante modernas pero damos sucinta cuenta de ellas, para completar la visión de la fortificación española en Italia, hasta el límite antes establecido que, coincide con la muerte de Ferramolino.

PALERMO, la capital, fue la primer intervención de Ferramolino, hacia 1537. Se desmocharon las antiguas torres medievales y se añadieron "punti" y baluartes de varios tipos a los muros de la ciudad.

MESSINA, "la llave del sistema defensivo del Reino". Antonio Ferramolino y Maurolico, matemático milanés. 1537, (Fig. 42). Se reforzaron las defensas, en particular las que dominaban la ciudad, añadiendo cuatro "punti" al Castelazzo y levantando de nueva planta el castillo Gonzaga, que recibió el nombre del Virrey D. Ferrante.

SIRACUSA, igualmente bajo la dirección de Ferramolino se reforzó con baluartes sencillos el castillo Maniace (Fig. 43), dotándole de baterías artilleras y de defensas apropiadas al momento. Igual ocurrió con los castillos de Milazzo y Trapani.

D.- América.

Más numerosa e importante llegará a ser la nueva fortificación en Hispano América. Empezamos por mencionar la construcción de numerosas "Casas Fuertes" con algunos pormenores típi-

cos de la transición. Mencionaremos después, las primeras fortificaciones abaluartadas que se levantan en los puertos clave para las escuadras españolas.

SANTA MARTA (Colombia), su casa fuerte de Bomba tiene la apariencia de un castillo medieval, (Fig. 44). Otras, las más, como la de San Fernando en Portobello (Panamá), son cuadradas con cubos en dos vértices opuestos y cañoneras, (Fig. 45), a semejanza del Castillo de la Luz en Canarias.

SANTO DOMINGO (República Dominicana). En su primera muralla (Fig. 46), se ven, junto a grandes torres cuadradas, bajas y muy saledizas, varios torreones cilíndricos, ataludados y con largas almenas.

SAN JUAN (Puerto Rico), 1533. Se inicia la construcción de la "Fortaleza" para proteger esta ciudad, (Fig. 47). Más tarde, en 1539 y para proteger su puerto, se comienza la construcción del castillo del Morro, hoy muy cambiado por las sucesivas reformas y ampliaciones, (Fig. 48).

LA HABANA (Cuba), Mateo Aceytuno, 1537. Se inicia la construcción de la llamada "Fuerza Vieja", típico fuerte en estrella de cuatro puntas, dentro de un profundo foso y dominando tanto la ciudad como la bahía. Junto con los dos torreones que sujetaban la cadena de la bocana, (Fig. 49), protegía esta importantísima base de operaciones para las escuadras españolas, que allí rendían viaje desde la península y allí se concentraban para iniciar el regreso. Sus afilados bastiones en los vértices, (Fig. 50), recuerdan los del castillo de San Lorenzo en la Península o el castillo de L'Aquila en Italia.

Más adelante, será allí, en Hispano-América, donde la moderna fortificación española alcance su máximo esplendor.

NOTAS

(1).- Podría decirse que el Renacimiento está representado por los siguientes personajes:

En Arte: Miguel Angel; en Ciencia y Técnica: Copérnico, Leonardo de Vinci y Galileo; en Náutica y Geografía: Colón; en Política: Carlos V; en Poliorcética y Fortificación: Tartaglia.

(2).- Nace así un estilo más sobrio, que busca los efectos monumentales de las grandes masas y de las atrevidas cúpulas.

(3).- En esta recuperación del saber antiguo (sobre todo del oriental) tienen un importante papel nuestras Escuelas de traductores. Inicialmente, en el siglo X, se hacen traducciones del Arabe al Latín en los Monasterios de Abalda (Navarra), Silos (Castilla) y, sobre todo, Ripoll (Cataluña). Más tarde se traduce del Arabe al Romance en los Estudios de Toledo, Tarragona, y Barcelona, que atraen a muchos estudiosos, como el futuro Papa Silvestre II. Hay que citar, como impulsores a Alfonso X el Sabio y a sus cohetaneos los polígrafos Ramón Lull y Arnau de Vilanova.

(4).- La innovación en artillería es debida, inicialmente, a los hermanos Bureau, artilleros de Carlos VII, que producen grandes cañones fundidos en bronce, balas de hierro que no se rompen al impacto, y pólvoras uniformes que facilitan la dosificación. Todo ello permite obtener el alcance deseado, mejorar la puntería y batir grandes masas. Después innovarán también los artilleros italianos.

(5).- Tomasso de Venecia escribía respecto al Arte de Fortificar: "No se puede aprender en los libros de Bolonia, Perugia o Padua (las Universidades), sino con la experiencia". Por otro lado se introducía un capítulo sobre fortificación en los manuales destinados a los capitanes de la milicia. Así, los españoles que intervinieron en las fortificaciones del Reino de Nápoles y escribieron tratados sobre este tema fueron "Capitanes de armas" del ejército español, al frente del que estaba Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado "el Gran Capitán".

(6).- Para responder a esas exigencias Felipe II, a instancias de Juan de Herrera, crearía en 1582, en Madrid, la "Academia de Matemáticas y Arquitectura Civil y Militar" bajo la dirección de Juan Bautista Labaña y con profesores como los italianos Espanochi y Antonelli y españoles como Rojas, García de Céspedes, Cedillo y Ondariz. Funcionaría hasta 1625 en que fue absorbida por el Colegio Imperial. Ya en 1540 se había creado en Milán una Escuela de Artillería y más tarde se crearían Escuelas de Ingenieros militares en Bruselas (1675) y Barcelona (1720).

(7).- Nuestras fortalezas abaluartadas, poco abundantes en España, se alzan en Flandes, el Milanésado, Nápoles, el Norte de Africa y, sobre todo Hispano-América. Recibimos

influencias y ayudas técnicas extranjeras, sobre todo de Flandes y de Italia, donde funcionarían nuestras primeras Escuelas de Ingenieros militares. Se alcanza así otra época de gran esplendor para la fortificación hispana, cuyo culmen está en América.

(8).- Fue el Capitán Pedro Navarro quien, en el Reino de Nápoles, hizo uso de manera efectiva de la pólvora en las minas para volar construcciones.

(9).- Galileo escribió que el "tiro che striscia" o de flanco debe combinarse con el "tiro che ficca" dirigido contra el enemigo más o menos lejano.

(10).- Ver p. e. L. Villena: Sur la terminologie des premiers elements développés dans la fortification bastionnée. Bulletin IBI, n° 30, 1972. Pags. 67-72.

BIBLIOGRAFIA

Capítulo 1

A. CAMARA: Tratados de Arquitectura militar en España, siglos XVI y XVII. "Goya", n° 156, Págs. 338-345, 1980.

J. HALE et al.: Europe in the late Middle Ages. Faber, London, 1965.

E. F. JACOB et al.: Italian Renaissance Studies. Faber, London, 1960.

J. VERNET: Historia de la Ciencia Española. Instituto de España, Madrid, 1973.

L. VILLENA: Técnica Medieval Ibérica, los Castillos y sus Elementos Funcionales. "Atti I Congresso Internazionale". Págs 93-108, Istituto Italiano dei Castelli, Roma, 1978.

Capítulo 2

A. CAMARA: La Arquitectura Militar y los Ingenieros de la Monarquía Española. "Revista de la Universidad Complutense", n° 3. Págs. 255-269, 1981.

N. GARCIA-TAPIA: Ingenieros y Arquitectos en el Renacimiento Español. Universidad de Valladolid, 1990.

R. GILLE: Les Ingénieurs de la Renaissance. Hermann, París 1964.

M. DUMAS et al: Histoire Générale des techniques, París. 1962.

CH. SINGER et al.: A History of Technology. Oxford, 1967.

F. SOJO: El Capitán Luis Pizaño. Estudio Histórico-militar referente a la primera mitad del siglo XVI. Memorial de Ingenieros del Ejército, Madrid, 1927.

G. TADINI: Vita di Gabriele Tadino da Martinengo, Priore di Barletta (prólogo de L. Villena). Ateneo, Bérnago, 1973.

M. VIGANO et al.: Architetti e Ingegneri Militari Italiani all'estero dal XV al XVIII secolo. Istituto Italiano dei castelli, Roma, 1994.

L. VILLENA: Evolution of Fortification and Poliorcetics. "Bulletin IBI" n° 19 Págs. 44-52, 1964.

L. VILLENA: Dibujos en los Tratados de Fortificación de la Biblioteca de El Escorial. "Castella", n° 20, Págs. 555-566, 1980.

Capítulo 3

A. CASSI-RAMELLI: Venticinque schede per una storia del Fronte Bastionato. "Castellum", n° 14, Págs. 69-86, 1971 A.

A. CASSI-RAMELLI: Dalle Caverne ai Rifugi Blindati. Nuova Accademia, Milano, 1964.

J. JIMENEZ: El Castillo Medieval Español y su Evolución. Aguilar, Madrid, 1995.

P. C. MARANI: Disegni di Fortificazioni da Leonardo a Michel-Angelo. Cantini, Firenze, 1984.

L. DE MORA-FIGUEROA: Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval. Universidad de Cádiz, 1996.

L. VILLENA: Sull'apporto Italiano alla Fortificazione con Baluardi. "Castellum", n° 4, Págs. 81-92, 1966.

Capítulo 4

A. BRAVO Y J. M. SAEZ: Melilla en el siglo XVI, un ensayo sobre fortificación. "Castillos de España", n° 94. Págs. 2-18.

F. COBOS Y J. J. CASTRO: Castillos y Fortalezas de Castilla y León. Edilesa, León 1988.

E. COOPER: Castillos Señoriales de la Corona de Castilla. 4 tomos. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991.

C., GUITART: Trayectoria y Principales Realizaciones de la Arquitectura Militar en España durante los siglos XVI al XIX. "Castillos de España", n° 103. Págs. 13-28, 1994.

R. QUATREFAGES: La Fortificación en España durante el Renacimiento. "Ejército", I. Págs. 83-88 y II. Págs. 69-75, 1984.

V. LAMPEREZ: Arquitectura Civil Española de los siglos I al XVIII. Calleja, Madrid 1927.

F. D'OLANDA: Antigüallas que vio en Italia (colección de dibujos). Biblioteca Nacional, Madrid.

J. M. PINTO: Antiguas Fortificaciones de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1966.

M. RUIZ: El Castillo-Palacio de la Villa de Sabiote (Jaén). "Castillos de España", n° 96. Págs. 17-30, 1989.

PH. TRUÏTMAN: La Forteresse de Salses. Caisse National de Monuments Historiques, París, 1995.

L. VILLENA: La Fortification Espagnole dans

le XVI-XVIII siècles comme continuation de la Fortification Médiévale. "Bulletin IBI", n° 39. Págs 76-79, 1971.

Capítulo 5

R. A. ALEGRIA: El Fuerte de San Jerónimo del Boquerón. Instituto de Cultura Portorriqueña. San Juan de Puerto Rico, 1969.

F. BRAUDEL: Les Espagnols et L'Afrique du Nord de 1492 à 1557. "Revue Africaine", n° 69. Págs. 184-237 y 351-428, 1928.

B. EBHARDT: Der Wehrbau Europas in Mittelalter, Band II/1, Italien. Weidlich, Frankfurt 1978.

ENTE NATIONALE ITALIANO PER IL TURISMO: Castelli e Rocche d'Italia. Roma, 1966.

P. L. ESCRIVA: Apología en Escusación y Favor de la Fábricas del Reino de Nápoles. Manuscrito del 1538, Biblioteca Nacional, Madrid. Publicado por E. Mariategui en 1878.

N. OMBRILLANA: Las Fortificaciones Militares en Puerto Rico. "Revista de Indias", n° 107/8. Págs. 157-186, 1967.

G. PERBELLINI: Influencias Mutuas entre Italia y España en la Fortificación de Transición del Siglo XVI. Fundación Areces, Madrid, en prensa.

E. ROIG DE LEUCHSENRING: Fortalezas Coloniales de la Habana. Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 1960.

A. SANCHEZ-GIJON: Pedro Luis Escrivá, Caballero Valenciano, Constructor de Castillos. Ajuntament de Valencia, 1995.

L. SANTORO: Fortificazione Bastionate della Sicilia. "Archivio Storico Siciliano", IV. Págs. 169-253, 1978.

L. SANTORO: La Fortificación Española en el Reino de Nápoles. Fundación Areces, Madrid, en prensa.

STABILIMENTO MILITARE "PIROTECNICO": Il Castello di Carlo V o Citadella Spagnola. Capua s.a.

G. TADINI: Ferramolino da Bergamo. L'Ingegnere Militare che nell'500 Fortificó La Sicilia. Bolis, Bergamo, 1977.

PH. TRUÏTMAN: La Forteresse de Salses. Ed. Ouest, Rennes, 1995.

J. B. VILAR: Mapas, Planos y Fortificaciones Hispánicas de Túnez (siglos XVI al XIX). Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1991.

VV.AA.: Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1995.

J. M. ZAPATERO: La Fortificación Abaluardada en América. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1978.

LA FORTALEZA DE SALSAS Y LA FORTIFICACION DE TRANSICION ESPAÑOLA

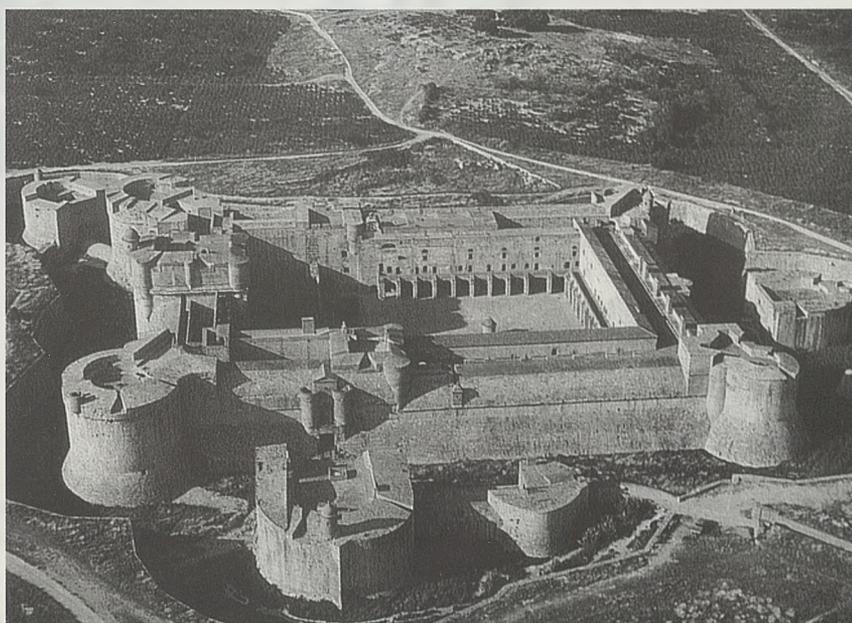
Fernando Cobos Guerra
J. Javier de Castro Fernández

PREAMBULO.

La fortaleza de Salsas, en el antiguo Rosellón catalán, al norte de Perpiñán, hoy en Francia, es probablemente uno de los castillos más importantes en la historia de la fortificación renacentista europea, el más fuerte de los castillos de la cristiandad, en todo caso, para Alberto Durero en su tratado sobre fortificación⁽¹⁾.

La historiografía española se ha ocupado de este castillo siempre indirectamente, en estudios históricos sobre la artillería, sobre ingenieros más tardíos o sobre otras fortificaciones con él relacionadas. Ya Arátegui en su historia de la Artillería Española de 1887⁽²⁾ identifica a su diseñador, Ramiro López, un artillero que llega a Castilla desde Aragón en 1482 y que recibe en 1495 la orden de construir la fortaleza de Salsas. Desde entonces son múltiples los estudios castellológicos que se han ocupado indirectamente de la labor de Ramiro López como artillero, o como ingeniero, en las fortalezas y parques de artillería de Medina del Campo, Granada o el Rosellón⁽³⁾. Paradójicamente, y pese a que incluso algunas obras generales de difusión internacional sobre historia de la fortificación ya atribuían Salsas a Ramiro López⁽⁴⁾, la historiografía francesa sobre el tema adjudicaba la autoría a "Ramírez de Madrid" mezclando nombres y biografías del artillero citado y del capitán general de la artillería de Castilla, Francisco Ramírez de Madrid, famoso militar y en todo caso con extensa y conocida biografía⁽⁵⁾, y del que dependía el propio Ramiro López como artillero del ejército de Castilla.

Nuestra intención no es sin embargo reivindicar aquí la autoría de Salsas para Ramiro López en los medios his-

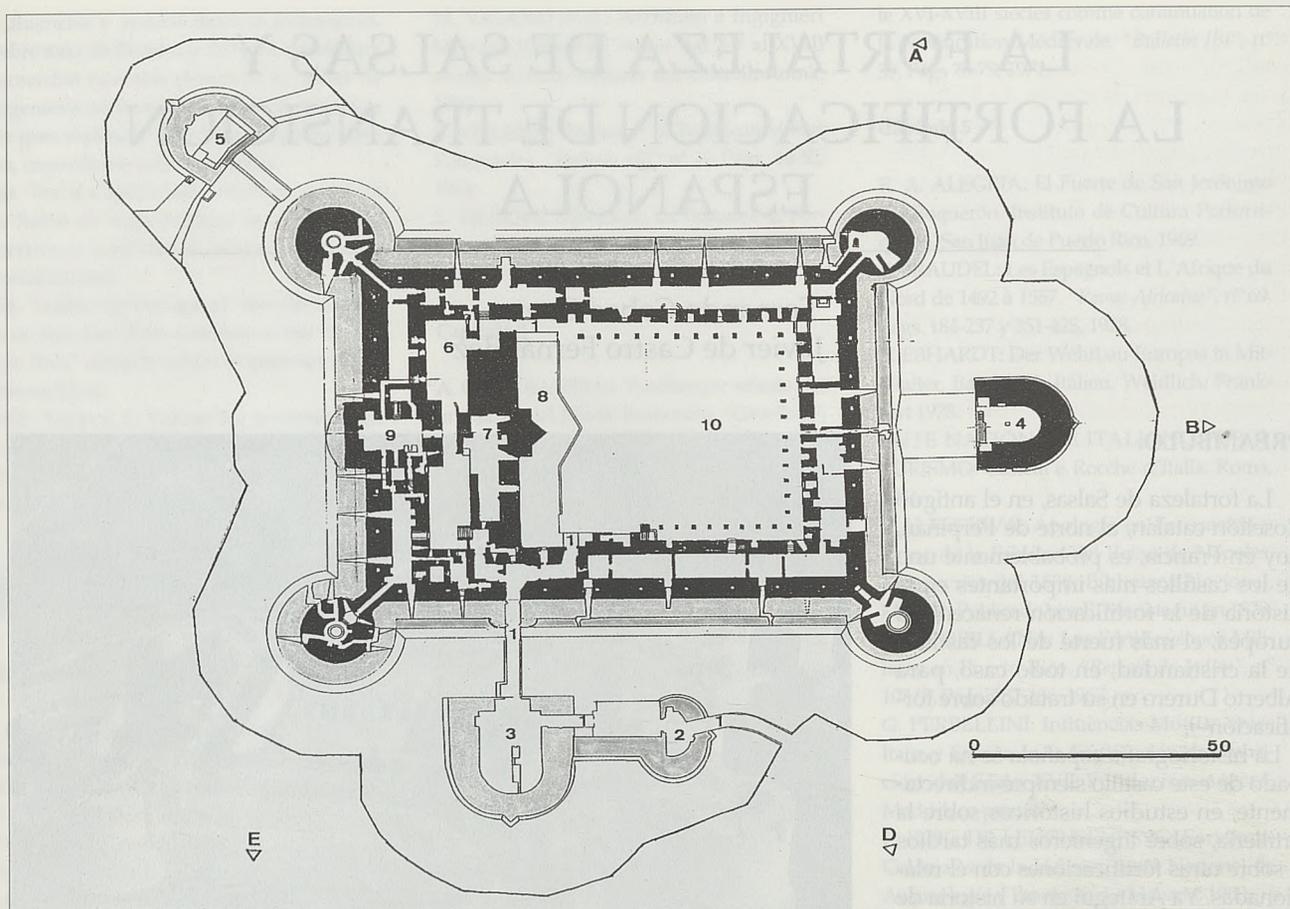


Vista aérea del Castillo de Salsas.

toriográficos franceses, reivindicación de la que al parecer ya se habría encargado recientemente René Quatrefores a partir de investigaciones propias⁽⁶⁾, sino sistematizar las noticias ya publicadas en España, completarlas con documentación histórica y gráfica hasta ahora inédita y situar la fortificación de Salsas en el contexto de la fortificación de transición española. Algo de este camino ya está andado y nos apoyaremos en alguno de nuestros estudios ya publicados⁽⁷⁾ al hablar sobre la aparición y el desarrollo de los "baluartes" de transición en Castilla o sobre fortificaciones -La Mota y Coca, principalmente- que prefiguran el diseño de Salsas.

Respecto a la propia fortaleza de Salsas ya existe un somero análisis, contextualizado en una introducción

a la historia de la fortificación española, publicado en 1927, como avance de un estudio sobre Ramiro López que nunca llegó a hacerse⁽⁸⁾. Las propias, y cuantiosas, cuentas de la construcción del castillo, conservadas en el archivo de Simancas, habían sido parcialmente reflejadas en estudios sobre la Hacienda Castellana⁽⁹⁾, o consideradas en su conjunto por nosotros mismos⁽¹⁰⁾, para hacer notar el grandioso coste de una fortificación artillera completa en relación a otras cuentas parciales conservadas de otras fortalezas. Es significativo el hecho de que las guerras de la corona de Aragón contra Francia, ya fuera en el Rosellón o en Italia, fueron pagadas por la hacienda real de Castilla, en la consecuencia económica menos conocida del "tanto monta, monta tanto" de



PLANTA BAJA DEL CASTILLO DE SALSAS. (Autores)

Edificio de 1503 en negro y regruesamientos posteriores en gris elaborado a partir de los planos de la Administración francesa de monumentos

A.- Parte que da hacia Salsas "la vieja". / B.- Parte que da al lago - "estañó" - / D.- Parte que da hacia Perpiñán. / E.- Parte que da hacia el cerro del Colmenar desde donde le batía la artillería en 1503.

1. Sucesivos puentes de acceso, la mayor parte levadizos. / 2. Baluarte que se hizo hacia 1538. / 3. Baluarte de la puerta o del Rey, volado por Ramiro López en 1503 y reconstruido más tarde. / 4. Baluarte S.E. con su caponera. / 5. Baluarte Norte con sus caponeras. / 6. Cuerpo principal o "retraimiento". / 7. Torre de "tres puntas" del frente interior del retraimiento. / 8. Foso del retraimiento. / 9. Torre del homenaje. / 10. Patio con sus caballerizas subterráneas.

Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Sin embargo estas cuentas, junto con otras fuentes, alguna de las cuales reproducimos en este artículo, permiten hacerse una idea muy aproximada del verdadero alcance de la obra de Ramiro López en 1503 y de las sucesivas reformas que sufrirá necesariamente una fortaleza que estuvo en servicio y casi siempre en combate hasta que finalmente fue tomada por Francia en 1642.

LA CONSTRUCCION DEL CASTILLO DE SALSAS. 1ª FASE 1497-1503

Por el tratado de Barcelona de 1493 Carlos VIII de Francia entregaba a Fernando el Católico el Rosellón y la Cerdeña a cambio de que el monarca español no interfiriera en la prevista invasión francesa de Italia. Fernando se reservaba el derecho a intervenir si Francia atacaba un estado pontificio y en 1495 aduciendo que Nápoles era un estado pontificio forma una alianza con Venecia, Milán y el Papa Alejandro Borja, y las tropas españolas entran en Italia. Como era más que previsible que Francia atacara el Rosellón, los RRCC ordenan que "vos el Comendador maestre Ramiro ... ireis luego desde allí vuestro camino derecho a

Salsas ... e llegado a Salsas aveys de mirar mucho si se puede fortalecer aquella villa para que quede bien fuerte y si tal disposicion toviere para que se pueda fortalecer aveys de ver que tiempo y con que costa y con que gente y con que recabdo se podra fortalecer para quedar de todo punto acabada si tal disposicion no tubiere que obra se podra haser para sufrir cualquier gente por treinta (o cuarenta dias fasta ser socorrida) ... de la villa de Alfaro a 31 dias de octubre de 95 años"⁽¹¹⁾.

Las tropas francesas atacan en 1496, una fortaleza antigua, Salsas la Vieja, que no puede resistir el ataque y es tomada fácilmente. En enero de 1497 se firma una tregua entre Francia y

España, previa a la paz de 1498, pero que sirve para que Ramiro López comience la fortaleza nueva, en diferente emplazamiento que la fortaleza vieja, y cuyas cuentas de gastos arrancan el 1 de julio de 1497⁽¹²⁾. Por ellas sabemos que con Ramiro López colaboran los maestros Gómez y Pedro Çyfre y "los maestros canteros que vinieron de Vizcaya con maestro Pedro". En 1498 "se comienza a abrir el cimiento para hacer el alambor" y las obras continúan hasta 1503, cuando la fortaleza es atacada por los franceses.

Hasta ese momento la Corona de Castilla se ha gastado 43.725.703,5 de maravedís, algo más de 34 millones desde el 3 de mayo de 1497 hasta el final de 1501, casi 8 millones en 1502 y casi 2 millones hasta 31 de abril de 1503⁽¹³⁾. Pese al enorme esfuerzo, la obra está sin acabar y se remite a la Corona una extensa relación de lo que queda por hacer. Conocemos así que "En la torre del omenaje estan echados los tablamientos e falta el remate e almenas y esta elegido para hacer un clochel (campanario) con sus ochavos e remates para quel alcaide que fue en la fuerza pueda mirar a toda la casa y en esta torre salen cuatro torres volantes en que ay por hacer de obra en toda ella 1xx canas", falta igualmente de completar "la barrera que esta pegada la dha torre del omenaje ... la torre que esta a la parte de la sierra ... e la plaza que esta entre las dos torres que se ha de alzar al nibel de la barrera ... la barrera que esta a la parte de Salsas que esta sobre la puerta falsa hasta

el atajo que salen las torres de los cantones que aparta el retramiento de la casa ... la pared del atajo que esta sobre el patin del retramiento con su torre bolante que esta sobre la puerta donde entran al patin del retramiento ... la barrera que esta sobre la puerta principal esta por hacer hasta el atajo del retramiento e de la casa que tiene puente levadiza e de las torres de los cantones ... están por acabar las dos torres pequeñas que estan sobre las torres de los cantones ... la pared que ataja la cava y el retramiento que esta sobre la cava del patyn y la torre de tres puntas y la otra pared que esta a la otra parte sobre el patyn de la casa".

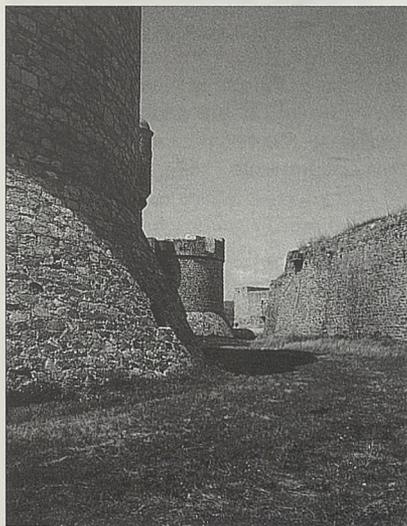
Quedaban además por completar "su petril de almenas de grueso de dos palmos e medio" en diversas partes del "retramiento e torre del omenaje e torres e barreras", y faltaban de rematar "las dos torres de los cantones que estan a la parte del estano" (lago), las caballerizas y "el atajo de la caba del baluarte menor"⁽¹⁴⁾.

Conocemos por un dibujo de 1503⁽¹⁵⁾ -ver pág. 23- la disposición de la inconclusa obra de Salsas, con una estructura muy parecida a la actualmente conservada, de planta rectangular con cuatro cubos circulares en las esquinas, una torre del homenaje en el centro de uno de los lienzos y un atajo delante del homenaje "el retramiento". La mayor diferencia con el edificio actual radica en los "baluartes" (las estructuras exteriores en forma de revellín) y el foso o "cava". Estos baluartes aparecen dibujados como estructuras pentagonales con algo parecido a orejones que protegen unos "reparos", según el dibujo, que unen las golas del baluarte con el lienzo del fuerte. Esta estructura que habría sido tomada en los primeros estudios por una solución muy avanzada de baluarte moderno⁽¹⁶⁾ podría corresponderse sin embargo con obras provisionales de tierra, ejecutadas para proteger las obras de fábrica inconclusas en su interior. Sabemos por otro memorial de ese año de 1503 que "estan por

labrar en los baluartes y chapa y lobera ques a cargo de maestro Pedro 1.124 canas que monta en ellas a razon de 2.000 mrs. la cana 2.248.000 mrs." e igualmente que falta por hacer "el alimpiari de la caba e ponella al peso que ha de quedar ... el sacar de la tierra de los baluartes y ponerlo al peso que ha de quedar e la estacada para la chapa ... el abrir los cimientos de la chapa de los baluartes ... mas el allanar de la tierra para se hazer plaza en derredor de la fortaleza"⁽¹⁷⁾.

EL SITIO DE SALSAS EN 1503.

Rota la paz de 1498 entre España y Francia, las tropas francesas habían retornado a Italia y en 1503, tras ser derrotadas por el ejército expedicionario castellano de Gonzalo Fernández de Córdoba "El Gran Capitán", se habían refugiado en los castillos de Nápoles y Gaeta. En junio de ese año, se hizo "una mina debajo de la casa de la



Fosos de Salsas. (Autores).



Baluarte Sureste desde uno de los cubos. (Autores).

munición" de Castel Nuovo, "pegose fuego a la pólvora que se puso en la mina; y volo un lienzo del adarve de la ciudadela". Poco después el capitán Pedro Navarro, "con extraña y maravillosa industria en que se señaló sobre todos los capitanes de aquellos tiempos" hizo una mina debajo de las peñas de Castel dell'Ovo y lo hizo saltar⁽¹⁸⁾. Pese a caer así Nápoles, la guerra alcanzó su momento álgido cuando el 18 de agosto murió el Papa español Alejandro Borja. Los franceses envían a Roma al cardenal de Ruan con la intención de hacerle Papa y el Gran Capitán toma Ostia con unos 2.000 hombres y 15 galeras para "tener la

ciudad (Roma) segura para que los franceses no oprimiesen la libertad del Colegio (cardenalicio) y pudiesen elegir pontífice justa y canónicamente⁽¹⁹⁾. La respuesta francesa no se hace esperar y el rey de Francia forma dos ejércitos, uno para socorrer Gaeta, cercada aún por los españoles, pero que presionará al tiempo sobre Roma, y otro para atacar el Rosellón. Fernando el Católico por su parte moviliza a todas las tropas posibles del reino de Aragón y refuerza la frontera con "mil lanzas de los acostamientos de Castilla y 600 espingarderos de Medina del Campo, Salamanca, Burgos, Valladolid y Segovia"⁽²⁰⁾. Con el cónclave reunido, a primeros de septiembre de 1503, los franceses cercan el castillo de Salsas con "diez mil infantes y mil hombres de armas y dos mil cavallos ligeros y mucha y muy buena artillería a donde venía por general el mariscal de Bretaña". El castillo estaba al mando del palentino Sancho de Castilla, con quinientos hombres⁽²¹⁾ y también se encontraba dentro el artillero Ramiro López⁽²²⁾.

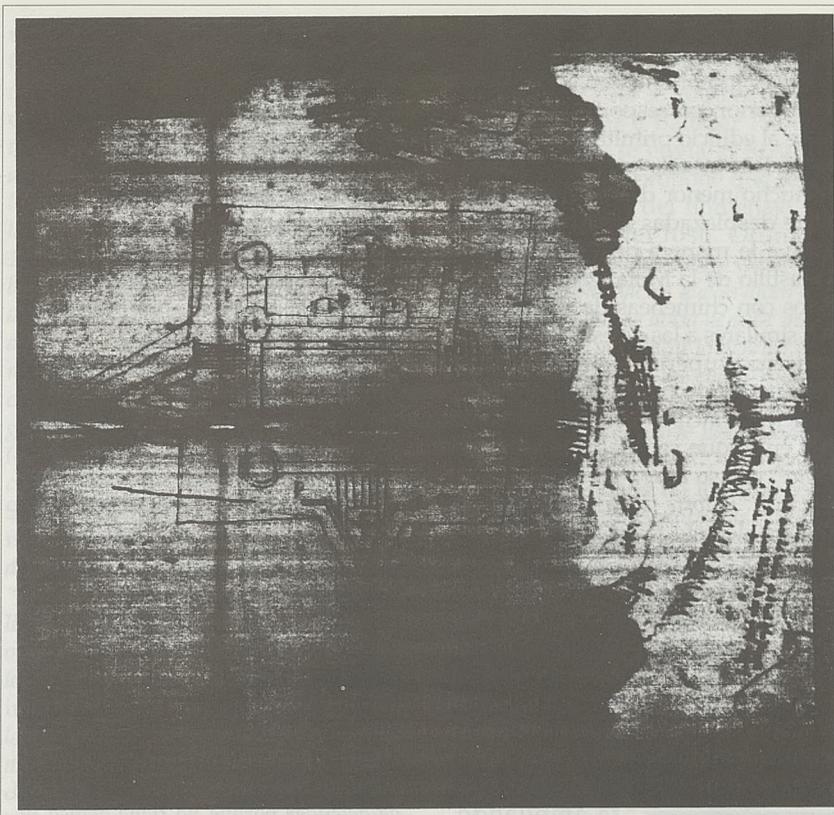
El mariscal francés colocó su artillería, principalmente "en un monte que está sobre el castillo a la parte de la montaña que sojuzga mucho el castillo ... luego con gran diligencia comenzó a batir el castillo por todas partes y fue tan grande y recia la batería que aunque el muro era en cantidad grueso no dexo de recibir gran daño por razón que era de poco tiempo fabricado y con la continua batería fue derribado en el suelo un pedazo del en especial de las defensas de lo alto porque como la artillería estaba en lo alto del monte, batíole tan a so pie el castillo y teniale tan sojuzgo que aun la gente de dentro no se podía asomar ni poner a la defensa sin recibir gran daño"⁽²³⁾. Parte del desarrollo del sitio lo conocemos por las cartas que el capitán Ayora envió a Fernando el Católico junto con el plano que aquí reproducimos. La información es complementaria de las otras crónicas y permite conocer detalles importantes de la estructura edificada entonces. Sabemos así que sólo existían dos baluartes, el "pequeño" y "el baluarte de la puerta, que es lo mas flaco de toda la casa, así por no estar bien acabado él y su cara delantera, como porque la gente de la fortaleza no puede andar por cima del lienzo de la puerta, porque lo descubren de aquellos cerros altos"⁽²⁴⁾. El ataque francés se centró sobre estos dos baluartes, el de la

puerta, del "que salía mucho polvo cuando le daban los tiros; y en el baluarte pequeño" en el que "ya no se podía la gente de dentro sostener encima, salvo en la bóveda baja"⁽²⁵⁾. Primeramente la artillería francesa provocó "a la parte del baluarte pequeño ... un agujero en el cañon por do se pasa de la casa al baluarte" y aunque "los franceses no han tirado a la casa de la cinta abajo ... con lo que la artillería ha derribado ... muchas defensas bajas se han cegado"⁽²⁶⁾. Siguiendo un plan de asalto tradicional, y aprovechando su notable superioridad artillera, después de inutilizar todas las defensas altas, las tropas francesas se aproximaron al foso mediante trincheras y "alli asentaron mucha artillería contra el castillo por los lugares que mejor parecia y con ella se comenzó de nuevo a batir el castillo por la parte de abaxo. Los españoles como eran pocos no se podían ocupar en defender tantos lugares por esta razón viendo la recia batería que contra aquella parte descargaba y no pudiendo sin mucho daño y peligro de sus vidas poner en defensa del foso ... se retruxeron a un turrion grueso que está en el mismo foso y alli se hicieron fuertes y defendían el foso desde aquel lugar segun que mejor podían". Este torreón es con seguridad el baluarte de la puerta que describe Ayora, por cuanto dice el cronista que "estaba este turrion a la parte de Perpiñan y salía a él desde el cuerpo del castillo con una puente levadiza que caía encima del foso"⁽²⁷⁾. La situación empezaba a ser crítica y "a poco mas que hagan con la artillería sobre la puerta, que si por ventura ganasen el baluarte grande que está ante ella"⁽²⁸⁾ podría perderse la plaza. Poco después, cae "el reparo de Salsas, que está contra Salsas la vieja", y para entonces "los franceses tienen muy minada la torre que está a la esquina de Salsas la vieja a par del homenaje"⁽²⁹⁾. El 15 de octubre, Ayora escribe que "la fuerza está muy derrocada por todas partes con la artillería; y que una torre con parte de su lienzo está muy minada ... los dos baluartes estaban por los franceses y que por ninguna parte de la casa tiraban los de dentro, y que las defensas bajas ya eran todas ciegas, y que una gran torre estaba muy minada"⁽³⁰⁾; luego matiza que "el baluarte grande estaba por los franceses, y que del pequeño no ofendían los de dentro, pero que no era perdido"⁽³¹⁾. Ayora ve el asalto desde fuera y desconocía cuando escribe al rey Fernando que los defensores, temiendo "que

no dexaría de venir a aquel turrion (el baluarte de la puerta) a poder de los franceses ... hinchieron el turrion de barriles de polvora y cerraron ende todos los lugares por donde la fortaleza de la polvora podía espirar ... y dexándole en buena disposición sin que quedase lugar abierto salvo el cevadero por donde el fuego entrase a los barriles comenzaron se todos a salir del turrion como que le desamparaban y huían todos por la puente adelante al cuerpo del castillo, en esto los franceses muy alegres viendo desamparar el turrion derecho subieron mas de quinientos franceses con voluntad de se meter a bueltas con los españoles en el castillo por la puente levadiza". Hicieron saltar entonces la mina "y fue tan grande la fuerza del ingenio que cayó todo el turrion en el suelo y mato de su caída a mas de trescientos franceses"⁽³²⁾. Concentraron entonces los asaltantes su artillería sobre el muro que tenían comenzado a minar y se peleó duramente en los fosos. La fortaleza, que ya había resistido los "treinta o cuarenta días fasta ser socorrida" comprometidos en el encargo a Ramiro López, habría caído finalmente si no hubiesen llegado las tropas del Duque de Alba a levantar el sitio, el 20 de octubre de 1503, abandonando los sitiadores "más de 4.000 pelotas de hierro"⁽³³⁾.

LAS OBRAS DE RECONSTRUCCION Y REFUERZO. FASE 2ª 1503-1545.

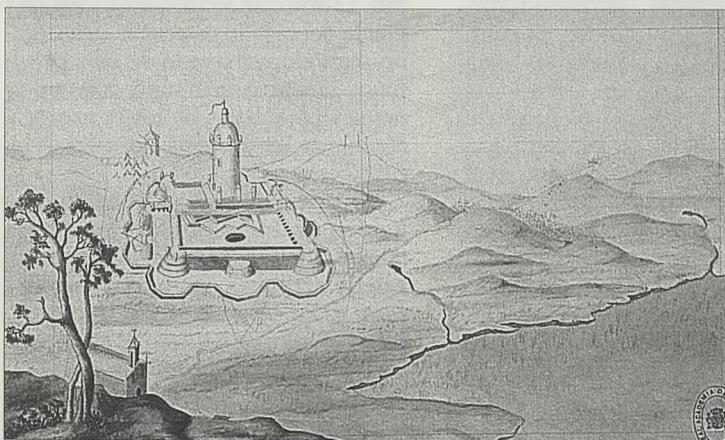
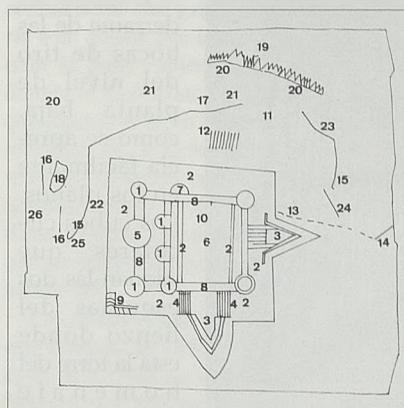
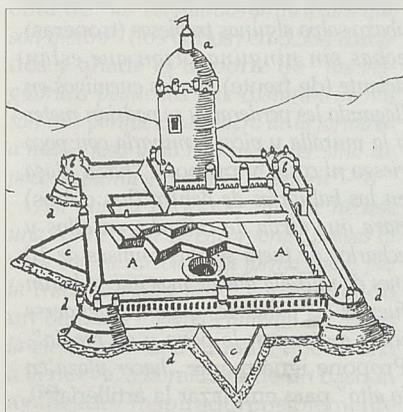
La muerte del nuevo Papa pro español, apenas dos días antes de que se levantara el sitio, prolongó el conflicto en Italia y aunque la victoria española en el Rosellón fue muy amplia, las obras de reconstrucción comenzaron inmediatamente. "Allegado (Fernando el Católico) a Salsas luego mando de nuevo hacer lo que los franceses habían desecho con la artillería y con otros ingenios segun dicho es y hizo reparar todas las defensas por manera que no en mucho tiempo quedo el castillo mas fuerte que de antes"⁽³⁴⁾. Se conserva un asiento de cuentas de Salsas del año 1504 por importe de cinco millones de maravedís⁽³⁵⁾, aunque desconocemos el ritmo de las obras en los años siguientes y es posible que tras la muerte de la reina Isabel en ese año, y la llegada a Castilla de Felipe I en 1506, Fernando el Católico no pudiera disponer tan



PLANTA ORIGINAL DE 1503 Y ESCENOGRAFÍAS POSTERIORES DEL SITIO DE SALSAS.

La planta que aquí se reproduce por primera vez acompañaba seguramente a las cartas de Gonzalo de Ayora en 1503 aunque ahora se guardan separadamente y se detecta una segunda mano coetánea que hizo anotaciones. Hemos repasado sobre ella las líneas más perdidas en el original para facilitar la lectura de la traza de la fortaleza que presenta alguna significativa diferencia respecto al esquema que hizo de ella Sojo y Lomba en 1927, y que era hasta este momento el único documento gráfico publicado. Hemos realizado un calco esquemático en el que se identifican con números los textos originales que transcribimos:

1.- cubo. 2.- cava. 3.- baluarte. 4.- reparo. 5.- omenaje. 6.- el patio. 7.- la torre del agua. 8.- lienzo. 9.- la myna. 10.- Salsas. 11.- Salsas la vyeja. 12.- aqui a este reparo baxo an pasado el artilleria que estava encima (posiblemente es el reparo "que esta contra Salsas la vieja" citado en las Cartas). 13.- por aqui sale el agua de la cava. 14.- pared del huerto. espingarderos franceses. 15.- tranchea (trincheras). 16.- artilleria (gruesa y sutil). 17.- cañones y culebrinas y artilleria menuda. 18.- colmenar (lo dibujan, quizá por faltar papel, demasiado al norte en relación a la descripción de las Cartas donde se asegura que desde allí se batía el lienzo de la puerta y su baluarte. 19.- en este valle entre dos sierras esta el real de los franceses y aunque esta encubierto de la vista de Salsas y pusose así porque se entienda mejor. 20.- sierra. 21.- valle. 22.- llano. 23.- cañones y artilleria menuda. 24.- artilleria gruesa daqui tiran agora mucho. 25.- aqui dize el memorial que asentaron agora artilleria gruesa. 26.- artillerias la van cada noche a su parque mas vecino y tornarlas cada... excepto los reparos.



La Real Academia de la Historia guarda otro dibujo de Salsas (C.Ib-27) que aquí reproducimos (izquierda) y que, posiblemente, es una copia de un grabado francés de mediados del siglo XVII (¿Beaulieu?), sobre la que se aprecian los esbozos de un dibujo que sobre esta base incluía los baluartes y la distribución del cerco francés de 1503, a partir del plano de Ayora que el dibujante seguramente conocía. Una versión acabada de esta interpretación del sitio es la que reproduce González Simancas en 1910 (centro) como dibujo original de Ayora, sin serlo.

libremente de los dineros de Castilla. La siguiente noticia es una carta de agosto de 1507, cuando Fernando se sabe ya regente de Castilla, al haber muerto Felipe I. En ella ordena a Ramiro López que se acaben *"los petriles y almenas de las dos varreras de fazia el estano e Perpiñan con las torres de velas de los dichos quartos por manera que la casa aparezca acabada"*, asegurándole que aunque *"al presente no ay recado del dinero que para ello es menester"* él lo proveerá más tarde. Le ordena igualmente que *"la puerta falsa que se ha de cerrar que es dentro del retraymiento se acave aunque no aya alla dineros para ello"*⁽³⁶⁾.

Entre lo que faltaba por hacer cuando se produce el asalto y lo que destruye la artillería francesa, prácticamente toda la obra que se alzaba sobre la cota del campo exterior del foso, *"de la cinta arriba"*, debió de ser reconstruida. A falta de un estudio pormenorizado de todas las fábricas, puede sin embargo establecerse un primer análisis de las estructuras añadidas después de 1503 al primer

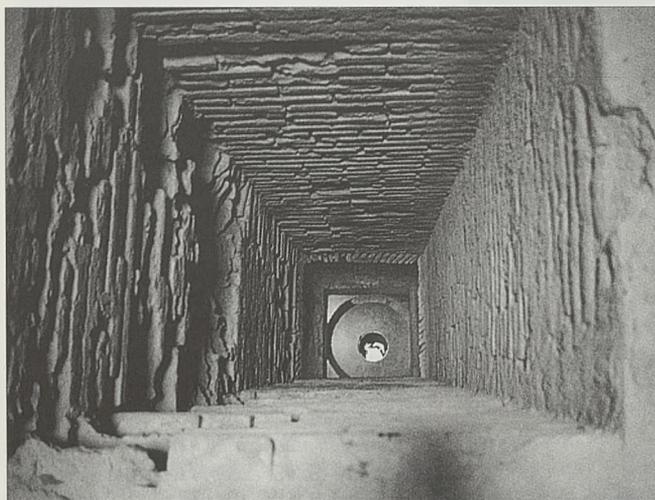
este estudio hemos reflejado un núcleo central que, con algunas modificaciones importantes en su distribución interior, correspondería básicamente al edificio primitivo de Ramiro López. Este castillo presentaba torres de mucho menor diámetro, notablemente desplazadas al exterior de la plaza, a la manera de la torre norte del castillo de la Mota, galerías intramuros con chimeneas de ventilación muy similares a las de esta fortaleza y un cuerpo superior de la "barrera" con cámaras de tiro. El homenaje en su núcleo principal y el cuerpo fortificado en el que se integra, *"el retraymiento"*, con su foso y su frente protegido por *"la torre de tres puntas"* son también de este primer edificio. El baluarte pequeño en el frente del estano, con su bóveda de *"cañon por do se pasa de la casa al baluarte"* también pertenece en su estructura interior al castillo anterior a 1503.

Después del sitio debió de reconstruirse necesariamente el baluarte de la puerta, que había sido volado, y posiblemente se rechapó todo el frente ampliando la longitud del derrame de las bocas de tiro del nivel de planta baja, como se aprecia fácilmente en los planos. Los cubos circulares que jalonan las dos esquinas del lienzo donde está la torre del homenaje debieron ser también reforzados. El complejo sistema de troneras

te caponera, debió construirse en esta fase, y es posible que también se regresasen los otros baluartes exteriores hasta darles su forma actual, aunque esto no puede asegurarse y como ya se verá, tanto la forma pentagonal como la semicircular habían sido utilizadas anteriormente por Ramiro en Granada. A esta segunda época pertenecen los detalles decorativos de las garitas de la puerta principal y del homenaje.

Aunque no disponemos de datos suficientes para hacer una lectura pormenorizada de las sucesivas capas de regruesamiento del castillo desde 1503, estudio que en estos momentos sería clave para seguir profundizando en el conocimiento de la fortaleza, hemos de suponer que el primer regruesamiento no inutilizó todas las bocas de tiro de las galerías y del nivel de planta baja de la barrera. De esta forma cuando hacia 1526 el ingeniero Gabriel Tardino, prior de la Barleta, llega a Salsas, dice que *"le ha hallado sin cosa ninguna que conbienne a una fuerza que se aya de defender porque no tiene ofensa ni defensa de ninguna manera arriba ni abaxo salvo algunas trabiesas (troneras) echas sin ninguna razon que estan delante (de frente) que los enemigos en llegando les perderan y se podrian meter a la muralla y picar e minarla con poco riesgo ni costa"* y propone *"hazer plaça en los baluartes de dentro (los cubos) para que sirva de cañones en ellos y echarlos de fuera sendas camisas de 10 pies de muralla que de mas que se haran fuertes los baluartes y para defenderse unos a otros en lo baxo y en medio"*. Propone igualmente *"hacer plaza en lo alto"* para emplazar la artillería⁽³⁷⁾. Probablemente, todo lo propuesto por Tardino, se hizo, ya que en la planta del castillo es posible detectar un segundo rechapado de diez pies (unos 3 metros), que inutiliza las troneras altas y bajas de los lienzos y alguna de las troneras frontales del cubo oeste.

En 1534 el ingeniero Benedito de Rávena tasaba 19.740 ducados, para obras en Salsas, 300 para fundir piezas de artillería *"para las troneras vaxas de los cubos"* y 12.000 ducados para *"derribar la fortaleza de Salsas la Vieja para quitar el padrastro que haze a la fortaleza nueva que es cosa importante"*⁽³⁸⁾. En otro informe más porme-



Detalle de la chimenea central de ventilación de los grandes cubos. (Autores).

castillo de Ramiro López, a partir de las diversas fuentes documentales, del análisis de las galerías y cámaras de tiro conservadas que pudimos reconocer personalmente en 1992 gracias a la amabilidad del director del castillo Monsieur Thierry Fostier y de los planos del castillo que, procedentes de la administración de monumentos francesa, nos facilitaron entonces.

En los esquemas que acompañan a

inutilizadas y salidas al foso sucesivamente prolongadas en zig-zag hacia el exterior, permite suponer que en el cubo más cercano al baluarte de la puerta, el que más dañado resultó en el asalto, se hicieron al menos cuatro regruesamientos sucesivos, pudiendo corresponder el primero de ellos a las obras que hizo Ramiro López después de 1503. El baluarte situado delante del cubo norte con su corredor abovedado, llamado comúnmen-

norizado, posiblemente de la misma fecha, se propone "acabar de hazer las cañoneras de los belguardos (baluartes y cubos) y se ha de poner piedras picadas que sean grandes con su buelta de fuera alto y baxo porque de ladrillo, la furia de la pólvora y de la pelota los derriovaria y las cañoneras son 16 y costara cada una 170 ducados". Se propone "acabar un belguardo que esta ala primera entrada delante de las dos puertas que entran dentro del castillo que estando asi hace mas daño que provecho ... se acabar la chapa que es contramuro del foso del belguardo del Rey a la parte de la montaña (el de la puerta) y seria menester ensanchar el foso primero del dicho belguardo". Se propone igualmente hacer el pretil nuevo en los cuatro cubos que "son dos grandes y otros dos pequeños", y "hazer tres cavalleros los dos en la muralla, el uno a la banda de la tramontana el otro a la banda de medio dia, el tercero en la torre del omenaje". La reforma más importante que propone es "añadir los belguardos a modo de punta de diamante como parece por el desinio, (perdido) ... las cañoneras de cada uno de ellos y las alas para cubrirlas". Valora la obra de "los belguardos principales que son quatro" (los cubos) en 3.584 ducados y añade el importe de "los belguardos pequeños que costaran menos son tres porque estan fuera de la fortaleza a medio foso y no han menester sino un poco de punta y engrosar el petoril"⁽³⁹⁾.

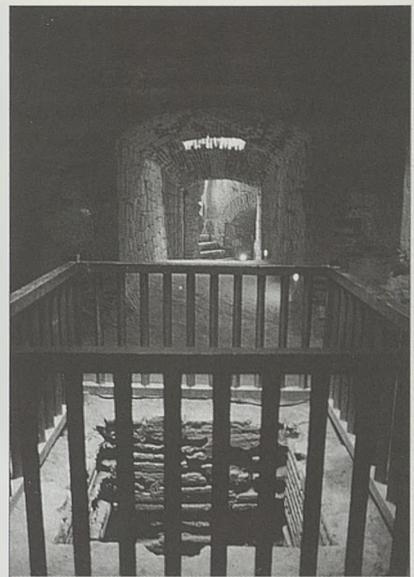
Así mismo propone "que se hiziese una obra en que se incorporase Salsas la vieja con la nueva de la forma como por la traça se podra veer" construyendo un baluarte "sobrel cimientto de Salsas la vieja", con una muralla que le una a la nueva, a la manera de un bastión avanzado, inspirado posiblemente por el baluarte avanzado de Ramiro López en la torre norte⁽⁴⁰⁾.

Nada se hizo inmediatamente y el castillo que dibuja Francisco de Holanda hacia 1538⁽⁴¹⁾ es prácticamente el mismo que visitó Benedito de Rávena. Ese año "mando S.M. que en los quatro cubos se hiziesen 8 troneras en cada uno dos conforme a la traza quel dho maestre Enrique tiene. Asi mismo dexo mandado S.M. segun dise el dho maestre Enrique que se hiziesen en los quatro cubos arriba dhos 4 puntas de diamantes con sus alas que cubran las troneras sea de crecer el foso al derecho de las puntas y que en estos 4 cubos se hiziese por lo alto sus petriles para cubrir el arti-

lleria."⁽⁴²⁾ Instrucciones que coinciden básicamente con lo propuesto por Benedito. En 1540 se nombra ingeniero de la Corona a Baltasar Paduano Abianelo, y se le envía al Rosellón. Llegado a Salsas propone que se respete el caballero del homenaje y se siga la chapa del foso. Opina sin embargo que "en los quatro cubos no se hagan las puntas ya las que se dicen en el memorial por que se avria de salir mucho afuera y tornar a redificar lo mas del valle. Su parecer es que en los quatro cubos se hagan dos ordenes de troneras baxas y mas altas por cada parte para fuegos de arcabuceria de posta".⁽⁴³⁾

En 1541 se envía un informe sobre las obras necesarias, entre las que destaca el cerrar el foso que está abierto porque "al tiempo que don Juan de Sant Clemente (alcaide hasta 1538) hizo el primer baluarte de la fortaleza de la puerta primera (el baluarte pequeño delante del grande), deshizo alguna parte de la chapa del foso y esta por alli abierto". Igualmente se informa que "ay necesidad de que se acabe el baluarte que llaman del Rey (el de la puerta al que ya se refiere Benedito) que sea de hazer una boveda por lo alto y el juego para la artilleria a de quedar por lo baxo porque pueda estar la gente cubierta del padrastro que llaman el Colmenar que esta muy cerca que sojuzga el dicho baluarte" y que "las murallas de la dicha fortaleza no tiene ningunas troneras por lo alto para poder defender con el artilleria porque toda la dicha artilleria tira por barba y no trabes que no lo ay y seria cosa necesaria que se hiziere"⁽⁴⁴⁾.

Las obras continuaron hasta el ataque francés de 1542 y aún después de éste. En 1545 se medían las obras hechas por maese Enrique y maese Giroa, maestros de cantería. Entre lo ejecutado hasta ese momento destaca "un pedaço de boveda que a hecho el dicho maestre Enrique fuera del molino de pólvora ... otra boveda donde esta el molino de la pólvora ... un pedaço de muralla en el foso fuera de la fortaleza cerca del baluarte del Rey ... el lienzo largo que esta en el foso a la entrada de la fortaleza ... un pedaço de muralla armados sobre lo viejo ... mas otro pedaço de muralla en el mismo foso"⁽⁴⁵⁾. De donde se desprende que se seguían regruesando las fábricas primitivas, lo que obligaba continuamente a cambiar las troneras y las salidas de los cubos, cambios que, como ya se ha dicho, se detectan fácil-

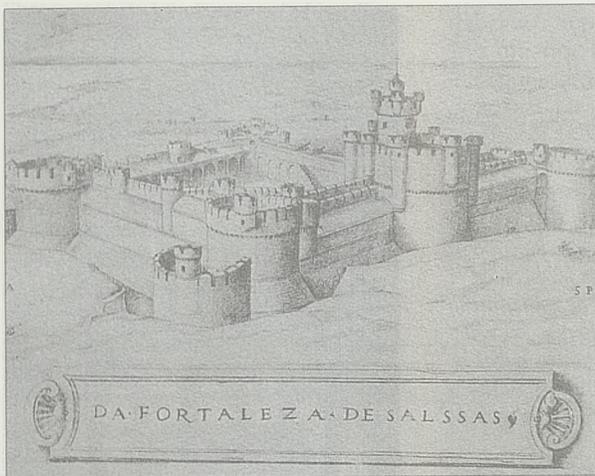


Pasillo diagonal de comunicación de los cubos con la plaza con sus chimeneas de ventilación (Autores).

mente con el análisis de la planta del edificio.

SALSAS Y LA FORTIFICACION DE TRANSICION ESPAÑOLA.

El castillo de Salsas culmina un largo proceso de adaptación de la fortificación castellana, aunque presenta algunas innovaciones importantes. En primer lugar no se compone de un recinto principal y una barrera que lo circunda, sino de un cuerpo único que, sin embargo, se divide en un núcleo más alto, el retraimiento, con su torre del homenaje, y la plaza al sur de este retraimiento, con sus caballerizas, separados ambos por un foso. En segundo lugar el grosor de sus muros y el tamaño general de la plaza supera con mucho a cualquier otra anterior. No es de extrañar por tanto que sus defensores en 1503 fueran conscientes de que "estaban en la mejor y mas famosa fuerza del mundo y que Salsas era tan gran cosa, que, despues de derribada, el monton de piedras que quedase harian tanta fuerza, que a la gente que alli estaba no era razon que nadie se la ganase por fuerza"⁽⁴⁶⁾. Sin embargo la galería intramuros a nivel del foso, ya se había construido en la barrera de la Mota (Medina del Campo), acabada en 1483, y ya existía en otras fortalezas italianas como Ostia o Mondavio, o en la francesa de



Salsas desde la torre Norte según el dibujo de Francisco de Holanda en 1538.

Dijón, aunque las dimensiones de la galería de la Mota y sus sistemas de ventilación son mayores y más sofisticados que en estas otras fortalezas, y la semejanza de las estructuras de Salsas indicaría su parentesco directo. Sin embargo, donde mayor semejanza se encuentra en la solución de bóvedas y chimeneas de ventilación es en el baluarte de "los Siete Suelos" de la Alhambra de Granada. Este baluarte, con dos galerías superpuestas, presenta las mismas bóvedas de medio cañón, con idéntica solución de chimeneas, que Salsas, y fue construido bajo la dirección de Ramiro López, aunque también figura el artillero Juan Rejón, entre 1492 y 1495. Tanto Rejón como López conocen la Mota, aunque a ninguno puede atribuírsele⁽⁴⁷⁾, y debe considerarse esta fortaleza como referente principal de las posteriores obras de esta etapa. Así parece probable que sea de la Mota de donde tome la primera Salsas el desplazamiento hacia el exterior de los cubos de las esquinas, algunos detalles de su construcción en ladrillo, sus ventilaciones en las claves de las bóvedas y la disposición de baluartes exentos en el interior de los fosos delante de las puertas⁽⁴⁸⁾.

No obstante, la presencia de estos baluartes de transición no era en Castilla un caso exclusivo del castillo de la Mota, apareciendo estructuras avanzadas en infinidad de fortificaciones castellanas de la segunda mitad del siglo XV. La misión de estas piezas no era sólo cubrir del tiro directo las vulnerables puertas, sino

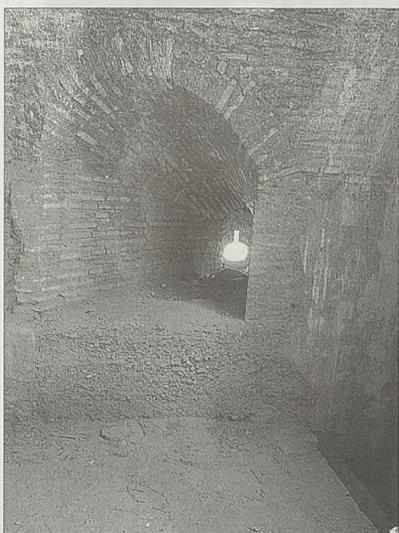
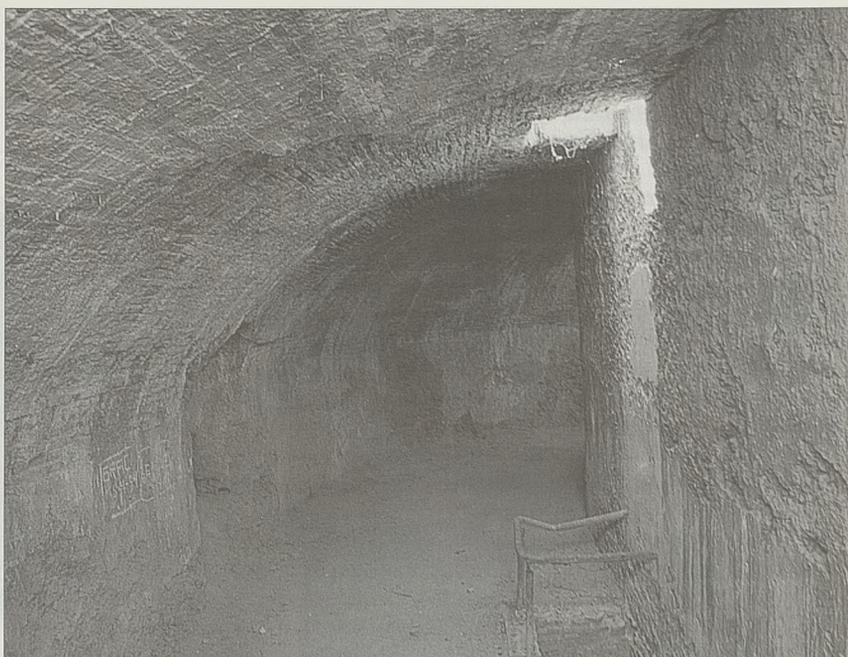
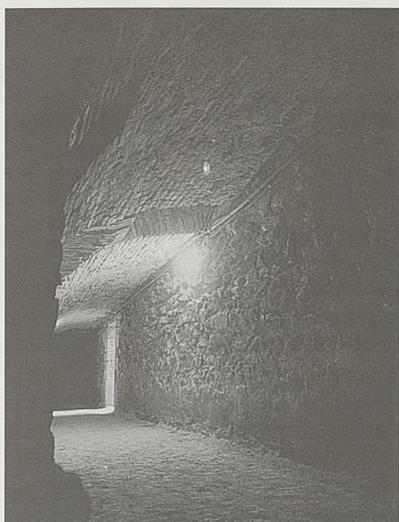
servir de emplazamiento a la artillería que barría lateralmente el lecho del foso, a mitad de camino entre una caponera y un rellín⁽⁴⁹⁾. Antecedentes de los baluartes de Salsas pueden encontrarse en los baluartes que el propio Ramiro López construyó en la Alhambra de Granada, especialmente el "de las Cabezas" de planta pentagonal, y el ya citado de "los Siete Suelos" de

planta semicircular, ambos en fábrica de ladrillo, con bóvedas de cañón y notables chimeneas de ventilación. El baluarte avanzado del alcázar real de Carmona (Sevilla) atribuido a Francisco Ramírez de Madrid entre 1486 y 1488⁽⁵⁰⁾ presenta la misma forma semicircular con esperontes triangulares que también aparecen en Salsas, aunque no habría que descartar que los baluartes de ésta fueran primeramente pentagonales antes de ser rechapados. En todo caso Salsas no se apartaría del conjunto de diseños que podrían atribuirse al grupo de ingenieros-artilleros- que se formaron en Castilla durante las guerras de Portugal y Granada, y entre los que habría que incluir al propio Francisco Ramírez de Madrid, capitán general de la artillería, y a los capitanes y artilleros mayores Ramiro López, Fernando y Juan Rejón y Pedro Navarro. Todos ellos estaban en el reino de Granada cuando Ramírez ensayó su famosa primera mina explosiva, y demostraron después en 1503 su conocimiento de la técnica. No es de extrañar que fortalezas como la Mota o Coca ya dispusieran de pozos de escucha contraminas y que el propio Salsas incorporara alguno de estos sistemas.

El pozo contramina de Coca, protegido por la que es posiblemente la caponera o espolón más evolucionado del siglo XV en Europa, con su sistema de captación de agua a través de conducciones subterráneas⁽⁵¹⁾, puede tomarse como precedente del complejo sistema de canalizaciones de agua que presenta Salsas. No puede consi-

derarse casual que ambos edificios buscaran intencionadamente un nivel de foso que pudiera igualarse con un freático artificialmente controlado. Lalaing que visita Salsas en 1503 afirma que, en alguna de sus partes, el castillo "está construido sobre pilares a causa de las aguas que bajan de la montaña"⁽⁵²⁾. Un informe de esos años avisaba "que cabe la fortaleza de Salsas en lo alto esta una fuente que la toma al pie y questa una calzada (conducción) debajo de tierra, junto con la qual calzada pasa el agua hasta arriba no han de parar poder defender los que dentro estuvieren y jugando el artilleria de Francia por lo alto no habra hombre de dentro que se pueda defender della y que para esto es el remedio con tiempo hacer sacaradero a esta agua por lo bajo de la cava que sino con tiempo no se haze antes de poner se el cerco van perdidos sin remedio". Ordena la Corona que se averigüe ésto "que se ha sabido este secreto por un maestro frances que ha labrado en la dicha fortaleza mucho tiempo"⁽⁵³⁾, aunque es razonable suponer que la dicha conducción secreta no fuera otra que la necesaria para meter el agua en el foso, siendo el verdadero peligro que los sitiadores la cortasen⁽⁵⁴⁾. El control de un freático como dispositivo antimina era desde luego una novedad que sólo aparece en esos años en Coca y Salsas, e indica la importancia que Ramiro López le dió a la guerra subterránea, conociendo de antemano que la superioridad artillera francesa eliminaría cualquier posibilidad de defenderse "de la cinta arriba". En este sitio en Salsas en 1503 se probó hasta las últimas consecuencias el sistema defensivo "escondido en el foso" que ya se había construido en la Mota y que nunca llegó a usarse.

La reconstrucción de la fortaleza por el propio Ramiro López después de 1503 introdujo un nuevo baluarte exterior, sobre la diagonal de la torre norte, y extendió los pasos abovedados, mal llamados caponeras, que ya



FOTOS COMPARADAS DE GRANADA, SALSAS Y PERPIÑAN

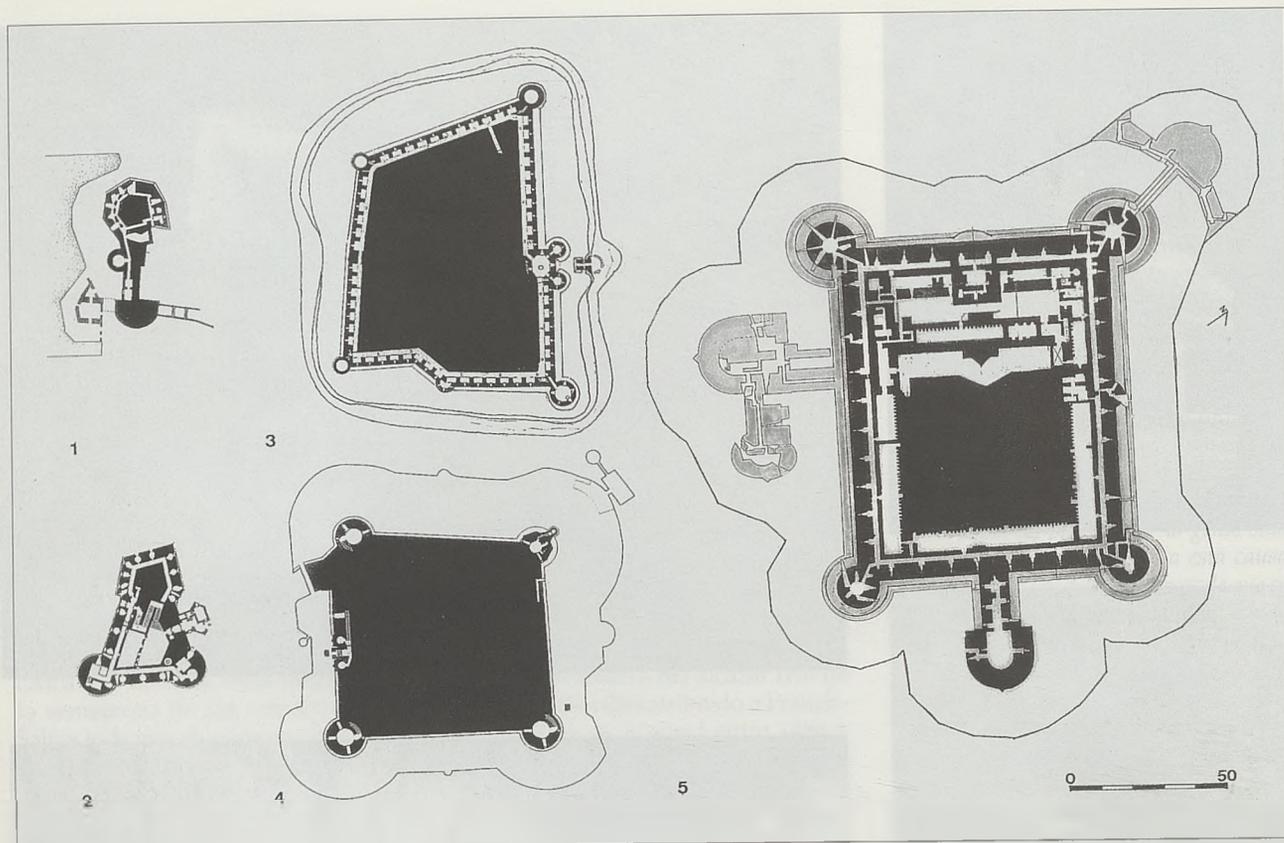
Arriba Izda.- Galería intramuros de Salsas con su chimenea de ventilación. (Autores).

Arriba Dcha.- Galería del baluarte de los "siete suelos", en la Alhambra de Granada y su chimenea de ventilación. (Autores).

Centro Dcha.- Cámara de tiro, prolongada en la galería intramuros de Salsas. (Autores).

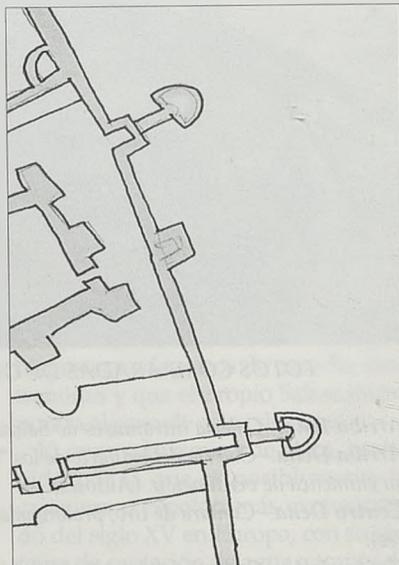
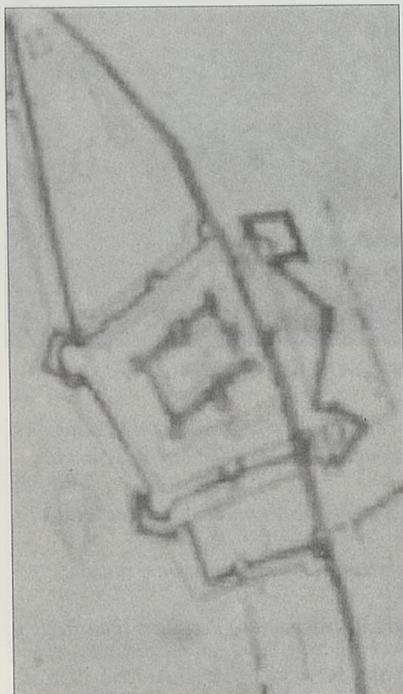
Centro Izda.- Cámara de tiro y tronera del baluarte de los siete suelos en Granada. (Autores).

Abajo.- Tronera de la embocadura de la desaparecida caponera de Perpiñan (Faucherre y Dauglas).

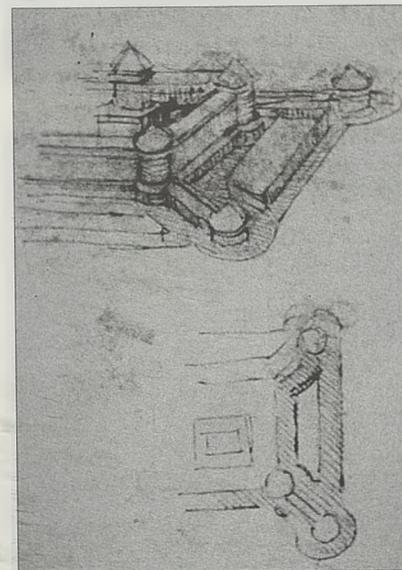


PLANTAS COMPARADAS AL NIVEL DE LAS GALERIAS INTRAMUROS DE DIVERSAS FORTIFICACIONES DE TRANSICION EUROPEA

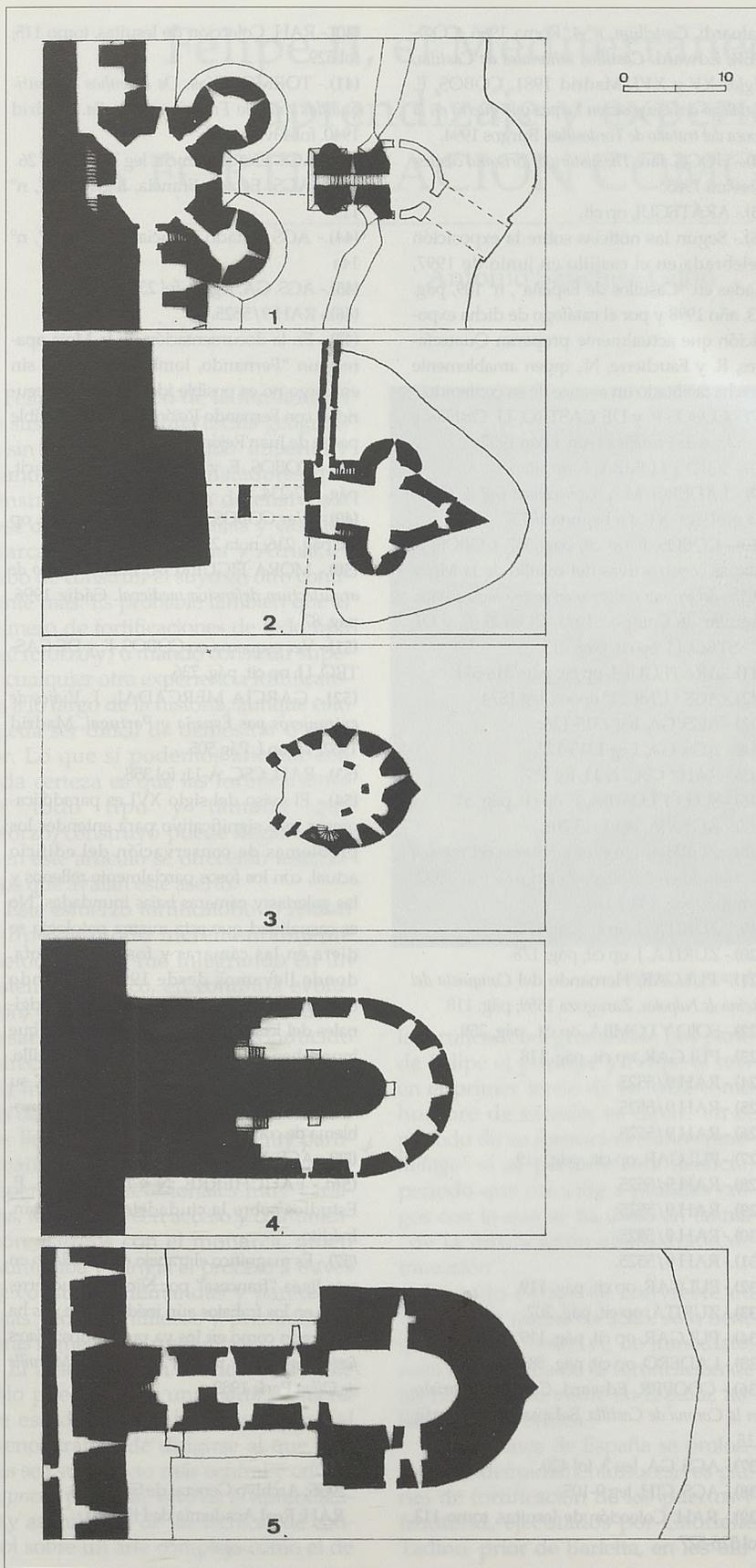
1.- Mondavio (Urbino 1488-89), 2.- Ostia (Roma 1483-86), 3.- La Mota (Medina del Campo 1476-83), 5.- Coca (Segovia 1496-1505), 6.- Salsas (N. Perpiñán; 1497-1503 en negro y sucesivos regruesamientos a partir de 1503 en gris).



Detalle del plano de Perpiñán en 1535 y esquema de las defensas anteriores al proyecto de Benedito que el plano reproduce.



Fortaleza con baluartes avanzados en las diagonales. Leonardo da Vinci, hacia 1505. (Biblioteca Nacional de Madrid. Códice Madrid).



existían en los primeros baluartes, cortando los fosos y conectando con galerías intramuros en las contraescarpas, avanzando de esta forma la guerra contramina al mismo borde exterior del foso. Desconocemos si este baluarte estaba previsto antes de 1503 y no llegó a construirse, pero es posible seguir su influencia en otras fortificaciones inmediatamente posteriores. En un plano de la fortaleza de Perpiñan de 1535⁽⁵⁵⁾, se observa como de las torres del primitivo castillo aragonés, más bien de la barrera de Luis XI, salen sendas comunicaciones abovedadas hasta dos baluartes semicirculares avanzados. La tronera, que en la embocadura de una de estas comunicaciones ya desaparecidas, aún se conserva⁽⁵⁶⁾, pertenece al mismo tiempo de tronera ovoide que presentan las fortificaciones de Granada y las partes más antiguas de Salsas, por lo que no sería descartable que estos baluartes se diseñaran por el propio Ramiro López después de 1503. Igualmente aparecen baluartes avanzados unidos por comunicaciones en los dibujos de fortificaciones del Códice Madrid de Leonardo Da Vinci, fechados hacia 1505.

Las reformas y propuestas posteriores de Tadino, Benedito y Paduano, pretenden sin embargo anular las defensas bajas, eliminar las troneras frontales y construir baluartes clásicos, y aunque esto último no se hace, su obsesión por emplazar la artillería en lo alto de la plaza contradice el supuesto táctico de guerra en los fosos que Ramiro López había desarrollado, al ser más consciente, en este sentido, que sus sucesores, de la importancia de los padrastrós que rodean el castillo, que en caso de sitio, hacen insostenible la defensa desde los adarves.

PLANTAS COMPARADAS A LA MISMA ESCALA DE "BALUARTES" DE TRANSICION:

- 1.- La Mota (según Cobos).
- 2.- Loches (hacia 1483, según Faucherre).
- 3.- Carmona (según Mora Figueroa).
- 4.- Siete Suelos en la Alhambra (según Cobos).
- 5.- Salsas (baluarte Este).

COROLARIO.

La fortificación de Salsas ha constituido para los historiadores de la fortificación europea un hecho insólito, una excepción inexplicable en el bien estudiado y excesivamente lineal proceso "italiano" de transición de la fortificación medieval a la moderna. Sin embargo la contextualización de Salsas en el conjunto de la fortificación de transición española abre otra vía evolutiva distinta de la italiana, vía, que si bien no produjo tratados a lo Fco. de Giorgio, sí dió frutos en forma de edificaciones de notable importancia. Si se compara lo construido en Italia -los famosísimos castillos de Ostia y Modavio- con sus coetáneos españoles y franceses se llega fácilmente a la conclusión de que pocos edificios superaron en su día a la Mota o Salsas, a no ser el ya desaparecido castillo francés de Dijón. No puede extrañar por otro lado que las dos potencias militares del momento desplegaran su mejor tecnología en sus respectivas fronteras comunes, Dijón⁽⁵⁷⁾ y Salsas, principalmente, cuya tecnología puede ser común en algunos aspectos con la italiana, pero cuya sofisticación y escala supera con creces cualquier otro ejemplo coetáneo y es base de una escuela propia en Francia, España, Alemania e, incluso Inglaterra, ajena a la escuela italiana de principios del XVI.

NOTAS

- (1).- DURERO, Alberto. *Eitliche Unterricht zu Befestigung der Stett, Schloss und Flecken*. Nuremberg 1527 (traducción latina, París 1535).
- (2).- ARATEGUI, José. *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*. Madrid 1887.
- (3).- GONZALEZ SIMANCAS, M. *Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal*. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos XXIII*. Madrid 1910. SOJO Y LOMBA, Fermín. *El Capitán Luis Pizaño*. Madrid 1927. VIGÓN, J. *Historia de la artillería española*. Madrid 1947. VILLENA, Leonardo. *Sull'apporto italiano alla fortificazione con*

- baluardi. *Castellum*, n° 4. Roma 1966. COOPER, Edward. *Castillos señoriales de Castilla, siglos XV y XVI*. Madrid 1981. COBOS, F. *Catálogo de la exposición La paz y la guerra en la época del tratado de Tordesillas*. Burgos 1994.
- (4).- HOGG, Ian. *The history of forts and castles*. Novara 1985.
- (5).- ARATEGUI, op cit.
- (6).- Según las noticias sobre la exposición celebrada en el castillo en junio de 1997, dadas en "Castillos de España", n° 109, pág. 63, año 1998 y por el catálogo de dicha exposición que actualmente preparan Quatreffages, R. y Faucherre, N., quien amablemente nos ha facilitado un avance de su contenido.
- (7).- COBOS F. y DE CASTRO, J.J. *Castillos y fortalezas de Castilla y León*. León 1997.
- (8).- SOJO Y LOMBA, F. op cit.
- (9).- LADERO, M.A. *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*. La Laguna 1973.
- (10).- COBOS, F. op cit, pág. 337. COBOS, F. *Etapas constructivas del castillo de la Mota*. *Actas del primer congreso de castilología ibérica*. Aguilar de Campoó 1994. COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. op cit. pág. 213.
- (11).- ARATEGUI, J. op cit, pág. 318-321.
- (12).- AGS.* CMC, 1ª época, leg 1874.
- (13).- AGS. GA, leg 1315-126.
- (14).- AGS. GA, Leg 1315-127.
- (15).- RAH.* CSC. A-11, fol 357.
- (16).- SOJO Y LOMBA, F. op cit. pág. 53.
- (17).- AGS. GA, leg 1315-201.
- (18).- ZURITA, Jerónimo. *Historia del rey don Hernando el Católico*. Zaragoza ed. 1992. Tomo 3, pág. 142 y 154.
- (19).- ZURITA, J. op cit, pág. 174.
- (20).- ZURITA, J. op cit, pág. 178.
- (21).- PULGAR, Hernando del *Conquista del Reino de Nápoles*. Zaragoza 1559, pág. 118.
- (22).- SOJO Y LOMBA, op cit., pág. 259.
- (23).- PULGAR, op cit, pág. 118.
- (24).- RAH 9/5525.
- (25).- RAH 9/5525.
- (26).- RAH 9/5525.
- (27).- PULGAR, op cit., pág. 119.
- (28).- RAH 9/5525.
- (29).- RAH 9/5525.
- (30).- RAH 9/5525.
- (31).- RAH 9/5525.
- (32).- PULGAR, op cit, pág. 119.
- (33).- ZURITA, op cit, pág. 207.
- (34).- PULGAR, op cit, pág. 119.
- (35).- LADERO, op cit, pág. 58.
- (36).- COOPER, Edward. *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*. Salamanca 1991, pág. 115.
- (37).- AGS. GA, leg 3, fol 420.
- (38).- AGS. CJH, leg 9-105.
- (39).- RAH. Colección de Jesuitas, tomo 113, fol 526-527.

- (40).- RAH. Colección de Jesuitas, tomo 115, fol 529.
- (41).- TORMO, Elías. *Os desenhos das antigualdas que vio Francisco d'Olalla*. Madrid 1940. fol 43v.
- (42).- AGS. Estado Francia, leg K-1697, n° 26.
- (43).- AGS. Estado Francia, leg K-1697, n° 115
- (44).- AGS. Estado Francia, leg K-1697, n° 14a
- (45).- AGS. GA, leg 28, fol 236.
- (46).- RAH 9/5525.
- (47).- En la documentación de la Mota aparece un "Fernando, lombardero", que sin embargo no es posible identificar con seguridad con Fernando Rejón, artillero y posible padre de Juan Rejón.
- (48).- COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. op cit. pág. 227-234.
- (49).- Ver COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. op cit. pág. 216, nota 23.
- (50).- MORA FIGUEROA, Luis. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz 1996, pág. 87.
- (51).- Ver esquema en COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. op cit. pág. 236.
- (52).- GARCIA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid 1952, Tomo I, Pág 505.
- (53).- RAH. CSC. A-11, fol 358.
- (54).- El aviso del siglo XVI es paradójicamente más significativo para entender los problemas de conservación del edificio actual, con los fosos parcialmente rellenos y las galerías y cámaras bajas inundadas. No es casualidad que esta misma patología se diera en las cámaras y foso de la Mota, donde llevamos desde 1992 realizando obras tendentes a recuperar los niveles originales del lecho y dar salida a las aguas que inundaban las galerías inferiores del castillo, al haberse convertido, con el abandono, su mejor virtud defensiva en su principal problema de conservación.
- (55).- AGS. M.P. y D. VIII-62.
- (56).- FAUCHERRE, N y DAUGLES, P. *Estudios sobre la ciudadela de Perpiñán*. Inédito.
- (57).- Es magnífico el trabajo desarrollado en esta línea "francesa" por Nicolás Faucherre, tanto en los trabajos aún inéditos que nos ha avanzado como en los ya publicados: *Places fortes, bastion du pouvoir* París 1986. *Muraille de Dijon* París 1989.

* AGS: Archivo General de Simancas.
RAH: Real Academia de Historia.

Felipe II, el Mediterráneo e Italia: aprendizaje y experiencia

LA FORTIFICACION COMO ARTE REAL

Antonio Sánchez-Gijón

Felipe II se ocupó de la fortificación de sus dominios a una escala geográfica sin precedentes. Si hubo imperios y grandes reyes o conquistadores que construyeron sistemas defensivos a base de fortalezas, murallas y castillos abarcando Europa, Asia y Africa, él hubo de construir el suyo en otro continente más. Es probable también que el número de fortificaciones de todo tipo que reforzó y/o mandó construir supere cualquier otra experiencia fortificatoria a lo largo de la historia, aunque esto pueda ser difícil de demostrar o refutar. Lo que sí podemos afirmar con toda certeza es que las fortificaciones de todo tipo y tamaño que reforzó/construyó puede llegar a mil, y en este artículo se ofrecerán testimonios que avalan este aserto.

Este esfuerzo fortificador lo realizó Felipe de modo incrementalmente metódico, y lo fue integrando en un sistema orgánico, en continua evolución, y sometido a pautas definidas de desarrollo y control, todo conducido estrecha y detalladamente por su propia mano en centenares de documentos de todo tipo. Este esfuerzo, además, fue llevado a cabo de modo muy participativo, implicando en él a gentes y experiencias profesionales muy variadas, todas ellas con acceso y comunicación asiduos con el monarca, quien estimulaba y dirigía el proceso a través de consultas, demandas y pareceres, unas veces puntillosos y premiosos, y otras firmemente resolutivos.

El alcance de un artículo como éste solo puede cubrir una parte pequeña de ese desarrollo histórico, pero al menos tratará de dirigirse al que quizás sea su aspecto más central y crítico: la *praxis* personal, esto es, el aprendizaje y asimilación de las técnicas de control sobre un arte complejo como el de



Salses, la gran fortaleza del Rosellón.

la fortificación a gran escala por parte de Felipe el príncipe y Felipe el rey, en el primer tercio de su vida como hombre de estado, es decir, en el periodo de su formación como "castellólogo" si se permite esta licencia; periodo que coincide a grandes rasgos con lo que se ha dado en llamar "de la fortificación abaluartada de transición".

Cuando Felipe se convierte en regente, en marzo de 1543, solo tiene quince años. Sobre él, de inmediato, caen los asuntos de la fortificación de los reinos de su padre en España, Italia y norte de Africa.

En los reinos de España se prolongaban indefinidamente sucesivos planes de fortificación de los puertos y fronteras, ejecutados por Gabrielle Tadino, prior de Barletta, en los últi-

mos años veinte y primeros treinta (San Sebastián, Fuenterrabía, Salses, Collioure, Port Vendres, etc.) y los de Benedetto de Ravenna desde 1534 (Logroño, San Sebastián, Fuenterrabía, Pamplona, Perpiñán, Salses, Collioure, Rosas, Gibraltar, etc.) Benedetto es el gran ingeniero del emperador; ya había servido a Fernando el Católico en Trípoli y Nápoles. El emperador lo emplea no sólo en la península sino también en Coron, Orán, Mazalquivir, Bugía y Bona; el ingeniero muere a su servicio, en 1551. En 1540 el emperador contrata a Baldassare Albanello para continuar la fortificación de Perpiñán; luego Albanello le serviría en Flandes. La falta de recursos y las incertidumbres propias de una transición hacen imposible lograr obras o sistemas de



El castillo de San Telmo domina la ciudad de Nápoles.

fortificación consumados. En la península se dan, sin embargo, algunos casos de baluartes enteramente modernos, como los cuatro nuevos del recinto añadidos al antiguo recinto amurallado de Pamplona. Tampoco están claros los conceptos defensivos de tipo político-militar: ¿reforzar las murallas de las ciudades o los viejos castillos interiores? ¿Reforzar éstos o hacer ciudadelas separadas? El duque de Alba propone en 1532 que no se fortifique la ciudad de Pamplona sino que se haga fortaleza aparte⁽¹⁾.

Crecen sin embargo las demandas de fortificación de las ciudades; así, Logroño en 1539, quiere hacer plaza para 6.000 hombres en su interior, para que puedan acudir a la defensa de sus muros⁽²⁾. La Coruña y el alcaide de su fortaleza López de Vivero están ya de acuerdo en 1538 sobre lo que hay que hacer para fortificarla⁽³⁾, pero no tanto sobre cómo financiarlo. López de Vivero ofrece al emperador, en 1543, un asiento para financiar por su cuenta las fortificaciones⁽⁴⁾. Bellaguardia, en la Cerdeña, protesta reiteradamente por sentirse relegada en los planes de fortificación de las fronteras del Rosellón con Francia⁽⁵⁾. Guetaria pide la construcción de una torre o cubo en su isla⁽⁶⁾.

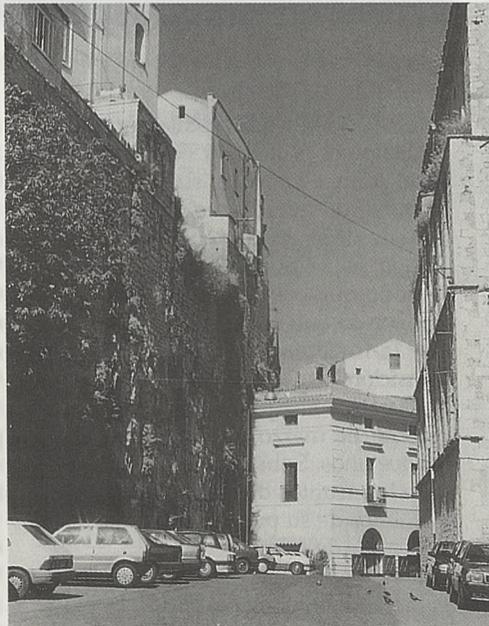
En el esfuerzo fortificador del emperador no solo cuenta el circuito de las defensas frente a Francia. En los otros dominios peninsulares pasa igual, por causa de la apari-

ción de fuertes coaliciones de piratas berberiscos bajo la inspiración y guía del sultán de Turquía. Los reinos de Mallorca y Valencia y el principado de Cataluña se sienten indefensos después del desbarate de la escuadra de Portuondo, en Formentera, y la pérdida del Peñón de Argel, ambos

desastres en 1529; diez años después los síndicos de Gibraltar se quejan de que los soldados llevan catorce meses sin cobrar y la muralla está toda desportillada. Las costas del reino de Granada no cuenta todavía con defensas fijas: éstas consisten en las guardas de a caballo y a pie, entre ellos 500 ballesteros⁽⁷⁾, y en las galeas, como las que sufraga el arzobispo de Toledo para las costas de Granada⁽⁸⁾. En toda la costa mediterránea apenas hay algo más que milicias ciudadanas de los lugares y algunas

torres de particulares. Los piratas berberiscos realizan continuas depredaciones y secuestros de gentes. El emperador trata de dar al precario sistema defensivo algo de sistematicidad mediante el nombramiento de veedores generales (Pedro del Peso para Fuenterrabía y San Sebastián⁽⁹⁾, Francés de Beamonte para las fortalezas del Rosellón⁽¹⁰⁾, y luego Francisco Blazquez de Velanúñez y Francisco de Avila⁽¹¹⁾). Las profesiones relacionadas con la fortificación se van diferenciando: existe el "maestro de trincheas"⁽¹²⁾.

En el Reino de Nápoles se solapan de modo sucesivo la cuestión francesa y la cuestión turco-berberisca. Aunque Francia es echada de Nápoles en 1528, siguen once años de guerra con los turcos, por mar y por asedios de plazas, que se saldan con los fracasos cristianos de Coron y Modon (1533) y el desastre de Castilnovo (1539). Aquí, en Italia, comienza en serio la fortificación de los dominios del emperador, esfuerzo que poco a poco se irá extendiendo a sus otros reinos y estados. Frente a Francia (y Roma) se alza la perfecta fortaleza de Aquila (1534) y frente a sus aliados internos en Nápoles, el Castel San Telmo (1538), ambos de Luis Escrivá. Dos docenas largas de otras fortalezas son de dominio imperial en el reino de Nápoles⁽¹³⁾, en las que trabajan, aparte de Escrivá, ingenieros como Evangelista Menga (Barletta) y Giovan Aloisio Ferraro (Aquila). Hacia 1532-34 se impulsan los intentos de dar forma orgánica a la defensa puntual de lugares de costa, integrada en un sistema longitudinal, en que las torres se avistan unas a otras; el virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, inspirado en el modelo aplicado a los dominios del Papa, ordenará a las universidades (poblaciones) de las marinas la construcción de torres. Sólo muy tardíamente se le obedece. El modelo empieza a aplicarse en seguida en Sicilia por el virrey Pignatelli, quien bajo la dirección técnica del ingeniero Antonio Ferramolino moderniza las murallas de Palermo, Messina, Milazzo, Augusta, etc. Una obra que culminará, aún en tiempos del emperador, bajo el mandato virreinal de Ferrante Gonzaga, quien se cuida especialmente de fortificar



Murallas de Palermo bajo las casas.

Messina como plaza marítima principal del Mediterráneo occidental. Como anuncio del ascendiente que los ingenieros militares habrían de ganar bajo los Habsburgo del XVI sirva citar la ordenanza, fechada el 20 de octubre de 1536, titulada *L'Ordini di la fortificazioni di la felichi chita di Palermo dato per lo magnifico Ingegnere Antonio Ferramolino*.

Las fortificaciones de las plazas del norte de África no cesaron de ser, desde comienzos del XVI hasta bien entrado el XVIII, un quebradero de cabeza. Conquistados Melilla a final del XV y los peñones de Vélez y Argel, Bugía, Orán y Trípoli entre 1508 y 1510, se asistiría con los años a un flujo y reflujo continuo del poder de España y el de los turcos y berberiscos, lucha que tuvo su parteaguas en 1535, cuando el emperador conquistó Túnez y Bona, y dió comienzo al ciclo de guerra mediterránea en torno a las fortalezas de Malta y La Goleta, que gravitarían críticamente sobre la inquietudes de Felipe II durante muchos años.

Es precisamente por causa de Bona y La Goleta por lo que Felipe, como príncipe regente, empieza, a sus quince años, a intervenir y entender en el complejo mundo de las fortificaciones, como piezas del ajedrez del poder. En el verano de 1543 dio instrucciones al reino de Sicilia para que se proveyese de lo necesario a La Goleta, a la vista de la campaña de la armada turca de ese verano, la cual puso sitio a Niza, que se salvó por el socorro del Marqués del Vasto⁽¹⁴⁾. A La Goleta deben ir los beneficios de la cruzada, determina el príncipe⁽¹⁵⁾. No pasaría un año, y su sensibilidad fue brutalmente tocada por la razzia turca en Calabria, con el desembarco de varios miles de hombres, que causó 1.500 muertos y la cautividad de 800. Los turcos, avisaba el virrey de Sicilia, tienen puestos los ojos en Messina, donde es urgente construir la fortaleza de El Salvador⁽¹⁶⁾. El príncipe empezaba a sentir lo complicado de cuestiones tales como, ¿quién debe pagar la fortificación, el lugar o el rey? Si el lugar, ¿los jurados gentilhombres o el pueblo⁽¹⁷⁾? Y si el rey, ¿de donde sacarlo, de su corte o de sus derechos reales sobre las actividades de ciudades y villas?



Gaeta, en lo alto el castillo carolino.

EXPERIENCIA Y EMOCION.

El adolescente Felipe no sacaría de estas polémicas y experiencias nada en limpio y concluyente, más que quizás una viva curiosidad por este arte de la fortificación tan amado por su padre, que se proponía satisfacer en cualquier ocasión. Así, como un joven de veinte años emprendió su primer gran viaje a Europa. Por donde pasaba, nos cuenta Henry Kamen, visitaba las fortalezas (Collioure, Perpiñan, Pavia, Alessandria, Milán Cremona, Mantua, más adelante Luxemburgo, "donde pasó el tiempo inspeccionando las murallas y las defensas")⁽¹⁸⁾. Los juegos y fiestas que se le daban en España y en sus otros dominios solían tener un toque poliorcético: en Valladolid, en 1544, la "invención" del príncipe era un camello con un castillo encima asentado sobre una roca; en Binche el príncipe debía tratar de llegar a la puerta de la Torre Oscura del "Amadís de Gaula" para liberar a los prisioneros; en Mariemont, los caballeros del cortejo asaltaron alegremente un castillo; se enlazaban amistades que luego darían lugar a nombramientos de confianza para los castillos: Alonso Pimentel, paje del príncipe en su viaje de 1548, sería luego su hombre de confianza en la Goleta durante varios años. La poliorcética, negocio serio, también podía convertirla Felipe en "mecánica lúdica", así, la fuente a modo de castillo que en la Casa de

Campo servía como señuelo para emboscadas con artillería de agua⁽¹⁹⁾. Si los juegos dan a la curiosidad de Felipe por las fortalezas y castillos un cierto tono diletante, los negocios de estado en torno a ellas ponían a su interés un toque no exento de gravedad y a veces sentimentalismo. Recuérdese que el emperador había conquistado Túnez en 1535 y determinado que en su goleta se construyera una fortaleza imperial; con el paso de los años, Felipe "non si dimostra curare tanto d'altra fortessa como di detta Goletta", nos dice Bartolomeo Ruffino⁽²⁰⁾. Entre los centenares de documentos en que a lo largo de muchos años mostró su interés por la seguridad de La Goleta hay un testimonio que muestra su obsesión por ser fiel a la memoria del emperador en lo concerniente a esta fuerza; es cuando pide al virrey de Sicilia, don García de Toledo, que atienda en todo a la Goleta "según lo dejó ordenado el emperador mi señor que sea en gloria, cuando la ganó"⁽²¹⁾. En cuanto al arte de la fortificación, Felipe sabía de la gran experiencia de su padre, y el gusto que tenía por la consulta con los ingenieros. En la misma conquista de la Goleta⁽²²⁾, Carlos V se hallaba rodeado por un grupo de ingenieros, entre los que estaban el español Rubiano y los italianos da Ravenna, Tadino, Pietro Librano, Antonio Ferramolino, Giovanni Maria y los hermanos Betto y Gerolamo

Medici⁽²³⁾.

Durante treinta años, Felipe se desvelará por la Goleta. Por un lado estaban las tensiones y la guerra sorda entre los gobernadores de la Goleta y el rey de Túnez⁽²⁴⁾ y las riñas difícilmente contenidas entre los gobernadores de la plaza y los virreyes de Sicilia; por otro las interminables disputas por las cuentas y balances de los infinitos fondos que se van gastando en la guarnición y gastadores de la Goleta, y en la construcción de la fábrica⁽²⁵⁾. Luego vendrían los recelos entre los gobernadores y los ingenieros, y aún los sarcasmos que éstos usan contra los colegas.

El Felipe joven, todavía perplejo ante los problemas de la defensa del inmenso legado territorial de su padre, parece reaccionar de forma semejante a lo señalado por Fernando Checa en su *Felipe II mecenas de las artes*, cuando dice: "el hecho más importante es observar cómo las directrices del gusto, las tendencias artísticas e incluso los pintores que definirán la estética de la corte espa-



El Castell del'Ovo de Nápoles.

ñola durante el reinado de Felipe aparecen ya en el entorno del Emperador"⁽²⁶⁾. Esta afirmación la funda Checa en parte en una cita de Felipe de Guevara en sus *Comentarios a la pintura*, cuando dice de Felipe que ha traído y juntado de diversas naciones "una masa de buenos ingenios y habilidades, que obligan a los naturales españoles a estudiar y trabajar tanto, que acabados estos merezcan ellos suceder en sus lugares, y ocupar sus plazas". Porque esto es precisamente lo que ocurrió con Felipe y las fortificaciones: que casi la totalidad de sus ingenieros fueron extranjeros, italianos para más señas. Esto era ya



En Orbetello se acuerdan del emperador.

una larga tradición, impuesta por el hecho de que la fortificación abaluartada debía su rápida experimentación y difusión a la inventiva de los ingenios italianos, cuyas ciudades habían sido las primeras víctimas de la sorpresiva aparición de la artillería de sitio en la invasión de Italia por Carlos VIII en 1494⁽²⁷⁾.

Fue durante el reinado de Fernando el Católico sobre toda España cuando comenzó el trajín de

ingenieros italianos: Michele Cardona, "maestro y escultor", había reformado el castillo de la Calahorra a principios del XVI; un cierto Malpasso había sido contratado por Fernando para refortificar Alghero, en Cerdeña, y en 1514 visitó las defensas de Pamplona por encargo del marqués de Comares. Felipe, salvo pocas excepciones, confiaba sobre todo en los ingenieros italianos. Sólo al final de su reinado llegaría la hora de apreciar que los españoles, en el arte de la guerra, habían ya rebasado el nivel de aguerridos y fieles combatientes, y merecían algún reconocimiento de sus méritos técnicos.

En una situación de paz con Francia, y pacificada Alemania por el *Interim* de tolerancia dado por el emperador en 1548, Felipe sólo podía ser importunado durante su estancia en Alemania en 1550 por los asuntos del Mediterráneo. En efecto, hasta Alemania llegaron las cartas del virrey de Sicilia Juan de Vega⁽²⁸⁾, informándole de que se había decidido la empresa de Africa o Mehedía, la pequeña ciudad al sur de Túnez, nido de piratas en la vecindad de Sicilia, que tomó en 1550; al año siguiente los caballeros de San Juan perdían Trípoli, que había sido conquistada en su día por Pedro Navarro. En la toma de Africa murió Ferramolino, el ingeniero autor del primer proyecto de la Goleta, una fortaleza triangular que comprendía dentro la torre de Barbarroja. Esta ciudad de Africa mostraría en un corto periodo de tiempo el carácter fluctuante e incierto de la estrategia imperial y filipina respecto la defensa en el norte del continen-

te: primero hubo un intento de fortificación de África encargado al ingeniero de Nápoles, Prato, pero luego llegaron órdenes del emperador de demoler la plaza y abandonar el sitio⁽²⁹⁾, lo mismo que había ocurrido con Bona, porque en esta última se ganaba más con derribar lo que había y cegar el puerto que en construir los tres fuertes que se consideraban necesarios para su defensa⁽³⁰⁾. Después del consabido motín de unos soldados que además de no cobrar durante meses se quedaban desempleados fue posible derribarlo todo en África, en la primavera de 1554⁽³¹⁾. Así que cuando Felipe subió al trono, las fuerzas en su poder en el norte de África eran La Goleta, Orán, Mazalquivir, Melilla y desde 1564 el Peñón de Vélez; todo lo demás estaba en manos de los corsarios y sus aliados turcos.

Una carta del virrey Juan de Vega al emperador, de 1551, da cuenta del estado

de algunas fortalezas de Sicilia: "Trapaná y Çaragoça están reparadas y fortificadas harto conuinientemente"; pero el "castillo de Augusta es tan flaco y tan estrecho que no se ha podido hazer otra cosa mas q. aondalle los fosos y ponelle la artilleria por barba", "en Catania esta poco fabricado"; en los montes de Mesina "se ha hecho un fuerte harto seguro y bien entendido al juizio de todos", el Castellaccio. Y subraya el virrey⁽³²⁾: "Todas estas fortificaciones y rreparos y otras provisiones que se han hecho de fabricas lo han hecho el reyno y çiudades con gran voluntad y diligencia".

También en 1551 se da gran impulso a las fortificaciones de lo que bajo Felipe II llegaría a ser un imponente conjunto defensivo: los Presidios de Toscana. En efecto, Juan Bautista Calvi proyectó nuevas fortificaciones para Orbetello, la villa que cierra el istmo entre la península del Monte Argenta-

rio y el continente. Como habrá de ser casi cláusula de estilo de todo ingeniero que se precie, Calvi comienza por mirar con desdén la obra de sus antecesores; dice que lo fortificado "es mucho menos de lo q. se ha publicado y con muy poca consideracion, porque no esta hecho nada donde era mas nece"⁽³³⁾; un año después Calvi pasaría a España a seguir las obras de Benedetto de Ravenna y Albanello. Calvi "tiraría" de otros compañeros suyos en la



Torre de Oropesa, la compró Felipe II.

Accademia della Virtú, de Roma, como Paciotto y Marchi, para llevarlos al servicio del rey de España. Calvi es, pues, uno de los puentes que hacen posible la eclosión de la fortificación abaluartada, desde sus pronunciamientos de transición en tiempos del emperador, hasta sus formas canónicas de gran estilo de los tiempos finales del reinado de Felipe II.

LO QUE SE HARA EN NAPOLES.

En el reino de Nápoles se han ido llevando a cabo, desde el mandato del virrey Toledo, que comenzó en 1532, las obras más considerables, tanto de fortificación nueva como de reparos. Ya hemos mencionado los castillos de L'Aquila y San Telmo.

Debemos mencionar los baluartes modernos de Castelnuovo, la vieja y

poderosa fortaleza angiovinno-aragonesa residencia de los virreyes, y el trazado de la nueva muralla que baja de San Telmo a la ciudad, así como los *quartieri spagnoli* de Nápoles, todo concebido en un plan orgánico, aunque también se debe señalar el caótico y gigantesco crecimiento del castillo de Baia. El de Barletta es ejemplo de defensa antiturca en ciudad marítima: alrededor de un núcleo normando se construyó la fortificación moderna en

1537, con baluartes de muros quizás demasiado altos. Era parte de una cadena de fortalezas urgentemente modernizadas o construidas. Si a veces tienen apariencia retardataria, debe verse ello en la situación de urgencia defensiva. Interviene Evangelista Menga en la construcción del fuerte de Mola. Ciudades como Copertino y Lecce construyen perfectas fortalezas abaluartadas de planta cuadrada. Los

nobles también participan en este movimiento y modernizan sus castillos: Accaia es un recinto amurallado semimoderno; Santa Severina en Calabria es una fortaleza formidable; Le Castella, castillo de origen suabo, recibe un bastión actual. En Capua, en 1552, se inicia la construcción de una ciudadela imperial que se terminará en el reinado de Felipe. La guerra entre franceses y españoles en los Abruzzos, en 1557, esto es, en la inauguración del reinado de Felipe, determina al duque de Alba a modernizar las defensas de Civitella del Tronto y construir una ciudadela en Pescara. A las torres de costa mandadas construir por el virrey Toledo se unirán las mejores y más numerosas mandadas construir por el duque de Alcalá en los primeros años del reinado de Felipe. Forman un conjunto de más de 300 en Nápoles, que



Castillo de Santa Pola, construido por el Duque de Maqueda.

con las de Sicilia, Cerdeña, Monte Argentario y otras pueden llegar al medio millar. Es en el reino de Nápoles donde, de entre todos los dominios de los reyes españoles, se lleva a cabo una labor más diligente de visitas e inspecciones⁽³⁴⁾, lo cual no equivale necesariamente al mantenimiento del sistema en estado óptimo ni a satisfacción del siguiente visitador. Así, el marqués de Trevico, poco después de la muerte del emperador, envía un informe muy crítico, en que afirma que si se exceptúan las fortificaciones de las tierras (ciudades) de Civitella, Pescara, Brindisi, Cotrone, Ischia, Gaeta y Nola: *"todas las otras hasi tierras como castillos no sse pueden haçer caudal dellas y aunque aya algunos castillos hechos de poco tiempo aca por que son mui pequeños y mui mal entendidos tampoco balen cosa alguna"*⁽³⁵⁾.

El rey quiso discutir este informe con Trevico en persona, por lo que le mandó llamar a la corte. De esa consulta resultaron una serie de decisiones, de las que Felipe informó al virrey en fecha no precisada: en la ciudad de Nápoles se habría de hacer el fuerte o castillo del Carmine, que debía tener cinco baluartes, cinco cortinas y dos caballeros, y en cuanto a las demás plazas, ordena el rey *"començar primero por las marítimas por respecto de la armada del turco y corsarios y que la primera de todas depues del castillo de Nápoles sea Otranto, la ysla de Brindez, Trana, Manfredonia y el reduto*

de Pescara y en las mediterraneas el Aguila y Capua y ante todas las cosas las tres primeras por ser las mas importantes y mas necessarias según los tiempos que corren, las quales y las demas que se han de fortificar, lo serán en la manera siguiente": en Otranto se ha de hacer un castillo nuevo sobre el alto en el que en 1480 pusieron los turcos su batería, y el viejo se ha de abrir por dentro. En la tierra de Brindisi, *"lo nuevo que ay hecho en el castillo se cierre con lo nuevo"*; en Trani, *"que a la parte de levante se habra un foso del puerto a la intracadura y que quede por castillo todo lo que deste foso quedare cerrado con la muralla hazia la parte de levante"*, y que se haga y se le envíe un modelo de la planta. En Manfredonia debe hacerse el castillo *"en la misma parte donde de presente esta el Viejo"*. En Pescara, *"hazerle un reduto cerrado a la parte de la tierra con un baluarte a la marina que esta cerca del rio"*. En L'Aquila, *"nos ha parecido conviniente que se haga otro castillo diferente del que agora está cresciendole hasta meterlo tanto por la tierra que no se le pueda estorvar la entrada en ella y por la parte de afuera sacalle hasta que venga con los baluartes a deffender los dos ballones que le toman en medio a fin que con este crecimiento pueda señorear la tierra para la entrada della como esta dicho y los ballones sirvan de fuerza al dicho castillo"*⁽³⁶⁾. El de Capua se hará según el diseño dejado por el duque de Alba. En Civitella, como todo parece estar bien, que se haga solo

"una camisa de fabrica que sostenga lo que agora esta hecho". En el castillo de Vieste el rey no parece tener criterio particular, pues lo deja al del virrey. En Barletta, que la muralla que va desde la puerta de San Leonardo al castillo se enderece de forma que éste quede señoreando la tierra *"hasta que con el tiempo y mas comodidad se pueda entender en lo queda por hazer"*. Dada su poca importancia, la fortaleza de Bisceglia se dará por casa llana. Molfetta se quedará como está, lo mismo que Bari, que tiene foso y se halla terraplenado. Lo mismo Monopoli. Lo mismo Lecce. Lo mismo Gallipoli. En Taranto se hará un gran terraplén detrás del castillo hasta la cortina del mar Piccolo. De Cotrone no hay nada que advertir. En Gaeta *"se deberá seguir la cerradura del monte como se platicó estando ay el duque de Alva desde el bestion que esta sobre la puerta de la tierra hasta la torre de Orlando"*; a ésta se le harán cuatro baluartes y todo se forrará; se harán terraplenes en diversos lugares, así como alojamientos de soldados.

EDUCACION POLIORCETICA.

Esta revista general a las fortificaciones del reino de Nápoles posiblemente sea una de las primerísimas con las que el nuevo monarca inaugure la incontable serie de instrucciones y órdenes que a lo largo de su vida daría. También en ella aparecen las cláusulas de estilo que repetirá durante el resto de su vida en este tipo de comunicaciones: ha expuesto todo lo que *"cerca desta materia se ha platicado aquí"*; se remite *"a la prudencia y dexteridad y cuydado con que entendereys en esto"*, y *"curareys con la brevedad veis ser necessaria"*, para que *"se concluya y ponga en el stado y perfection que conviene"*⁽³⁷⁾.

Otro paso más en la educación poliorcética de Felipe II fue su presencia en la campaña de los Países Bajos y Francia en que se dió el sitio de San Quintin por sus fuerzas y el desastroso intento de socorro francés a la plaza, frustrado por la gran victoria de Manuel Filiberto de Saboya el 10 de agosto de 1557. No tardaría la plaza en caer en manos de Felipe, que nunca entendió el gusto de su padre por las batallas; Felipe, según nos cuenta Vander Hammen, veló por la moderación del saqueo y la seguridad de mujeres,

niños y templos. A la toma de San Quintín siguió la de Ham, que el rey se apresuró a fortificar para, según el mismo biógrafo contemporáneo Vander Hammen, "hacer frontera", noción deliberadamente practicada por su padre, seguida con fervor por todos los estados europeos de la época, y con gran sistematicidad por Felipe durante el resto de su vida.

Sistematicidad unida frecuentemente a una minuciosidad propia de un experto, aunque raramente daría muestras de querer imponer su criterio técnico. Así, da instrucciones precisas a don García de Toledo en 1564 para que Calvi no dé menos de 60 palmos de espalda a los caballeros (baluartes) de Perpiñán, aunque cree que se le pueden dar 80, y otros 40 a las cañoneras, y para aclararlo va a escribir al propio Calvi⁽³⁸⁾.

Disipada la amenaza francesa gracias a la paz de Cateau-Cambresis, de 1559, el rey se apresura a dar también solución estable a la seguridad del Mediterráneo, desde el momento mismo de su retorno a España. Demolidas las defensas de la ciudad de Africa, todo el peso de la seguridad del Mediterráneo central se traslada a La Goleta y Malta. Por ello se buscan otros surgideros o puertos para las galeras que permitan interferir en la tupida red de refugios controlados por turcos y argelinos en las costas de Argel y Túnez. Así, se considera tomar Tabarca, que tiene además pesquerías de coral⁽³⁹⁾, y reconquistar Trípoli⁽⁴⁰⁾. Cada uno de estos proyectos implica serias consideraciones de los consejos de guerra sobre las fortificaciones existentes en los lugares o las que habría que hacer. En la isla de los Gelbes se pone en fortificación el fuerte español que hizo el virrey Hugo de Moncada en tiempos de Fernando el Católico, una vez que ocupa la isla la gran expedición del duque de Medinaceli, en mayo de 1560⁽⁴¹⁾. Iban en la expedición dos

buenos técnicos italianos. Plinio Tomacelli y Antonio Conti o Conte, que todavía no eran reconocidos como ingenieros pero que poseían facultades para la fortificación. Conte, que era también un aventurero, se encargó de las obras de ataque. A Conte lo veremos en el futuro, en Sicilia, Nápoles y La Goleta, contribuyendo a todo intento de fortificación.

Las obras del castillo de Gelbes consistieron en un reducto de planta poligonal, con lados de 250 metros y bastiones pentagonales, llamados el

mutuo entre Constantinopla y Argel, cuestión que después de los Gelbes se convierte en el peligro siempre inminente. No hay espacio en este artículo para señalar los centenares de documentos de todo tipo que durante quince años, desde el desastre de los Gelbes y aún antes, hasta la pérdida en 1574, reflejan tanto las ansiedades del rey como los apuros de la guarnición de La Goleta, al tiempo que muestran la tenacidad de Felipe y una prudencia que, a veces, puede ser interpretada como irresolución.



Murallas de Orbetello sobre la albufera.

Medina de los españoles, los Doria y Gonzaga de los italianos, y el Tessiero de los caballeros de San Juan⁽⁴²⁾. Se trataba más bien de un fuerte hecho principalmente de arena batida, con pocos palos y fajinas. No tarda en presentarse la armada turca bajo el mando de Piali Pachá, que desembarca una gran fuerza e inflige a las fuerzas hispano-italo-alemanas una catastrófica derrota que conmocionó a la cristiandad y causó gran desmoralización en el ejército español⁽⁴³⁾.

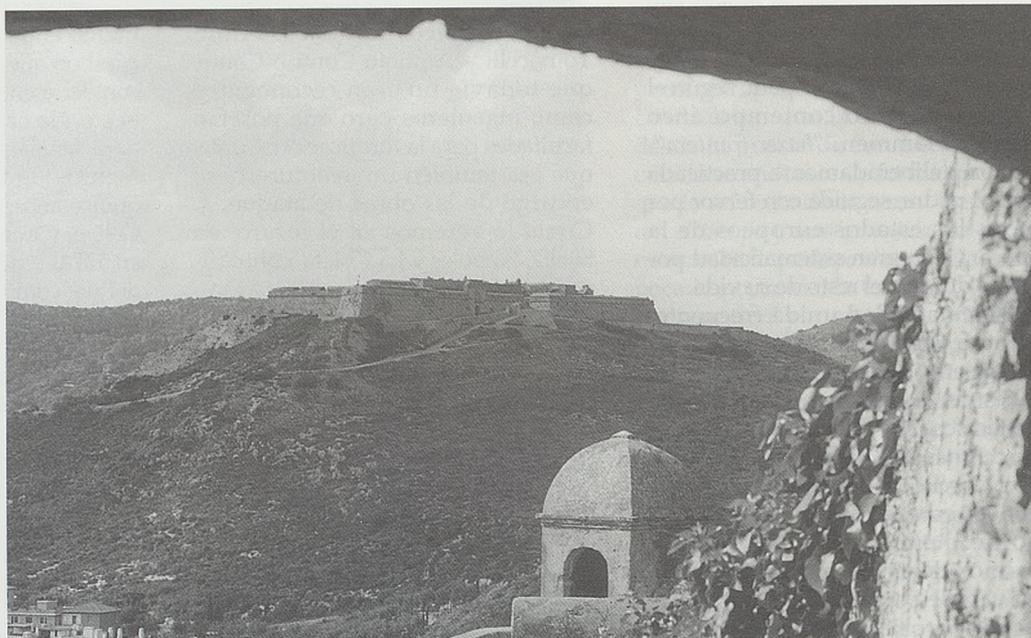
LA AMENAZA TURCA.

La Goleta deviene poco a poco en la gran obsesión del rey. Ello es debido a la capacidad de esta plaza de interferir, en combinación con Malta y Sicilia, el tránsito y el apoyo estratégico

La historia de La Goleta en este tiempo corre paralela con la de Trípoli, por cuya fortificación también se obsesionan los turcos. Las guarniciones de ambas plazas se ven asediadas por los mismos problemas: desconfianza y hostilidad sorda de los naturales, e intentos de traición, problemas de suministro y paga, y una escasez de cal que hace interminables las obras⁽⁴⁴⁾. La fortificación de Trípoli por los turcos obedece a un cálculo estratégico elemental: si su armada ha de realizar grandes incursiones en el Mediterráneo occidental, debe contar con ancorajes intermedios que permitan prolongar la campaña de primavera y verano, para proyectarse de forma sostenida sobre el relativamente desprotegido mar Jónico y, quién sabe, quizás también hasta Cádiz⁽⁴⁵⁾.

Respuesta estratégica, reflejo de la

iniciativa turca, es completar el cierre de los pasos a esta armada, no sólo al sur de Sicilia, sino también por el norte, por donde se alcanza la ciudad de Nápoles, Cerdeña, Génova y Cataluña. Los españoles piensan en cerrar el estrecho de Messina; el rey lo ordena a los virreyes de Sicilia y Nápoles. Al de Sicilia le informa que se han de hacer dos torres, "la una en la parte de Calabria que toca al Reyno de Napoles, y la otra en la de Meçina", y le indica que se concierte con el virrey de Nápoles para que "a un mismo tiempo se hagan las dichas torres



El castillo de Monte Felipe visto desde el Carolo, en Porto Ercole, Estado de los Presidios.

tales que no se aventure la gente y artillería q. huviere destar en ellas escogiendo el sitio que sea mas a proposito, y conveniente para que se corresponda la una a la otra, y usando de tal diligencia en la fabrica y lavor dellas que para el verano que viene esten acabadas"⁽⁴⁶⁾. De la parte de Faro, esto es, de Messina, ya estaba hecho un fuertecete mandado construir por Juan de Vega del que sólo quedaban vestigios. El virrey de Sicilia, duque de Medinaceli, pone a trabajar en el proyecto a Antonio Conte, y el de Nápoles a Juan Tomás Escala. En Faro, tanto Conte como el virrey recomiendan al rey hacer un castillo "de razonable grandeza" con cuatro baluartes en lugar de una torre, debido a la facilidad de un desembarco enemigo en su vecindad y a la dificultad para que le llegasen los socorros desde Messina, que dista doce millas⁽⁴⁷⁾. Aún pasarían dos años por lo menos antes de que el ingeniero de Nápoles pudiese pasar a Sicilia para concertar, como mandaba el rey, la una torre con la otra⁽⁴⁸⁾. Estos proyectos, a pesar de la urgencia con que el rey disponía que se hiciesen, aún no estaban acabados al final de su reinado.

DEL CAOS AL FUTURO.

Como ocurre en todo fenómeno de

guerra, la construcción de cada fortaleza o reparo estaba sujeta a los imponderables que la acción de cada día va determinado y a la administración de unos recursos angustiosamente escasos. Y dada la antigüedad y carga emocional del caso de La Goleta, y la importancia estratégica que se le atribuía, la plaza vecina a Túnez iba a gozar de toda la prioridad en la competencia por los recursos. La gobierna don Alonso de la Cueva, personaje malquisto con el virrey y poco grato a la guarnición. Don Alonso, además, se queja unas veces de que le faltan barcas para traer la cal, que tampoco hay carros, que los camellos son malos sustitutos de los bueyes y además no hay; que el rey de Túnez no piensa sino en traicionar al rey de España y no cumple sus compromisos⁽⁴⁹⁾; que no hay gastadores, que no llegan las pagas, que los soldados se mueren de hambre, que reniegan de su fe y se pasan a Túnez o a los turcos, que hay espías dentro... Los recursos de Sicilia no bastan, y Nápoles también debe prestar apoyo⁽⁵⁰⁾. Sicilia, a veces, responde que está a las últimas: la armada turca y berberisca del año 62 "podrá emprender aquí lo que quisiere, y especialmente a Çaragoça, la qual es aparejadissima para ser sitiada por mar y tierra". Al puerto de Augusta le pasa igual. Por otro lado, la milicia de la tierra es muy

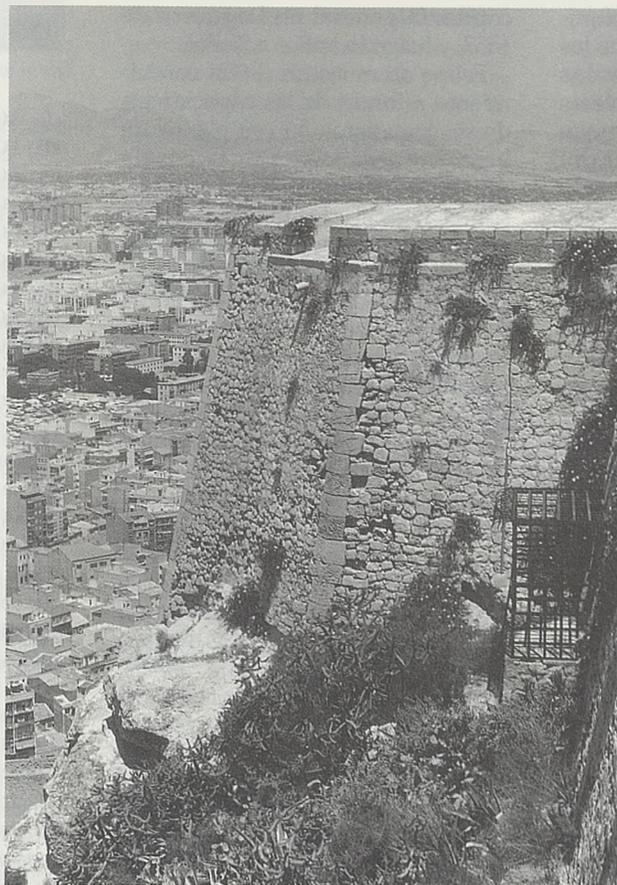
flaca, "y no hay que hacer confianza della", informa el virrey al rey el 12 de abril de 1562⁽⁵¹⁾. Por todo ello el virrey de Sicilia se rinde: pide al rey que las cargas de La Goleta las lleve el reino de Nápoles, que es mucho más rico⁽⁵²⁾.

Lo que ha hecho don Alonso de la Cueva en la fortaleza de La Goleta merece acerbas críticas del maestre de campo Sancho de Leyva y de un ingeniero veterano como Luis Escrivá, quién después de muchos años de no tenerse noticias de él, desde que terminó San Telmo de Nápoles, reaparece en la Goleta en una visita de inspección, en 1564, enviado por el rey. El sucesor de de la Cueva, Alonso Pimentel, está de acuerdo en que la Goleta no es plaza fuerte; pero Leyva sostiene que los remedios que Pimentel quiere poner están errados. Principal problema es el creado por un espontón (baluarte terraplenado, podríamos decir) que sale hacia Túnez, bajo el cual podrían los enemigos guarecerse y elevar sobre él un caballero que dominase la plaza. El maestre de campo critica la traza que ha sido vista y aprobada en Madrid: "pareceme que alla no lo ven esos señores y por no lo entender los que lo informan no se da en el hito desta fortificación, el sitio de la qual es muy bueno pero mal ayudado; la traça de la fortificación muy buena es, pero tiene dos dificultades, por

mi opinion muy grandes, de las quales la una ternia façil remedio, la otra le tiene muy dificultoso. Lo primero es que toda la fuerça los baluartes y lienços an quedado muy baxos que alli es de mucho inconbiniente assi porque la artilleria no podra hazer tanto efecto como si estuviessse mas alta, ni los de dentro tan guardados, y sobre todo que llegandose los enemigos cerca brevemente se alçaran mas que los baluartes y lienços y havra menos que batir en ellos. Esto podriase remediar alçandolo. Pero lo otro que es esta plaça pequeña no se puede remediar, y ningun rimiendo sera bueno por mucho que hagan".

Luego ruega Leyva a S.M. que envíe "alli dos o tres ingenieros con persona que lo entienda y presida y sepa elegir"⁽⁵³⁾. Leyva escribía esto muy pocos días antes de que el sitio de Malta, comenzado en octubre, pusiese en peligro mortal los reinos de Italia. Sólo la intervención naval de socorro de don García de Toledo, hijo del virrey don Pedro de Toledo, salvó la isla de los caballeros de San Juan de ser tomada por los turcos. Sobre Felipe II cayó todo el peso de la posterior reconstrucción de las fortificaciones de la que luego se llamaría La Valette⁽⁵⁴⁾.

Don García llevó consigo a La Goleta a los ingenieros Escala, Conte, Santieri, el maestre de campo Gabrio Cervellón, experto y consejero de Felipe II en materia de fortificación, y a Giorgio Palearo Fratino, llamado a ser uno de los grandes ingenieros de Felipe II en sus dominios europeos, pero sobre todo en España y Portugal, hasta casi el final del siglo XVI. Fratino encabeza la nueva generación de ingenieros al servicio de Felipe II, a la que pertenecen los hermanos Antonelli y Tiburzio Spanochi, y con los que el rey lleva el arte fortificadorio de Europa a sus expresiones más acabadas. Podemos, pues, poner la señal que indique el final del periodo de transición de la fortificación abaluartada, para el caso español, en el marasmo de La Goleta y los reparos hechos continuamente a las viejas fortificaciones de Nápoles, Sicilia,



Castillo de Santa Bárbara, Alicante.

España y el norte de Africa. Un final no muy alejado del señalado por Cassi Ramelli para el mismo propósito, hacia 1557-1559, en coincidencia con la abdicación de Carlos V y la paz de Cateau Cambresis, final que él atribuye a la toma en consideración de la artillería como factor orientador para los criterios de la fortificación.

A la perspectiva eminentemente hispano-peninsular, mediterránea e italiana que hasta ahora hemos mantenido para este artículo, debemos añadir, aunque sea sumariamente, unas notas sobre otros desarrollos que han tenido lugar simultáneamente en otro dominio habsbúrgico, el ducado de Milán, ganado definitivamente por el emperador en 1535. Quince años después, el gobernador del estado de Milán, Ferrante Gonzaga, que había llegado con la experiencia fortificatoria adquirida en Sicilia, dio a la capital de Lombardía una nueva cinta murada, de 11 km., una de las obras militares más grandiosas emprendidas en Europa, que se ter-

minó en 1560 y tuvo una utilidad durante tres siglos. Engarzado con la muralla, el antiguo castillo sforzesco fue rodeado de un recinto amurallado en continua evolución, con composición murada a tenaza al principio, para adquirir a medida que avanzaba el siglo forma estrellada pentagonal⁽⁵⁵⁾. Y esto, por no mencionar los numerosos castillos y fortalezas de las otras ciudades del estado (Lecco, Como, Pizzighettone, Pavía, Crema, Mortara, etc.), todas reclamando su poco de modernización, todas discutiendo los recursos con el gobernador y apelando al rey.

MAR Y TIERRA.

Como síntesis de las experiencias de Felipe en torno al arte fortificadorio, en este periodo de su vida que hemos delimitado prácticamente en el final de la transición de la fortificación abaluartada y políticamente en el incremento de los preparativos militares para la confrontación final por el control del Mediterráneo occidental, pero antes de que se produzca el choque definitivo (1571-1574, entre Lepanto y la caída de Túnez-La Goleta) permítasenos añadir algunas notas ilustrativas que traten de representar el nivel de experiencia intelectual y empírica adquirido por el rey.

El instrumento de la fortificación es para Felipe II un componente de la gran estrategia familiar y social para la conservación de sus estados, en esa parte que se resuelve en términos militares. Ya hemos mencionado el significado que tiene para él, lo mismo o más que para su padre, el "hacer frontera". En el escenario mediterráneo, del que nos hemos ocupado preferentemente en este artículo, la fortificación es el complemento o gemelo de las galeras. Unas y otras interaccionan. Se hacen las fortalezas para proteger los puertos propios; cada rada o refugio es medido en términos de las galeras que

puede acoger; también se hacen fortificaciones para que el enemigo no los ocupe en tierras de terceros; las torres se elevan para que las galeras no echen gente a tierra, y para que la carga, descarga y tránsito del trigo pueda hacerse sin peligro a lo largo de las costas. El virrey de Nápoles, un capitán general, debe prestar ayuda a don García de Toledo, un almirante, "pues importa tanto ayudarse lo de la tierra al mar y lo de la mar a la tierra"⁽⁵⁶⁾.

Esta estrategia se debate constantemente en los consejos de guerra, puestos a prueba continuamente por el puntilloso y detallista carácter del monarca. Tercios, galeras y fortificaciones, aparte claro está de dinero, son la materia prima de la agenda de las reuniones, y de todo este fatigoso trabajo sale un instrumento burocrático-militar de eficacia inusitada. Lo pone de relieve M.E. Mallet, quien no encuentra en la Europa del XVI ninguna institución que como el Consejo de Guerra español pueda aproximarse a lo que hoy sería un ministerio de Defensa. En otros estados, de las tareas militares se encargaban los órganos generales de gobierno, como el Privy Council inglés y el Collegio de Venecia⁽⁵⁷⁾.

Para el mantenimiento en buena forma de los instrumentos de la estrategia militar (tercios, galeras, fortalezas) es necesaria una continuidad inalterable, piensa el monarca. En cuanto a las fortificaciones, cada nuevo virrey recibe las consabidas "Instrucciones" que casi textualmente repiten lo dicho al duque de Alcalá como virrey de Nápoles, en 1559: "Assimismo hareis visitar todos los otros Castillos y Fortalezas del Reyno, y que os hagan relación de lo que en cada uno de ellos se huviere hallado, y de la importancia y calidad que son, y de lo que para su reparo, fortificación y proveymientos se deveria hazer, para que visto por vos podais proveer como mas vieredes convenir à Nuestro servizio, y à la seguridad y buena guarda dellos, dandonos aviso de lo que os pareziere"⁽⁵⁸⁾. Para facilitar la tarea de los virreyes en este respecto, el rey consintió en que se conservase el oficio de veedor de las fortalezas del reino de Nápoles, instituido por su cuenta por el duque de Alba durante su

capitanía general en la guerra de 1557, y luego lo aplicó a Sicilia.

Felipe da muestras de un conocimiento a fondo de las capacidades de sus ingenieros; son su plantel de ingenios para la conservación de sus reinos pero, a la larga, también son el germen de una renovación técnica de la sociedad española, como se podrá ver en cualquier otra parte en relación con la Academia de Matemáticas de Madrid, por él instituida. Distingue como si se tratara de artistas entre las cualidades de los ingenieros a su servicio: "huelgo de ver la buena opinión en que teneis a Bartholome Campi, y así se terná con él la cuenta que es razón", dice satisfecho al duque de Alba⁽⁵⁹⁾. Da muestras de saber aprovechar los talentos de cada uno según sus capacidades; de un Juan Mateo Taula que había visitado y medido el castillo de Milán dice que "aunque algunos de estos no sean para servir de ingenieros, lo pueden hazer en lo que aquí se dize", responde el rey al Consejo de Guerra, el cual le ha propuesto rechazar la petición de Taula de que se le nombrase ingeniero en Milán⁽⁶⁰⁾.

Esta pasión, esta sabiduría técnica reservada, esta tenacidad, no garantizaban el éxito. La Goleta probó de cabo a rabo ser un error grave, que consumió vidas humanas y tesoros. La protección de los puertos con fortalezas fue un acierto decisivo; la vigilancia y defensa de las costas con torres probó ser un expediente económico y duradero, aplicado primero en Nápoles y Sicilia, luego en el reino de Valencia, Cataluña, Granada y Andalucía para entrar en Portugal. Igual combinación de aciertos y errores esté probablemente implícita en su estrategia global de dividir recursos escasos entre galeras y castillos, contra el parecer tanto de los que favorecían la estrategia naval como de los que apoyaban la defensiva. Es ésta en todo caso una historia apasionante, con consecuencias para la expansión de la civilización española y, en última instancia, europea por los cuatro continentes, en un fenómeno cuya dimensión y significado todavía no han sido valorados suficientemente.

- (1).- AGS, Guerra Antigua 3-307.
- (2).- AGS, GA 3-127.
- (3).- AGS, GA 18-68.
- (4).- AGS, GA 42-262.
- (5).- AGS, GA 3-427, GA 11-31, GA 11-78.
- (6).- AGS, GA 1-147.
- (7).- AGS, GA 1-179
- (8).- AGS, GA 2-25.
- (9).- AGS, GA 2-26.
- (10).- AGS, GA 11-102.
- (11).- AGS, GA 18-32.
- (12).- Por ejemplo, el prior de Barletta da poderes a favor de Miguel de Perea, "maestro de trincheas" el 19 de mayo de 1526. AGS, GA 11-4.
- (13).- Giuseppe Coniglio, en su *Il regno di Napoli al tempo de Carlo V*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles 1951, p. 5, da esta lista de castillos imperiales: los cuatro de Nápoles (Nuovo, Ovo, Elmo y Capuano), e Ischia, Baia, Aversa, San Germano, Cosenza, Amantea, Tropea, Crotona, Oriolo, Taverna, Otranto, Taranto, Brindisi, Gallipoli, Lecce, Copertino, San Cataldo, Barletta, Bisceglie, Manfredonia, Civitavecchia, Olavano, Salerno, Monopoli, la torre sobre el Tronto y algunas fortalezas en construcción. Jürgen Eberhardt, en su *Das Kastell von l'Aquila degli Abruzzi und sein Architekt Pyrrhus Aloisius Scrivá*, sin data, pp. 165 y ss., da la siguiente lista de castillos imperiales: Amantea, Aversa, Baia, Bari, Barletta, Bisceglie, Brindisi (Castello Grande o di Terra y Castello dell'Isola), Capua, Cosenza, Crotona, Gaeta, Gallipoli, Ischia, L'Aquila, Lecce, Manfredonia, Mola di Bari, Monopoli, Nuovo, Ovo y Sant'Elmo (estos tres en Nápoles), Otranto, Pescara (cuarteles imperiales), Reggio di Calabria, Nuovo di Reggio Calabria, Salerno, Taranto, Taverna, Trani, Tropea y Vieste, aparte de doce fortificaciones de diversas clases.
- (14).- AGS, Estado 1116-12.
- (15).- AGS, Estado 1116-39 y 1116-54.
- (16).- AGS, Estado 1116-21.
- (17).- Informe del marqués de Terranova al príncipe, de 24 de agosto de 1544. El virrey afirma que el pueblo está cálidamente a favor de la fortificación, y los gentilhombres frios. AGS, Estado 1116-125.
- (18).- *Felipe de España*, Madrid 1997. Kamen dice: "Tenía un interés apasionado por las fortificaciones militares y, había pasado revista a todas las defensas de las ciudades recorridas".
- (19).- Fernando Checha, *Felipe II, mecenas de las artes*, Editorial Nerea, Madrid 1992, p. 66.
- (20).- *Sopra la desolatione della Goletta e forte*

di Tunisi), editada por Paul Sébag en *Une relation inédite sur la pris de Tunis par les turcs en 1574*, Publications de l'Université de Tunis, 1971, p. 31.

(21).- Carta original de S, M, a don García de Toledo, Madrid, 18 de enero de 1566, archivo del duque de Medinasidonia, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, nº. 30, p. 85.

(22).- En 1535 era un torreón construido por Barbarroja, de 30 m. de diámetro, rodeado por una plataforma cuadrilátera bastionada, hecha de terraplén, fajina y salchichones.

(23).- Leone Andrea Maggiorotti, *L'opera del genio italiano all'estero*, vol, tercero, Libreria dello Stato, 1939-XVII E.F., p.211.

(24).- Por ejemplo, el 20 de abril de 1545 el virrey marqués de Terranova informa al príncipe de que el gobernador de la Goleta, Francisco de Tovar, ha depuesto al rey de Túnez.. AGS, Estado, 1116-106.

(25).- Por ejemplo, entre el comendador mayor de León y don Francisco de Tovar en 1545. AGS, Estado, 1116-90.

(26).- Op. cit., p. 26.

(27).- El general-historiador Varela y Limia sostiene que el baluarte tiene origen español, y aporta como testimonio la existencia de torres pentagonales del siglo XIII en España, concretamente en Guadalajara, Sanlúcar de Barrameda, Niebla y La Coruña; en esta idea le sigue Juan Manuel Zapatero, quien señala también baluartes en el castillo de Alcalá de Guadaíra y un sector abaluartado de las murallas del siglo XIV en Barcelona. Maggiorotti rechaza tal tipo de atribuciones, y afirma que en Italia también se encuentran numerosos ejemplos de fortalezas medievales con torres pentagonales (Como, Verona, Formigine, Brisighella, Lucca, etc.), que no deben ser confundidos con baluartes modernos, porque éstos aparecen en relación con el tiro horizontal de la artillería, y no con el vertical de los graves. La tesis del origen italiano, sin embargo, puede apoyarse en dos testimonios de españoles ilustres y conocedores; en efecto, Diego de Salazar, en su *De Re Militari* (1536, libro séptimo, fol. LX) pone en boca del Gran Capitán estas palabras: "...todos se pueden acordar con quanta flaqueza de edificios se hazian las ciudades y fortalezas en España y en Italia antes q. el rey Charles de Francia en el año de MCCCCXCIII pasase en Italia q. las almenas se hazian delgadas medio braço, las saeteras y troneras se hazian con poca abertura de fuera y muy anchas de dentro, y con otros muchos defectos q. por no ser enojosos dexare de

dezir, de manera q. con las almenas delgadas presto se quitavan las defensas; las troneras hechas de aql. modo presto se abrian. Agora de los franceses avemos deprendido hazer las almenas anchas y gruesas, y las troneras anchas de dentro y van se estrechando hasta la mitad del migajon del muro, y de alli hasta la corteza del muro se torna a yr ensanchando, y ansi no se puede quitar las defensas aunq. bata el artilleria o al menos quitar le yan con mucha fatiga".

(28).- AGS, Estado 1119-9 y 1116-10.

(29).- Septiembre de 1552, AGS, Estado 1120-141.

(30).- Véase a este respecto el aviso del virrey de Sicilia, Juan de Vega, al príncipe, de 11 de junio de 1551. AGS, Estado, 1119-126 y al emperador de 18 de ese mes, AGS, Estado 1119-139.

(31).- AGS, Estado, 1122-148.

(32).- Dos de julio. AGS, Estado 1119-142.

(33).- 11 de julio de 1551. AGS Estado 1040-157.

(34).- Véase carta del marqués de Alarcón, en tiempos del virrey Orange, a S.M. desde Taranto, 1530, Estado 1007-31, sobre las fortalezas de la Apulia: Brindisi, Lecce, Nardò, Otranto, Gallipoli. La de 1536 realizada por Juan Sarmiento, en AGS, Estado, 1024-42, sin fecha... "Las visitas que dice ha mandado hacer el virrey", en AGS, Estado 1026-35, de 23 de junio de 1537. La visita que él mismo ha realizado a las fortalezas del reino en 1541, AGS, Estado, 1033-7, y la relación particular de Castilnovo, de 1552, AGS Estado 1042-136.

(35).- AGS, Estado 1046-227 a 229.

(36).- El texto se presta a confusión, porque parece que Felipe manda hacer un castillo distinto del construido por Escrivá. En realidad se trata del mismo lugar, de modo que el de Escrivá debía quedar englobado en una construcción más grande, la cual no debía ser necesariamente obra en la fábrica, sino posiblemente exterior.

(37).- *Minuta de la carta para el virrey de Naps. sobre la fortificación de aquel reyno.* AGS, Estado 1046-241 a 245. Aunque por su posición en el AGS parece corresponder al año 1554, creemos que la referencia directa al informe del marqués de Trevico (AGS, 1046-227 a 229) establece claramente que no pudo ser escrita en 1554, ya que en ese año aún no había muerto el emperador; en efecto, el marqués de Trevico, en su informe, mencionaba al emperador, "que sea en gloria".

(38).- 27 de noviembre, copia de carta del

rey de 27 de marzo de 1564, AGS, Estado, 1128-158.

(39).- Carta de Juan de Vega a la princesa Juana, regente del reino. 28 de abril de 1556. AGS, Estado 1124-11.

(40).- En 1559. AGS, Estado 1124-200, 202, 225 y otros.

(41).- Del virrey de sicilia al rey, 18 de mayo 1560. AGS, Estado 1125-49.

(42).- Maggiorotti, p. 228 y ss.

(43).- Capitán Barahona, *Carta que escribió a Felipe II el año de 1562 el capitán Barahona, en que se queja en términos muy duros del estado de abatimiento y poca consideración en que se tenía a la micilia*, CDIHE, no. 50.

(44).- Sobre las fortificaciones turcas de Trípoli, ver la carta del virrey de Sicilia al rey, de 25 de junio de 1561, AGS, Estado 1126-71.

(45).- Del virrey de Sicilia al rey, 3 de marzo 1561, AGS, Estado 1126-7.

(46).- AGS, Estado 1126-175.

(47).- AGS, Estado 1126-91.

(48).- Del virrey al rey, 26 de septiembre 1563. AGS, Estado 1127-180.

(49).- Véase, como muestra, su carta al virrey de 1 de marzo de 1562, AGS, Estado 1127-17.

(50).- Del virrey de Nápoles al de Sicilia, 5 de abril de 1562, AGS, Estado 1127-28.

(51).- AGS, Estado 1127-30.

(52).- 7 de mayo 1564, AGS, Estado 1128-27.

(53).- 8 de septiembre 1565. AGS, Estado 1129-131.

(54).- Ver a este respecto y al de la Goleta y don García de Toledo, el tomo 30 de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, con correspondencia de Simancas y de la casa de Medinasidonia.

(55).- Lucio Gambi y Maria Cristina Gozzoli, *Le città nella storia d'Italia: Milano*, Editori Laterza, tercera edición, 1997, pp. 65 y 67.

(56).- Carta original del rey a don García de Toledo, Escorial, 12 de abril 1565. Archivo Medinasidonia, CDIHE no. XXIX, p. 90.

(57).- *The Military Organization of a Renaissance State*, p. 154.

(58).- *Instrucciones que los Serenissimos señores Reyes de España han dado en diferentes tiempos a sus virreyes y gobernadores, que embiaban a sus dominios de Napoles y Milan.* Al duque de Alcalá, Bruselas, enero de 1559. Biblioteca Nacional de Madrid, Mss 6938. 43v. a 45v.

(59).- 19 de julio de 1569, CDIHE no. 38, p. 166.

(60).- AGS, Estado 1126-183.

VARIA BIBLIOGRAFICA

Amador Ruibal

Con este nombre comenzamos la publicación de una serie de noticias y breves reseñas de diversos artículos que se encuentran en revistas especializadas, de cierta dificultad de adquisición por su específica difusión, que esperamos sean útiles a nuestros lectores, a la vez que les invitamos a participar en esta sección con el envío de reseñas de artículos semejantes, que crean merezcan ser conocidos.

Bataliús: El Reino Taifa de Badajoz. Estudios. Edita: Fernando Díaz Esteban. Madrid, Letrúmero, 1996. 286 páginas y 20 láminas.

Este libro recoge una parte de las ponencias presentadas al Congreso Hispano-Luso, celebrado en 1995, sobre "El Reino Taifa de Badajoz". En él se recogen diversos estudios que creemos serán de interés de nuestros lectores. Entre ellos destacamos:

- La Cora de Mérida durante el Califato. (Vallvé).
- Giraldo Sem Pavor, Alfonso Enriquez y lo almohades. (Cano).
- Espaços fortificados de época e influencia islámica na margem direita do curso medio de Guadiana. (Correia).
- Badajoz medieval. Aspectos sobre los orígenes de la ciudad. (Cruz).
- Lo que queda del Badajoz de los Aftasies. (Valdés).

Aljibes hispano-musulmanes de la provincia de Córdoba. R. DE CÓRDOBA DE LA LLAVE Y F. RIDER PORRAS. Artículo publicado en "Meridies" Tomo I, Revista de H^o Medieval. Facultad de Filosofía y Letras, Area de H^o Medieval. Córdoba 1995. Páginas 161 a 229.

Interesante estudio sobre el almacenamiento de agua en el medioevo cordobés en que se estudian la tipología, los materiales, el emplazamiento de los aljibes y sus procedimientos de captación del agua. Se incluye el inventario de los existentes en la provincia de Córdoba, numerosos dibujos y fotografías y una completa bibliografía.

Fortalezas y creación de espacio político: La Orden de Santiago y el territorio conquense (siglos XII-XIII). C. DE AYALA MARTINEZ. Artículo publicado en "Meridies" Tomo II, Revista de H^o Medieval. Facultad de Filosofía y Letras, Area Medieval. Córdoba 1995. Páginas 23 a 47.

El autor estudia la aportación de la Orden

de Santiago a la construcción del reino de Castilla, analizando su actuación en territorio conquense, destacando el papel de las fortalezas en el afianzamiento fronterizo y en la vertebración del territorio y el binomio guerra-beneficio económico, tan presente en múltiples fortalezas como los "castillos portazguerros" y su papel en el control de la ganadería, la fuente de riqueza más importante de la época. Destaca la abundante bibliografía.

Aportaciones al estudio de las murallas medievales de Córdoba. Estructura y técnicas de construcción en el sector Ronda de Marrubial. R. CORDOBA DE LA LLAVE Y P. MARFIL RUIZ. Publicado en "Meridies" Tomo II. Revista de H^o Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras, Area Medieval. Córdoba 1995. Pág. 145-177.

Estudio de un sector amurallado de la ciudad, de 160 m. de longitud que data del siglo XIV, con motivo de la excavación y restauración de la zona. Se ha comprobado su asentamiento sobre una muralla almohade provista de barbacana (sic). Se analiza el proceso de edificación y acondicionamiento del espacio y los elementos estructurales de la nueva cerca, más la bibliografía.

El reino anatolio de Hatti (segunda mitad del II milenio A.C.) y su preocupación por los aspectos fronterizos. J.M. GONZALEZ SALAZAR. Artículo publicado en "Boletín de la Asociación Española de Orientalistas". U.A.M. 1997. Páginas 227 a 240.

El estudio analiza la política fronteriza de este pueblo entre 1550 y 1200, destacando su faceta militar. Contiene abundante bibliografía y 3 planos.

La retirada turca de Buda (-Pest) en 1668 vista por el lado europeo. FERNANDO DIAZ ESTEBAN. Artículo publicado en "Boletín de la Asociación Española de Orientalistas". U.A.M. 1977, Pág. 156-173.

El autor arranca de los dos cercos de Viena para pasar al asalto de Buda y la muerte del Duque de Béjar, incluyendo incluso acontecimientos fantásticos. Interesan especialmente las partes dedicadas a los historiadores del sitio y el asalto a Buda.

El puente-fortaleza de Ajuda, sobre el Guadiana: Una propuesta de investigación. LUIS A. LIMPO PIRIZ. Publicado en "Encontros", Revista luso-española de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales, N^o 3, Olivenza 1997.

El puente fortificado de Ajuda, 1507-1520, está parcialmente situado en el enclave de Olivenza, español desde el siglo XIX. Se recoge su emplazamiento, características y el olvido que ha padecido, pues entre las referencias históricas a los monumentos portugueses, sobre las que se recogen numerosas citas y bibliografía, ha sido omitida su existencia. El autor recoge los puentes fortificados portugueses. Destaca, después, las referencias españolas a Ajuda y las propuestas de investigación que el autor realiza sobre el mismo. Incluye diversas fotografías y abundantes notas bibliográficas.

MEGIDO Y KADESH. Realidad e ideología de dos victorias militares en el antiguo Egipto. Publicado por Antonio Pérez Largacha en el Boletín de la Asociación Española de Orientalistas Año 32-1996. Universidad Autónoma de Madrid. Edificio Rectorado. Ciudad Universitaria, 28049 Madrid.

El autor se propone analizar ambos enfrentamientos y su reflejo en los escritos redactados por los escribas que acompañaban a los faraones en su campañas, así como la participación de mercenarios en ambos bandos.

Tras estudiar los diferentes ámbitos en que se producen las relaciones entre los pueblos de la época pasa a ocuparse de las victorias como ideología, cuestionando el número de aliados contra Tutmosis y lo arriesgado del paso de Aruna, destacando el papel que las "reglas" establecidas tenían en el desarrollo de los combates, cuyo incumplimiento es considerado como actuación desleal por todos los pueblos "civilizados", como se realiza también en la victoria de Ramsés sobre los hititas o la acusación escrita hecha por Apopis, el último rey Hikso, contra el egipcio Kamose.

En cuanto a los mercenarios se trata su utilización habitual en tiempos de Ramsés II y posteriores, aceptándose su uso ya en tiempos de Tutmosis, y documentándose en época amarniana, citando además la presencia de mitanos y asirios, a veces antiguos cautivos, además de los tradicionales nubios, libios y palestinos.

EL CASTILLO DE SAN FELIPE EN LA RIA DE FERROL

Juan A. Rodríguez-Villasante Prieto

El Castillo-batería de San Felipe (Ferrol), ha sufrido en los últimos años las consecuencias de un escaso entendimiento entre las diferentes Administraciones: Ministerio de Defensa, Xunta de Galicia y Ayuntamiento. Es el caso que, desafectado del Cuartel General del Ejército de Tierra, la Gerencia de Infraestructura inició el proceso de enajenación; el que abordaron con grandes condicionantes políticos los gobiernos autonómico y municipal. Recientemente el General Jefe de la Región Militar Noroeste ha reorganizado su sostenimiento en espera de una solución administrativa definitiva. Ahora, siempre optimistas, tenemos la esperanza de una pronta rehabilitación; en todo caso respetando sus valores históricos. Así, este artículo pretende difundir la gran calidad de la fortificación, precisamente en el ámbito de los Amigos de los Castillos.



Vista general en la boca de la Ría de Ferrol con el Castillo de San Felipe.

LA GEOGRAFIA DE LA RIA DE FERROL.

La geografía de la Ría de Ferrol es impresionante y extraordinaria, ha condicionado siempre la vida de sus habitantes; pero también ha hecho posible el protagonismo de esta comarca en la historia marítima, particularmente militar.

Debemos subrayar la situación de Ferrol con referencia al ámbito geográfico: próximo al vértice del ángulo Noroeste peninsular español y también formando parte de un conjunto de rías inmediatas. Todo esto supone una valoración geoestratégica importante con respecto a las rutas marítimas del Océano Atlántico y a la capacidad de fondeaderos alternativos para los buques.

En la configuración de la ría ferrolana deben valorarse una serie de acciden-

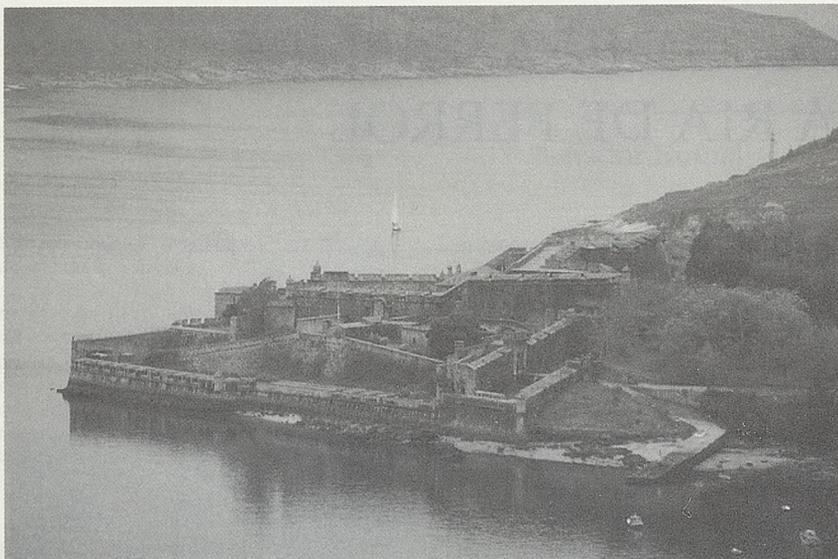
tes geográficos, precisamente los que facilitaron la creación de las condiciones portuarias; es decir, los que dieron seguridad frente a los temporales y a los ataques de posibles enemigos: Su larga y estrecha boca, formando un profundo canal con altos montes laterales y una ensenada amplia al Norte de su parte exterior (zona de Cariño), lo cual aporta la disponibilidad de un verdadero antepuerto. En su interior es amplia y abrigada de vientos, con multitud de cabos y esteros.

LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Los antecedentes históricos de la fortificación en la ría ferrolana deben

remontarse al siglo XVI, aunque podríamos extendernos también a otras defensas más antiguas.

El descubrimiento de América, su colonización y las primeras luchas por el dominio del Océano Atlántico, dieron al puerto del Ferrol una gran importancia estratégica: se planteaba el problema del resguardo y aprovisionamiento para la Armadas de los reyes de la Casa de Austria. En consecuencia, se procedió al estudio y creación de una cierta infraestructura de apoyo; es decir, al armamento para la guerra de las naves expedicionarias. Así se fundaron las "Casas Reales" para fabricar "bizcocho" (galleta para los buques), unos primeros hospitales, acuartelamientos y otras instalaciones en Ferrol. Está documentado el reaprovisionamiento en esta Ría de



Vista general desde el Noroeste del Castillo.

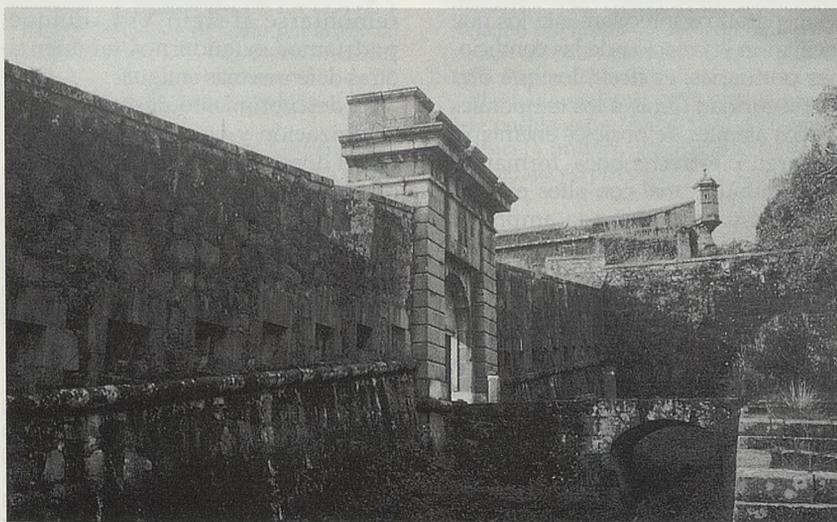
la "Gran Armada" contra Inglaterra (1588), la que insidiosamente denominaron "Invencible", y de otras muchas en la década siguiente⁽¹⁾.

Las constantes amenazas a esta "base naval" forzaron los estudios para su defensa y el desarrollo de todo un sistema de fortificación sobre la boca de la Ría: se supondrían unos intentos de ataque y penetración desde la mar, pero también posibles acosos por tierra.

Hacia 1580, la Ría de Ferrol había comenzado a recibir ya la visita de los primeros "ingenieros" militares al servicio de Felipe II, los que casi inmediatamente se integraron en la

"Academia de Matemáticas" de Madrid, incorporando a la práctica castrense el espíritu científico del Renacimiento.

Estudiaron la costa los hombres de mayor confianza del Rey, colaborando con el Capitán General del Reino de Galicia, entonces Juan Pacheco (Marqués de Cerralbo). Podemos citar a los ingenieros Jorge Palearo Fratín (1581), Tiburcio Espanochi (1589) y a Cristóbal de Rojas (1599)⁽²⁾. Por cierto, este último publicaba en 1598 una obra esencial para el estudio de aquel nuevo tipo de fortificación que se denominaba "abaluartada", precisamente por disponer de unos baluartes



Puerta y caponera del Este

avanzados sobre las murallas; es decir, unas obras que pretendían la defensa cubriendo lateralmente el acceso a los frentes fortificados. La "Teórica y práctica de fortificación..." de Rojas nos muestra en lo general el diseño y tecnología de aquel momento histórico; pero también propone la particular solución de los "fuertes que estén a la marina" o en la "canal de un puerto": los "castillos" adaptados a la defensa costera, precisamente sobre los puntos más sobresalientes, que siempre controlarían la entrada de la Ría⁽³⁾.

La tipología estudiada y propuesta por esta "Escuela" de fortificación, que podemos denominar hispano-italiana, era bastante sencilla; pero también exigía una gran precisión geométrica, derivada de las magnitudes fijadas para los lados y ángulos de la defensas; las que, en último término, eran el producto de un estudio minucioso sobre las nuevas tácticas con armas de fuego: cañones y mosquetes (alcance, precisión, potencia, movilidad, etc.)⁽⁴⁾.

Un "fuerte" hacia "la marina" durante el siglo XVI debía trazarse con planta poligonal, lo más regular posible, y con dos partes diferenciadas: hacia la zona terrestre presentando varios lados ("cortinas"), flanqueadas por los citados baluartes; delante un "foso" y un "glacis" (campo abierto) que hacía exponerse al enemigo. En los lados que mirasen a la mar, a la "avenida de los navíos", como se decía en los documentos de la época, se dispondría una plataforma corrida ("adarve") para situar los cañones y el consiguiente parapeto protector de los artilleros.

Hacia 1589 comenzaba a construirse el primer "castillo", aunque esta denominación es impropia por derivar de un léxico medieval. Se llamó "San Felipe", en honor del Santo patrono del Rey. Inicialmente se pretendía construir un complejo diseño en forma trapezoidal, con dos baluartes hacia el monte y traza estrellada junto a la mar. Las obras comenzaron con ritmo bastante lento, bajo la dirección del Alférez Pedro Muñiz pretendidamente mejoradas por el diseño de Espanochi (1589); de manera que llegó a construirse sólo un trozo de la zona Sur, sobre la ribera⁽⁵⁾. Aún se conserva parte de esta obra, integrada

en la construcción del siglo XVIII, que luego comentaremos.

Hacia 1590, en la orilla opuesta de la canal y más al Este, en otro cabo, se comenzó a edificar otro fuerte, denominado de "Nuestra Señora de la Palma", por la capilla dedicada a esta advocación de la Virgen. No se conserva nada de esta primera obra, ya que fue derribada para construir el actual⁽⁶⁾.

Prácticamente en las mismas fechas se levantó el castillo conocido como "San Martín", en homenaje a Martín de Padilla, Adelantado de Castilla, que ordenó su construcción cuando mandaba las fuerzas de esta zona⁽⁷⁾. El emplazamiento fue sobre otra punta de la banda sur y al oeste de los anteriores. Así pues, cerraba un triángulo defensivo en la parte más estrecha de la boca de la Ría. Hoy sólo se conservan las ruinas de su zona abaluartada del Este.

Estas fortificaciones probaron su valor estratégico y disuasorio en 1639, durante el ataque del Almirante (Arzobispo de Burdeos) Henri D'Escoubleau de Sourdis a esta base naval ferrolana, siendo rechazadas las fuerzas francesas con cierta facilidad⁽⁸⁾.

LA FUNCION DEFENSIVA.

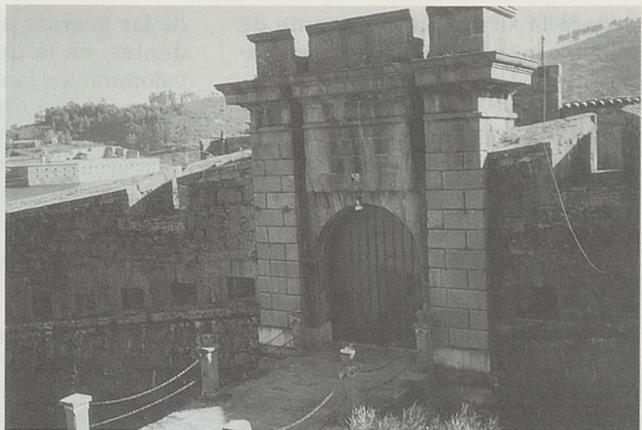
La función defensiva durante el siglo XVIII estaba condicionada por el nuevo concepto político y de gobierno de los reyes de la Casa de Borbón. En el ámbito militar se concretó en la creación de un ejército de Tierra y de una Marina de Guerra permanentes, fundamentados ambos en las ideas de utilidad y ciencia, lo que hoy se conoce como la Ilustración.

Para el caso concreto de Ferrol debemos señalar la importantísima institución de modernas estructuras orgánicas, como la del Departamento Marítimo del Norte, con capital en esta Ría y amplia jurisdicción, desde Francia a Portugal (1726); así como la creación de los Cuerpos profesionales denomi-

nados General de la Armada, del Ministerio de Marina (1717) y de Ingenieros de los Ejércitos y Plazas (1711), por referir los tres más importantes para el desarrollo de la nueva base naval.

Se trataba realmente de la construcción y sostenimiento de una fuerza naval con buques altamente especializados para la guerra oceánica, lo que hizo también imprescindible unos arsenales de apoyo, con su debida protección portuaria ante los previsibles ataques enemigos, tanto por mar como por tierra.

La amenaza siempre se contemplaría directamente dirigida a las instalaciones de construcción, aprovisionamiento y reparaciones de los buques, en el interior de la Ría; pero también sobre



*Detalle de la Puerta Principal.
(al fondo el castillo de N.ª Sra. de La Palma).*

convoy de la Carrera de Indias, que se refugió en la ría de Vigo (Rande) en 1702, o el dirigido a la propia ciudad en 1719 explican fácilmente la necesidad de disponer múltiples baterías artilleras sobre los puntos más sobresalientes de la costa: de haberlos edificado oportunamente, podrían cruzar sus fuegos y cubrir con el alcance de sus cañones todo el espacio navegable, hasta unos 2.000 metros de distancia⁽⁹⁾. Otro problema importante eran los desembarcos que, aunque difíciles para la época, obligaban también a fortificar las playas cercanas.

Podemos decir que en el siglo XVIII se perfeccionó el concepto de "batería colateral", basada en todo lo antedicho y en los juicios críticos de los fuertes de la centuria anterior, teniendo en cuenta también el desarrollo de las nuevas armas de fuego (cañones, fusiles, minas, etc.):

por su dirección hacia la mar se tendría que aumentar el número de piezas de artillería y su disposición, en correspondencia al progresivo potencial de los buques que podrían superar los 100 cañones a bordo⁽¹⁰⁾. Por su orientación a la zona de tierra se necesitaba un diseño más bien defensivo, ante un ejército expedicionario que lograra el desembarco y progresión por la costa; en este caso se tendría en



Foso, camino y flanco de la caponera del Oeste.

las concentraciones de navíos desarmados en las dársenas y los fondeados en el antepuerto de Cariño, cuando se producían las salidas de las flotas.

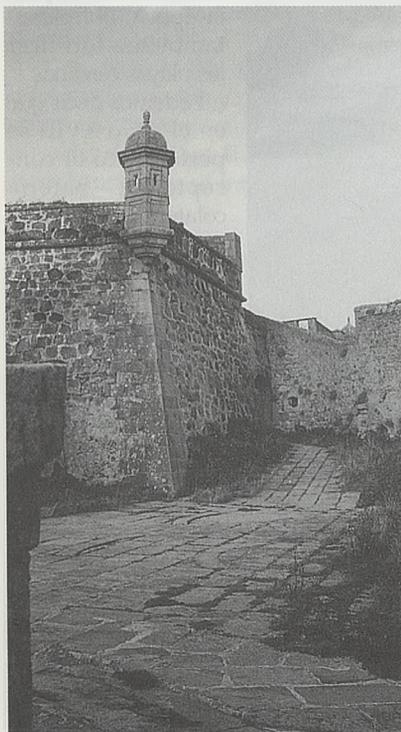
La experiencia obtenida en las campañas de la Guerra de Sucesión a la Corona de España facilitaron la elección y diseño defensivo de la Ría de Ferrol, precisamente por su geografía idónea. El significativo ejemplo del ataque victorioso anglo-holandés al

cuenta la situación dominante de algunos lugares y la abrupta orografía.

Con estos criterios se revisó la calidad y situación de los fuertes de la Ría de Ferrol, comenzando también el estudio para la defensa de toda la costa próxima⁽¹¹⁾.

El modelo teórico utilizado para resolver los problemas de la fortificación durante el siglo XVIII fue el sistema de frentes "atenazados". Es decir, aquel diseño geométrico que daba soluciones constructivas a las "máximas" o preceptos tácticos de la época, con mayor movilidad y potencia artillera de los ejércitos o buques atacantes.

Es importante citar ahora el origen de estos nuevos modelos: la "Real y Militar Academia" de Barcelona, que era realmente la Escuela de arquitectura militar para el nuevo "Cuerpo de Ingenieros de los Ejércitos y Plazas". Tenía su origen inmediato en el "Colegio Imperial" de Madrid, en la numerosa construcción de Hispanoamérica y en la "Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos", dirigida por Sebastián Fernández Medrano en el siglo anterior; incorporaba también las experiencias



Garita en la gola del hornaveque.

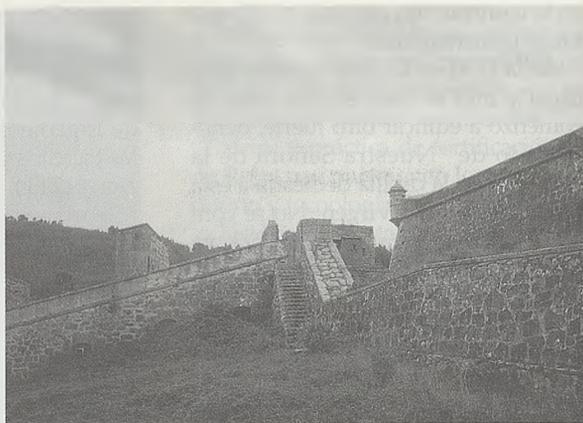
de las guerras precedentes, en la que se valoraron los famosos sistemas de fortificación del Vizconde de Vauban (Sebastián Le Preste) y otros autores casi contemporáneos: Jorge Próspero de Verboom, Bernard Forest de Belidor, etc.⁽¹²⁾.

La fortificación atenazada incorporaba fundamentalmente una serie de "obras externas" que permitían la óptima adaptación y aprovechamiento de los condicionantes geográficos en cada zona⁽¹³⁾.

Cuando se necesitaba defender una colina alargada o una punta costera con grandes desniveles laterales se utilizaba un diseño llamado "hornaveque", que se formaba en base a dos largos muros unidos por un frente con sendos semibaluartes y una cortina intermedia; entonces ya con el "ángulo fijante" de su flanco de 100° (primer sistema de Vauban). Este frente abaluartado y atenazado se disponía precisamente en la zona menos escarpada y más expuesta al ataque enemigo, teniendo la ventaja de simplificar la fortificación por el supuesto de un difícilísimo ataque por los lados muy pendientes.

Este sistema defensivo de hornaveque se completaba siempre con un foso que lo rodeaba. Al otro lado, frente al centro de la cortina, se disponía una obra muy experimentada en forma de rombo y con un ángulo muy saliente, llamada "revellín"; de manera que se formaba en la práctica una línea quebrada o "tenaza", con un "camino cubierto" de los disparos del enemigo atacante; el cual tendría que avanzar por una explanada ascendente "glacis", siempre expuesto a los disparos de la artillería y fusilería del frente defensivo.

Otros elementos importantes en la fortificación de este tipo eran las "caponeras", destinadas a unir perpendicularmente los largos muros planos de las fortificaciones (cortinas, laterales de los hornaveques, etc.) con otras zonas adelantadas; llegaron a ser obras muy complejas, en la mayoría de los casos con el mismo perfil de



Cara lateral del Oeste del hornaveque y caponera.

un frente abaluartado (cortina, foso, camino cubierto y glacis). Este curioso nombre de "caponeras" parece derivar de su uso complementario para la "granja", que siempre había en toda fortificación.

En las fortificaciones abaluartadas y atenazadas había, por supuesto, muchos más elementos definidos teóricamente, como eran la disposición de las armas en aspilleras y baterías, puertas, espaldones, garitas, escaleras, aljibes, polvorines, etc.⁽¹⁴⁾.

LA IDEA GENERAL.

La idea general del Castillo de San Felipe se puede definir hoy como la de cualquier otra "batería colateral". Esta forma defensiva, venía casi impuesta por la aplicación de los modelos académicos a la abrupta orografía de la punta donde se asienta y a la forma de la boca de la Ría.

El círculo que describe la canal por donde entrarían los navíos y la disposición de los puntos artillados en otros cabos condicionó el trazado de las diferentes orientaciones de la batería. De igual manera, la enorme pendiente que existía entre las cotas altas de la punta y nivel de la mar aconsejó el empleo de un hornaveque. Pero la gran magnitud de "San Felipe" permite también subdividir su plano en diferentes zonas:

1) La batería artillera defensiva, que se concreta en cuatro partes: la del castillo antiguo, la baja que mira al interior de la Ría, la de esta misma cota que cubre el exterior desde el Sur al Oeste y la alta con idéntica orientación.

2) El frente defensivo por tierra, que incluye las instalaciones de apoyo logístico, y puede dividirse en otras cuatro partes: el hornaveque con su patio, las obras exteriores de este frente y las dos caponeras que fueron necesarias para unir los dos elementos (hornaveque y baterías) por el gran desnivel existente.



Edificio principal y patio sobre el aljibe en el interior del hornaveque.

LOS PROYECTOS.

Los proyectos para mejorar la fortificación en la comarca ferrolana se iniciaron inmediatamente después de la creación del Departamento Marítimo; más concretamente de su capitalidad y Arsenal, primero en La Graña y luego en Ferrol. Se trataba de organizar la defensa total del fondeadero de los buques y las costas próximas de acceso: boca de la Ría, antepuerto y playas contiguas. En este sentido, debemos considerarlo como un magno proyecto, concebido con crite-

rio unitario, aunque desarrollado en un largo período que abarcó casi toda la centuria.

Los primeros ingenieros militares que estudiaron la Ría y sus instalaciones en el siglo XVIII fueron Diego Bordick, José Reynaldi y Francisco Montaigú⁽¹⁵⁾; correspondiendo a este último la responsabilidad del inicio del plan general y la aprobación de los primeros diseños, precisamente por ser el Director del Cuerpo en Galicia (1726-1729).

El gran volumen de las obras requirió el nombramiento de otro destacado ingeniero, Juan de La Ferrière y Valentin; que se hacía cargo de la construcción en 1730, auxiliado por el ya citado Reynaldi, por Diego José Pandorfy y Juan Foucault⁽¹⁶⁾. El plan de trabajo inicial incluía unas adiciones al fuerte de San Felipe, la reparación del de La Palma (1731-1732), aunque pronto su ampliación, y una serie de pequeñas baterías que defenderían la ensenada de Cariño (1731-1738): San Cristóbal (Restrebor), Viñas y las situadas en la playas (Cariño y Canelas)⁽¹⁷⁾. Su ejecución se realizó realmente con unas trazas menos regulares que las proyectadas. También deben considerarse parte de este gran proyecto un almacén de pólvora para todos los castillos y su cuartelillo, ambos situados en la punta del Vispón (1737-1738)⁽¹⁸⁾.

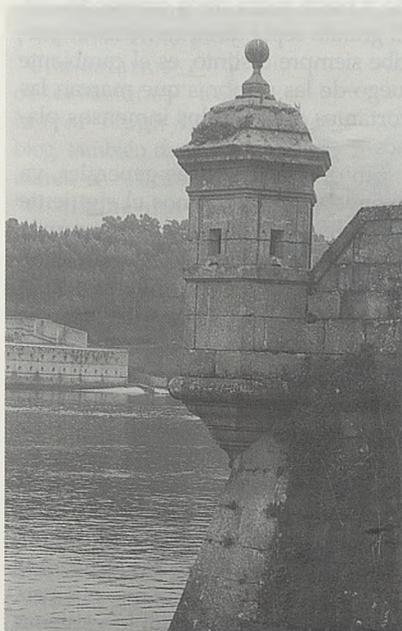
Recordemos ahora algunas fechas y datos de la construcción del Castillo de San Felipe: se iniciaron las obras

por Real Orden de 8 de abril de 1731, desarrollando la Ferrière el primer proyecto de Montaigú, que añadía entonces un hornaveque, pegado al viejo fuerte, y tan sólo una batería baja por el Oeste⁽¹⁹⁾. Al año siguiente ya se habían realizado gran parte de estas obras, incluido un trozo de la caponera de poniente y la consolidación del antiguo castillo.

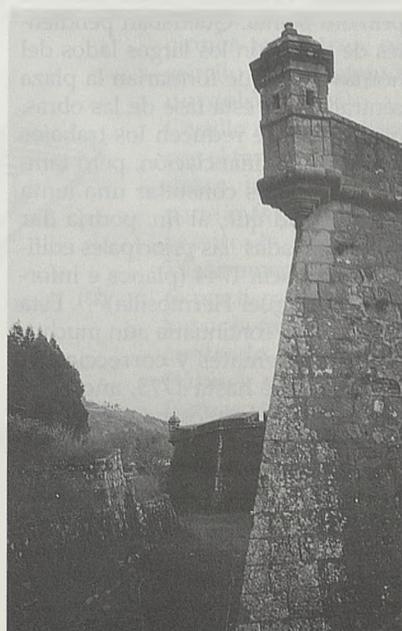
Los informes y planos de 1733 nos indican que la citada batería baja ya estaba prácticamente termi-

nada en este año, por cierto que con financiación de la Marina; también gran parte del foso y el proyecto de la puerta principal (La Ferrière)⁽²⁰⁾.

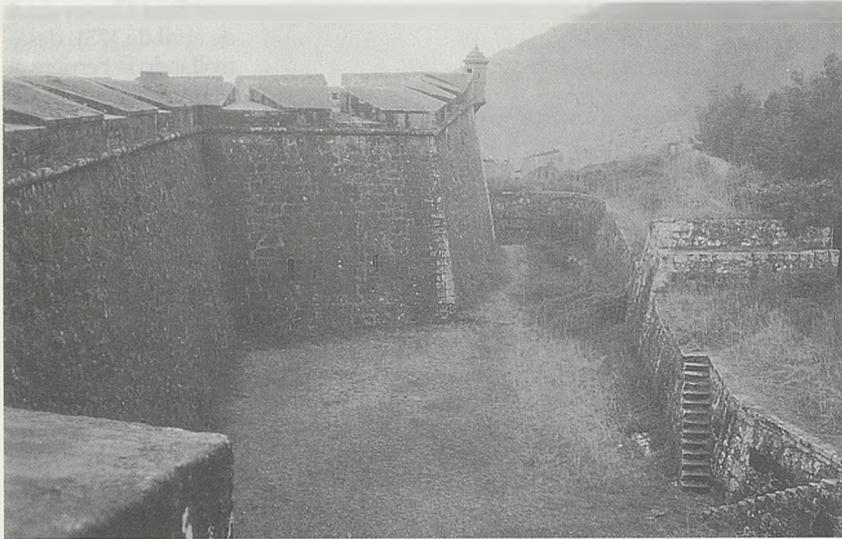
El enorme trabajo que suponían estas obras hizo que se reforzase el grupo de técnicos, nombrando también al prestigioso ingeniero Juan Vergel, autor también del edificio de la Real Audiencia y Capitanía General de La Coruña: trabajó en estas obras ferrolanas entre 1734 y 1738, siendo auxiliado por José Santos, Miguel



Detalle de una garita en la obra exterior del Nordeste.



Angulos capitales de los semibaluartes del hornaveque.



Frente del hornaveque, foso y obras externas.

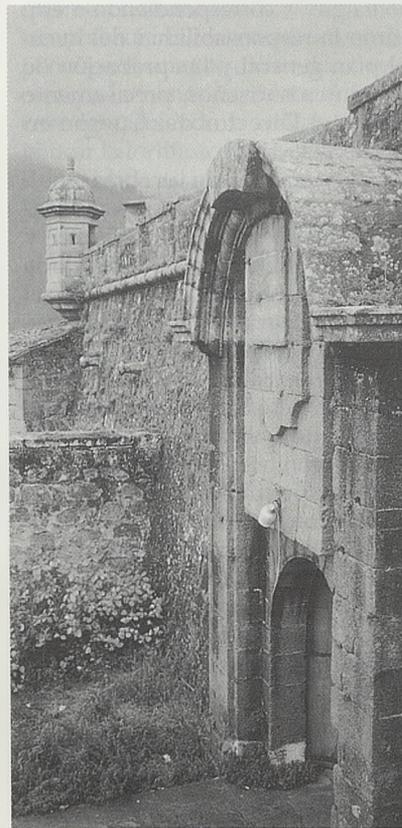
Roncali y Antonio Córdoba. Todo ello hizo que se llegase rápidamente a levantar una nueva batería baja por la zona del Este⁽²¹⁾.

Podemos afirmar que la intervención de Vergel en 1735 fue decisiva para el diseño del frente atenazado, de manera que dos años después ya estaba hecha gran parte de la base del hornaveque y añadida una batería alta por el Oeste con proyecto de espaldones; además, se remataban las restantes obras externas y fue levantado el edificio central hasta su primera planta. Quedaban pendientes de ejecución los largos lados del hornaveque, que formarían la plaza central⁽²²⁾. En esta fase de las obras, hacia 1739, se reducen los trabajos por falta de financiación; pero también podemos constatar una lenta continuidad que, al fin, podría dar por terminadas las principales edificaciones hacia 1744 (planos e informes de Miguel Hermosilla)⁽²³⁾. Esta colosal obra continuaría aún muchos años, con remates y correcciones, digamos que hasta 1775, año en el cual se estaban enlosando las explanadas y sellando algunas bóvedas.

Conviene también remarcar como la historia del Castillo de San Felipe seguía totalmente integrada con el resto de las fortificaciones; de manera que se construyeron después otras muchas baterías: la Cortina del Arsenal, en los cabos Segaña y Prioriño, la conocida como de San Carlos, las tres de la Ría de Ares y la del Outeiro de

Doniños⁽²⁴⁾.

Párrafo aparte merecen las fortificaciones de la Plaza de Ferrol, con los primeros diseños de Francisco Llobet (1768) y los definitivos de Dionisio Sánchez de Aguilera, al principio de la década de 1770⁽²⁵⁾.



Puerta en la cara Este del hornaveque.

LA DESCRIPCION.

La descripción de la gran batería de San Felipe, pese a lo explicado anteriormente por elementos conceptuales, creemos que debe hacerse siguiendo otro orden, más lógico para su visita.

La mejor aproximación la obtendremos desde la mar. Para ello habrá que navegar primeramente junto a las imponentes y escarpadas baterías y luego, más alejados, se podrá percibir la sensación amenazante que sentirían los buques en sus controladas entradas y salidas de la Ría.

También es aconsejable la formidable vista desde la otra orilla, sobre el castillo de La Palma y a cierta altura, subiendo por la carretera que nos lleva a Montefaro. Desde allí el conjunto paisajístico se aprecia en su mejor belleza: el castillo parece una singular roca tallada por el hombre, una aventajada continuación del macizo de granito que se hunde en la mar, una colosal geometría recortada sobre las múltiples tonalidades verdes de la montaña. La integración en el paisaje es completa y nos recuerda, una vez más, la deseada adaptación al terreno, propia de las fortificaciones de su época. Los magníficos volúmenes se realzan diferentemente con la luz: la que recibe por el Este en las mañanas claras, la intensa cenital del mediodía o la dorada y hasta rojiza de la puesta del sol. El granito sepia de su canterías se percibe siempre distinto, es el cambiante juego de las sombras que marcan las cortantes aristas y los inmensos planos.

Sin olvidar las ideas generales, ya expuestas, proponemos el siguiente recorrido interior: entramos por la caponera y puerta del Este, dirigiéndonos a los restos del antiguo castillo del siglo XVI que constituyen una magnífica plataforma para apreciar a primera vista el conjunto dominante sobre la boca de la Ría; luego, vamos descendiendo a la batería baja, que la recorreremos toda hacia el Oeste, y llegamos a la caponera de esta zona; allí ascendemos por una escalera de caracol a la batería alta y continuamos hasta el foso del hornaveque. Así hemos llegado a la zona que nos permite conocer todo el complejo sistema defensivo exterior, para luego entrar por la cortina del hornaveque y visitar

sus obras interiores. Podemos subir después a su adarve (zona de terrazas superiores), para luego bajar al patio central, rodeándolo. Salimos finalmente por la puerta del Este del hornaveque. Una visita y explicación con más detalle puede hacerse siguiendo la guía recientemente editada⁽²⁶⁾.

LA HISTORIA.

La historia de esta fortificación se puede sintetizar con toda facilidad en unas pocas fechas: las del ataque inglés a Ferrol en el verano de 1800.

La base naval ferrolana fue siempre objeto de espionaje y estudio por la potencias marítimas extranjeras, ya desde su primera época de apoyos logísticos y construcciones; pero de una manera más sistemática a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en que se armaron los castillos defensivos y se ponían los cimientos de los arsenales de la Marina de Guerra. En ese orden de ideas nos parece interesante reseñar la existencia de una amplia documentación en los archivos franceses e ingleses. Sirvan como ejemplos respectivos: la generalidad de los planos y descripciones reunidas por miembros del "Corps du Génie"⁽²⁷⁾ y los más concretos "Comentarios y observaciones" del Mayor Hugh Debbieg, también de ingenieros, en relación con "el ataque que fue ultimamente preparado sobre el puerto de Ferrol"⁽²⁸⁾. Ni que decir tiene, que los archivos españoles son más ricos en documentos sobre nuestra historia de las fortificaciones.

En las sucesivas guerras, declaradas o encubiertas, durante la segunda mitad de aquella centuria, se estudiaron planes para privar a la Real Armada de su gran base naval en Ferrol, "cuyo Departamento debe ser por su situación el más considerable"⁽²⁹⁾; pero fue durante la guerra que de hecho se inició con el

ascenso al poder de Napoleón cuando se intentó realmente el ataque.

El día 25 de agosto de 1800 se presentaba ante nuestras costas una flota inglesa, mandada por el contraalmirante John B. Warren; la que traía también un ejército expedicionario, bajo las órdenes del Teniente General James Pultney. Aquel mismo día comenzaba a desembarcar en las playas de Doniños y San Jorge. Alerutado el mando militar y naval de Ferrol se preparó inmediatamente la defensa. Se iniciaba así una importante gesta para la historia de las Fuerzas Armadas Españolas y particularmente de las dotaciones destinadas en las defensas ferrolanas⁽³⁰⁾.

No es del caso relatar aquí el desarrollo de la llamada "Batalla de

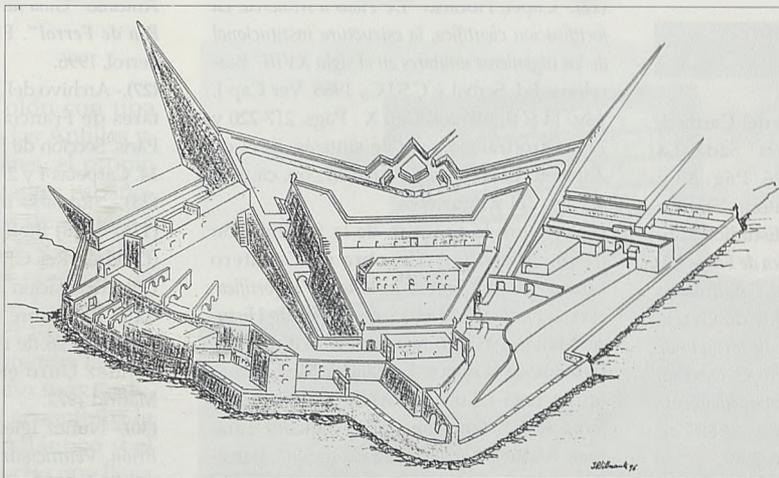


Espaldones de la batería baja del Oeste.

Con una cierta perspectiva histórica hoy analizamos esta victoria como un triunfo del diseño estratégico y de la ingeniería militar, disuasoria y defensiva; ya que la situación de las diferentes baterías costeras evitó cualquier plan de forzar directamente la entrada de la Ría o desembarcar en la contigua de Ares. Así pues, sólo cabría el acceso por la batidas playas del Norte y superar el gran obstáculo de las montañas, siempre protectoras de Ferrol.

El día 26, tratando de cumplir el planeamiento de las operaciones terrestres, el ejército inglés intentó un golpe directo al Castillo de San Felipe con el fin de tomarlo y dejar indefensa la parte más artillada de la entrada de Ferrol. Efectivamente, el asalto por tierra se produjo por la mañana, concentrado el General Pultney sus mejores fuerzas y efectivos de apoyo, del orden de unos 4.000 hombres.

Con los datos de las descripciones disponibles, tanto los documentales como las más o menos noveladas, podemos imaginar como "entró en juego" el magnífico dispositivo del hornaveque, las caponeras y sus obras externas: las compañías inglesas, que avanzaban por los glacis, sufrían el fuego de los españoles



Croquis del estado actual del Castillo de San Felipe en la Ría de Ferrol.

Brión", que se inició sobre la base informativa del citado Mayor Debbieg y luego derivó en el rechazo y reembarco del ejército inglés; pero si debemos destacar la importante contribución al triunfo español de los defensores del Castillo de San Felipe e implícitamente, de sus ingenieros constructores.

apostados en los caminos cubiertos y aspilleras, con el apoyo de las armas dispuestas en la cortina y en los semi-baluartes. Después de varios ataques, siempre rechazados, llegó la definitiva retirada inglesa hacia los altos de Brión. En todo momento también continuaron hostigados desde el Castillo de La Palma, por unas lanchas cañoneras y las tropas de infantería españolas, tanto del ejército regular como de las milicias de paisanos armados.

Este hecho mereció siempre el reconocimiento jubiloso de la historia local, pero también el de los militares y gobernantes de la Nación, aún de los extranjeros; tal es el caso del conocido brindis de Napoleón en París: "Por los valientes ferrolanos", siempre beneficiado por esta victoria en el contexto de la guerra general que iniciaba con Inglaterra.

De aquella época son los versos populares:

*"Castillo de San Felipe
prepara tu artillería
que se acercan los ingleses
por la boca de la Ría".*

NOTAS

- (1).- Saavedra Vázquez, María del Carmen, "Galicia en el Camino de Flandes" Sada (La Coruña): Ed. do Castro, 1996. Pág. 83 y siguientes. También de esta autora "Ferrol a finales del siglo XVI" en Rev. de Estudios Mirdonienses nº 6 y "Ferrol en la época de Felipe II" (conferencia en 14 de nov. 1996). Asimismo pueden consultarse los trabajos de Gracia Rivas, Manuel "La Sanidad en la Jornada de Inglaterra" Madrid, 1988, y de O'Donnell Duque de Estrada, Hugo. "El avituallamiento de la Armada contra Inglaterra de 1588" en Maritime Food Transport, Viena, 1994.
- (2).- Soraluze Blond, José R. "Castillos y fortificaciones de Galicia". La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1985. Págs. 123-124.
- (3).- Rojas, Cristóbal "Teoría y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de los tiempos..." Madrid: Luis Sánchez, 1598 (Edición facsimil, Madrid: CEHOPU, 1985. Págs. 118 y siguientes).
- (4).- Sobre "Maximas" que debían cumplir las fortificaciones "a la moderna" puede consultarse a Zapatero L. Anaya, Juan M. "La for-

tificación abaluartada en América" San Juan de Puerto Rico, 1978. Págs. 28 y siguientes (Máximas de Fernández Medrano. "El Arquitecto perfecto...". Bruselas 1700.

(5).- Archivo General de Simancas. Sec. Planos, Mapas y Dibujos XXXVIII-71. También trabajos Soraluze Blond J. R. cit. not 2.

(6).- Sufrió una ampliación en el siglo XVIII y fue arrasado para construir las nuevas instalaciones con artillería de retrocarga, según la tipología de las últimas décadas del siglo XIX.

(7).- Campaña de 1597: Armada contra Inglaterra que se preparaba en esta Ría y fue amenazada por el Conde de Essex sin llegar al ataque. Soraluze, J. op. cit. not 2. Pág. 124.

(8).- Ataque a La Coruña y luego Ferrol, siendo rechazadas las fuerzas francesas por las españolas bajo el mando del gobernador Juan Pardo de Figueroa. Fernández-Duro, Cesáreo "Armada Española". Madrid: Museo Naval, 1972. Tomo IV. Pág. 200.

(9).- Rodríguez-Villasante Prieto, Juan Antonio. "Historia y tipología arquitectónica de las defensas de Galicia". Sada-La Coruña: Ed. do Castro, 1986. Págs 97 y siguientes.

(10).- Rodríguez-Villasante Prieto, Juan Antonio. op. cit (nota 9) Pág. 57.

(11).- Fortificación de la Ensenada de Cariño (punta de Viñas, Restrevor y Porcas, así como las playas) y los Cabos Prioriño y Segaiño. También se consideró el fondeadero de la Ría de Ares, el arenal de Doniños y, por supuesto, el Arsenal y Plaza de Ferrol.

(12).- Capel, Horacio "De Palas a Minerva. La fortificación científica, la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII" Barcelona: Ed. Serbal y C.S.I.C., 1988. Ver Cap I, pág. 14 y siguientes. Cap X. Págs. 217-220 y 213. Otro trabajo, éste de síntesis, es el de Zapatero López-Anaya, Juan M., op. cit. not. 4. Págs. 221 y siguientes.

(13).- Sobre la analítica de la fortificación puede consultarse la obra de Zapatero López-Anaya "Síntesis histórica de la fortificación abaluartada"; Madrid, en revista de Historia Militar, 1963. Como fuente más directa los tratados de la época: Fernández Medrano, S. op. cit. nota 4. Lucuze, Pedro, "Principios de la fortificación". Barcelona, 1772; Sánchez Taramas, Miguel, "Tratado de fortificación". Barcelona, 1768; entre otros muchos.

(14).- Idem. Idem. y Zapatero J. M., op. cit. nota 4 Págs. 159 y siguientes.

(15).- Vigo Transancos, Alfredo, "Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII". Santiago: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1984. Pág. 25. Soraluze J. R. op. cit. not 2. Pág. 126.

(16).- Vigo A. op. cit. (nota 15) Págs. 35 y siguientes. Soraluze J. R. op. cit. (nota 2). Pág. 127.

(17).- Rodríguez-Villasante Prieto, Juan Antonio "En la Ensenada de Cariño (Ferrol): La Arquitectura de los Castillos-baterías...", en revista "Abrente", La Coruña, 1983, nº 12.

(18).- Planos de Juan Vergel. Archivo General de Simancas: M. P. y D. nº XLVIII-93, de 1 de mayo de 1737 y el nº XLVII-94 de 25 de febrero de 1738. Marina, Legajo 660.

(19).- Plano e informe de Juan de la Ferrière. Archivo General de Simancas M. P. y D. nº VI-98.

(20).- La Ferrière, Juan de (1733). Archivo General de Simancas M. P. y D. nº VI-96.

(21).- Vergel, Juan (1737) Archivo General de Simancas M. P. y D. nº XIV-92.

(22).- Vergel, Juan (14 septiembre de 1735) M. P. y D. nº XXI-30, 31 y 32; nº XII-40, 41 y 42 (Marina, Legajo 375).

(23).- Hermosilla, Miguel. "Relación topográfica de las Plazas y puestos fortificados del Reino de Galicia", 1804. Manuscrito inédito. Servicio Histórico del Ejército. (Madrid).

(24).- Rodríguez-Villasante Prieto, Juan Antonio "Los Castillos de Ares" en revista "Abrente", La Coruña, 1991-1992 (nº 23 y 24). Págs. 4-27.

(25).- Planos del Servicio Geográfico del Ejército. Cartoteca histórica del Servicio Geográfico del Ejército (Sección de documentación) Planos Locales: Ferrol nº 126 al 153 (Catálogo de 1974). Archivo General de Simancas. Sección M. P. y D. nº XLIV-64 al 75.

(26).- Rodríguez-Villasante Prieto, Juan Antonio "Guía del Castillo de San Felipe en la Ría de Ferrol". Ferrol: Ayuntamiento de Ferrol, 1996.

(27).- Archivo del Cuerpo de Ingenieros Militares de Francia (Castillo de Vincennes) París. Sección de Plazas Extranjeras. Artículo 14. Carpetas 1 y 2 (Mapas y Planos).

(28).- "Remarks upon the Harbour of Ferrol" (1767-1768) Biblioteca del British Museum (Londres) Ref. GR-III.

(29).- Exposición del Marqués de la Ensenada al Rey sobre el fomento de la Marina. Aranjuez, 28 de mayo de 1748. Pub. C. Fernández Duro en "La Armada Española", Madrid 1972.

(30).- Nuñez Iglesias, Indalecio "Coloquio de Brión. Veinticuatro horas de Ferrol en 1800". Madrid: 1977. Escrigas, Guillermo "Ferrol Heroico. La defensa de Ferrol en 1800" La Coruña: Imprenta Moret, 1969.

LA CIUDAD "REY DON FELIPE", EN EL CONFIN DEL HEMISFERIO AUSTRAL

Luis Terol Miller

«... Como Vuestra Majestad (El Rey Felipe II) muy bien sabe, el dicho Pedro Sarmiento de Gamboa⁽¹⁾ partió de la Ciudad de los Reyes, de los reinos del Perú, a 11 de diciembre de 1579, por orden del Virrey Don Francisco de Toledo, contra el corsario ladrón Francis Drac (sic), que en la costa del Perú y Chile y Nueva España y otras partes del Mar del Sur y del Norte había hecho e iba haciendo excesivos daños y robos, y especialmente a reconocer el estrecho de Magallanes, por donde dicho ladrón se había entrado y a reconocerle y venir a dar todo aviso a Vuestra Majestad... para que Vuestra Majestad mande poblar y fortificar y cerrar aquel paso, para seguridad de las Indias y otras tierras de Vuestra Majestad que están en el Mar del Sur...»

("Sumaria relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, Gobernador y Capitán General del Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por Vuestra Majestad". El Escorial, 15 de septiembre de 1590). Original en Archivo General de Indias, Sevilla. Sección Patronato Real 33, N° 3, R° 68.

INTRODUCCION.

En 1492, Cristóbal Colón con una flota española, descubría las Antillas y, en expediciones posteriores, el propio Almirante y otros navegantes españoles exploraban las costas de América Central y del Sur. En 1513, Vasco Núñez de Balboa tomaba posesión, en nombre de la Corona de España del mayor de los Océanos: El Pacífico. En 1519, Hernán Cortés emprendía la conquista de México y, un año más tarde, Fernando de Magallanes encontraba la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico, a través del Estrecho que lleva su nombre, llegando el primero a los archipiélagos del Extremo Oriente, a través del Pacífico. Juan Sebastián Elcano, en 1522, demostraba prácticamente la esfericidad de la tierra.

Durante muchos años se trató, por parte de España, de mantener en "relativo" secreto el paso Atlántico-Pacífico que ofrecía el Estrecho de Magallanes, lo que le abría una buena ruta a las costas de Chile, Perú y Ecuador, y asegu-

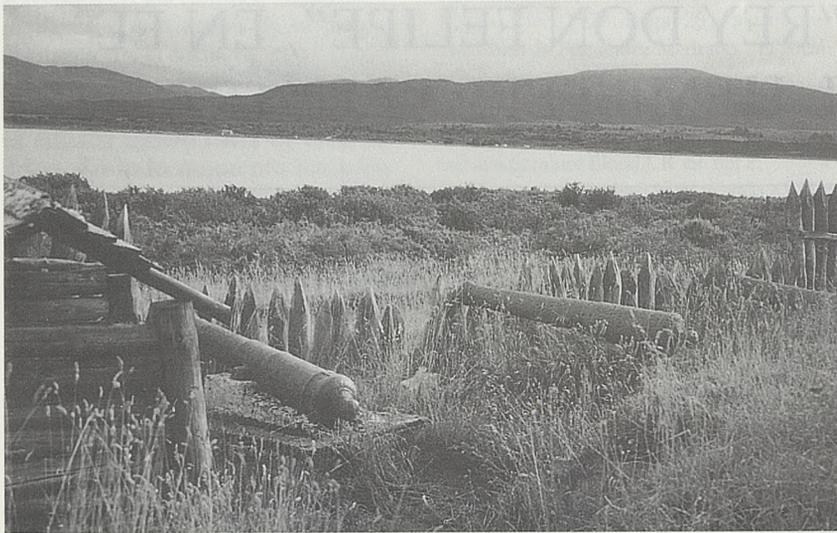


Placa conmemorativa de la fundación, el 25 de marzo de 1584, de la ciudad "Rey Don Felipe", en un altozano que domina el estrecho de Magallanes.

raba una conexión directa con las codiciadas islas del Pacífico.

Pero las potencias europeas rivales de España, en sus intentos de asaltar y expoliar sorpresivamente los establecimientos españoles de la costa

americana del Pacífico, consiguieron utilizar el Estrecho para sus correrías y actividades de lesa piratería, comenzando a representar un serio peligro para los establecimientos y navíos españoles del Pacífico.



Vestigios del Fuerte del asentamiento "Rey Don Felipe", con empalizada reconstruida durante 1970, "...sobre un ribazo que está delante de la Casa Real..."

LAS DOS EXPEDICIONES AL ESTRECHO DE MAGALLANES.

El 15 de febrero de 1579 tres barcos piratas ingleses, capitaneados por Francis Drake, tras haber atacado Valparaíso, amenazaban El Callao. Aunque no pudo vencer la resistencia de la artillería de El Callao, consiguió Drake saquear algunos barcos anclados en el puerto, regresando a Inglaterra con un apreciable botín.

El Virrey de Perú, Don Francisco de Toledo, calibrando el futuro peligro que los hechos indicados suponían, decidió enviar una expedición, formada por dos naves, "Nuestra Señora de la Esperanza" y "San Francisco", al Estrecho descubierto por Magallanes en 1520, para afianzar allí la presencia española, que evitara el paso de navíos piratas, y estudiar, medir y sondear las bocas del Estrecho, determinando los emplazamientos idóneos para futuras fortificaciones y emplazamientos españoles, y tratando de establecer y fomentar buenas relaciones con los indígenas. Al frente de esta expedición se nombró al pontevedrés Pedro Sarmiento de Gamboa, experto soldado y marino, estudioso de las matemáticas, la cosmografía y las lenguas clásicas, y dotado de un carácter extraordinariamente decidido y animoso, digno de mejor suerte en sus dificultosas empresas.

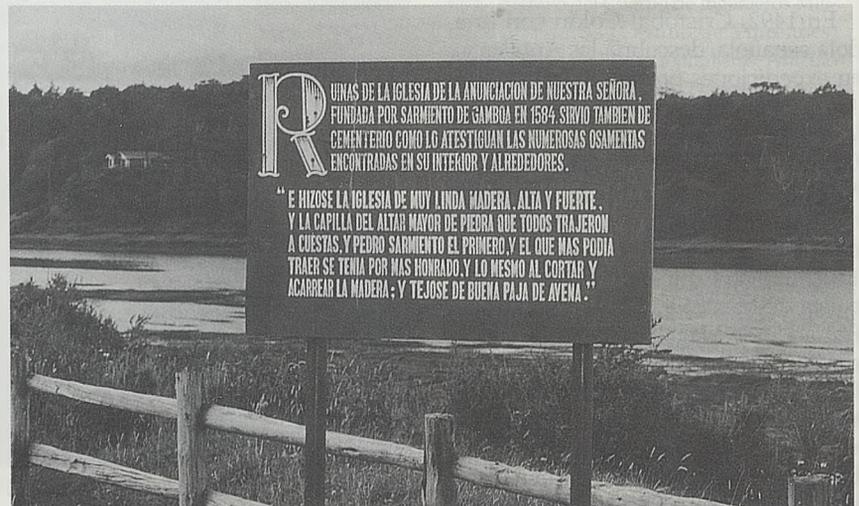
Esta primera expedición partió de El Callao el 11 de octubre de 1579 llegando, tras muchas vicisitudes y

penalizaciones, en febrero de 1580 al Estrecho descubierto por Magallanes, al que rebautizaron como "Madre de Dios", explorando numerosísimas islas, islotes y canales, regresando bastante maltrechos, por las enfermedades y las tempestades, a España. Consiguieron llevar consigo a tres indígenas que fueron presentados, junto al reducido resto de la expedición, ante El Rey Felipe II, quien por esas fechas se encontraba en Badajoz, camino de Lisboa, recién ocupada por

el Duque de Alba, en defensa de los derechos sucesorios de Felipe II al trono de Portugal.

El contencioso portugués no impidió a Felipe II ocuparse de las informaciones sobre el Estrecho de Magallanes aportadas por Sarmiento de Gamboa y a mostrarse favorable a organizar una segunda expedición desde España. El Consejo de Indias, al ser consultado, propuso como General de esta expedición a D. Diego Flores de Valdés, excelente navegante conocedor de la ruta España-América, pero que era bastante escéptico sobre la posibilidad y utilidad de establecimientos españoles en el mencionado Estrecho. A Sarmiento de Gamboa se le nombraba General Adjunto de la Armada y Gobernador de las futuras poblaciones fortificadas del Estrecho, encomendándosele la construcción de dos fortificaciones que defendieran las bocas del Estrecho, así como la selección de colonos para poblar las nuevas ciudades, tras fijar definitivamente el paso óptimo del Atlántico al Pacífico.

Las Instrucciones y Ordenanzas de S.M. El Rey Felipe II a Diego Flores de Valdés y a Pedro Sarmiento de Gamboa, firmadas y dadas en Lisboa a 20 de agosto de 1581 son claras y taxativas en este punto, como detalla el propio Sarmiento de Gamboa en su



Placa sobre las ruinas de la Iglesia de "Rey Don Felipe". En ella puede leerse: "Ruinas de la Iglesia de la "Anunciación de Nuestra Señora". Fundada por Sarmiento de Gamboa en 1584. Sirvió también de cementerio como lo atestiguan las numerosas osamentas encontradas en su interior y alrededores. «... E hizose la Iglesia de muy linda madera. Alta y Fuerte. Y la capilla del altar mayor de piedra que todos trajeron a cuestras. Y Pedro Sarmiento el Primero. Y el que más podía traer, se tenía por más honrado. Y lo mesmo al cortar y acarrear la madera: y tejóse de buena paja de avena..."

ya citada "Sumaria relación", dirigida a Felipe II el 15 de septiembre de 1590:

«...Mandó Vuestra Majestad a Pedro Sarmiento⁽¹⁾ que asistiese a la elección de los sitios de los fuertes y diese prisa a la obra para acabarlos y ponerlos en perfección, y que poblase y pacificase las tierras comarcanas y contingentes, predicando y haciendo predicar el Santísimo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a los indios naturales idólatras de aquellas regiones, que es lo que Vuestra Majestad de principal intento pretende...

«Proveyó Vuestra Majestad fabricar dos fuertes correspondientes, uno de una parte y otro de otra, y que no viniese de allá hasta acabar los dichos fuertes y reconocer dichas costas y dejar 400 hombres de guerra en los fuertes con los Alcaldes y Capitanes...»

Los planos de los mencionados fuertes fueron realizados por el Ingeniero militar Juan Bautista Antonelli (quien ya tenía experiencia en varias fortalezas de América) y que junto a Sarmiento, las presentaron a Felipe II en Tomar (Portugal). El Rey -haciendo gala a su nombre de Rey Prudente-, los hizo revisar por tan destacados personajes como el Duque de Alba, el Marqués de Santa Cruz de Mercenado, el Ingeniero Tiburcio Spanoqui y D. Francisco de Álava, Capitán General de la Artillería Real, eximio conocedor del armamento europeo de la época. A todos ellos pedía S.M. su documentada opinión con urgencia.

Tras no pocas tiranteces entre el General Flores de Valdés y su Adjunto -mal presagio para el éxito de la expedición- y tras un primer intento de navegación, frustrado por una fuerte tempestad que obligó al regreso de la flota, zarpó, finalmente, el 9 de diciembre de 1581 de Barrameda una importante armada compuesta por 23 navíos, entre los que figuraban la veterana "Nuestra Señora de la Esperanza" -que ya había participado en la primera expedición- y cuatro fragatas: "Santa Isabel", "Santa Catalina", "Guadalupe" y "La Magdalena". A bordo de esta lucida flota viajaban 350 colonos, 400 soldados para los nuevos fuertes a construir en el Estrecho, además de otros 600 soldados -veteranos todos ellos de las campañas de Flandes- que

acompañaban al nuevo Gobernador de Chile, Don Alonso de Sotomayor, 10 frailes franciscanos encabezados por Fray Antonio Guadramiro, y más de un millar de marineros y navegantes, con abastecimientos, útiles y pertrechos para los futuros asentamientos.

Ya en su trayecto hasta Brasil, la expedición perdió 150 muertos por disentería, acrecentándose las discrepancias entre Pedro Sarmiento de Gamboa -que viviría hasta el final de su vida en profunda preocupación por los asentamientos en el Estrecho, como objetivo prioritario de la Corona de España-, y su General en Jefe Flores de Valdés, quien parecía obstinarse cada vez más en regresar a

de España en las vastísimas costas del Pacífico Sur. Tras muchas discusiones, Flores de Valdés se negó a continuar y trató de que una gran mayoría de los expedicionarios le acompañaran en su regreso a España, emprendido en junio de 1583.

Pero Sarmiento de Gamboa se mantuvo en su idea, reparando y equipando a su costa los cinco navíos que pudo conservar, acopiando provisiones y avituallamientos y animando y convenciendo a los pocos colonos que todavía quedaba junto a él, para trasladarse al Estrecho.

LOS DOS ESTABLECIMIENTOS ESPAÑOLES EN EL ESTRECHO.

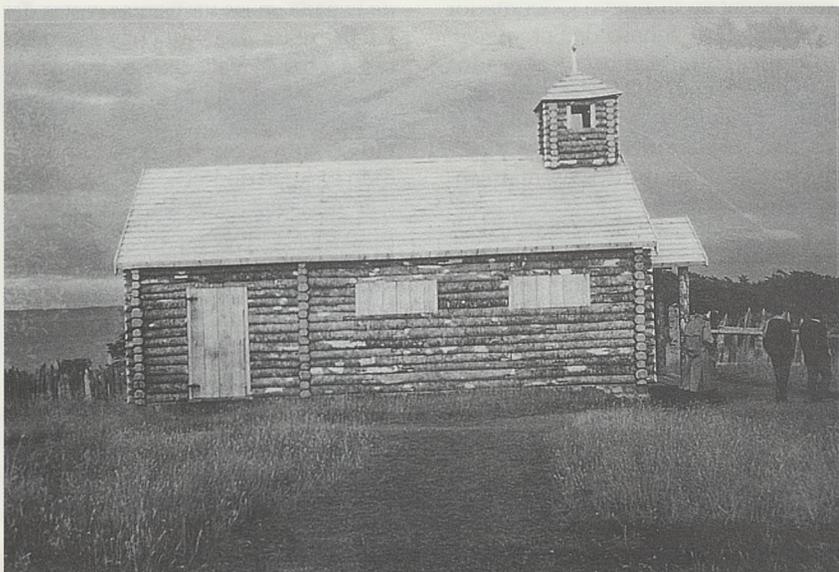


Sencillo monumento de piedra, en el centro de lo que fue el recinto de la ciudad "Rey Don Felipe", en memoria del "Insigne Navegante Pedro Sarmiento de Gamboa", dedicado por el Centro Gallego de Punta Arenas. "AQUI ESTUVO ESPAÑA" reza en un lado de la losa superior.

España sin cumplir la misión encomendada por Felipe II.

En Río de Janeiro permaneció la armada durante siete meses, donde los habitantes -recién convertidos en súbditos españoles-, les recibieron muy bien. Pero la larga estancia favoreció muchas desertiones y abandonos. Flores de Valdés seguía mostrando su hostilidad al programa de ocupación del Estrecho, y presionaba a Sarmiento de Gamboa para regresar a España. Pero éste se aferraba firmemente a su objetivo tan concretamente encargado por Felipe II, convencido del alto interés estratégico que presentaba la salvaguardia del Estrecho para mantener la soberanía

Finalmente, y tras vencer no pocos contratiempos, el 2 de diciembre de 1583 se hizo a la mar una reducida expedición de cinco navíos con un total de 529 personas, de los cuales sólo 64 eran colonos. Hasta el propio Juan Bautista Antonelli -que tenía el encargo de construir las fortificaciones del Estrecho- renunció a formar parte de la misma. Pero ni esta importante ausencia, ni la pérdida de una de las naves desanimó al intrépido Sarmiento de Gamboa, quien con su menguada expedición tocó tierra del Estrecho en febrero de 1584, estableciendo algunos contactos con los indígenas de la zona y fundando la ciudad "Nombre de Jesús", a los pocos



Iglesia reconstruida del actual "Fuerte Bulnes". No muy diferentes debieron ser las edificaciones de rollizos de madera de "Rey Don Felipe".

días, trazada conforme a las "Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación, dadas el 13 de julio de 1573 en el Bosque de Segovia", firmadas por Felipe II. Simultáneamente comenzaron los trabajos de labranza en sus inmediaciones.

Tras los largos recorridos y reconocimientos de la zona, llegando a recorrer más de 400 km. con escasísimas provisiones y con serios enfrentamientos con los indios de la zona (a los que por su gran estatura denominaron "Indios Grandes", en oposición a otros, no muy lejanos, de estatura normal o "Indios pequeños"), creyó encontrar el lugar idóneo para una segunda ciudad fortificada en un territorio costero, algo elevado, y frontera entre los dos tipos de indígenas mencionados.

En dicho punto fundó el 25 de marzo de 1584 la nueva ciudad y asentamiento fortificado "Rey Don Felipe", en honor a S.M. Felipe II. La ciudad se levantó rápidamente en un promontorio sobre una hermosa bahía cerrada por prominencias rocosas con abundante arboleda, con la misma estructura y procedimiento que lo había sido "Nombre de Jesús", constituida por casas de madera y techumbre de paja y juncos, con su iglesia, "que tenía campana grande", y el todo rodeado por tierras de cultivos, construyéndose además un fuerte, del que, desgraciadamente, no queda más que un vago contorno,

señalizado con una empalizada levantada en 1590.

Afortunadamente han quedado para la posteridad algunas descripciones del Fuerte realizadas por, quién mejor, que el propio Sarmiento de Gamboa. Así, en su memorándum al Rey Felipe II desde Pernambuco (la actual Bahía) el 18 de septiembre de 1584 describe textualmente dicho Fuerte:

«...Asimismo, sobre un ribazo que está delante de la Casa Real, a un lado, y frente de la ciudad... trazó un baluarte fuerte que queda caballero de la mar y de la ciudad, que naturaleza lo hace más fuerte, con sus traveses y dos casamatas y su entrada cubierta que, peñado el ribazo, con lo que se ha de levantar de terraplén quedará de ocho estados de alto hacia el estrecho...»

Y en su ya citada "Sumaria Relación" de 15 de septiembre de 1590, dirigida al Rey Felipe II, complementa esta descripción:

«...Luego se cercó el fuerte de palizada y se alzó el bastión sobre el mar para defender el puerto de navíos y el desembarcadero, y se plantan seis piezas de 20 quintales en planchadas⁽²⁾ cubiertas; y nombró por Capitán de la artillería al Alférez Guernica, soldado viejo, y al Capitán Juan Juárez de Quiroga por Corregidor y Alcaide Mayor...»

También, con relación al conjunto del establecimiento, nos da el propio

Sarmiento de Gamboa descripción detallada:

«...Nombró la ciudad "Rey Don Felipe"; y luego continente arboló un rollo para la ejecución de la justicia, señalando la plaza, nombró cabildo y regimientos y oficiales de república, los cuales eligieron los alcaldes ordinarios añales... y luego señaló el sitio para las casas reales y de munición y cabildo, cárcel, hospital, cuerdas, calles y casas de los pobladores y [tierras] para sementeras...»

Pero la vida, a medida que avanzaba el invierno austral, resultó muy difícil para los primeros moradores de "Rey Don Felipe". La dureza extrema del clima estropeó los cultivos, además de poner en muy malas condiciones físicas a los colonos y soldados españoles.

LAS DESVENTURAS DEL GOBERNADOR SARMIENTO DE GAMBOA.

Por esta causa, Sarmiento de Gamboa decidió volver por mar a Brasil a comprar provisiones, pertrechos, calzados y ropas de abrigo, en lo que invirtió sus ya muy escasos fondos personales, a la espera de los nuevos suministros y ayudas que deberían venir de España.

Las continuas tempestades y su necesidad agobiante de socorrer a los pobladores del Estrecho, en situación angustiosa, le decidieron a regresar a España a mediados de 1586, con intención de informar personalmente al Rey Prudente -que tan bien había comprendido y acogido su iniciativa seis años antes-, y solicitarle el envío de socorros y más soldados y colonos para sostener los nuevos establecimientos del Estrecho.

Pero las desgracias se confabulaban para cernirse cada vez más sobre el caballero Sarmiento de Gamboa. Cerca de las Azores, su navío fue capturado por piratas ingleses al servicio de Walter Raleigh, y Sarmiento de Gamboa y tres Oficiales fueron capturados, torturados y expoliados, además de apoderarse de la menguada carga del barco, entre la que, para colmo de desgracias, se encontraban los informes y mapas del Estrecho del propio Sarmiento. Conducido como prisionero a Inglaterra, consiguió

establecer una relación amistosa con Raleigh, quien le procuró una entrevista con la Reina Isabel de Inglaterra -que se desarrolló durante una hora y media en latín-, durante la cual, la Reina le encomendó una misión diplomática de paz ante Felipe II.

Para ello, Pedro Sarmiento viajó de Calais a París en noviembre de 1586, siendo capturado por un capitán al servicio del hugonote Enrique, Vizconde de Bearn, quedando en cautividad en Mont de Marsán, siendo finalmente liberado a cambio de 6.000 escudos y cuatro caballos, que la Tesorería Real satisfizo por Orden de Felipe II, con lo que Sarmiento de Gamboa pudo -finalmente!- llegar a España a mediados de 1590, tras cuatro años de vicisitudes y calamidades, no infrecuentes en aquella época.

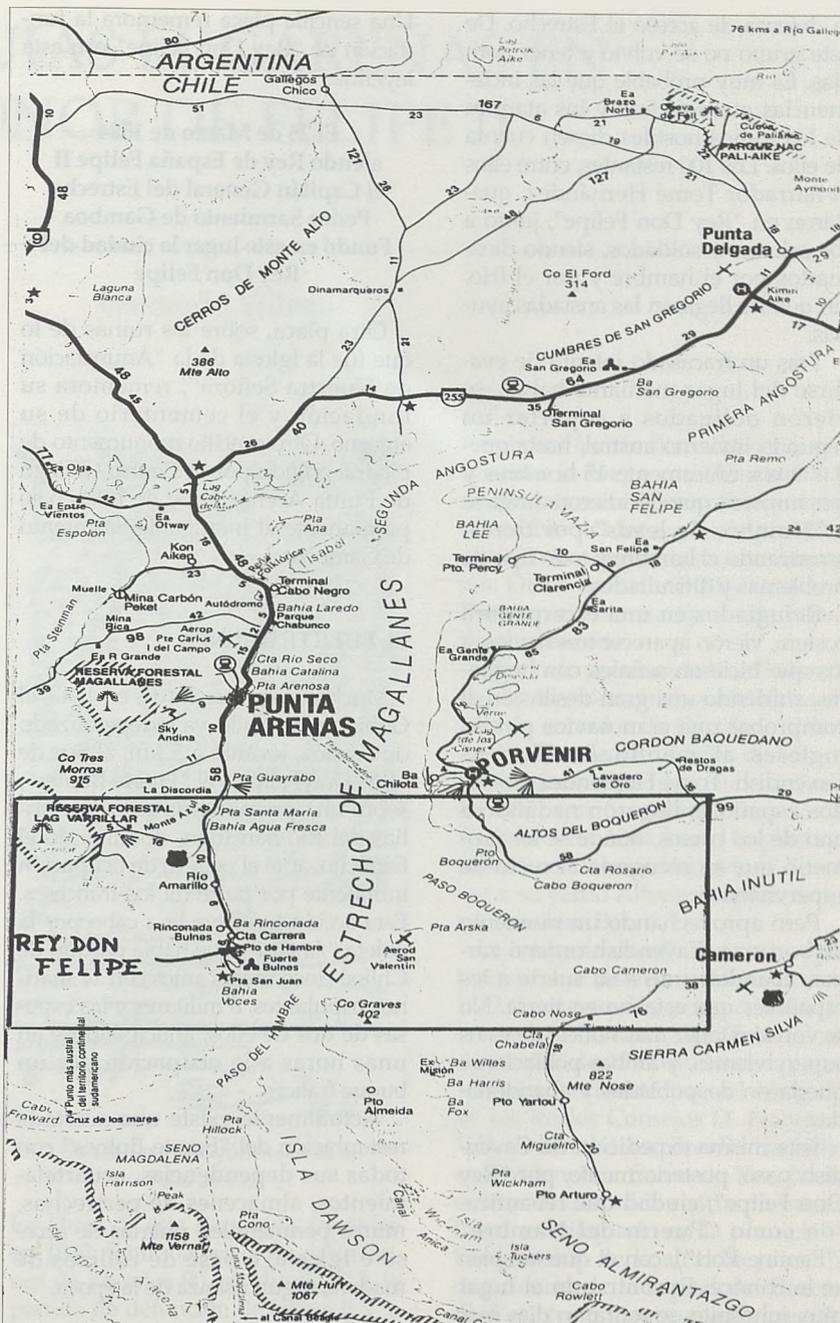
El 15 de septiembre de dicho año completó en El Escorial la relación de sus venturas y desventuras de sus dos viajes al Estrecho de Magallanes y efemérides posteriores relativas a sus cautividades en Inglaterra y en Francia. Hombre altruista y de gran corazón, concluía su "Sucinta Relación", con la petición de ayuda a Felipe II para el grupo de colonos y guarnición que habían quedado en el Estrecho a la espera de alimentos, pertrechos y refuerzos humanos:

«...Suplicando con todo por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo se acuerde de aquellos sus pobres vasallos y no se contente Vuestra Majestad de les haber enviado algún remedio hasta les poner en firmeza, y espantar los enemigos de Dios y de Vuestra Majestad con cerrar aquel paso, a lo cual yo me ofrezco con el favor de Dios y de Vuestra Majestad...»

Hasta su muerte, acaecida dos años después, mantuvo Sarmiento de Gamboa su preocupación por el Estrecho como punto clave para la Corona, así como su interés por los colonos que allí quedaron.

LA EFIMERA VIDA DE ESTOS ASENTAMIENTOS.

Ignoraba el pundoroso y esforzado Sarmiento de Gamboa, digno de mejor suerte en sus intentos y avatares, el triste fin de aquellos que quedaron en "Rey Don Felipe", mientras él sufría cautiverios.



Mapa actual de la zona, con indicación de la situación de los restos de "Rey Don Felipe" (Puerto de Hambre) y del "Fuerte Bulnes", al Sur de Punta Arenas. En él puede observarse la complejidad que presenta el Estrecho de Magallanes.

El pacense Tomé Hernández, uno de los pocos supervivientes, nos describe minuciosamente, 30 años más tarde, el triste final de los residentes de aquellos remotos establecimientos, en una "Relación" publicada en mayo de 1620 por orden del Virrey del Perú, Don Francisco de Borja:

Carentes de barcos y muy escasos de vituallas, con un frío y humedad

crecientes a medida que avanzaba el invierno austral, se llegó a la más absoluta carencia de recursos, por lo que los 300 habitantes de "Nombre de Jesús" se encaminaron a "Rey Don Felipe" en busca de socorro. Pero el Capitán Andrés de Viedma, que había quedado como Lugarteniente de Pedro Sarmiento, ordenó el regreso de 200 de ellos para no abandonar

la defensa de acceso al Estrecho. De este grupo no se volvió a tener noticias. Es muy probable que las inclemencias atmosféricas y los ataques de los indios hostiles diesen cuenta de ellos. Los 100 restantes, entre ellos el narrador Tomé Hernández, quedaron en "Rey Don Felipe", junto a los colonos y soldados, siendo diezmados por el hambre y por el frío, sin que les llegasen las ansiadas ayudas.

Tras un fracasado intento de evadirse del lugar mediante balsas, se vieron obligados a soportar un segundo invierno austral, hasta quedar vivos únicamente 15 hombres y tres mujeres, que decidieron dirigirse a "Nombre de Jesús" por tierra, arrojando el hambre y todo tipo de problemas y dificultades.

Refugiados en una escarpadura costera, vieron aparecer tres navíos, a los que hicieron señales con hogueras, sufriendo una gran desilusión al comprobar que eran navíos piratas ingleses al mando de Thomas Cavendish. Tomé Hernández y otros dos españoles llegaron nadando a uno de los barcos, donde se les prometió que se recogería al resto de supervivientes.

Pero aprovechando un momento de bonanza, Cavendish ordenó zarpar, abandonando a su suerte a los españoles que estaban en tierra. No se volvió a tener más noticia de estos supervivientes, y ambas poblaciones quedaron despobladas y abandonadas.

Esta misma expedición de Cavendish pasó, posteriormente, por "Rey Don Felipe", ciudad que rebautizaron como "Puerto del Hambre" ("Famine Port"), con el que también se le conoce. Encontrando el lugar muy inhóspito, se retiraron días más tarde, apoderándose de una pieza de artillería que se encontraba en sus ruinas. De allí se dirigieron a las costas de Chile y Perú, en donde prosiguieron sus acciones de piratería, cometiendo "excesivos daños y robos".

ESTADO ACTUAL.

Hoy día sólo quedan algunos vestigios de "Rey Don Felipe", consolidados en 1970 por el Gobierno de Chile.

Una sencilla placa rememora la fundación de "Rey Don Felipe" con esta leyenda:

**El 25 de Marzo de 1584
siendo Rey de España Felipe II
el Capitán General del Estrecho
Pedro Sarmiento de Gamboa
Fundó en este lugar la ciudad del
Rey Don Felipe**

Otra placa, sobre las ruinas de lo que fue la Iglesia de la "Anunciación de Nuestra Señora", rememora su fundación y el cementerio de su entorno. Otro sencillo monumento de piedra, erigido por el Centro Gallego de Punta Arenas sirve de homenaje permanente al infatigable Sarmiento de Gamboa.

EL FUERTE BULNES.

Muchos años más tarde, en 1843, el Gobierno de Chile, ya independizado de España, levantó a 5 km. al Sur de "Rey Don Felipe", el "Fuerte Bulnes", sobre una prominencia rocosa, a orillas del Río San Juan, dominando el Estrecho, ante el peligro de ocupación inminente por parte de los franceses. Esta acción fue llevada a cabo por la goleta "Ancud", que había partido de Chiloé cinco meses antes con 11 marinos tripulantes, 8 militares y las esposas de dos de ellos, anticipándose en unas horas a la ocupación por un buque francés.

Actualmente existe una acertada restauración del "Fuerte Bulnes" con todas sus dependencias, acuartelamientos, almacenes de pertrechos, muros perimetrales, puertas de acceso e Iglesia, a base de rollizos de madera, según usanza de la época.

ACCESOS.

Hoy en día, el acceso, tanto a los restos de "Rey Don Felipe" como del "Fuerte Bulnes", es relativamente fácil, a unos 60 km. al Sur de la próspera ciudad de Punta Arenas, distante 3.140 km. de la capital, Santiago de Chile. Es de agradecer la atención que el Gobierno de Chile dedica a estos vestigios históricos.

Fotografías: Yvette Hinnen de Terol.

NOTAS

(1).- Generalmente, Sarmiento de Gamboa cuando se dirige al Rey, habla de sí mismo en tercera persona.

(2).- Entarimados utilizados para igualar la cubierta y asentar las piezas de artillería

BIBLIOGRAFIA

J.M. BARROS FRANCO. "Los últimos años de Pedro Sarmiento de Gamboa". Boletín de la Real Academia Chilena de la Historia. XC (1977-1978). Santiago de Chile.

A. BRAUN. "Pequeña Historia Magallánica". Buenos Aires, 1969.

J. FIGUEIRA VALVERDE. "El Almirante pontevedrés Sarmiento de Gamboa". Pontevedra, 1966.

G. GUARDA, O.S.B. "El Sistema defensivo del Pacífico en la Época Virreinal". BA Ch.H. n° 95. Santiago de Chile, 1984.

J. GUILLÉN TATO. "Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos" III. Sarmiento de Gamboa. Introducción. Madrid, 1944.

M^a. J. SARABIA VIEJO. "Pedro Sarmiento de Gamboa - Viajes al Estrecho de Magallanes". Introducción, Transcripción y notas aclaratorias de "Relación y Derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes" (17 Agosto de 1580) y "Sumaria relación de Pedro Sarmiento de Gamboa ...y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por Vuestra Majestad" (15 Septiembre de 1590), por el propio Sarmiento de Gamboa. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

G. LAGOS CARMONA. "Historia de las Fronteras de Chile". Santiago de Chile, 1985.

A. LANDÍN CARRASCO. "Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa". Madrid, 1946.

A. MASÍ DE ROS. "Historia General de la Piratería". Barcelona, 1959.

E. MORALES. "Aventuras y Desventuras de un navegante". Buenos Aires, 1946.

J. OYARZÚN. "Expediciones Españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego". Madrid, 1976.

J.M. ZAPATERO. "Castillos de España en Ultramar, centinelas de su Historia". B. AC T. Madrid, 1962.

L. RISO PATRÓN. "Diccionario Geográfico de Chile". Santiago de Chile, 1924.

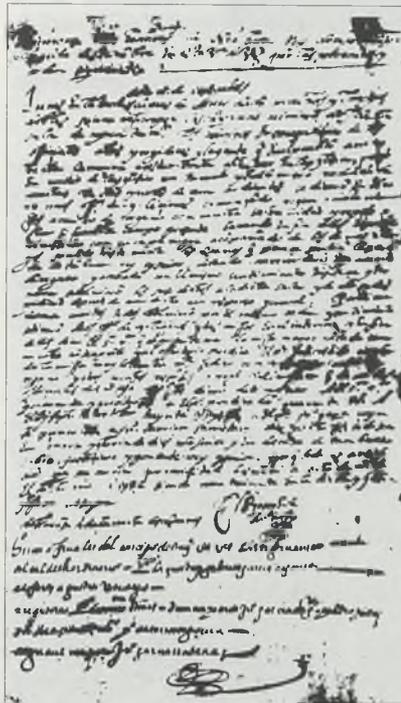
EXEQUIAS LUGAREÑAS EN HONOR DE FELIPE II

Leonardo Villena

Ves, la Villa de Ves, en su día capital del territorio llamado Rincón de Ves, es hoy un lugar abandonado, des poblado⁽¹⁾. Solamente sigue cobrando vida, cada 14 de septiembre. Desde antiguo cientos de fieles provenientes del Reino de Valencia y de La Mancha, tomaron parte en la "Romería del Cristo de la Villa". Tras atravesar la villa baja, subían el empinado camino labrado en el cinto, atravesaban la puerta fortificada (hoy desaparecida) y llegaban a una gran explanada, donde se levanta la Iglesia de la Asunción, el Santuario del Cristo. Además de las ofrendas y los oficios religiosos, tenía lugar una fiesta campestre en dicha explanada, donde antes estuvo la villa vieja, bajo la protección del inexpugnable castillo, ya en ruinas. Cada año todo esto se repite.

La Iglesia está asentada en el borde de un peñasco exento que domina las impresionantes hoces del Júcar, casi impracticables desde aquí hasta la unión con su afluente el Cabriel. Como una cinta esmeralda, serpenteante, este río ha labrado durante milenios estas hoces en la ocre altiplanicie que las rodea, con pinares y matorrales en sus bordes. Una gama de paisajes y coloridos va apareciendo al recorrerlas y produce una áspera y peculiar belleza.

A este lugar de Bes, Ves, Bees o Vees (en los documentos antiguos figura con estas grafías) se le atribuye una fundación muy antigua y una cierta importancia. En la "Relación" ordenada por Felipe II se lee: "Hay dos alcaldes ordinarios, dos Regidores, un Alguacil y cuatro Consejeros diputados que cambian por el día de San Miguel". En otro lugar describe la, ya desaparecida, "Casa del Castillo": "en la frontera y entrada a la peña del castillo es un edificio de paredes altas y muy gruesas,... donde viven... los alcaldes de dicho castillo". Pues bien, en



De un libro de defunciones de la Villa de Ves.

los libros de esta Parroquia, iniciados en 1530, figuraba, en el de defunciones de los años 90, en el folio 112, la partida de defunción de Felipe II y, a la vuelta, las honras funebres que en su honor se hicieron. Parece extraño que tal muestra de amor al rey se diera en este lugar, pero algunas noticias históricas podrían justificarlo.

A la Iglesia, situada al borde de la peña, se entra a nivel desde la explanada pero en el costado opuesto tiene varios sótanos, llenos de momias, en el último de los que, en tiempos, manaba agua por una grieta en la roca. Teniendo en cuenta la influencia en esta zona de Cartago Nova, cabe admitir que aquí hubiera un Santua-

rio al dios fenicio Bes, sobre el que se levantaría luego una Mezquita y, finalmente, una Iglesia. Esto justifica el nombre del lugar y la importancia que desde siempre tuvo este Santuario. Otros datos corroboran que la Parroquia tuvo siempre una buena preponderancia.

Hay más peculiaridades. El Rincón de Ves formó un enclave del Reino de Murcia entre los de Castilla y Valencia. Su vinculación al reino de Murcia se menciona al pedir el rey castellano, en 1257, que "paguen portazgo los de Requena". En 1264 Jaime I aplasta la rebelión de los murcianos y, al devolver a su yerno Alfonso este territorio, no menciona Bes.

La categoría de villazgo, en la repoblación, fue debida a Alfonso X en 1272. Como confirmación Alfonso XI le concedió fuero en 1310. Tuvo Alcalde mayor de 1ª clase, hasta que en 1760 ejerciendo este cargo el Abogado de los Reales Consejos D. Francisco Villena Monsalvez, decidió trasladar su residencia a Casas de Ves, hasta entonces una aldea situada en un lugar privilegiado en la planicie⁽³⁾. Este cambio de la alcaldía inició la decadencia de la capital del Rincón de Ves, cuyo inexpugnable castillo volvería a ser importante durante la primera guerra carlista⁽⁴⁾.

Parece haber sido tierra de "viejos cristianos" (sus topónimos así lo prueban) entre el Estado de Jorquera (sus topónimos antiguos derivan del árabe) y la zona morisca de Cofrentes y Xarafuel. Se ha subrayado el contraste entre el carácter pragmático, habitual en el Estado de Jorquera, y el más intelectual del Rincón de Ves. Ya hemos comentado que este territorio, con el pedúnculo de Carcelén que lo unía a las tierras de Chinchilla perte-



Magnífica vista de la Villa de Ves.

neían al Reino de Murcia. Tenía una clara importancia estratégica⁽⁵⁾ y sirvió como "aduana seca" entre Castilla y Valencia. Tuvo también importancia agrícola y minera⁽⁶⁾.

En el convenio entre los Reyes Católicos y Pacheco (1480) se le atribuye a este, a título honorario y entre otros territorios, el Estado de Jorquera (Corregimiento de San Clemente) pero no el Rincón de Ves. Este territorio sigue siendo de realengo, en el Corregimiento de Chinchilla. Así siguió durante el siglo XVI tal como aparece en el manuscrito de dicho siglo "Lugares de partidos y concejos de las provincias", signatura L-I-14 de la Biblioteca de El Escorial.

Quizás estos hechos justifiquen el amor de los alcaldes de Ves por Felipe II, que gozaba de un gran prestigio en toda aquella España que aún no conocía la leyenda negra. Y el deseo de mostrar este amor inscribiendo su partida de defunción como un feligrés más, amen de la moraleja que en ella figura. Por último era lógico que toda la villa participara en las exequias en recuerdo del muy querido "Rey Don Philipe".

Trascribimos, a continuación, el texto del mencionado folio 112, recto y verso:

Tomado de un libro de defunciones de la Villa de Ves, folio 112.~

NOTAS

(1).- En la época de los 40 se hizo el pantano del Molinar que anegó huertas y forzó la emigración al cercano El Villar y al Reino de Valencia.

En 1962 aún quedaban 12 personas. Algo después solo una viuda que guardó las llaves del Santuario hasta que murió.

(2).- En tiempos de Felipe II el curato de Ves tenía una renta de 1.000 ducados.

(3).- En cuya Plaza Mayor se iniciaría la construcción de la nueva y espléndida Casa Consistorial, con proyecto aprobado por la Academia de San Fernando.

(4).- Allí se refugiaron los vecinos acomodados del Rincón, bajo el mando de Andrés José Villena, nieto del mencionado Alcalde Mayor.

(5).- En el repartimiento de Juan II (1411) se atribuyen a Ves 8 ballesteros y 7 lanceros.

(6).- En el Collado Merino y en el Cerro de las Tres Monjas se sacaba, entre otros metales, plata y oro, que, a veces y según documentos de la época, se usaron para acuñar moneda falsa.

HONRRAS DEL REY DO PHILIFE

El Rey Dō Philife Nro señor segundo deste nombre Murio domingo once dias de octubre de mill y quinientos y noventa y ocho años despues de aver recibido con grande devoción los S^{tos} sacramentos y despues de Aver llamado a nro rey Don Philife su hixo pa Encomendarle Principalm^{te} la paz Con los reyes, principes y señores xpos. el buen gobierno de sus reynos y señorios, y la enmienda que pudiese en las cosas que su sacram^{to} como hombre no avia acertado diciendole q se levantara Rey de castilla que pa recibir su bendicion estava ante su Catholico Rey y padre arodillado: puniendole en la mano como a tan querido y amado hixo una llave dorada baxo do la qual, el p^o dixo, hallaria encerrado el mayor thesoro que principe avia dexado y como sea cosa tan natural el deseo de saber fue el dichoso hixo a saber thesoro era y abriendo el cofre hallo una calavera y una disciplina dandole a entender q ya q errase como hombre se acordase de la muerte y hiziese penitencia.

Sucedio en su muerte un exemplo de donde se puede sacar mucho fruto y fue que siendo ocasion de su muerte una apostema q se lo hiço en una pierna por consulta de sus medicos fue determinado era neces^{io} abrirle la pierna y como tan humildo y sujeto a la razon consintio le fuese abierta piadosam^{te} de esto se puedo entender tenia mucho deseo de ser martir por quien por el padecio martirio y pa poder sufrir

aqueel ynsofrible dolor despues de prevenidos los hierros y fuego necess^{os} mado truxosen un missal y le leyesen la passion de xto nto redentor y quando llego a lançea issa mandole abriesen sus reales carnes diciendo q pues dios habia padecido por el de aquella suerte no era mucho padeciese el por dios y otras muchas señas u con su muerte de los ystos p^{osm}^{te}, se puede inferir murio s^{to}, martir encomendandole muy de veras a su hixo querido y successor dignisimo la paz de sus reinos y stados el amor de sus vasallos y ultimamente le dixo y encargo procurase enmendar las cosas que el como hombre avia errado.

Hicieronse las honrras de Nro buen rey Don Philipe segundo deste nombre en esta de V^a de Ves por las personas y orden siguientes.-

Lunes en la tarde dos de n^o de 1598 años despues de aver dado muchos y largos dobles sonando siempre las cãpanas vinierõ desde la sala de ayuntam^{to} los clerigos en compaõia de los oficiales al des y regidores y la gente q en el pueblo avia hech la oracion acostumbrada al entrar en la yglesia, puesto en medio de la yglesia un tumulto y bulto negro rodeado de muchas hachas y velas de cera ardiente se dixerõ en el coro unos off^{os} de q liciones començãdo regem e nionia vivunt a canto de organo con mucha solemnidad y reposo como si fuera offo de cuerpo presente baxando en fin dellos el preste revistido con su capa negra acõpañado de los demas clerigos sonado tristemente las cãpanas q parece sentiã laperdida de ta buen rey y señor y cãtando noroco deves eps a canto de organo y acabado con el mismo sentimiento tristeza y ternura se volvieron los susodichos a la dicha sala y de alli se despidieron despues de aver dicho un responso general. Por la maõiana martes todos volvieron por el mismo orden y sentimiento se dixerõ otros off^{os} de q liciones y tres missas en el interior y en fin dellas dixo el s^{or} p^{or} q el presente ora la missa mayor cãtada con un vivo cõtraputo y al offertorio predico el pa J. B. Castillo acabada la missa muy solemnem^{te} se dixo un responso a caõto de organo y otros muchos respõsos a real de limosna q davoõ los oficiales del concejo los q dierõ de limosna A el s^{or} p^{or} cuarenta y cuatro R y a el pe predicador cuarenta R A el Fray Joseph de tortosa treynta y seis R a el pe Ju gaya veynte y cinco R A Ju carrion sacristan diez y ocho R todo sea en õnrra y gloria de dios nro señor y en descanso de tan bueno, sabio, justiciero y prudente rey y señor y por q todo es asi verdad pa memoria por curiosidad lo escrevi a ocho de n^o de el dicho año 1598,- siendo cura teniente en la dicha yglesia y lo firma ut supra.

F. Joseph de Tortosa

doblarõse toda la noche las cãpanas. heran oficiales del concejo V^a de ves los siguientes alcaldes hordinarios- p^o la quеста y gabriel garcia argente alferez-agustin verdejo regidores-p^o de torres mres - damian pardo - Ju garcia arg^{te} - pedro peres Sõ de ayntam^{to} - p^o de torres segovia alguacil mayor - Ju garcia rrodenas.

REFERENCIAS HISTORICAS SOBRE LA VILLA DE SIMANCAS

Daniela Calabró

Situada a diez kilómetros de Valladolid, en una colina a cuyos pies corre el río Pisuerga, se asienta la *muy leal villa* de Simancas, conocida en todo el mundo por guardar en su fortaleza el Archivo de la Corona de Castilla. La comunicación entre la capital y Simancas se realiza por la carretera de Burgos a Portugal, por Salamanca (N-620). También puede utilizarse el ameno camino de Valladolid a Tordesillas - el camino viejo - que cruza el Pisuerga por un puente de 17 arcos de piedra, que fue la vía utilizada hasta mediados del pasado siglo cuando se construyó la carretera.

En la **Edad Media**, dicho puente tuvo importancia estratégica que se puede comprender estudiando la relación de Valladolid con los ríos, caminos y puentes permanentes. Los caminos más importantes eran los que unían las áreas más grandes, donde se daban las condiciones más favorables para la vida. Los que pasaban por Valladolid eran los paralelos a los cursos del Pisuerga y Esgueva, uniendo sus poblaciones (Fig. 1). El primer camino que unía Simancas y Cabezón, pasando por la orilla sur del Pisuerga, con las poblaciones más norteñas como Dueñas o Palencia, poseía mayor trascendencia que cualquier otro. La prueba de esta trascendencia es la línea perfectamente reconocible en el asentamiento de Valladolid, marcada en la calle Santiago y en el Paseo de Zorrilla, que mantiene todavía su nombre en el Camino Viejo de Simancas (que hoy parte desde la Rubia). En Valladolid existía un puente, el Puente Mayor, para atravesar el Pisuerga directamente, pero hubo épocas en las que el deterioro material del puente obligaba al uso de una ruta alternativa, como la de Simancas. Hubo también temporadas



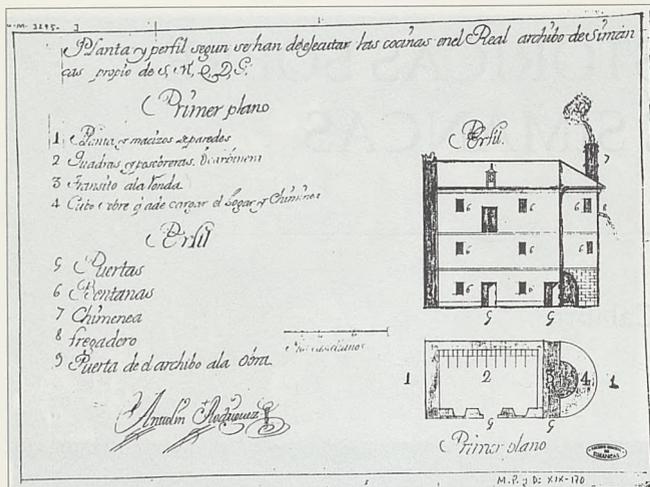
Fachada Principal del Archivo General de Simancas (Valladolid).

de congestión con motivo de las ferias de Villalón y Medina de Rioseco y temporadas en las que el Puente Mayor, por razones de necesidad militar, fue cortado convirtiendo el Pisuerga automáticamente en foso insalvable entre Zaratan y la capital.

Simancas, como casi todas las poblaciones de Castilla la Vieja, es una villa predominantemente agrícola, aunque tiene también alguna industria, representada principalmente por los saltos de agua sobre el Pisuerga y el Duero, aprovechados antes para la molinería y ahora para la producción de energía eléctrica.

La fundación de Simancas data,

según se cree, de la **época romana**: estaba señalada como *mansion* en el itinerario de Emerita (Mérida) a Caesaraugusta (Zaragoza) con el nombre de *septimanca* y comprendida en la región de los Vacceos. Ignoramos el verdadero origen y etimología del nombre Septimanca. La leyenda cuenta de siete doncellas que, por no padecer ultraje de los moros, se cortaron las manos izquierdas para afearse los rostros con su sangre y con su horrible aspecto se libraron del daño que suponían la amenaza. Como esta acción se dirigía a un fin cristiano y honesto, la celebraron después los que ocuparon dicha población, que



Plano de la Cocina, 1752, M.P. y D. XIX-170

quedó con el nombre que hoy se le da de Simancas, que es lo mismo que Siete mancas. En prueba de tan singular fortaleza tomaron por blasón una torre con una estrella encima y la bordura sembrada con las siete manos. La villa, en efecto, sigue hoy ostentando un escudo de armas gules con un castillo de oro sumado de un lucero y siete manos.

Las mansiones romanas se hallaban establecidas en las vías principales, a una distancia aproximada de 40 kilómetros entre ellas: eran lo que hoy llamamos mesones o posadas. Las mansiones solían establecerse cerca de los bosques sagrados, de los templos, de los lugares de asilo, cerca de las estatuas, torres etc... y en los límites de las regiones o provincias. Por más que hemos procurado investigar, no hemos podido encontrar en el límite de Simancas el menor vestigio que indicara el paso de la vía romana que justificaba el establecimiento de una mansion en dicha villa, según el itinerario de Antonino Augusto.

En el siglo VIII, Septimanca figura en la lista de las civitates ocupadas por el rey astur Alfonso I en sus campañas (739-757) contra los musulmanes de la meseta, aprovechando los años de sequía y hambre y de la guerra civil en Al Andalus. Después de la despoblación del Valle del Duero, acelerada por la política de Alfonso I, el monarca Alfonso III mandó poblar las ciudades del Duero, en el último año del siglo IX (889), ocupando militarmente Simancas y rodeándola de muros de tierra. Según el manuscrito

del simanquino A. Cabezudo⁽¹⁾, parece no haber tenido una muralla continua por todo su perímetro, porque no era necesaria dada la natural dificultad de acceso a buena parte del sitio, sin más que completarla con algunos muros de contención de tierras. Testimonios de la existencia de una

muralla eran el Arco de la Puerta del Arrabal y el de la entrada del Miravete, que eran los principales accesos: el Arco de la Puerta del Arrabal subsistió hasta 1920 y el de Miravete hasta 1852.

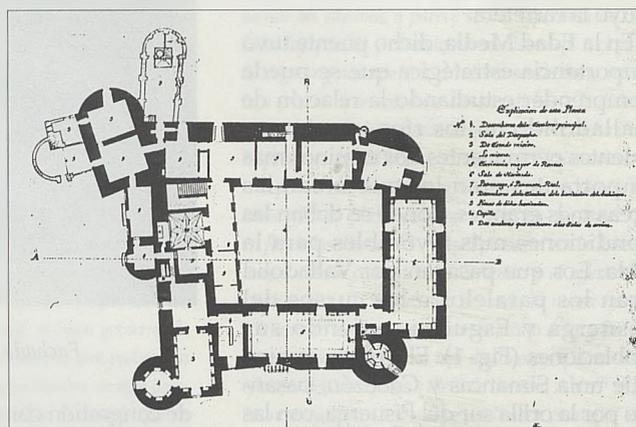
Durante los siglos X y XI, Simancas fue el núcleo urbano más importante de la provincia, teniendo su importancia en controlar uno de los pasos del Duero-Pisuerga⁽²⁾. Alfonso IV la elevó a la categoría de sede episcopal hacia el año 927, significando la reafirmación de su condición de civitas, como la suelen llamar los documentos. Ante sus muros tuvo lugar en 939 una importante batalla ganada a los moros de Abd-al-Rahman III por Ramiro II de León. El obispado tuvo una vida efímera, hasta el año 974, año en el que fue reincorporado a la diócesis de León. En 983 Simancas fue destruida por la expedición del musulmán Almanzar, cuyas campañas afectaron tanto a la provincia de Valladolid que hay que esperar hasta 1025 para que se reemprenda el proceso de colonización.

Simancas sigue conservando su importancia estratégica durante la Reconquista, como lugar fuerte en la

frontera de los reinos de León y Castilla, con un buen vado o puente que permitía salvar el Pisuerga y pasar a la parte alta del Valle del Duero. Con la conquista de Toledo por el rey Alfonso VI, en el 1085, y la unión de los reinos de Castilla y León, Simancas va perdiendo su importancia. Además, por esta época, se inicia el desarrollo de Valladolid que, merced a la protección del Conde Pedro Ansúrez, favorito de Alfonso VI, alcanza un notable impulso. La primacía de esta nueva villa queda consagrada con el privilegio que le concede Alfonso X - Burgos, 1255 - por el cual se incorpora Simancas a la jurisdicción de Valladolid.

Desde la segunda mitad del siglo XV⁽³⁾ hasta los primeros años del siglo XVII se desarrolla el período más brillante de la historia de Simancas. En él se construyen la fortaleza y la iglesia y se establece en la fortaleza el Archivo de la Corona de Castilla, realizándose las más importantes obras de adaptación.

Durante el verano de 1427, en ella se vieron encerrados el rey Juan II y su privado Alvaro de Luna por la noble-



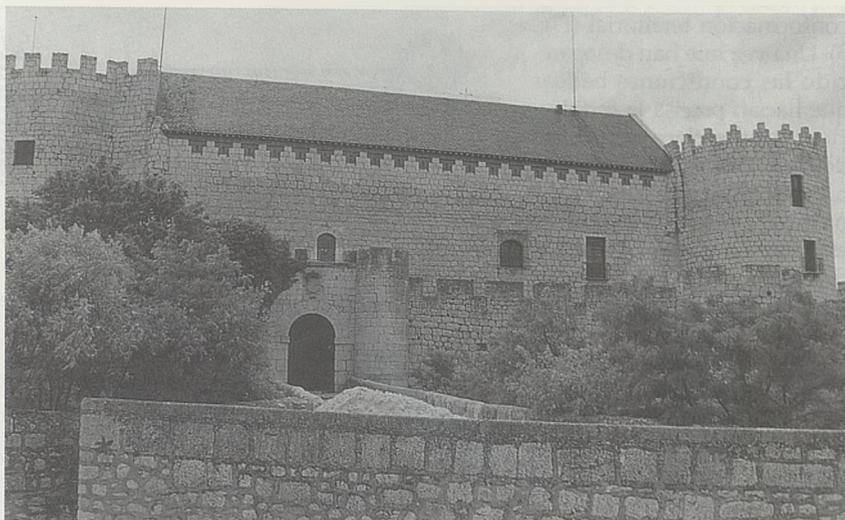
Planta del quarto principal, 1762, B. N. Barcía nº 6868.

za sublevada, teniendo el rey que capitular con ella. Simancas tomó partido también por el rey Enrique IV en 1465 en contra de los partidarios del infante Alfonso y de la princesa Isabel que pretendían hacerse fuertes en Valladolid, contando con el apoyo de una oligarquía dominada por Juan de Vivero, señor de Fuensaldaña, y por el almirante de Castilla, Fadrique Enriquez. Cuando los de Valladolid, mandados por el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, vinieron sobre

Simancas, los simanquinos resistieron tenazmente.

Simancas sufrió importantes pérdidas con ocasión de este asedio y los sitiadores destruyeron parte de las cosechas. En compensación por estas pérdidas y por el gran servicio hecho a Enrique IV, el rey concedió a la villa tres privilegios: uno, haciendo hidalgos a todos los vecinos de Simancas en aquella fecha y a sus descendientes; otro, exentándola de la jurisdicción de Valladolid; el tercero, eximiéndola del pago de alcabalas y otros servicios, privilegio que ha estado vigente hasta el pasado siglo y que conserva el Ayuntamiento de esta villa confirmado por todos los reyes hasta Fernando VII (15 de julio de 1815). El privilegio citado en segundo lugar es el más interesante ya que, al no ser reconocida por Valladolid la exención, motivará el recrudecimiento del antagonismo entre las dos villas, lo que facilitará el establecimiento de los Almirantes en Simancas.

En septiembre de 1467 se instala en Simancas el almirante Fadrique Enriquez, más como aliado de la villa en su diferencias con Valladolid que como señor. Don Fadrique y su hijo Alonso terminaron haciéndose dueños de la villa y, para defenderla, construyeron una fortaleza. Parece que los Reyes Católicos en los primeros años de su reinado llegaron a conocer al señorío de los Almirantes sobre Simancas, pero como esto contrariaba su política antinobiliaria, hicieron que la fortaleza y la villa fueran cedidas, en la primera ocasión favorable que se presentó, en 1480. En 1558 termina la disputa, casi secular,



Fachada Noroeste con la Puerta del rey.

con Valladolid sobre la jurisdicción con el pleno reconocimiento de la exención a favor de Simancas concedida por Felipe II (Madrid, 3 de junio de 1558), por lo cual sirvió la villa al Rey con 8.000 ducados.

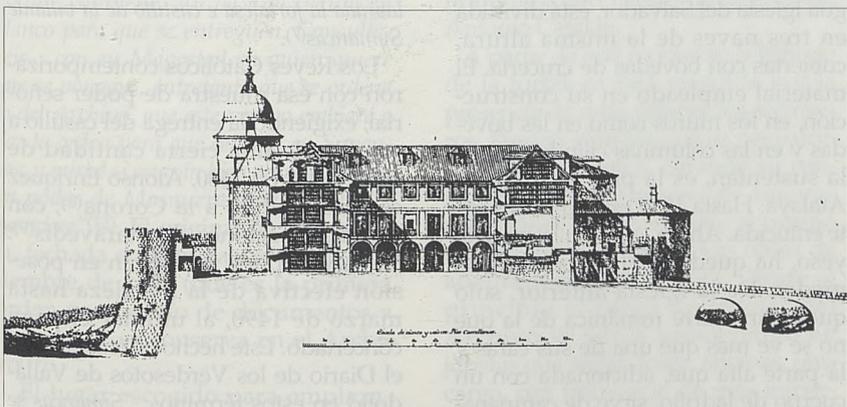
Pasado el primer decenio del siglo XVII, trasladada la corte con carácter definitivo a Madrid, en Simancas se perciben síntomas de postración: frecuentes demandas de subsidios y donativos por parte de los Reyes, ordinariamente mal atendidos, alegando falta de medios; frecuentes peticiones de espera para pagos con ocasión de malas cosechas por parte de los simanquinos; desaparición del espíritu de iniciativa para obras de utilidad y ornato.

El siglo XVIII, que se inicia con los años difíciles de la Guerra de Sucesión y continua con el incendio que

destruyó el Ayuntamiento y las casas contiguas en 1726, acaba con perceptibles muestras de recuperación, manifestadas en la ejecución de algunas obras de utilidad como el arreglo del puente, uno de los principales pasos de Castilla (Fig.2), en 1749⁽⁴⁾; la prolongación de la calzada desde la puerta del Arrabal hasta la Fuente del Rey, en 1793, y la construcción de la calzada y manguardía que va desde el puente hasta el Camino de Tordesillas por la parte baja de la colina, entre ésta y el río, en 1798.

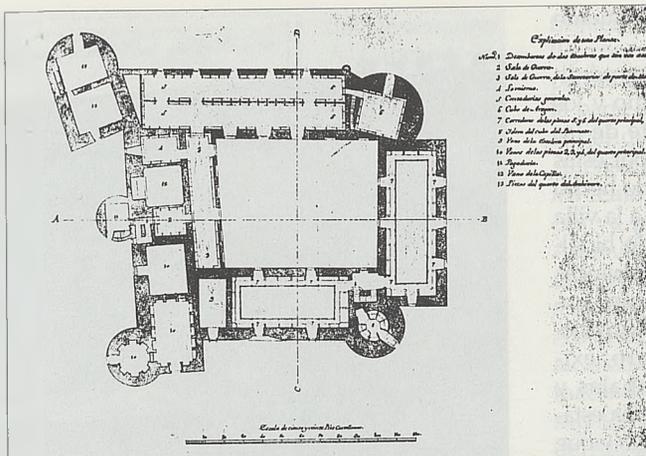
El siglo XIX comienza con la dura prueba de la ocupación francesa, que afecta a Simancas doblemente, pues a los trastornos generales de la guerra se añade el haber tenido que soportar una guarnición francesa establecida en la fortaleza, que dejó la villa exhausta y con el puente cortado. Esta situación se refleja en los documentos, que muestran al municipio vendiendo sus terrenos comunales y estableciendo un impuesto por el paso del puente. El siglo media con la apertura de la investigación histórica del Archivo, en 1844, que hace huéspedes de Simancas a notables personajes nacionales y extranjeros.

Desde este momento la historia de la villa es un reflejo de la historia de la fortaleza. En efecto, la villa tiene toda su importancia por la presencia del castillo. Observando el núcleo urbano se evidencia bien la relación entre el castillo y el pueblo: la forma urbana es fuertemente acondicionada a la



Sección vertical por la línea CD de las plantas, 1762, B. N. Barcía nº 6869

conformación territorial (Fig. 3). Una vez que han desaparecido las condiciones bélicas que hacían precisa la fortificación, resulta claro el proceso de descenso del núcleo urbano a las zonas más llanas y fértiles. Así el tejido urbano se estructura a través de una red de calles estrechas, tortuosas y con fuertes desniveles. Aunque no se han encontrado planos de conjunto anteriores al siglo XX, se puede suponer la pervivencia de recintos amurallados, es decir, rondas o calles con origen en una muralla o cerca del pueblo con trazado curvo, que partían del castillo y volvían a él, marcando con claridad el modo en el que se irradiaba la influencia del edificio defensivo, más allá de la vigencia de su función (Fig. 4). El castillo, entonces, ha sido y es, sin lugar a dudas, el elemento urbano más sobresaliente, por su ocupación en superficie y por sus características de volumen. La existencia de un foso con la correspondiente separación del caserío, la muralla torreada



Planta del cuarto segundo, 1762, B. N., Barcía nº 6870

con dos puertas a las que se accede a través de dos puentes y la fortaleza interior, forman una estructura a la que el pueblo se pega.

Durante el siglo XX, se notan tristemente muchas transformaciones e intervenciones (Fig. 5-6) en los edificios, por ausencia de un plan urbano regulador y de normas de conservación, causando la pérdida irreparable de uno de los pocos ejemplares de tipologías arquitectónicas de núcleos rurales de la provincia de Valladolid. Como edificios de interés monumental solo cuentan **La Iglesia parroquial** y **La Fortaleza**. Del antiguo **Palacio de los Almirantes** no queda más que algún paredón de piedra junto al Mirador.

LA IGLESIA.

Construida en la primera mitad del siglo XVI, sobre la ruinas de la antigua iglesia del Salvador, está dividida en tres naves de la misma altura, cubiertas con bóvedas de crucería. El material empleado en su construcción, en los muros como en las bóvedas y en las columnas cilíndricas que la sustentan, es la piedra caliza de Atalaya. Hasta 1959 estuvo totalmente enlucida. Ahora, quitada la capa de yeso, ha quedado al descubierto la piedra. De la iglesia anterior, solo queda una torre románica de la que no se ve más que una de sus caras y la parte alta que, adicionada con un cuerpo de ladrillo, sirve de campanario, actualmente cubierto con un tejado piramidal (antes tenía un remate

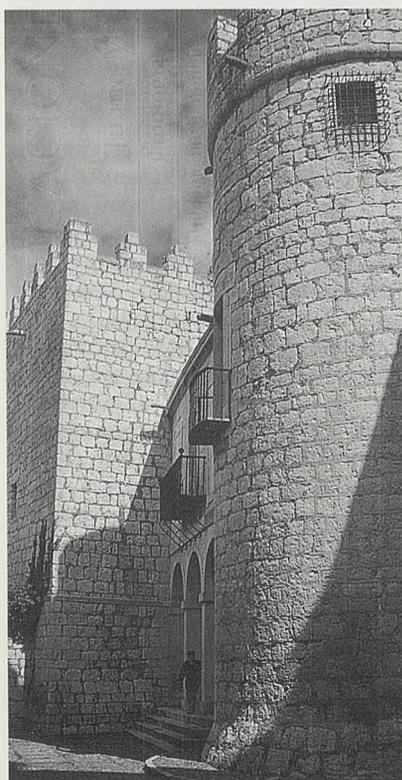
cupuliforme construido en 1793). En el interior, conserva varios retablos interesantes, destacando entre ellos el mayor, obra de I. Berruguete y B. Beltrán, en 1562.

LA FORTALEZA.

La majestuosa fábrica que hoy aparece no es la original. La antigua fortaleza fue levantada por los almirantes de Castilla en el último tercio del siglo XV, después que Fadrique Enriquez se apoderase de

la villa en 1467. Como la mayor parte de los castillos señoriales, Simancas tenía primordialmente una función militar, de defensa y refugio de las poblaciones en la época de las guerras civiles. Entonces, se puede suponer que antes había sólo una casa fuerte con una torre hecha de tierra y de argamasa gruesa, a la puerta del Miravete⁽⁵⁾. Tal fuerte fue derribado por Alonso Enriquez, hijo de Fadrique (1473-1485) que quiso olvidar cualquier fortificación anterior para edificar la suya a partir de los cimientos de cantería labrada que ahora vemos⁽⁶⁾. Prueba de esto es un privilegio fechado el 2 de febrero de 1474, por el cual el almirante Alonso E. concede varias mercedes y exenciones a la villa de Medina de Rioseco "señaladamente habiendo respecto al socorro e servicio que de vuestra mera voluntad me fesisseis de un cuento de maravedís pagados en cinco años primeros siguientes para con que se labre e edifiquen e sea labrada la fortaleza e castillo de la villa de Symancas⁽⁷⁾."

Los Reyes Católicos contemporizaron con esa muestra de poder señorial, exigiendo la entrega del castillo a cambio de una cierta cantidad de maravedís. En 1480, Alonso Enriquez cedía el castillo a la Corona⁽⁸⁾, con recompensaciones de maravedís⁽⁹⁾: los Reyes, pues, no entran en posesión efectiva de la fortaleza hasta marzo de 1490, al ultimar el pago concertado. Este hecho es recogido en el Diario de los Verdesotos de Valladolid en estos términos: "Simancas se entregó al Rey nuestro señor y al Comendador Rivera en su nombre, en 16 de



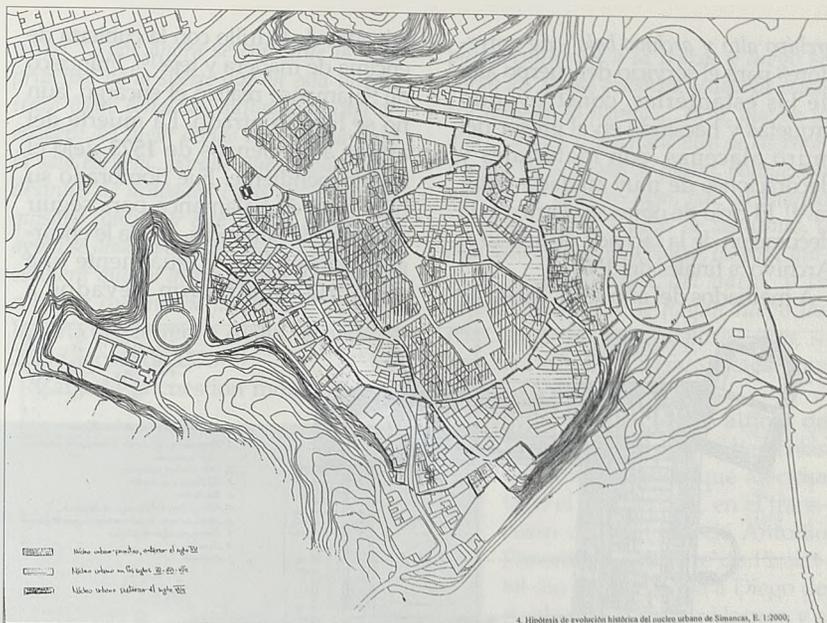
Castillo de Simancas. Pórtico y Zaguán de entrada.

marzo de 90. Entrególa Jorge de Villagómez, por mandado del almirante D. Fadrique"⁽¹⁰⁾, y resulta confirmado en los libros de Tenencias de Fortalezas⁽¹¹⁾.

Construido en un foso (alamborado), su traza original cabe imaginarse según un recinto de forma cuadrangular con torres circulares, llamadas Cubos, en sus esquinas, siendo una de ellas más grande, que debió ser la torre del Homenaje. Este recinto estaba rodeado por otra muralla con taludes, torres circulares y puertas a las que se accedía a través de puentes levadizos de madera. En el lienzo Suroeste del recinto, cerca de la torre de entrada se construyó una Capilla gótica, en cuyas nervaduras se pusieron los escudos señoriales.

En tiempos de paz, la fortaleza, sin misión específica, fue utilizada para diversos servicios: como depósito de armas y dinero y, sobre todo, como prisión de Estado, hasta que el Rey Carlos V la elige para ubicación del Archivo de la Corona de Castilla. La elección de la fortaleza de Simancas estuvo motivada por su proximidad a la corte y por la seguridad que su carácter defensivo ofrecía. La sugerencia de que fuese la fortaleza de Simancas el lugar de emplazamiento para el Archivo de la Corona fue, sin duda, del Secretario Francisco de los Cobos, que entonces era alcalde. La primera vez que aparece citada la fortaleza de Simancas como lugar adecuado para instalar el Archivo es una minuta de carta de Francisco de los Cobos a Juan Vázquez de Molina (Madrid, 26 de junio de 1540), con estas palabras; "según me han dicho las escripturas que tuvo el licenciado Acuña con el título de Archiuo, dizen que no estan con el recaudo que conuiene. Ay va una cedula en blanco para que se entreguen. Consultareis... con su Magestad en quien quiere que se pongan, entretanto que se ordena lo del Archiuo, que este verano embiaré a dar la orden para que se haga en Simancas; y mirad si estarán bien entre tanto allí en poder de Mosquera o de quien alla pareciere"⁽¹²⁾. El original de esta cédula, fechada en Bruselas, el 16 de septiembre de 1540 (que es la primera orden para envío de documentos a Simancas), se conserva en el Archivo⁽¹³⁾.

El lugar escogido para emplazamiento del Archivo fue la torre del Noreste, que por esto se la llama



Hipótesis de la evolución histórica del núcleo urbano de Simancas
E. 1:2.000.

Torre o Cubo del Archivo, y posteriormente Cubo de Obra y Bosques, por una de las series documentales en él conservadas. Las primeras obras de adecuación de las salas de esta torre para archivo se realizaron en el año 1542. En 1543 se construyó una sala nueva, aprovechando la plataforma de la torre, obra perfectamente aparente al exterior por haberse empleado ladrillo como material para cerrar las almenas y subir la pared hasta la altura conveniente. Esta habitación se cubrió con una bóveda de crucería en cuya clave figura un escudo con las armas reales. Terminadas las obras y recogida ya en la fortaleza alguna documentación, para completar la puesta en marcha del Archivo, el rey nombró como *tenedor* al licenciado Antonio Catalán.

A partir de este momento la historia de la fortaleza está marcada por la presencia de estas figuras: los archiveros. Fueron ellos los que se ocuparon de los documentos, curando su conservación y el ingreso de nuevas colecciones, promoviendo, al mismo tiempo, para su colocación obras de adaptación de la fábrica. Desde el principio el cargo de *tenedor* del Archivo se venía proveyendo en juristas que solían tener, además, otro cargo, con frecuencia de más importancia, por el cual prestaban atención preferente y abandonaban el del

Archivo. Para remediar este mal, el rey decidió nombrar dos personas, con residencia en Simancas: una *que tenga práctica y experiencia de scripturas y negocios*, y otra *de letras*. Las personas nombradas fueron el licenciado Sanci, relator del Consejo Real, como letrado, y, el licenciado Diego de Ayala, oficial de la Secretaría, como experimentado en escrituras y negocios. Desde noviembre de 1563 el Archivo queda bajo la única y eficiente dirección de Diego de Ayala.

En la gestión de Diego de Ayala se pueden distinguir dos períodos: el que podríamos llamar del Pequeño Archivo, hasta 1574, y el del Gran Archivo, después de 1574. Durante el primero, Ayala se ocupó de poner orden en los documentos que halló en la fortaleza y de tratar de aumentarlos; en el segundo, su empeño fue convertir toda la fortaleza en un gran depósito documental, realizando las obras necesarias para instalar la gran cantidad de escrituras que había conseguido reunir. El Archivo, al comenzar la gestión Diego de Ayala, era de reducido volumen, como lo prueba el hecho de hallarse instalado en dos habitaciones de la torre escogida para este fin. Ayala, en el mismo tiempo que ordena los documentos, se preocupa de mejorar su instalación, dotando a las dos salas del Archivo - que distingue con la denominación de

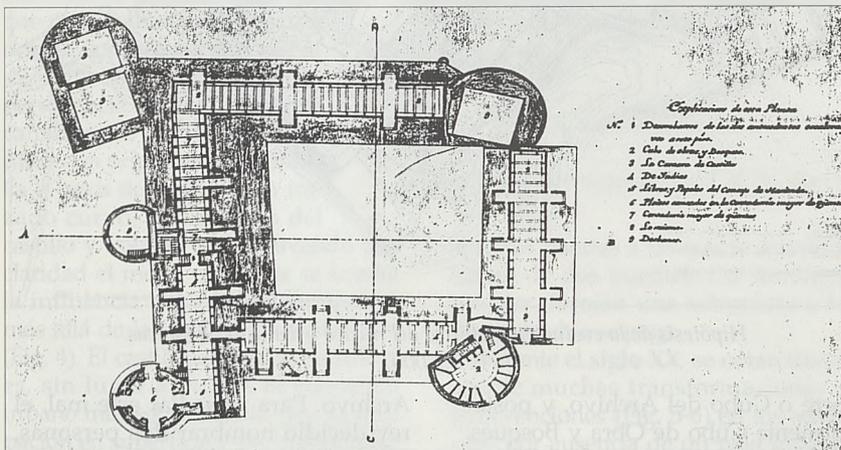
archivo alto y archivo bajo - de corredores para el servicio del cuerpo alto de las estanterías, construyendo arquetas y haciendo en el grosor del muro alacenas, con materiales y decoraciones de muy cuidada factura⁽¹⁴⁾. El ciclo de obras se cierra con la decoración de la fachada de acceso al Archivo, a finales del 1567.

A mediados del año 1569, Diego de

bóvedas de ladrillo con la cubierta de encima de madera y teja⁽¹⁶⁾. Francisco de Salamanca realizó el encargo, aún no se ha encontrado. La muerte del artista a comienzos de 1573 dejó el asunto pendiente. Fue nombrado su hijo, Juan de Salamanca para seguir las obras de Simancas. Ayala le encargó nuevas trazas e igualmente una memoria, que fueron llevados a

salió la traza y el memorial definitivos, que se entregaron a Juan de Salamanca y con los cuales se había de llevar a cabo la ampliación del Archivo. A comienzos de abril estaba todo dispuesto para que se iniciasen las obras. Un punto que se debe tener en cuenta, en este primer conjunto de datos, es que Simancas era un edificio real y, por tanto, en él podía intervenir el rey sin cortapisas. Ello fue la causa de que, desde un principio, las decisiones se tomaran en la Corte.

Según el memorial de marzo de 1574⁽¹⁷⁾, en las decisiones tomadas se disponía regularizar la muralla antigua que se elevaba entre los cubos y formar un patio central, derribando lo necesario para poner en escuadra los muros, conforme a las trazas que traía hecha la división de dos grandes habitaciones o piezas, consideradas suficientes para la guarda de los papeles: "...en la delantera que se ha de elegir a la parte del patio, se echen en el fundamento desde la haz de la tierra arriba tres hiladas de sillería y que encima de ellas se siga toda la albañilería labrado de ladrillo y cal, todo raso, haciendo alfucares en las ventanas para resguardo de los marcos de ellas, y las puertas altas y bajas serán de piedras rasas...". La obra proyectada afectaba principalmente al recinto interior de la fortaleza, respetando todo el recinto exterior: el objetivo fundamental era dismantelar la muralla interior del castillo y crear allí

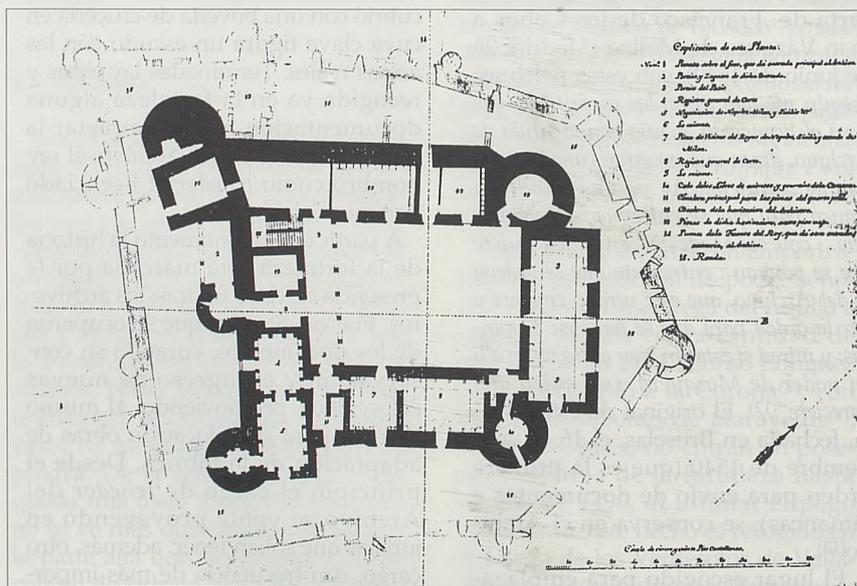


Planta al piso de los desvanes, 1762, B. N.. Barcía nº 6871.

Ayala encarga a Francisco de Salamanca, maestro mayor de las obras reales de Valladolid, que intervenga en el castillo, para analizar el edificio y preparar un programa de ensanche. Francisco de Salamanca marcha a Madrid para que el rey Felipe II viera las propuestas, según sabemos por carta del 10 de mayo de 1569⁽¹⁵⁾, pero el viaje no dio ningún resultado. El asunto quedó sobre la mesa sin respuesta. Sin embargo, Diego de Ayala era un hombre incansable y tanto por carta, como personalmente, insistió a Felipe II solicitando la ampliación de la fortaleza, el Rey accedió y a fin de 1572 ordena a Francisco de Salamanca que levante la planta de toda la fortaleza "...todo muy bien medido, así los aposentos como las barbacanas y corachas de ella y de la cava... y rondas y pasos...". Al mismo tiempo tenía que evaluar donde se podía construir una nueva pieza, para ensanchar el Archivo, actual Cubo de Obras y Bosques, sin alterar el castillo. Junto a las trazas se debía remitir un memorial detallado sobre el proyecto y el costo del mismo; las condiciones que se le imponían eran que las paredes de la nueva pieza debían ser de cantería y los techos de

Madrid.

El 23 de enero de 1574 se reúne la Junta de Arquitectos del rey para discutir sobre el material traído por el vallisoletano. La Junta, a la cual se une Juan de Salamanca, está formada por Gaspar de Vega, Juan de Herrera y el secretario Vázquez. De la Junta



Planta del cuarto vajo, 1762, B. N. Barcía nº 6866.

las condiciones necesarias para poder alojar un archivo. Quien tomó las medidas decisivas en el proceso de transformación de la fortaleza fue Gaspar de Vega; sin embargo, hay que resaltar ya la presencia de Juan de Herrera. Vuelto Juan de Salamanca a Simancas con las trazas, se comenzó la labor, derribando el conjunto de edificaciones próximas al Cubo del archivo a comienzos de mayo de 1574. Los primeros problemas que surgen en la obra obligaron de nuevo a consultar a los

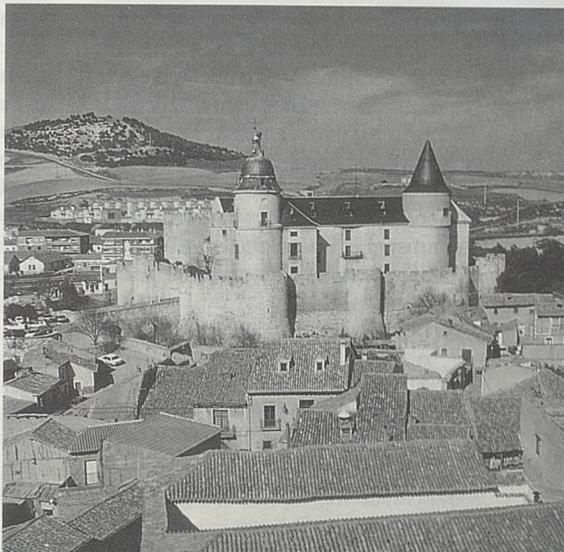
arquitectos de Madrid, lo que evidencia la menor importancia de Juan de Salamanca respecto a los arquitectos reales. La consulta es hecha a la Junta de Arquitectos, es decir, fundamentalmente, a Gaspar de Vega, pero como éste está enfermo, es Juan de Herrera quien toma las decisiones. El 6 de octubre de 1574⁽¹⁸⁾, Herrera contestó desde Madrid pidiendo las trazas y los proyectos antecedentes y sugiriendo que la obra se hiciera a destajo. Como destajista intervino en la obra Pedro de Mazuecos el Viejo: las labores prosiguen con rapidez, pero Juan de Salamanca y Diego de Ayala chocaron pronto. Por los informes conservados en Simancas, el enfrenta-

miento de 1575 entre Juan de Salamanca y Diego de Ayala radicaba en la interpretación de la obra "*... y como V. ve por la traza, quedaba el patio cuadrado con cuatro arcos en todas partes. Hallo agora de la parte izquierda cuatro arcos justos, y por la derecha los tres y un tercio de otro, con que no solo se estrecha el patio cuasi cinco pies, pero con muy gran fealdad; y dice Salamanca que de otra manera no se puede dar a los aposentos su medida y que el sabe lo que hace y que S.M. le dijo que no era inconveniente tomar del patio la que fuese menester para cuadrar la obra...*"⁽¹⁹⁾.

La disputa se agravó y, como medio para avanzar en el asunto, se recurrió de nuevo a Juan de Herrera, el cual pidió, antes de iniciarse las obras, que se remitiera una nueva traza del estado de la fortaleza y un informe con las diferencias habidas entre Salamanca y Ayala⁽²⁰⁾. Herrera corrigió los proyectos: quitó la galería y añadió un Cuarto nuevo sobre el

pozo "*...por ahora se continúe la sala principal de la suerte que en esta última traza viene señalado, quitando la caja de escalera del lugar donde está y dejar toda la sala escueta...porque puesto que S.M. después de acabadas estas dos salas no quisiese continuar este cuarto nuevo que agora se añade podriase hacer la caja de la escalera que se quita debajo del mismo corredor con mucha facilidad...*", según la carta de Herrera a Ayala, fechada el 26 de agosto de 1575⁽²¹⁾.

Zanjada la cuestión momentánea-



Castillo de Simancas. Vista panorámica desde el Sureste.

mente y puestas todas las cosas en su sitio, Juan de Salamanca continuó el trabajo. Estuvo al frente de la obra todo el resto de 1575⁽²²⁾, hasta su muerte en diciembre. Tras fallecer Salamanca, Ayala vuelve a insistir a fin de que Herrera viniera a Simancas a ver la obra. El arquitecto presentó un informe a Felipe II con el cual planteó la petición de Ayala, solicitando licencia para acercarse a Simancas, ver la obra y dar una respuesta definitiva. El rey se negó a ello y dijo a Herrera que buscara alguna persona que lo hiciera y le informase de lo que era necesario para la prosecución de las obras del archivo.

El encargo recayó en Antonio Pimentel, según la carta de Herrera a Ayala del 20 de febrero de 1576⁽²³⁾. Pimentel marchó a Simancas y redactó su memorial⁽²⁴⁾ en el cual escribía: "*primeramente conviene derribar todo el corredor que está a la parte de los archivos hasta el cuarto del alcaide, y se roce la*

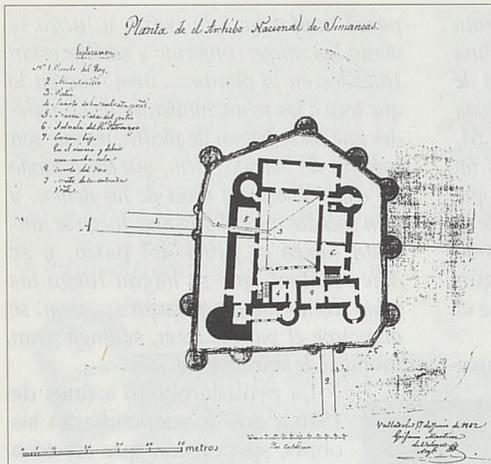
pared conforme a la traza, y luego se abran las zanjas conforme y adonde están trazados en la planta.....item, que en lo que toca a los rehinchimientos de las paredes que no se hagan de piedra, porque son mejores de ladrillo...item, que en estando las cajas abiertas a nivel de las demas, y bien sacadas a nivel y plomo, luego se hinchan hasta el nivel del patio, y se dejen....item, que se hagan luego las rejas...conforme a este esquizo....item, se desocupe el patio....item, se haga gran cantidad de ladrillo y cal...."

La penuria obligó a fines de 1576 a que se suspendieran las obras, suspensión que afectó a todo el año de 1577, en el transcurso del cual falleció Antonio Pimentel. La muerte de Pimentel dio de nuevo pie a Diego de Ayala para insistir a Herrera y a Felipe II. Obtenidos nuevos fondos, la máquina constructiva de Simancas se vuelve a poner en funcionamiento, estando al frente de las obras, como maestro interino, Pedro de Mazuecos el Viejo.

Pero si era un gran logro de Ayala el volver a poner en marcha la edificación de Simancas, sus desvelos obtuvieron total satisfacción, cuando el 24 de abril de 1578 "*...se nos entró por las puertas de esta fortaleza Juan de Herrera*", según la carta de

Ayala a Vazquez del 30 de abril de 1578⁽²⁵⁾. Veamos lo que decía Diego de Ayala sobre la estancia de Herrera en Simancas:

"*...El jueves de mañana, que se contaron XXIII del presente, se nos entró por las puertas desta fortaleza Juan de Herrera....Dixo que venia con licencia muy poca de Su Magestad a Valladolid y, de camino, a ver estas obras, porque con más libertad y determinación pudiese dar su parecer en ellas, que como v.m. sabe, aunque le ha dado en algunas dudas, jamás ha querido firmar traca con resolución, por no haver visto la primer planta que tomó Salamanca del sitio, anchura y largura de la fortaleza y espacio de las barbacanas, en lo qual consistia el estrechar o alargar los aposentos que conuenia edificarse y claridad dellos, y no consumirse el patio, como le halló; y assi todo aquel día se ocupó en nivelar y dar formar en mejorarlo todo y dar mas anchura al patio y luz a los aposentos, y con mucho menos costa de lo que ya*

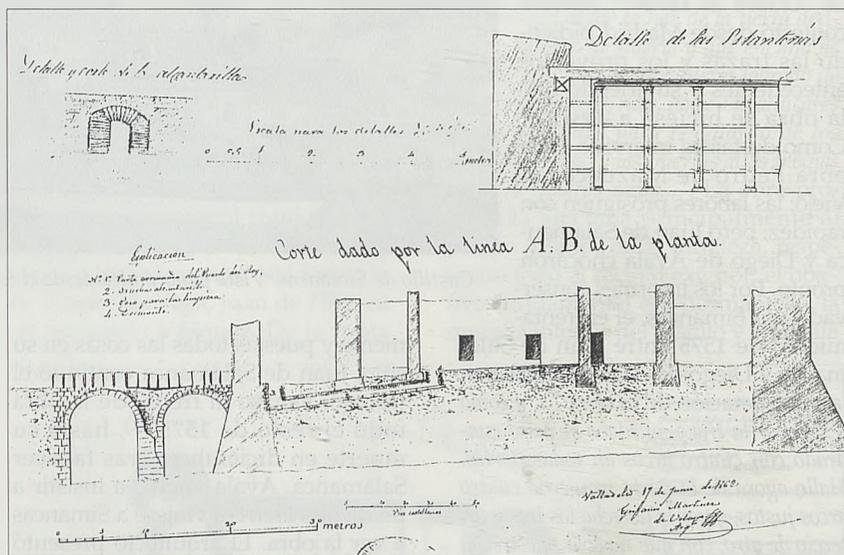


Planta del archivo, 1862, AGS Secretaría 355, leg. 8.

estaua tanteado y comencado a gastar; y hizo nueva planta para las dos piecas alta y baxa que Salamanca y luego Pimentel tracaron, y con mudar vn poco la pared que estaua elegida y comencada a edificar..., y con sacar una ventana rasgada al trestero del mediodia a la pieca que de nuevo se enchasa, se vienen a horrar trescientos mill mrs. de rexas y duzientos mill ladrillos, muchas jambas y linteles de ventanas que se escusan, abundancia de caxones que se creen sin estoruo, y queda el patio mayor y más proporcionado para la casa, y todo más acomodado y de manera que no tenemos que pedir muchos consejos y pareceres, sino solo el del mismo Juan de Herrera y se verá por la planta y traca suya que con esta va y Su Majestad podrá mandar ver, para que se execute, como se debe hazer, sin más replica...."

Informado de todo Felipe II, sólo faltaba nombrar el maestro mayor de las obras. Ayala propone a Pedro de Mazuecos el Viejo, que había consultado a Herrera, según la carta de Herrera a Ayala del 9 de junio de 1578⁽²⁶⁾. De esta colaboración salió un memorial con la orden dada por Herrera para proseguir las obras del archivo⁽²⁷⁾: "...lo primero...se mude la pared que estaba elegida que cortava el patio por la frontera y aquella se elija de nuevo en la ronda quedando por frontera principal al patio la pared segunda que salía a la ronda porque con esto se alarga treinta y tres pies como parece por la traca, y de la pared de la ronda que era la muralla y agora ha de quedar por frontera al patio se roce por la parte de dentro lo necesario hasta dexalla en esquadria conforme a la dicha traca....que todas las

paredes que caen al patio se hagan de canteria hasta los diez pies de alto y de allí arriba....sea todo de albañileria... que las ventanas que salen al patio sean todas de albañileria y no lleven jambas ni linteles de piedra...excepto los que se hiziesen en los diez pies que llevan de canteria...que las piecas no se hagan de boveda como antes estavan elegidas porque subian los dos quartos nuevos mucho más...que se hagan de buenas vigas gruesas con bovedillas de una a otra de ladrillo y que eso no es inconveniente que los techos sean de madera haviendo de ser todos los caxones della y con esto se siguen las obras....". El 1 de agosto de 1578, Felipe II, por cédula a Diego de Ayala⁽²⁸⁾, nombró a Pedro de Mazuecos como maestro mayor de las obras de Simancas, con un sueldo anual de cien ducados: él debía continuar las obras según lo



Corte por la línea AB de la planta, detalle de la alcantarilla y de la estanterías, 1862, AGS Secretaría 355 legajo 8.

dispuesto por las trazas y condiciones dadas por Juan de Herrera. Desde esta fecha se comenzó a trabajar con ritmo acelerado: se hizo el pabellón comprendido entre los Cubos de Obras y Bosques y del Obispo (torre del Sur, llamada así por haber sido prisión del obispo A. Acuña en 1526), se derribó el paredón de la muralla del patio (el 27 de noviembre de 1579) y se igualó con la obra nueva. En 1581 se iniciaron las cubiertas, en 1582 se acabó el tejado y en 1583 se inició a construir la escalera principal. Desde

1584 a 1586 comenzó el acondicionamiento de lo edificado (ventanas y rejas, estanterías de la sala baja, pavimentado de las salas) interviniendo, entre otros, el carpintero vallisoletano Cristóbal García de Mazuecos, hijo de Pedro el Viejo y hermano de Pedro el Mozo. En 1587 las obras de este sector estaban prácticamente concluidas.

A partir de 1588 comienza la segunda fase de las obras de la fortaleza-archivo. A mediados de junio, con motivo de una visita que realiza Francisco de Mora, por indisposición de Herrera, tomó cuerpo el proyecto de un Cuarto del Alcalde, ya esbozado anteriormente, continuando el ensanche del Archivo por la parte de la fortaleza que estaba entre el cubo del Obispo y el de la Capilla, en vez de proseguir el Cuarto que caía sobre el pozo, que ya estaba comenzado, probablemente para la proximidad a

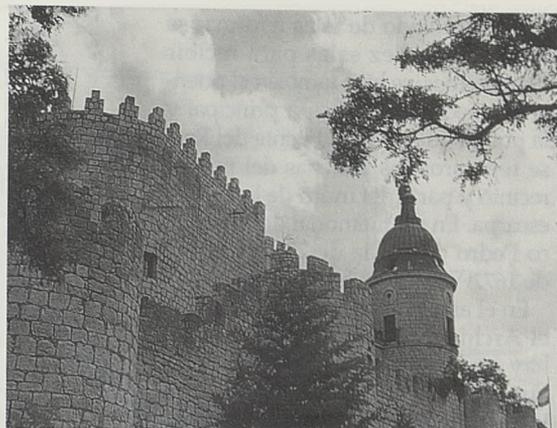
la escalera principal al acceso del Archivo, que se acababa de construir. El 21 de noviembre de 1588 iniciaron las obras nuevas para el Cuarto del Alcalde. Una vez recibidas las trazas (fig. 7-8-9) hechas por Mora⁽²⁹⁾ y mandadas por el Conde de Chinchón con carta de 4 de febrero de 1589⁽³⁰⁾, se procedió enseguida a construir el nuevo Cuarto, llevándose la obra con gran actividad, ya que Ayala comunicó a J. Vázquez, en carta de 2 de febrero de 1591⁽³¹⁾ "...que la mitad ya está cubierto de plomo y en perfición..."

pero que "...para acabar el otro medio cuarto y subir el chapitel y cubrir de plomo y apurar en perfección lo que queda por labrar..." no disponía más que de los 2.000 ducados de las aplicaciones, y que el pasado año se habían gastado más de 8.000 en la obra, por lo cual había pedido al Rey que se librase para las presentes urgencias 2.000 ducados. Por abril de 1592 llegó a Ayala la noticia de que Felipe II proyecta detenerse en Simancas en su viaje hacia Aragón⁽³²⁾. Con este motivo Ayala dice a Vázquez, en carta de 13 de mayo de 1592, que antes de que llegue el rey estará terminada la escalera de comunicación del Cuarto del Alcalde o real con el Archivo, con objeto de que S.M. pueda pasar de uno a otro sin bajar al patio, y se acabará el chapitel del Cubo "...que es una de las vistosas cosas que ay en el mundo..."⁽³³⁾. El rey llegó el día 23 de junio y viendo las obras del Archivo quedó muy satisfecho, pero no pudo ver terminado el chapitel del Cubo del Obispo porque no se terminó hasta un mes después de su estancia. Entretanto, Felipe II sigue ordenando nuevas mejoras: por carta de F. de Mora a Vázquez, de 19 de julio de 1592, nos enteramos de que el rey

La desproporción entre estos magníficos proyectos y la triste realidad de penuria y desorden económico, amargarán los últimos años de la vida de Ayala. En el último período de su vida, en los años 1592-93, además del Cuarto del Patronazgo y Estado y de ultimarse la adecuación de las salas del primer pabellón construido, se hicieron el sencillo y airoso pórtico de entrada y la habitación que va encima, y la escalera interior de acceso a los desvanes, que está junta a la Capilla. Otra obra realizada, si no en el Archivo, estrechamente relacionada con él, fue la traída de agua en el lugar llamado Fuente del Rey, obra de Gonzalo de la Barcena, nivelando la conducción para llevar el agua hasta el patio de la fortaleza. Todavía, por carecer de estabilidad el puente situado allí, que era entonces de madera, no fue posible conducir el agua al interior.

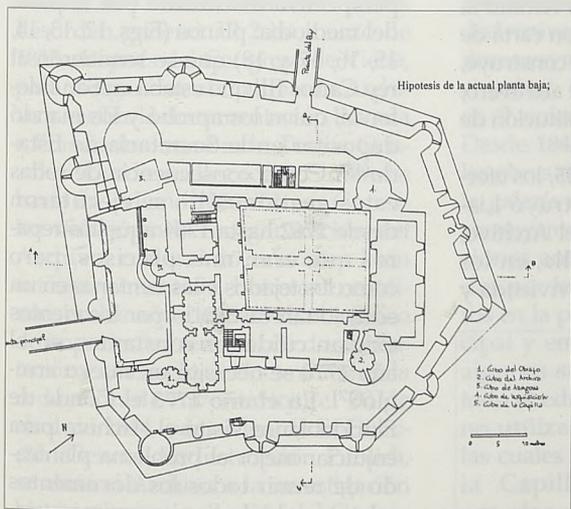
Al morir Ayala el 16 de febrero de 1594, sucedió en el cargo de archivero su hijo Antonio de Ayala Manuel. Al principio de 1595, al morir Pedro de Mazuecos el Viejo, el puesto de maestro mayor fue ocupado por su hijo Pedro de Mazuecos el Mozo. En septiembre del mismo año, entró en Simancas Diego de Praves, maestro mayor de la Catedral de Valladolid y una de las figuras más importantes del clasicismo vallisoletano. El 17 de septiembre se le contrató la construcción del pórtico del patio⁽³⁶⁾, que no se realizó hasta 1599. En noviembre de 1599 (con trazas de Pedro de Mazuecos el Viejo, aprobadas y adicionadas por F. de Mora) se encargó el mismo Praves de la construcción del Cuarto sobre el pozo.

En los primeros años del siglo XVII, las obras fueron suspendidas por falta de recursos, influyendo también



Esquina Oeste con la Torre del Homenaje.

el traslado de la corte a Madrid. El 2 de octubre de 1605, en Simancas, Diego de Praves extendió escritura de obligación, por la cual se comprometió a hacer "...en el cuarto que llaman el real, en su parte que mira al patio, toda la fachada desde el corredor hasta el tope del cuarto nuevo.", todo conforme a la traza de F. de Mora y de Pedro de Mazuecos. Cuando en abril de 1607, Pedro de Mazuecos el Mozo fue nombrado maestro mayor del Alcázar de Madrid, el cargo de maestro mayor de las obras de Simancas quedó vacante y el mismo día fue asignado a Diego De Praves, el cual siguiendo la tradición, introdujo en el Archivo a su hijo Francisco. Con Diego al frente de las obras se acabó el Cuarto del pozo en 1614 y se trabajó en los tejados a lo largo de 1616 y 1617. Francisco de Praves activó las obras de Simancas en 1621 y trabajó en la pared del Cuarto real o de vivienda que mira al patio hasta el 1627. En 1628 se insistió nuevamente en la necesidad de allegar recursos para las obras, aspecto que el rey no solucionó, por lo que las obras literalmente se detienen, hasta 1670, año en el cual se destinaron nuevos caudales juzgados suficientes para realizar todas las obras de ampliación y conservación necesarias. En abril de 1671 se dio principio a las obras y se trabajó hasta 1675. En estos años se hicieron las obras siguientes: estanterías y solado de las dos grandes salas del Cuarto del pozo; arreglo del tejado del Cuarto de vivienda y del archivo; subida de la pared del pórtico hasta la altura de las demás del patio, enlazando la cornisa de piedra con las del Cuarto de vivienda y del Archivo.

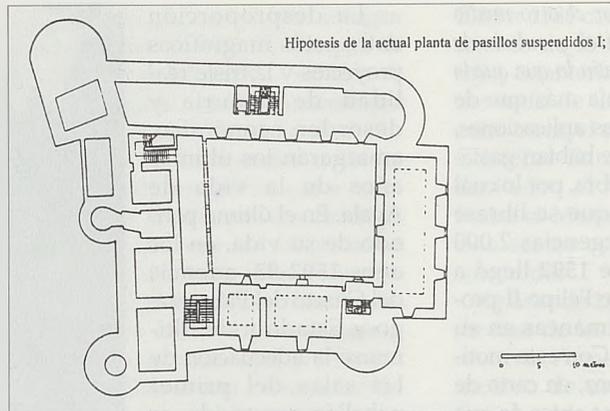


Hipótesis de la actual planta baja.

había ordenado "...que se repare su cuarto y se haga un corredor del patio y echen de nuevo todos los tejados..."⁽³⁴⁾ y por carta de Ayala a Vázquez, de 26 de julio de 1592, que "...ayer se assentó la cruz y arpon en el cubo y chapitel que llaman del Patronazgo, sobre una vola dorada que se parece de leguas..."⁽³⁵⁾.

Como resultado de estas reformas se habilitaron diez salas para recibir documentos; se hizo también el puente de piedra de la puerta principal y la puerta que sale a la Fuente del Rey, se repararon las almenas del primer recinto y parte del muro de la contraescarpa. En un memorial del archivero Pedro de Ayala de 22 de octubre de 1677⁽³⁷⁾ se describen las obras.

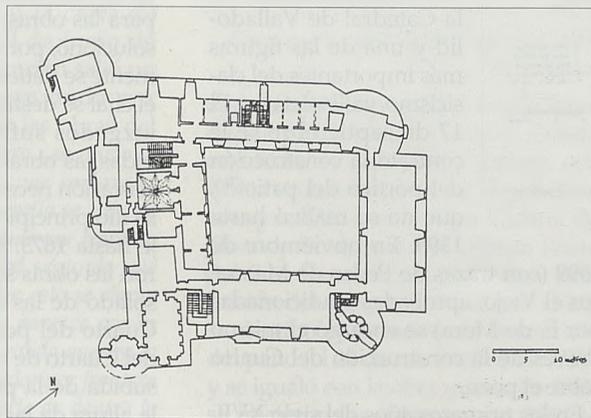
En el año 1710 el rey Felipe V visitó el Archivo y referente a esta visita hay una relación⁽³⁸⁾, en 1711, de lo que se necesitaba para los reparos de la fortaleza. En el mismo año se hicieron obras de adecuación para colocar documentos en las salas situadas sobre la habitación del archivero en la parte Noroeste y en el desván llamado de las *barras de hierro*, construido en tiempo de Felipe II. Con motivo de haberse caído un cubo y un pedazo de muralla del recinto exterior, a la parte del Camino de Valladolid, en mayo de 1727⁽³⁹⁾, el archivero F. A. de Ayala presentó nuevamente al rey la urgencia de su pronta reconstrucción y la de realizar diversos arreglos en el Archivo, como había solicitado ya varias veces. Así, en los años 1727-1730, se hizo nueva la puerta principal y el puente de piedra de acceso a ella, se levantaron el cubo y el lienzo de muralla caídos, se realizó un arreglo general de puertas y ventanas haciéndose algunas nuevas, se hizo una reparación general en las cubiertas, especialmente en las del Cubo cuadrado o de Inquisición, y del Cubo de la Pagaduría o de la entrada principal⁽⁴⁰⁾. En el año 1749, durante el mandato del Archivero Manuel Santiago, se llevó a cabo otra reparación general del edificio. Entre las obras realizadas figura la sustitución de la linterna puesta por Mora (Fig. 10) como remate del Cubo del Obispo por la que tiene al presente, puesto que la citada linterna estaba inclinada y amenazaba ruina⁽⁴¹⁾. Otro aspecto interesante de estas obras fue el de tratar de quitar la humedad que se notaba en las salas



Hipótesis de la actual planta de pasillos suspendidos I.

bajas del archivo, que deterioraba los documentos, para lo que se rebajó el suelo entre las rondas y se empedró la parte próxima a los muros, para facilitar el rápido escurrir de las aguas pluviales. Estas obras fueron proyectadas por Francisco Nangle y dirigidas por Ambrosio Marnara, ambos ingenieros militares. Nangle, durante su estancia en Simancas, julio-agosto de 1749, levantó un detallado plano de la fortaleza en sus diversas plantas y perfiles o secciones, hizo una descripción de las salas del Archivo y de los documentos que había en ellas, todo lo cual remitió al Marqués de la Ensenada con carta de 13 de agosto⁽⁴²⁾. En 1752 se construye, en el Cuarto donde vivía el archivero, una cocina nueva⁽⁴³⁾ en sustitución de la que había (Fig. 11).

El 1 de noviembre de 1755, los efectos del terremoto que destruyó Lisboa, se dejaron sentir en el Archivo, en los muros de la Capilla, en los entresuelos del Cuarto de vivienda y



Hipótesis de la actual planta principal

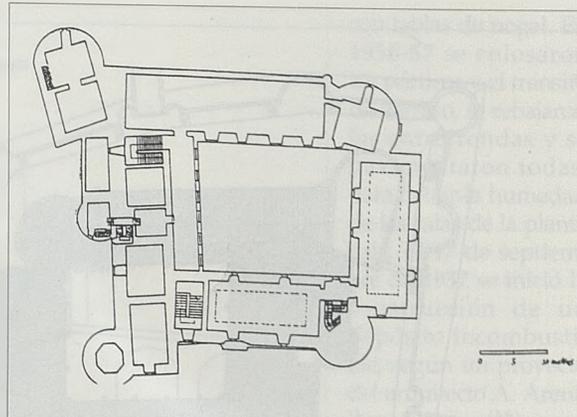
en el puente que sale a la Fuente del Rey. El archivero Santiago de Ayala comunicó entonces al rey, por cartas de 22 de abril de 1758 y 22 de julio de 1761, la necesidad de arreglar los tejados y las ventanas, advirtiendo que si no se hubiera arreglado el Cuarto de vivienda se vería obligado a pedir licencia al rey para buscar casa en la villa⁽⁴⁴⁾. Por fin en septiembre de 1762, se ordenó al encargado de las obras del Palacio Real de Valladolid que dispusiese igualmente la composición del Archivo y la fábrica de una casa fuera, para el archivero y para una guardia. Para proyectar estas obras, vino a Simancas el Arquitecto Ventura Rodríguez, quien, además de estudiar los reparos necesarios en tejados y ventanas y dar una traza para la mejor sujeción de las planchas de plomo del tejado, levantó minuciosos planos y alzados del Archivo y una perspectiva del mismo por la parte del mediodía: planos (Figs. 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 18) que se remitieron al rey Carlos III, que estaba en San Ildefonso, quien los aprobó y los mandó depositar en la Secretaría de Estado⁽⁴⁵⁾. Como consecuencia de todas estas gestiones⁽⁴⁶⁾, se ejecutaron desde 1762 hasta 1764 aquellos reparos que eran más precisos, pero como los tejados y las ventanas en un edificio tan castigado por los vientos exigían cuidados constantes, en el año 1770 se necesitó un nuevo arreglo⁽⁴⁷⁾. En el año 1773 el Conde de Floridablanca visitó el Archivo para enjuiciar mejor el problema planteado de reunir todos los documentos relativos a las Indias, con miras a preparar una historia documentada de la colonización española en América. En relación con este asunto está la visita del arquitecto Juan de Villanueva, que vino a Simancas para estudiar las posibilidades de hacer esta concentración de documentos en el archivo, proyectando una ampliación del edificio⁽⁴⁸⁾. Villanueva, que llegó a Simancas el 13 de mayo

de 1774, redactó un proyecto de ampliación (fig. 19-20) que recogía todas las necesidades previstas, pero que, dadas las peculiares características del edificio, emplazado sobre una colina artificial, exigía gastos para asentar las nuevas construcciones sobre el foso. Aunque el proyecto hecho por Villanueva llegó a ser aceptado⁽⁴⁹⁾, su crecido importe debió suponer una dificultad para su ejecución. En los años siguientes hasta el final del siglo XVIII, en cuanto a obras, no parece haberse realizado más que el arreglo general de tejados, puertas, ventanas y otros reparos menores.

En el siglo XIX, los transtornos de la Guerra de Independencia afectaron directamente el Archivo. Este triste período nos es poco conocido pues apenas se conserva documentación en la Secretaría del Archivo. Según las noticias que nos da el erudito belga Louis Prosper Gachard, en su trabajo "*Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bass*", Bruxelles 1848 tomo I, a partir del establecimiento de los soldados franceses en la fortaleza, desaparecieron las funciones de los empleados del Archivo, fueron enviados documentos a Francia y se perdió mucha de la documentación por el desorden general. El 2 de marzo de 1815, después del Congreso de Viena, para reorganizar el maltratado Archivo y recibir la documentación llevada a Francia fue nombrado Tomás González. Desde su llegada a Simancas hasta fin del año 1820, Tomás González trabajó en la reorganización del Archivo, realizando una obra bien extensa y orientada. Entretanto continuó, en los años 1825-1841, el ingreso de importantes remesas de documentación y el arreglo de documentos y la redacción de inventarios; el 20 de abril de 1844, por orden de la Dirección General de Instrucción Pública, se abrió el Archivo a la investigación histórica y con la creación del Cuerpo de Archiveros, en julio 1858, Simancas quedó clasificado entre los Archivos Generales.

A partir de este momento, además de iniciar un cambio en la orientación de la vida del Archivo, con regulares redacciones de partes trimestrales, memorias anuales y actas de Juntas de Gobierno, comenzaron a notarse los grandes inconvenientes que existían

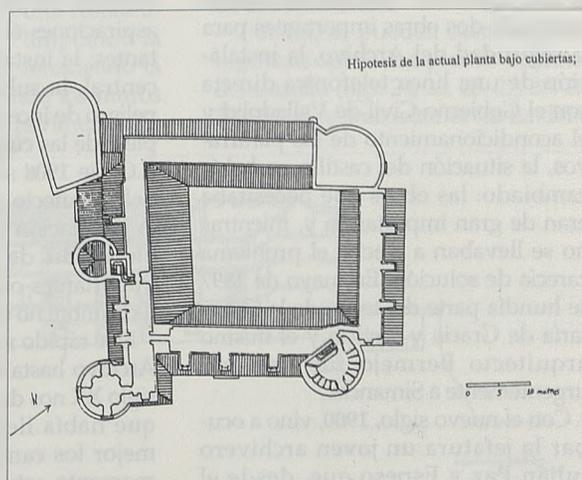
para conservar un establecimiento de primera categoría en el orden cultural en una modesta villa castellana. El castillo requería importantes obras de reparación y mínimas comodidades. Batido fuertemente por los vientos y las lluvias, se hacían indispensables reparaciones frecuentes de los desperfectos y la cantidad que se asignaba para estas atenciones era siempre insignificante. Por lo tanto, el cuerpo de Archiveros se encontró con estos primeros problemas, que no desaparecieron hasta muchos años después. Puede decirse que Simancas fue su pesadilla. La fuerte tradición imponía que el Archivo continuase en el lugar que fue elegido por el emperador Carlos V y, además, sus condiciones eran espléndidas para la conservación documental y el trabajo concentrado y silencioso, pero la fortaleza demandaba el perfecto acondicionamiento de los locales, la fácil comunicación con la ciudad universitaria de Valladolid y el decoroso alojamiento en la villa para el trabajo de los que a él llegaban o en él tenían que prestar sus servicios. Desde 1846 hasta 1863 se realizaron las obras necesarias para transformar la galería alta en Sala de trabajo, se proveyeron de estanterías las habitaciones antes ocupadas por los archiveros en la planta principal y en la baja, y algunas sueltas por todo el edificio antes no utilizadas, entre las cuales se incluyó la Capilla (cuyas paredes fueron cubiertas por unas estanterías de yeso y ladrillo que permitían ver la bóveda), se habilitaron las únicas habitaciones vacías del castillo para instalar documentos, se saneó el patio dando fácil salida a las



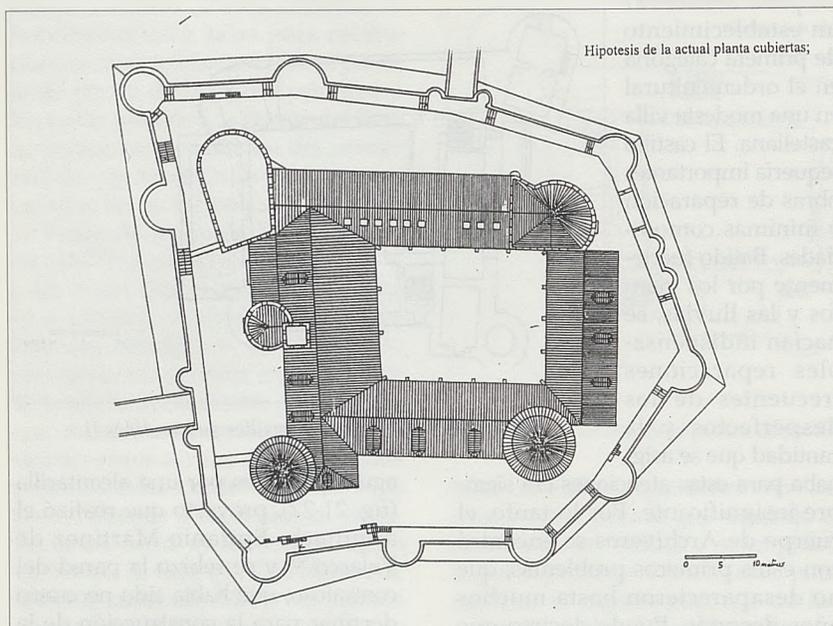
Hipótesis de la planta de pasillos suspendidos II.

aguas pluviales por una alcantarilla (fig. 21-22), proyecto que realizó el arquitecto Epifanio Martínez de Velasco⁽⁵⁰⁾ y se rehizo la pared del contrafoso, que había sido necesario derribar para la construcción de la carretera de Valladolid a Tordesillas.

La inestabilidad política y social por la que pasó España desde el año 1868 hasta 1874 hizo que se temiera por la seguridad de los tesoros documentales que guardaba el castillo, así que se dispuso el establecimiento de un cuartelillo. Sin embargo, los desperfectos en el edificio eran constantes: un proyecto de obras de reparación fue aprobado en 1868, aunque no se autorizó la ejecución hasta 1875. El proyecto se limitaba a la reparación de algunas torres y muros, a la demolición de una habitación de ladrillo construida sobre la muralla y a la restauración de las estanterías de la Sala de Escribanía



Hipótesis de la actual planta bajo cubiertas.



Hipótesis de la actual planta de cubiertas

Mayor de Rentas. En 1877 se retundó y arregló el muro del recinto exterior, se rehicieron las almenas deterioradas y se recubrió con una capa de mortero el camino de ronda, para defender la muralla de la humedad. En 1882 se hicieron y colocaron los balcones de la planta alta del Cubo del archivo, llamada Sala de Patronato Eclesiástico. En 1892 se hizo la casa para el jefe y subalternos (proyecto del arquitecto A. Bermejo y Arteaga) y en 1893 ocurrió un violento ciclón que causó importantes daños en el Cubo del Obispo y en parte del tejado de plomo, desperfectos que se arreglaron al año siguiente. Aunque se habían efectuado dos obras importantes para la seguridad del Archivo, la instalación de una línea telefónica directa con el Gobierno Civil de Valladolid y el acondicionamiento de los pararrayos, la situación del castillo no había cambiado: las obras que necesitaba eran de gran importancia y, mientras no se llevaban a efecto, el problema carecía de solución. En mayo de 1897 se hundía parte del techo de la Secretaría de Gracia y Justicia y el mismo arquitecto Bermejo fue llamado urgentemente a Simancas.

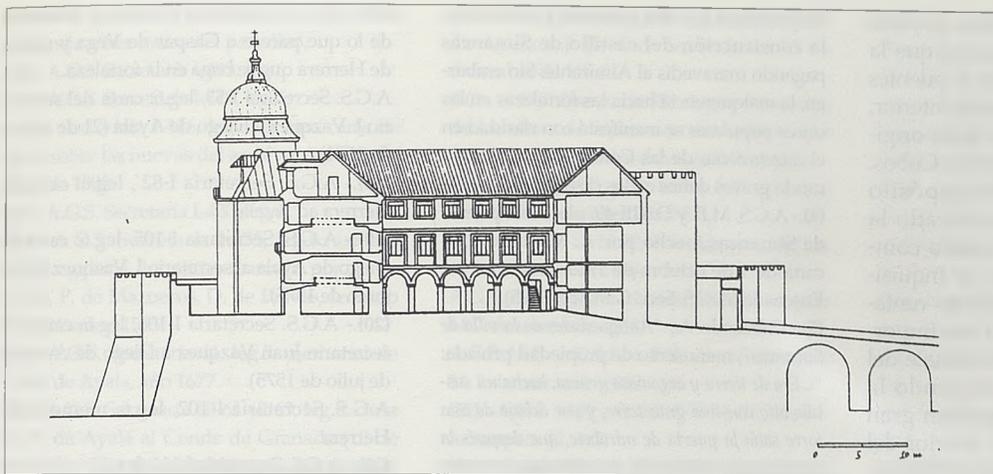
Con el nuevo siglo, 1900, vino a ocupar la jefatura un joven archivero Julián Paz y Espeso que, desde el principio, realizó las gestiones que estuvieron en su mano para lograr

mejoras, tanto materiales como en orden profesionales. Entre las primeras se comenzó a trasladar el despacho y Sala de trabajo al sitio actual, a instalar mamparas y timbres eléctricos en las oficinas, a sustituir los viejos estantes de yeso y ladrillo por otros de madera (que permitían la colocación independiente de cada legajo), a sustituir el pavimento de ladrillo y losas (que tenían las salas de la planta principal) por una tarima, a instalar unos elementales servicios higiénicos, a organizar una exposición permanente de documentos y adecuar la casa aneja al Archivo para vivienda del jefe. Pero entre todas sus aspiraciones él abrigaba tres importantes: la instalación de calefacción central, la subida de agua (ante el peligro de incendio) y el arreglo completo de las cubiertas del castillo. Por R.O. de 1908 se aprobó un proyecto del arquitecto Teodosio Torres para la instalación de la calefacción y la elevación de agua mientras las importantes obras que reclamaba la techumbre no se efectuaron.

Este rápido recorrido de la vida del Archivo hasta los primeros años del siglo XX nos da a conocer el estado al que había llegado para entender mejor los cambios hechos hasta el momento actual. El emplazamiento del Archivo de la monarquía española en Simancas planteó dificultades

desde la época fundacional. Mientras el Archivo tuvo carácter predominantemente administrativo y personal adscrito únicamente a su servicio, las dificultades fueron llevaderas; pero cuando se abrió a la investigación histórica (1844), se creó el Cuerpo de Archiveros y se incorporaron a él los funcionarios de Simancas, las dificultades se multiplicaron. De una parte, por la escasez y deficiencia de alojamiento para los investigadores, y de otra, por rehuir los funcionarios el destino en Simancas, desde que tuvieron la posibilidad de optar por otros. Entonces comenzó a tomar cuerpo la idea de la conveniencia de trasladar el Archivo a una ciudad (León o Valladolid), alegando, además, como razón de peso, la indefensión en que se hallaba la fortaleza en caso de incendio, por carecer de agua. La falta de un proyecto concreto de arreglo y la creación y rápido desarrollo del Archivo Histórico Nacional, se fueron traduciendo en una continua omisión de los intereses de Simancas, hasta llegar al estado de los años 1920 (aproximadamente en el período de la dictadura del General Primo de Rivera), cuyas características eran: 1) la plantilla del personal se había ido reduciendo; 2) la consignación para gastos de oficina y conservación del edificio era exigua; 3) los funcionarios y los investigadores trabajaban juntos en la actual Sala de Juntas con los consecuentes inconvenientes. Entre el traslado del archivo o de sus colecciones más consultadas, que eran las soluciones que se habían propuesto, se planteó una tercera: convertir Simancas en un arrabal de Valladolid, estableciendo una comunicación fácil, con un servicio de automóvil cómodo y barato. Además, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid (1917) era una razón más a favor de la continuación del Archivo en Simancas.

La Guerra Civil española, iniciada en julio de 1936, no afectó al Archivo. Durante los tres años de su duración se empezaron las reformas de las instalaciones con la separación de los diversos servicios -Dirección, Sala de Funcionarios, Sala de Investigadores, Secretaría- en las magníficas salas de



Hipótesis de la actual sección por la línea CD de las plantas.

la planta principal, a las cuales se dotó de calefacción, luz eléctrica, timbres y teléfono; se realizó un arreglo en las cubiertas del edificio, según el proyecto de entramado metálico hecho por el arquitecto Manuel Cuadrillero Sáez, en 1933⁽⁵¹⁾, se reparó la cañería de conducción de agua a un depósito construido en el foso del castillo (mejora fundamental para la seguridad del archivo y para la posibilidad de instalar servicios higiénicos modernos) y se hizo la rampa de acceso a la Puerta del Rey, según proyecto del ingeniero L. Díaz Caneja⁽⁵²⁾. Terminada la guerra, inició el gran período de reformas y obras. El 24 de septiembre de 1939 visitó el archivo el General Franco, que se interesó en su remedio. Durante los años 1940-41 se procedió a la importante obra de elevación de agua del río Pisuerga (fig. 23), con el tendido de cañerías e instalación de bomba contra incendio, según el proyecto del ingeniero Luis Díaz Caneja⁽⁵³⁾. Después, sin conocerse los motivos, la obra quedó abandonada -en los mismos años hay un proyecto del arquitecto L. Moya Blanco por un nuevo edificio-archivo en Valladolid⁽⁵⁴⁾- hasta los años 1943-49, en los cuales se realizaron otras obras de mejora en las instalaciones y servicios del archivo: establecimiento de talleres de encuadernación-restauración-fotografía; adecuación de dos habitaciones en la casa del archivo para alojamiento

de investigadores; arreglo de la Secretaría y de la Sala de Juntas, instalación de la Biblioteca en esta última y de la Exposición documental en la sala gemela de la planta baja. En los últimos meses de 1949 se hizo una campaña de prensa por el arreglo de los alrededores del Archivo. Consecuencia de ella fue la realización de la gran escalinata y de la espaciosa lonja de acceso a la puerta principal del Archivo⁽⁵⁵⁾, y el derribo de las casas fronteras y la construcción en los solares de una pequeña plaza.

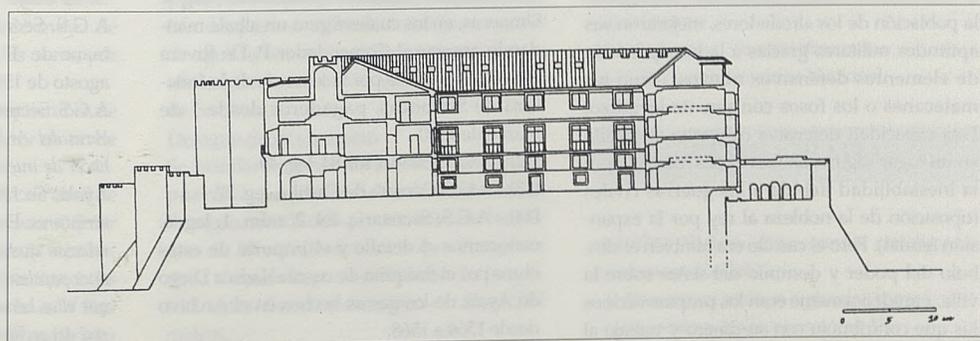
En los años 1951-54 se plantó un jardín en el patio del Archivo, se rehizo un Cubo del recinto exterior, que se había caído, se reformó todo el paseo de ronda y se inició la construcción de una Residencia para investigadores, según un proyecto del arquitecto A. Arenillas Alvarez⁽⁵⁶⁾. El mismo, en los años 1954-55, hizo una restauración de la Capilla⁽⁵⁷⁾, limpiando la bóveda y los escudos, rehaciendo la mesa del altar, revocando los muros (simulando sillares) y pavimentando

con tablas de nogal. En 1956-57 se enlosaron los pórticos y el tránsito de ingreso, se rebajaron las enterrondas y se pavimentaron todas, para evitar la humedad de las salas de la planta baja. El 17 de septiembre de 1957 se inició la construcción de un depósito incombustible, según un proyecto del arquitecto A. Arenillas Alvarez⁽⁵⁸⁾, para garantizar las máximas seguridades de conservación al tesoro de Simancas; en 1959 el

arquitecto A. Arenillas Alvarez hizo un proyecto de sustitución de las cubiertas⁽⁵⁹⁾. La obra del depósito se ultimó en los primeros meses de 1960.

Por motivos de seguridad nos hemos encontrado dificultades a la hora de la consulta de la documentación referente a éstas últimas transformaciones sufridas por la fortaleza. De ahí, entonces, la carencia de datos referidos a la época que va desde 1960 hasta hoy. Aunque los presupuestos han sido siempre escasos, en los siguientes años se han realizado otras obras de mejora como, por ejemplo, la de retirar la moqueta y dejar el suelo original de madera. Las necesidades del archivo siguen siendo infinitas: entre ellas, el ideal sería de informatizar la documentación y de entrar en una de las grandes redes de la información.

Por fin, se pueden sacar algunas hipótesis sobre los planos actuales del Castillo (figs. 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31). El recinto exterior no ha debi-



Hipótesis de la actual sección por la línea AB de las plantas.

do sufrir más modificaciones (a parte de las reparaciones necesarias) que la construcción de las puertas y puentes de acceso actuales. El recinto interior, aunque modificado en su traza original, conserva los perfiles de los Cubos. Con la construcción del depósito incombustible se ha modificado la parte alta del lienzo del muro comprendido entre los Cubos de Inquisición y de Aragona, cerrando las ventanas y subiendo la altura. Otra importante reforma se nota en el remate del Cubo del Archivo, sustituyendo la techumbre a vertientes por un gran chapitel piramidal. En el interior del edificio se conservan las estancias abovedadas del Cubo del Archivo y de la Capilla; en el patio se mantiene la implantación original, aunque algunas ventanas han sido cerradas con ladrillo.

NOTAS

(1).- Cabezudo A., "Antigüedades de la villa de Simancas", manuscrito de propiedad privada.
 (2).- Las primeras fortalezas vallisoletanas, como Cabezón, Tordesillas, Simancas, Peñafiel, surgieron a partir de los siglos IX y X en torno a una línea defensiva creada por los cristianos frente al territorio dominado por los musulmanes, que tenía como referencia natural el curso del río Duero. En el siglo X destacó la base de Simancas, que por su situación de encrucijada controlaba un gran espacio a retaguardia: la Tierra de Campos y las cuencas del Carrión y del Pisuerga.
 (3).- Fue en el siglo XV cuando se construyeron la mayor parte de los castillos señoriales como consecuencia de la expansión de la nobleza, que desde el siglo anterior venía recibiendo generosas donaciones de los reyes. Los castillos señoriales, que tenían primordialmente una función militar, de defensa y refugio de la población de los alrededores, mejoraron sus aptitudes militares gracias a la incorporación de elementos defensivos nuevos, como los matacanes o los fosos con puente levadizo. Esta capacidad defensiva convertía al castillo en un lugar seguro, en una época marcada por la inestabilidad debida a las guerras civiles (oposición de la nobleza al rey por la expansión feudal). Pero el castillo era también el símbolo del poder y dominio del señor sobre la villa: paradójicamente eran los propios vecinos los que contribuían con su dinero y trabajo al levantamiento de las fortalezas. Sabemos que los vecinos de Medina de Rioseco se libraron

de participar con sus personas y carretas en la construcción del castillo de Simancas pagando maravedís al Almirante. Sin embargo, la malquerencia hacia las fortalezas en las clases populares se manifestó con claridad en el movimiento de las Comunidades, provocando graves daños en los castillos.

(4).- A.G.S. M.P. y D.XIII-49: plano del puente de Simancas, hecho por A. Marnara, con carta de 1 de octubre de 1749 de Marnara a Ensenada (A.G.S. Secr. G.M. leg. 3295).

(5).- Cabezudo A., "Antigüedades de la villa de Simancas", manuscrito de propiedad privada: "...Era de tierra y argamasa gruesa, hecha un castillo alto con una gran torre, y por debajo de esta torre salía la puerta de mirabete, que después la abrieron en el muro viejo que ahora está con cien pies más hacia el Occidente. Su planta es pentagonal. Y contra la costumbre bélica de los tiempos, está situado en un llano; para compensar lo que pudiera ser facilidad en el asedio, se halla rodeado de altas murallas y de un profundísimo foso. Su primer recinto de muros, con torres circulares, seguía la forma de la planta; el segundo era cuadrado, con recios torreones y aposentos muy bellos...".

Cooper E., "Castillos señoriales en la Corona de Castilla", tomo I.2, pág. 454.

De la Plaza A., "Guía del investigador", ed. 1980, pág. 15.

(6).- Cooper E., tomo I.1 p. 53-54: en la segunda mitad del siglo XV los maestros canteros eran los efectivos constructores de los castillos. En Simancas se tienen noticias que trabajaba Lorenzo de Donce.

(7).- El original de este privilegio se conserva en el Archivo Municipal de Medina Rioseco.

(8).- A.G.S. Patronato Real, fol. 47, leg.32: según testimonio otorgado ante el escribano J. Sánchez Jordan.

(9).- A.H.N. Consejos 43670: Diego de Acera, n. 1431, vecino de Peñafior, testigo de Valladolid, (véase Cooper E., tomo I.2, pág. 455).

(10).- "Extractos de los Diarios de Los Verdesotos de Valladolid", Bol. De la R. A. H., tomo XXIV, pág. 81.

(11).- A.G.S. "Tenencias de Fortalezas", leg. 4 Simancas, en los cuales figura un albalá mandando asentar al Comendador P. De Rivera 150.000 maravedís por la tenencia de la fortaleza de Simancas, pagaderos desde 1 de marzo de 1590.

(12).- A.G.S. Estado, fol. 84, leg. 49.

(13).- A.G.S. Cámara de Castilla, leg. 27.

(14).- A.G.S. Secretaría, fol. 2, núm. 1, leg. 6: conocemos el detalle y el importe de estas obras por el finiquito de cuenta dado a Diego de Ayala de los gastos hechos en el Archivo desde 1564 a 1568.

(15).- A.G.S. Secretaría I-30, leg. 6.

(16).- A.G.S. Secretaría I-50'', leg.6: memorial.

(17).- A.G.S. Secretaría I-54, leg.6: memorial de lo que parece a Gaspar de Vega y a Juan de Herrera que se haga en la fortaleza.

A.G.S. Secretaría I-53, leg.6: carta del secretario J. Vazquez a Diego de Ayala (21 de marzo de 1574).

(18).- A.G.S. Secretaría I-82', leg.6: carta de Herrera ad Ayala.

(19).- A.G.S. Secretaría I-105, leg.6: carta de Diego de Ayala al secretario J. Vazquez (25 de junio de 1575).

(20).- A.G.S. Secretaría I-106, leg.6: carta del secretario Juan Vazquez a Diego de Ayala (6 de julio de 1575).

A.G.S. Secretaría I-102, leg.6: memoria de Herrera.

(21).- A.G.S. Secretaría I-111, leg.6.

(22).- A.G.S. Secretaría I-122, I-123, leg.6: Herrera ad Ayala (memorial de dudas sobre la obra).

(23).- A.G.S. Secretaría I-135, leg.6.

(24).- A.G.S. Secretaría I-156, I-157, leg.6.

(25).- A.G.S. Secretaría I-202, leg.6.

(26).- A.G.S. Secretaría I-213, leg.6.

(27).- A.G.S. Secretaría I-214', leg.6.

(28).- A.G.S. Contaduría Mayor, 2º época, leg. 377, sin folio.

(29).- A.G.S. Secretaría I-362, leg.6. M.P. y D. V-96.

A.G.S. Secretaría I-363, leg.6. M.P. y D. V-95.

A.G.S. Secretaría I-364, leg.6. M.P. y D. L-39.

A.G.S. Secretaría I-365, leg.6. M.P. y D. V-97.

A.G.S. Secretaría I-366, leg.6. M.P. y D. L-38.

A.G.S. Secretaría I-367, leg.6. M.P. y D. L-35.

A.G.S. Secretaría I-368, leg.6. M.P. y D. L-36.

A.G.S. Secretaría I-369, leg.6. M.P. y D. L-37.

A.G.S. Secretaría I-370, leg.6.

A.G.S. Estado leg. 167 --11, M.P. y D. VIII-37.

De todas estas trazas, solo está firmada por Mora la V-96; la VIII-37 y la V-95 ostentan su letra y su técnica, pero no están firmadas. Todas las demás no se pueden considerar suyas.

(30).- A.G.S. Secretaría I-358, leg.6.

A.G.S. Secretaría I-357, leg.6: carta de Mora ad Ayala (3 de febrero de 1589) con explicación de las tracas.

A.G.S. Secretaría fol. 23, leg.7: rasguño de mano de F. De Mora para la escalera, 18 de agosto de 1590.

A.G.S. Secretaría leg.7: "Libro de la Orden de las obras del Archivo de Su Mag.d que ha mandado hacer de nuevo este año de 1574, siendo Diego de Ayala, Secretario de Su Mag.d Tenedor de las scripturas. En este libro se halla (pág. 109) una relación que embia al secretario D. de Ayala con once papeles de tracas que su mag. ha resuelto para que ellas labran las piecas del patronazgo y estado real del archivo de Simancas.

(31).- A.G.S. Secretaría I-379, leg.6.

(32).- A.G.S. Secretaría I-411, leg.6: carta de

Mora ad Ayala (4 de abril de 1592) con referencia a tres trazas del pasadizo.

(33).- A.G.S. Secretaría I-413, leg.6.

(34).- A.G.S. Secretaría I-419, leg.6.

A.G.S. Secretaría I-416, leg.6: es una carta de Mora sobre las nuevas del archivo, fechada de junio de 1592.

(35).- A.G.S. Secretaría I-420, leg.6.

(36).- A.G.S. Secretaría I-475, leg.6: asiento para la galería del patio, firmado por A. de Ayala, P. de Mazuecos, D. de Praves, fechado 17 septiembre 1595.

(37).- A.G.S. Secretaría 41, leg.8: memorial de Pedro de Ayala, año 1677.

(38).- A.G.S. Secretaría 60-61-62-63, leg.8: carta de A. de Ayala al Conde de Granada (10 de enero de 1711), con relación de lo que necesita para los reparos del Archivo.

(39).- A.G.S. Secretaría, 65, leg.8.

(40).- A.H.N. de Valladolid, Libro 3.052, fol.162, 197, 524, 574: documentación acerca de estas obras.

(41).- A.G.S. M.P. y D. XIX-171: remate de la cúpula del real archivo para conocimiento del reparo que se ha efectuado en su extremo, con carta de 5 de noviembre de 1749 de Mamara a Ensenada (Secretaría Guerra Moderna, leg. 3295).

(42).- A.G.S. Secretaría G.M., leg. 3295: carta de Nangle a Ensenada de 13 de agosto de 1749 con relación de las obras, fechada 30 de julio de 1749.

(43).- A.G.S. M.P. y D. XIX-170: plano y perfil de las cocinas por A. Rodríguez con carta de M.S. de Ayala a Ensenada, fechada 5 de abril de 1752 (Secretaría G.M., leg. 3295).

(44).- A.G.S. Secretaría 107, leg.8: carta de M.S. de Ayala a R. Wall, fechada 22 de abril de 1758.

A.G.S. Secretaría 112, leg.8: carta de M.S. de Ayala a R. Wall, fechada 22 de julio de 1761.

(45).- Biblioteca Nacional, sección Bellas Artes, Barcía n. 6865, 6866, 6867, 6868, 6869, 6870, 6871.

(46).- A.G.S. Secretaría 118, leg.8: 31 de diciembre de 1762, *cuenta y razon del dinero que se gasta en el presente año 1762.*

A.G.S. Secretaría 123, leg.8: 14 de mayo de 1763, lista de los materiales para las obras, por mano de V. Rodríguez.

A.G.S. Secretaría 128, leg.8: 7 de septiembre de 1763, dibujo para el emplomado, por mano de V. Rodríguez.

(47).- A.G.S. Secretaría 155, leg.8: 21 de abril de 1768, *cuenta de los caudales gastados para el Señor Don Manuel Santiago de Ayala desde 21 septiembre 1762 hasta 18 febrero 1765 con motivo de los reparos que en este tiempo se han hecho en el Real Archivo y su cargo y preparación de materiales para la Casa que junto a él esta ideada de hacer.*

(48).- A.H.N. Consejos s.sig. planos 54-55-323.

(49).- A.G.S. Secretaría 219, leg.8: carta de M. de Ayala a J. de Galvéz, fechada 21 de diciembre de 1774.

(50).- A.G.S. Secretaría 355, leg.8: expediente de las obras de reparación del archivo, año 1862, con planta del archivo, corte y detalles.

(51).- A.G.S. M.P. y D. LI-31, P.R. Alacena, carpeta 14: 1 de marzo de 1933.

A.G.S. M.P. y D. LI-32, P.R. Alacena, carpeta 14: 1 de marzo de 1933.

A.G.S. M.P. y D. LI-33, P.R. Alacena, carpeta 14: 1 de marzo de 1933.

A.G.S. M.P. y D. LI-34, P.R. Alacena, carpeta 14: 1 de marzo de 1933.

(52).- A.G.S. M.P. y D. XXXVII-74, P.R. Alacena, carpeta 12, n.2.

(53).- A.G.S. M.P. y D. LI-35, P.R. Alacena, carpeta 14: 25 de noviembre de 1939, memoria del proyecto, con plano de la villa en lo que se indica la conducción de agua hasta el Archivo (1:2000).

A.G.S. M.P. y D. LI-52, P.R. Alacena, carpeta 13: año 1940, plano de parte de los alrededores de la villa con señalización del camino de Puente Duero, Camino del Arrabal, Puente Romano, etc.

Extracto de la Memoria de "Avance del proyecto de elevación de agua y desague de saneamiento del Archivo de Simancas".

Características generales de la instalación:

Proyectamos instalar 10 bocas de incendio de 70 milim., distribuidas dentro del primer recinto del castillo y dos más en el patio central; cada una de estas bocas permitirá acoplar directamente una manguera de esta misma sección o dos de 45 milim.... El depósito se proyecta de 700 metros cúbicos... lo hemos emplazado en un cerro próximo, situado al Norte, cuya cota (745) nos permite asegurar la llegada del agua hasta la altura de las cumbreras del edificio.... La planta será cuadrada de 24 metros de lado y la altura de agua de 1,20 metros. La cota de las bocas de incendios en el archivo es 723...La conducción del depósito al Archivo será con una tubería de fundición de 200 mil...y rodea al edificio y lo penetra en el patio... La toma de agua es arriba de la presa de Merino, donde hay un nivel de agua fijo en estiaje (675 metros) y se ofrece un emplazamiento adecuado para la caseta de bombas....

Desague de saneamiento:

Se instalará un pozo Mouras próximo a la puerta del Archivo del cual arrancará el desague constituido por un tubo de hormigón de 20 cm. de diámetro que desaguará agua abajo de la presa de Merino. La longitud total de este desague será de 610 metros....

(54).- A.G.S. M.P. y D. L-59, Alacena, carpeta 2: noviembre de 1942, perspectiva de nuevo

edificio en Valladolid para el Archivo de Simancas.

A.G.S. M.P. y D. L-49, Alacena, carpeta 2-3: año 1943, proyecto de nuevo edificio en Valladolid para el Archivo de Simancas, cuaderno con 14 planos.

(55).- A.G.S. M.P. y D. L-53, P.R. Alacena, carpeta 3.

A.G.S. M.P. y D. L-54, P.R. Alacena, carpeta 3.

(56).- A.G.S. M.P. y D. L-45, P.R. Alacena, carpeta 5-2.

A.G.S. M.P. y D. L-46, P.R. Alacena, carpeta 5-2.

A.G.S. M.P. y D. L-47, P.R. Alacena, carpeta 10-2.

A.G.S. M.P. y D. L-48, P.R. Alacena, carpeta 4-2.

(57).- A.G.S. M.P. y D. XXXVII-73, P.R. Alacena, carpeta 6.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-62, P.R. Alacena, carpeta 7, n.2.

(58).- A.G.S. M.P. y D. XXXVI-60, P.R. Alacena, carpeta 7, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-64, P.R. Alacena, carpeta 7, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-67, P.R. Alacena, carpeta 9, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-68, P.R. Alacena, carpeta 9, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-69, P.R. Alacena, carpeta 9, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-70, P.R. Alacena, carpeta 9, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-71, P.R. Alacena, carpeta 9, n.2.

(59).- A.G.S. M.P. y D. XXXVI-72, P.R. Alacena, carpeta 8, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-73, P.R. Alacena, carpeta 8, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-74, P.R. Alacena, carpeta 8, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVI-75, P.R. Alacena, carpeta 8, n.2.

A.G.S. M.P. y D. XXXVII-72, P.R. Alacena, carpeta 8, n.2.

abreviaturas:

A.G.S. Archivo General Simancas

A.H.N. Archivo Histórico Nacional.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV., "Boletín de la sociedad castellana de excursiones, Va 1986":

- Excursiones artístico-regionales, tomo I.

- La fortaleza de Simancas, tomo V.

- Catalogo de los castillos y puertas antiguas de ciudades e iglesias fortificadas que se conservan en

la provincia de Valladolid, tomo V.

AA.VV., "Carlos III, Alcalde de Madrid (1788-1988)", Madrid. 1988

AA.VV., "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana", tomo LVI, Madrid 1958.

ALCOCER M., "Archivo General de Simancas: guía del investigador", Valladolid 1923.

ALVAREZ PINEDO F.J., RODRIGUEZ DE DIEGO J.L., "Los archivos españoles: Simancas", Madrid 1993.

AMIGOS DE LOS CASTILLOS, "Castillos de España", Madrid, revista años 1970/1996.

BERNARD REMON J., "Castillos de Castilla y León", 1992.

BLASCO A., "Castillos de Castilla", Valladolid, 1983.

BUSTAMANTE GARCIA A., "La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)", Valladolid, 1983.

CARRASCAL F.A., "Castillos y murallas de Valladolid", 1976.

CHUECA GOITIA F. y DE MIGUEL C., "La vida y la obra del arquitecto J. de Villanueva", Madrid, 1949.

CHUECA GOITIA F., "Varia Neoclásica", Madrid, 1983.

COBOS GUERRA F., "Los castillos señoriales de la escuela de Valladolid: una tipología arquitectónica para un grupo social", 1987.

COOPER EDWARD, "Castillos señoriales en la Corona de Castilla", tomo I-II-III-IV, Salamanca, 1991.

CUADRADO J., "Valladolid: historia, monumentos, artes y naturaleza", Barcelona, 1885.

DE LA PLAZA BORES A., "Guía del investigador" Valladolid 1962; "Guía del investigador", Valladolid 1980; "Guía del investigador", Valladolid 1992.

DE LA PLAZA BORES A., "Notas históricas sobre la muy leal villa de Simancas, su fortaleza y su archivo", Valladolid 1962.

DEL CARMEN FERNANDEZ GOMEZ M., "Archivo General de Simancas: Catálogo XXIX", vol. I (1503-1805), Valladolid 1980, vol. II (1508-1962), Valladolid 1990.

DIAZ SANCHEZ F., "Guía de la villa y archivo de Simancas", Madrid 1885.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS J., "Corpus de castillos medievales de Castilla", 1974.

FERNANDEZ ALBA A., "El observatorio astronómico de Madrid, J. de Villanueva arquitecto", Madrid 1979.

FONT ARELLANO A., "Valladolid: procesos y formas de crecimiento urbano", tomo I, Valladolid 1977.

FUNDACION J. DE HERRERA, "Homenaje a J. de Herrera", Santander 1988.

GARCIA CHICO E., "Documentos para el estudio del arte en castilla", tomo I: arquitectos, Valladolid 1940.

JIMENEZ ESTEBAN J., "Castillos de España",

Madrid 1973.

JUNTA DE CASTILLA Y LEON, "Herrera y el Clasicismo: ensayos, catálogo y dibujos entorno a la arquitectura en clave clasicista", catálogo de la exposición Valladolid 1986.

LAMPEREZ Y ROMEA V., "Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII", tomo I-II, Madrid 1922.

LOZOYA, J. CONTRERAS Y LOPEZ DE AYALA, MARQUES DE, "Castillos de España", Madrid 1983.

LLAGUNO Y AMIROLA E., "Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración", tomo II-IV, Madrid 1829.

MADOZ P., "Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España", tomo XIV, Madrid (1846-50).

MAGDALENO R., "El Archivo de Simancas en los cien primeros años del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y arqueólogos", Madrid 1958.

MAÑANES T., VALBUENA F., "La arquitectura militar en la frontera del reino de León con el de Castilla en los siglos XII y XIII", León 1980.

MOLEÓN GAVILANES P., : "La arquitectura de Juan de Villanueva", Madrid 1988.

MUSEO MUNICIPAL, "El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)", Madrid 1983.

ORTIZ ECHAGUE, "España: castillos y alcázares", Madrid 1958.

PARRILLA J.M., "Castillos medievales en Valladolid", 1989.

PONZ A., "Viaje de España", Madrid 1947.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, "Colección de documentos para la historia del arte en España", vol. I, Madrid 1981.

RECIO J.A., PULCON F., "Valladolid y sus castillos", 1969.

REPRESA RODRIGUEZ A., "Simancas, fortaleza de la historia" en Cuadernos Vallisoletanos n. 42, Valladolid 1988.

RIVERA J., "J.B. de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España", Valladolid 1984.

RODRIGUEZ DE DIEGO J.L., "Instrucción del año 1588".

ROMERO DE CASTILLA Y PEROSO F.D., "Apuntes históricos sobre el Archivo General de Simancas", Madrid 1873.

RUIZ DE ARCAUTE A., "J. De Herrera, arquitecto de Felipe II", Madrid 1936.

SAINZ DE ROBLES F.C., "Castillos de España", Madrid 1952.

SAMBRIICIO C., "Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración. Relación de mapas, documentos y manuscritos", Madrid 1991.

SAINZ GUERRA J., "Cartografía y Ciudad: las huellas de la ciudad en la cartografía de Valladolid hasta el siglo XIX", n.I, Valladolid 1991.

SAINZ GUERRA J., "La génesis de la plaza en

Castilla durante la edad media", Valladolid. 1990

SARTHOU CARRERES C., "Castillos de España: su pasado y presente", 1963.

SARTHOU CARRERES C., "Castillos de España", 1979.

VALBUENA F., "Castillos" en Cuadernos Vallisoletanos n. 10, Valladolid 1986.

VILLANUEVA DE J., "Arte de Albañilería", Madrid 1984.

LISTA DE ARCHIVEROS:

1545 ANTONIO CATALAN, relator del Consejo.

1548 DIEGO BRIVIESCA DE MUÑATONES, alcalde de Casa y Corte.

GRACIANO DE BRIVIESCA, alcalde de la Chancillería de Valladolid.

1561 DIEGO DE AYALA, oficial de la Secretaría de Gonzalo Pérez.

LICENCIADO SANCI, relator del Consejo Real.

1594 ANTONIO DE AYALA MANUEL.

1610 JUAN GALLO DE ANDRADA.

1612 ANTONIO ADAN DE YARZA Y LARRATEGUI.

1615 DIEGO DE ISLA, Secretario del Real Patronato.

1617 DIEGO DE CEPEDA.

1630 JUAN DE AYALA TELLO.

1658 PEDRO GARCIA DE LOS RIOS.

1659 PEDRO DE AYALA.

1698 FRANCISCO ANTONIO DE AYALA.

1743 MANUEL SANTIAGO DE AYALA GALLO.

1773 MANUEL DE LA CRUZ AYALA Y ROSALES.

1815 TOMAS GONZALEZ, comisionado regio.

MANUEL GARCIA GONZALEZ, funcionario.

TOMAS DUZ, secretario.

1825 MANUEL GONZALEZ, secretario.

1836 HILARION DE AYALA Y AYALA, secretario.

1844 MANUEL GARCIA GONZALEZ, secretario.

1868 MANUEL MURGUIA, jefe.

1869 FRANCISCO DIAZ SANCHEZ.

1890 CLAUDIO PEREZ GREDILLA.

1900 JULIAN PAZ Y ESPESO.

1914 JUAN MONTERO CONDE.

1922 MARIANO ALCOCER.

1923 MIGUEL BORDOMAR Y MAS.

1930 ANGEL DE LA PLAZA BORES.

1935 GERARDO MAS LOPEZ.

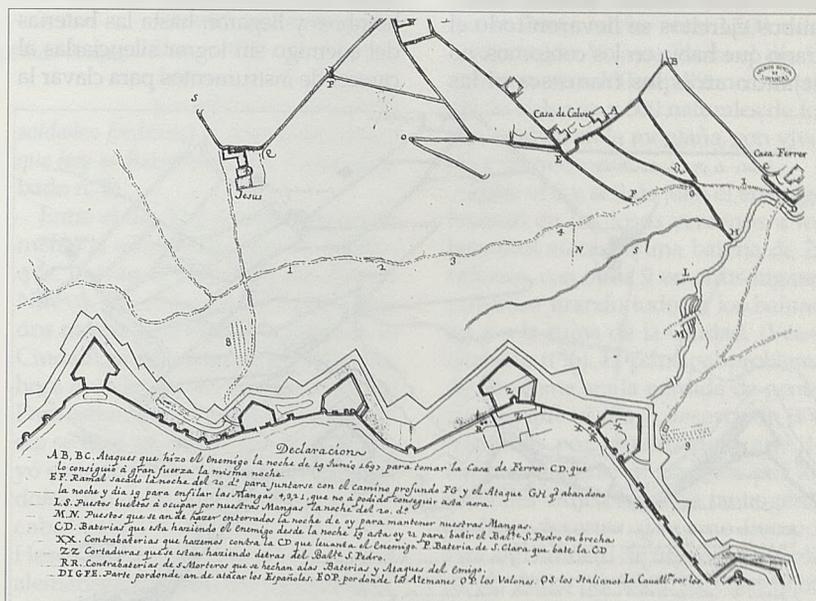
1941 RICARDO MAGDALENO.

EL SITIO DE BARCELONA DE 1697. EL ULTIMO ASEDIO EN TERRITORIO HISPANO DEL SIGLO XVII

Antonio Espino López

Tras la reconquista de Barcelona por las armas de Felipe IV en 1652, ninguna otra plaza hispana más importante fue asediada por los franceses hasta el sitio, precisamente, de la Ciudad Condal en 1697, aunque no hay que olvidar los asedios de Puigcerdà, demolida en 1678, Gerona (1684 y 1684), Rosas (1693) o Palamós (1694). En el presente trabajo nos proponemos recordar la importancia que para la guerra en la Época Moderna tenían los sitios y, por lo tanto, las fortificaciones. Barcelona cumplía el papel de "ante-mural" de la Monarquía, como se decía en la época, de modo que su caída en manos del mariscal Vendome en 1697 es un hecho muy importante que, quizás, ha pasado un tanto desapercibido en su tercer centenario. No obstante, vamos a incidir especialmente en los aspectos directamente relacionados con las defensas de Barcelona y la lucha que se llevó a cabo en ellas a partir de una serie de dibujos inéditos de las trincheras francesas hallados entre los papeles de la sección Guerra Antigua del Archivo General de Simancas.

La Guerra de los Nueve Años (1689-1697), el conflicto más largo y duro que hubo de soportar el reinado de Carlos III, significó, en relación con el tema que nos interesa, la conquista sistemática -y, en algunas ocasiones, la destrucción- por parte de Francia de las defensas de la frontera catalana. Todas ellas, desde la Seu d'Urgell hasta Rosas, pasando por Palamós, Puigcerdà, Gerona y Hostalric, estaban en manos de los franceses a inicios de 1697. La única plaza que faltaba por caer para obligar a Carlos II a pedir la paz era Barcelona. Conocedor del asunto, el virrey de Cataluña, don Francisco Velasco, sondeó a los *conseillers* barceloneses sobre el esfuerzo que



... rompiendo la sorpresa del ataque y peleándose en campo abierto.

podría realizar la Ciudad para terminar de fortificarse. Para Velasco, si Barcelona lograba presentar unas defensas bien terminadas el enemigo debería desplazar para el sitio un ejército enorme que, si se prolongaba aquél, podría obligarles a levantarlo por falta de recursos. La Ciudad cedió 128.000 reales para construir un nuevo baluarte delante de la puerta de Tallers⁽¹⁾.

Velasco dejó de guarnición en Barcelona unos 19.000 hombres, entre tropas regulares y la milicia urbana, y marchó con el resto del ejército de campaña a Martorell, posición desde la que podía llegar inmediatamente a Barcelona por el camino real y, al mismo tiempo, vigilar el interior del territorio por si se producía un ataque francés hacia Vic, Cardona o Lérida⁽²⁾.

El general francés, duque de Vendome disponía de 18.000 infantes, 6.000 de caballería y una armada de 14 navíos, 30 galeras, 3 balandras y 80 embarcaciones auxiliares. Su tren de artillería estaba compuesto por 56 cañones de batir y 18 morteros⁽³⁾.

Los franceses acamparon en la cordillera del Besós, de Sant Adrià a Badalona, donde confeccionaron fajinas; su ala derecha pasaba de Esplugues y tenían el almacén principal en San Martí. Hasta el día 12 desembarcaron 15.000 bombas y 50.000 balas. El maestre de campo Marimón subió con 500 hombre a reforzar la guarnición de Montjuïc, pero el día 12 Vendome decidió que su ataque sería entre el Portal Nuevo y el Portal del Angel. El conde de la Corzana, quien iba a dirigir la defensa de Barcelona,

ordenó que se levantase una cortadura para cubrir el lienzo de la muralla entre ambos baluartes. No obstante, los franceses ocuparon y fortificaron el Convento de los Capuchinos y el Convento de Jesús acercándose a la muralla.

El día 15 movió Vendome su ala derecha de Esplugues a Sants, guarnicionando el cuartel de Sarrià, donde estaban los hornos del pan. Su cuartel se instaló en el convento de Gràcia. Con su caballería forrajearon desde Hospitalet a Sarrià y Collserola, devastando mucho terreno. Entre ambos ejércitos se llevaron todo el grano que había en los contornos, no dejando atrás los franceses ni las

la batería de los Capuchinos con dos morteros y 10 cañones. Entre las primeras víctimas hubo 4 furrieles que habían ido a recoger pan de munición a un lugar donde cayó una bomba. Los franceses pusieron otra batería de 12 cañones de 40 libras cada uno para batir la muralla por el lugar indicado. Ese día se arcabuceó por primera vez a alguien de la guarnición: fueron dos alemanes atrapados mientras robaban en casas derruidas por las bombas⁽⁶⁾.

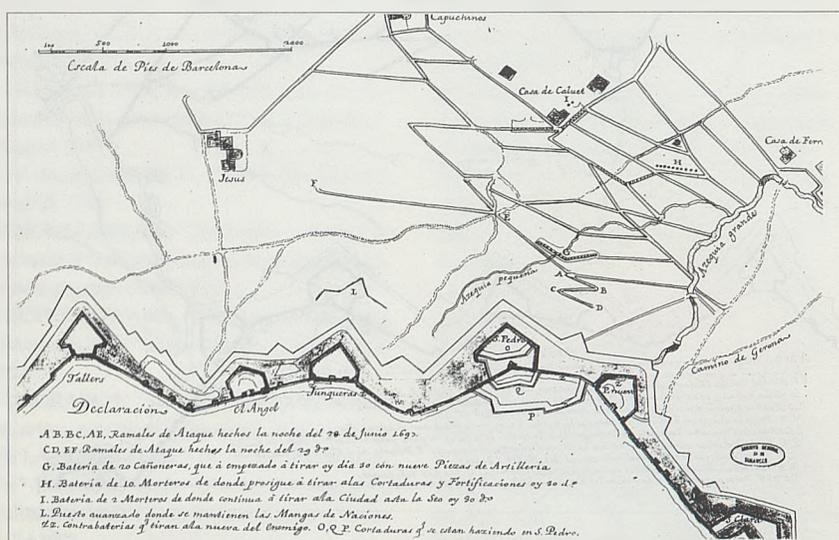
El día 18 se efectuó la primera salida desde la plaza sitiada. Salieron 800 hombres y llegaron hasta las baterías del enemigo sin lograr silenciarlas al carecer de instrumentos para clavar la

bierto. (Véase Grabado nº 1).

El día 20 se disparó mucho de una y otra parte. Desde la Ciudad se disparaba desde siete baterías instaladas en los baluartes y puertas que daban a los ataques de los franceses. Estos, en cambio, por el mal tiempo, no pudieron hacer nada con su armada. El día 21 continuaron las lluvias por lo que se obró poco por una y otra parte. Es interesante constatar, entretanto, la visión del sitio que se tenía en Madrid. El doctor Geleen informaba desde Madrid al príncipe elector del Palatinado que en Barcelona había 13.000 hombres, 8.000 fuera de ella, y 10.000 naturales que acosaban a los franceses, habiendo atrapado un convoy de harina procedente de Girona de 400 hombres. Para Geleen no había peligro de derrota⁽⁸⁾.

El día 22 se hizo la tercera salida desde la plaza, pero también fracasó al pasarse al enemigo dos soldados granadinos que descubrieron el plan, con pérdidas hispanas de 200 hombres y seis capitanes. Las noches del 22 y 23 de junio el bombardeo enemigo fue más intenso por acercarse a la costa una balandra que hizo mucho daño. Los somatenes y la caballería hicieron varias batidas intentando desalojar de sus posiciones a los migueletes de Francia y a otras tropas del enemigo atrincheradas en casas de campo cercanas a Barcelona. Aquella noche se hizo una salida con intención de clavar algunos cañones de los franceses -que se habían incrementado con cuatro morteros más. Según Mas y Montagut, se llegó a la batería de los morteros, pero al no llevar instrumentos para clavarlos no pudieron hacerlo. En la salida participaron 1.500 hombres que tuvieron 250 soldados y 8 oficiales muertos, la mayoría al regresar a las líneas hispanas, pues al ser tropas extranjeras que hablaban en francés fueron tiroteadas desde las defensas de la plaza. Vendome solicitó dos horas de tregua para retirar sus muertos⁽⁹⁾.

El día 26 los franceses adelantaron su artillería por la parte del baluarte de San Pedro, haciendo los de la plaza una trinchera de tierra a tiro de pistola de distancia de ellos. Por allí dieron un avance general con 42 muertos, 99 heridos y 35 presos del lado hispano -32 muertos y 69 heridos según otra fuente-. Se comenzó a



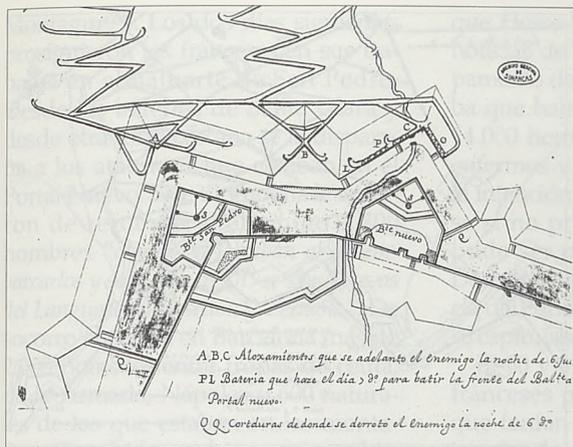
...a las patrullas (de soldados foráneos) el despoblado bosque ¡hoy es Barcelona...!

puertas ni las ventanas de las casas de los lugares por donde pasaban⁽⁴⁾. La noche del día 15 al 16, los franceses comenzaron a fabricar trincheras desde el Convento de los Capuchinos haciendo dos ramales en los que trabajaban 800 y 1.200 hombres respectivamente. El día 16, el bombardeo se prolongó hasta el mediodía desde dos balandras y un navío desarbolado. Los sitiados respondieron disparando a las baterías instaladas por el enemigo en el Convento de Jesús y en el de los Capuchinos, lamentándose mucho que Velasco no hubiese derribado ambos edificios, máxime tras la experiencia de Gerona en el sitio de 1694, donde había ocurrido algo parecido⁽⁵⁾.

El día 17 comenzó el bombardeo por tierra a las 5 de la mañana desde

artillería. Se dijo que se causaron al enemigo 400 bajas por 72 del lado hispano. Luego, desde las murallas, las tropas hispanas se burlaban de los franceses mostrándoles una bandera tomada al regimiento de Turenne. No obstante, Vendome colocó otra batería más en la zona de los Capuchinos.

El día 19 se hizo una nueva salida desde la plaza, pero bastante problemática. Al parecer, los soldados llevaban mechas encendidas en sus armas y alertaron a los centinelas franceses. Con todo, don Juan de Acuña tomó la acequia del Portal Nuevo donde se podía instalar una batería para atacar desde allí, con 400 hombres, los avances galos⁽⁷⁾. Según otras fuentes, un soldado hispano se pasó al enemigo en aquella salida, rompiendo la sorpresa del ataque y peleándose en campamento



...a las patrullas (de soldados foráneos) el despoblado bosque que ¡hoy es Barcelona...!

decir que los franceses hacían una mina desde el Convento de Jesús hasta la muralla. Al día siguiente instalaron cuatro morteros más. La noche del día 27 al 28 Vendome mandó atacar tres veces por la parte del Convento de Jesús con 200 muertos y 80 heridos del lado hispano y entre 2.000 y 3.000 de los franceses -según Mas y Montagut- por cargarse la artillería de la plaza con balas de mosquete, diezmando al enemigo al asaltar la entrada cubierta⁽¹⁰⁾.

El día 28 se elevó a 16 el número de morteros que disparaban. Las trincheras de los atacantes llegaban ya a la estacada, batiendo el lienzo de la muralla entre el baluarte del Portal Nuevo y el de San Pedro. Un desertor galo informó de la mina que se hacía desde el Convento de Jesús, pero se investigó con pozos y se creyó que era falsa dicha información. Otro desertor dijo que no se rendía más gente por miedo a los naturales que no daban cuartel a ningún francés. Por su parte, la armada gala dejó de disparar al hundirles desde la plaza varias balandras con morteros. Pero la Ciudad ya había recibido el impacto de 7.000 a 8.000 bombas, estando algunos barrios muy castigados. Las pérdidas humanas eran de 1.000 soldados y 12 civiles muertos y 600 heridos en el hospital. Por otro lado, como no se había planeado nada con el virrey, los somatenes comenzaron a dispersarse, sobre todo tras recibir una sorpresa de un destacamento francés que logró poner en fuga a parte de la gente de la montaña⁽¹¹⁾.

La Ciudad protestó ante el conde de

la Corzana por la cortadura que se había hecho, de modo que se levantó una nueva derribando varias casas y casi toda la calle de San Pedro, gastando, entre sueldos de los trabajadores y el valor de lo perdido por los propietarios, más de 200.000 libras. El propio Corzana pidió a los *Consellers* que se cuidasen de la seguridad de la Ciudad mediante patrullas, entre otras cosas, "porque no es tan comprensible a las patrullas (de

soldados foráneos) el despoblado bosque que hoy es Barcelona..."⁽¹²⁾. (Véase Grabado nº 2).

Entre el día 30 y 3 de julio se incrementó el número de cañones -treinta- que batían el baluarte del Portal Nuevo. En el portal de Santa Clara dos morteros tiraban a la ruina de la Ciudad. Se calculaba en 120 balas por hora la cadencia del tiro del enemigo. Para estimular las fugas de los franceses se hizo un bando que se distribuyó en todo el llano de Barcelona, dándoles una dobla al infante y dos al de caballería y buen trato. El día 4, Hesse-Darmstadt, jefe de las tropas alemanas en el Ejército de Cataluña, escribió al conde de la Corzana quejándose del "tiempo perdido por causa de las imaginarias operaciones de nuestro socorro, que desde el día 19 del pasado nos tra<h>e entretenidos... reduciéndose sólo a discurso lo que decía ser físicas y reales exercuciones, quedando corrumpidos con dilaciones las ideas de nuestras bien preparadas preparaciones". Alegó que por unos desertores había sabido que el campo enemigo flaqueaba entre Horta y el valle de Hebron, pudiéndoseles atacar por allí desde la montaña, distrayéndole fuerzas a Vendome haciendo una salida desde la plaza para atacar las posiciones francesas en la Marina⁽¹³⁾.

La noche del 4 al 5 de julio los franceses dieron tres avances hacia la estacada del Portal Nuevo con 400 ó 500 bajas del lado hispano y 2.000 del suyo. Por dos veces se les rechazó de la estacada a pesar de haberla volado parcialmente y haberse fortificado en

los ángulos de los baluartes de Sant Pere y del Portal Nou. (Véanse Grabados nº 3 y nº 4). El día 6 volvieron a dar otro avance con 8.000 hombres, entrando hasta 300 de ellos en la estrada cubierta, siendo masacrados desde las murallas. Las bajas hispanas fueron apenas 19 aquel día⁽¹⁴⁾. (Véase Grabado nº 5).

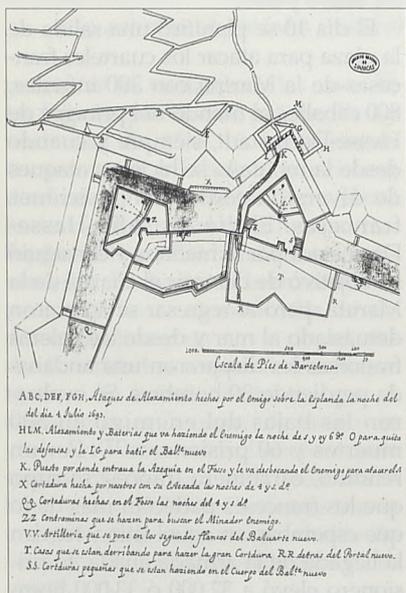
El Consejo de Guerra intentó el día 5 ponerse de acuerdo sobre la forma de enviar auxilio a Cataluña. El caso es que el día 7 entró en Barcelona un refuerzo de 1.400 hombres procedentes de Ceuta y Andalucía, y se dijo que se iban a enviar otros 1.500 milaneses. Según Velasco, hasta el día 10 entraron otros 100 napolitanos, el tercio de Valencia y 500 naturales de los que estaban en la montaña, con víveres y pertrechos⁽¹⁵⁾.

Entre el 8 y el 9 de julio el enemigo levantó en los fosos cercanos a los baluartes atacados una batería de 20 cañones, con otros 9 en otros lugares próximos tirando todos a los baluartes y a la ruina de la Ciudad. (Véase Grabado nº 6). El principal problema de Vendome era la pérdida de gente. Se dijo que el día 7 desertaron 300 franceses por la zona del valle de Hebron, que fueron atacados por los naturales al no creer que tanta gente pudiese desertar al mismo tiempo. Este alto número de fugados se explica, sin duda, por las 2.522 bajas habidas entre sus filas en los ataques de los días 5 y 6⁽¹⁶⁾.

El día 10 se planificó una salida de la plaza para atacar los cuarteles franceses de la Marina con 300 infantes, 800 caballos al mando del príncipe de Hesse-Darmstadt, siempre y cuando desde la montaña se hiciesen ataques de diversión contra las posiciones francesas. El día 11, salió Hesse-Darmstadt por la mañana y consiguió su objetivo de destruir el cuartel de la Marina, pero al regresar se acercaron demasiado al mar y desde las galeras francesas les dispararon una andanada perdiendo 30 hombres. Se evaluaron las bajas del enemigo en 300 muertos y 60 prisioneros⁽¹⁷⁾. Por un rendido, carabiniero francés, se supo que los franceses padecían más de lo que esperaban en aquel sitio y temían la llegada de la armada aliada. El prisionero elevó a 32.000 ó 33.000 hombres el número de tropas al inicio del sitio, habiendo perdido para entonces

8.000 entre bajas, huidos y enfermos⁽¹⁸⁾.

El día 13 las baterías del enemigo hicieron caer gran parte del baluarte de San Pedro y las murallas, llegando los franceses también hasta el foso del baluarte del Portal Nuevo. Aquel día entró por la atarazana el virrey Velasco para tener consejo de guerra, intentando una operación conjunta de la caballería de la plaza con la que estaba fuera para atacar el cuartel donde se encontraba Vendome. Mas y Montagut aseguran que el plan no se efectuó por tener conocimiento el enemigo, según informó el teniente general Otazo, lo cual se creyó que era una excusa⁽¹⁹⁾. El caso es que se atacó. Una fuerza de 6.000 ó 7.000 infantes y caballería embistió un ala del enemigo en Horta, matándoles 100 hombres, sin bajas. Otro grupo de 3.000 hombres de caballería y 1.500 fusileros asaltaron la plaza de armas de los franceses, pero sin derrotarles. Ello permitió a los franceses reagruparse y contraatacar con 2.500 caballos y 3.000 infantes, más 300 carabineros. A pesar de los avisos del marqués de Grigny, el virrey pudo escapar de Sant Feliu de Llobregat, donde se hallaba por entonces su cuartel, muy justo de tiempo, de modo que los franceses saquearon el lugar, además de Sant Joan Despí, Cornellà y Hospitalet, llevándose casi todo el bagaje del virrey y 100 acémilas de la proveeduría.



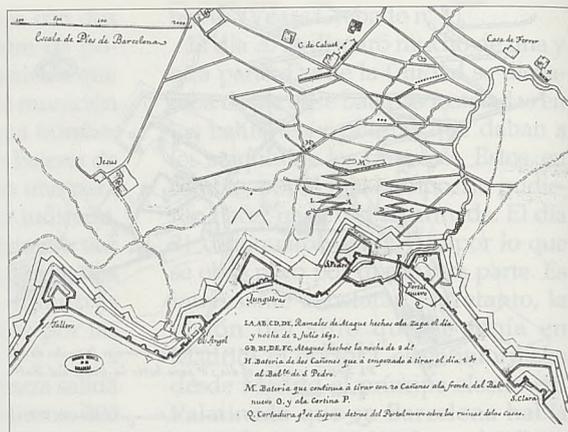
... de los baluartes de Sant Pere y del Portal Nou.

El mismo día 14, el enemigo voló una mina en el baluarte de San Pedro, pero la obra cayó a plomo sin destruirse más que una esquina. Si se derribó, en cambio, una parte de la muralla matando 200 franceses. No obstante, las últimas acciones, más un refuerzo de 2.000 hombres, le dieron nuevos ánimos a los franceses para continuar la lucha.

El día 15 de julio envió Velasco 1.000 soldados de caballería a Barcelona, pero no se hizo ninguna nueva salida desde la plaza. La jornada siguiente los franceses levantaron una galería de tres hombres de frente de anchura picando la pared del baluarte del Portal Nou, pero se la quemaron desde la muralla. También mandó Vendome levantar cortaduras en la zona de la montaña para cubrir su flanco, temiendo alguna operación desde aquel puesto. Al día siguiente se voló un almacén de pólvora y municiones del enemigo causándoles 200 muertos⁽²⁰⁾.

El día 18 se previno una fuerza de 800 hombres en la Ciudad para hacer contraminas, pagándoles el *Consell* cinco reales diarios. El enemigo tiraba para abrir brecha y se alojó en el foso, pero desde la muralla se le hacía mucho daño, especialmente gracias al artillero Luis Novas, lanzándoseles artugios de fuego inventados por aquél. La Ciudad le recompensó con el oficio de capitán de la linterna del muelle, "que le valdrá 400 ducados"⁽²¹⁾.

El día 19 retiró Velasco la caballería que había introducido por no hacer con ella ninguna salida, aunque se entraron en Barcelona 130 cargas de fusiles. Los franceses continuaron abriendo brecha, al igual que al día siguiente. Se llevaron cañones a la cortadura, que se engrandeció con el trabajo de 300 hombres, y se colocaron tablones con clavos hacia fuera para evitar el asalto. Pero causó muy mal efecto ver como algunos oficiales sacaban de Barcelona sus pertenencias. Posiblemente a causa de tal hecho, el día 21 se pasó muestra general para conocer las fuerzas de la plaza, dando por resultado más de



...por dos veces se les rechazó de la estacada a pesar de haberla volado

7.000 soldados de infantería de guarnición, sin contar la caballería y la milicia urbana⁽²²⁾.

El día 22 por la noche se acercó la armada gala y bombardeó Barcelona al tiempo que hacían volar dos minas en los baluartes de San Pedro y en el del Portal Nuevo, asaltándolos los franceses tres veces, con 2.000 bajas de su lado y 200 del lado hispano, pero se fortificaron en las ruinas del Portal Nuevo. A las seis de la mañana del día 23 los alemanes de Hesse-Darmstadt recobraron el baluarte perdido, pero no se pudo echar de allí a los franceses hasta que don Joan Marimon, maestre de campo del tercio de la *Generalitat*, contraatacó saliendo por la cortadura y atrapando a los enemigos que estaba en el baluarte del Portal Nuevo. Pero a las tres de la tarde volaron los franceses otra mina en dicho baluarte y volvieron a ocupar dicho puesto, no pudiendo retroceder Marimon y los suyos -ni obtener refuerzos- al ordenar el conde de Peñarubia, quien mandaba aquel día en el Portal Nuevo, tapiar la puerta pequeña del baluarte alegando el peligro que significaba la posible entrada del enemigo por aquella parte⁽²³⁾.

El día 24 volvieron los franceses a intentar tomar el baluarte de San Pedro, pero los alemanes los rechazaron haciéndoles 200 muertos. El capitán del tercio de la *Generalitat*, Ignasi Picalques explicó que en la lucha del día 23 muchos soldados valones los abandonaron a su suerte, lo que justificaría la medida del conde de Peñarubia a pesar de lo dicho por Mas y

Montagur⁽²⁴⁾. Los dos días siguientes prosiguieron los franceses en sus trabajos en el baluarte de San Pedro. Desde las baterías de Santa Clara y desde otra torre cercana se le disparaba a los atacantes que estaban en el Portal Nuevo. Este último día le entraron de refuerzo al enemigo 1.700 hombres "que dicen lloraban al desembarcarlos y se puede creer siendo levas del Languedoch, Rosellón y Cerdeña". De socorro entraron en Barcelona más de 2.000 hombres entre tropas de ceuta, de la Armada, Nápoles y 600 naturales de los que estaban en las montañas. También se hizo un cordón defensivo que cubría la mina del baluarte de San Pedro colocando dos cañones y un trabuco⁽²⁵⁾.

El 27 terminaron los franceses de instalar una batería en el Portal Nuevo para batir la cortadura. Dicho día se hizo un Consejo de Guerra al proponerse realizar una salida con la intención de desalojar al enemigo de sus posiciones. Según Comines, sólo Hesse-Darmstadt, el conde de la Rosa, el marqués de Aytona y el marqués de la Florida estaban en contra de la entrega y capitulación de la plaza alegando una pérdida para los franceses de una tercera parte de sus tropas y el cansancio de las mismas. El conde de la Corzana y el resto de los oficiales se opusieron a la salida diciendo que un desertor había prevenido a Vendome. Durante aquellos días, los franceses, siguiendo a Comines, no se atrevieron a atacar por la brecha, "por no tener valor ni gente para ejecutarla: estando tan amedrentada, que a cuchilladas no podían los oficiales obligarla a yr a los avances. Y se avían de valer de emborracharles antes de embestir para quitarles el conocimiento del peligro: cosa muy acostumbrada entre sus tropas"⁽²⁶⁾. En la Corte, el Consejo de estado daba por perdida la plaza siendo necesaria la capitulación para salvar la población del asalto y la guarnición para cubrir el resto de Cataluña, pues aún quedaban dos meses de campaña si no se firmaba la paz entonces⁽²⁷⁾.

El día 28 abrieron los franceses un ramal entre los dos baluartes que habían tomado, colocando otra batería en el baluarte de Sant Pere. El 29 volaron los de la plaza una contramina en el baluarte de Sant Pere destruyendo una media luna y murieron más de 300 franceses. Se comentaba

que Hesse-Darmstadt había recibido noticias de un confidente en el campamento de Vendome quien aseguraba que habían perdido los franceses 14.000 hombres entre bajas, fugas y enfermos y les quedaban 17.000, con la intención de dar otro salto y retirarse si no prosperaba. Dicha noticia pudo ser una invención de Hesse-Darmstadt pues ese día, por insistencia del conde de la Corzana, se votó si se capitulaba o no⁽²⁸⁾.

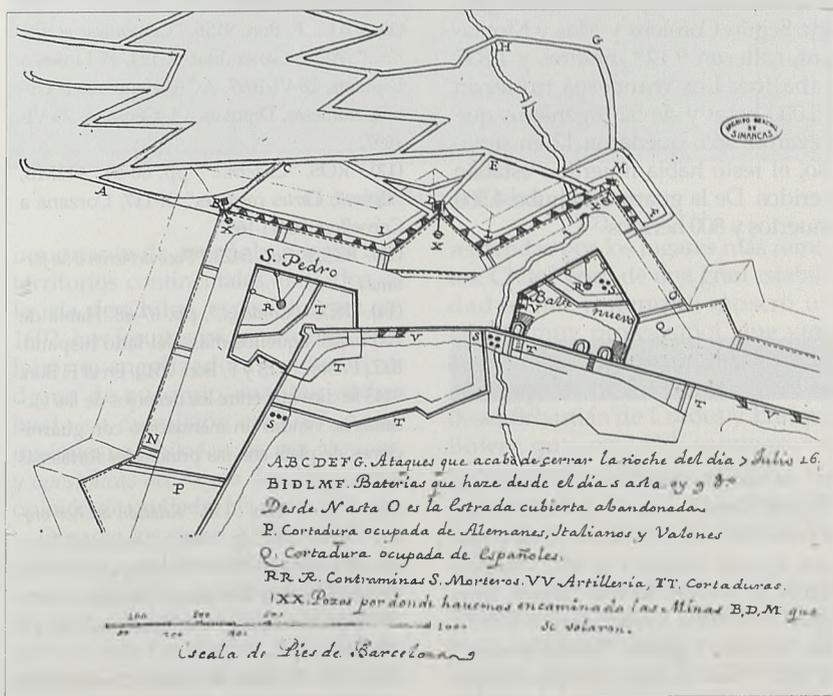
El 30 y 31 de julio continuaron los franceses perfeccionando los pasos que tenían abiertos en las defensas igualando el terreno para el asalto final. Intentaron desembarcar gente en Castelldefels y Sitges con 20 galeras y 5 navíos, pero dos batallones de caballería hispana lo impidieron. Dicho día envió Carlos II una orden al Consejo de Aragón para que le proporcionase una lista de posibles sustitutos de Velasco⁽²⁹⁾.

El día 1 y 2 de agosto los atacantes continuaron batiendo las cortaduras que protegían la brecha abierta. En la plaza temían que hubiesen hecho minas -con el peligro de que los franceses dieran un asalto por la brecha abierta al explotar-, o que les llegase un refuerzo considerable de tropas⁽³⁰⁾. El día 3 se volvió a hablar

de capitulación con la desaprobación de la Ciudad.

El Consejo de Estado se reunió los días 7 y 8 de agosto para leer el último informe, apocalíptico, de Velasco -una vez ya había sido destituido de su cargo, siendo sustituido por el conde de la Corzana- en el que hablaba de la falta de gente, medios, víveres y enfermedades entre los sitiados... El Consejo se atrincheró en el argumento de la necesidad de la capitulación para defender a los habitantes de Barcelona. Sólo el marqués de Mancera vio la contradicción entre los deseos de los habitantes "de sacrificarse antes a la muerte que a la entrega de la plaza, y, por otra, la lentitud con que hasta ahora parece se dan los pasos convenientes a la disposición de esta materia...", pues Velasco había dado orden ya el día 17 de julio de responder a cualquier llamada de capitulación⁽³¹⁾.

Aún el 4 de agosto la Ciudad, en carta al rey, acusó al virrey Velasco y al teniente general Otazo de haber impedido cualquier acción contra el enemigo desde las montañas que rodeaban Barcelona. Pero era demasiado tarde. El día 5 se produjo una llamada a capitulación. El conde de la Corzana obtuvo una tregua de tres días para informar al virrey Velasco



...todos a los baluartes y la ruina de la Ciudad

que estaba en Esparreguera. Según el ingeniero J. Chafrión, en los baluartes de San Pedro y en el Portal Nuevo tenía el enemigo alojamiento para 500 infantes de retén y en el foso y en la brecha para otros 800, con una abertura en la muralla capaz de dejar entrar dos escuadrones de frente. También había una mina en el baluarte de San Pedro capaz para cuatro hornillos que podían derribar toda la muralla con una subida fácil para el atacante, y otra mina en el baluarte del Portal Nuevo muy profunda. En vista de este informe, el conde de la Corzana tuvo argumentos para acelerar la capitulación, oponiéndosele el Príncipe de Hesse-Darmstadt quien decía que las minas eran imaginarias⁽³²⁾.

El día 8, a pesar de la oposición de algunos militares, como Hesse-Darmstadt, el conde de la Corzana firmó la capitulación. Tras reconocer las minas, el día 10 ocuparon los franceses el portal de San Antonio y el 11 se firmaron los pactos de la entrega, saliendo la guarnición el día 15, con todos los honores militares y 30 cañones con munición para 30 disparos. De Montjuïc se sacaron todas las existencias porque el castillo no se había rendido: 22 piezas y 4 morteros, así como los pertrechos de guerra. Según Comines y Mas y Montagut, salieron 9.128 infantes y 1.837 caballos. Los franceses tuvieron 15.000 bajas y de 52 ingenieros que llevaron, sólo quedaron 12 en servicio, el resto había muerto o estaban heridos. De la guarnición hubo 4.500 muertos y 800 heridos⁽³³⁾.

NOTAS

- 1).- Archivo Histórico Municipal Barcelona. "Consell, Cartes comunes", Vol. X-117, Velasco a Consellers, 4-I-1697. Archivo Corona Aragón, Consejo Aragón, Leg. 471, Velasco a Carlos II, 16-I-1697. AHMB, "Consell, Lletres closes", Vol. VI-111, Consell al rey, 17-I-1697.
- (2).- Biblioteca Cataluña, "Folletos Bonsoms", nº 5423, "Poco devieron a su fortuna aquellos Héroes...", Barcelona, 1697.
- (3).- B.C., F. Bon. 211, P. COMINES, "Relación diaria de lo sucedido en el ataque y

defensa de la ciudad de Barcelona", La Haya, J.D. Stavker, 1699. AHMB, "Consell, Lletres closes", VI-111, Consell al rey, 6-VI-1697.

(4).- ACA, Generalitat, R-124, P. Lloses a Diputats, 14-VI-1697. F. ROD, "El Corden de la relasió del siti de Barcelona tingut en lo any 1697 del Dr Gaspar Mas y Montafut". Seminario de Barcelona, Barcelona, 1950, pp. 50-51.

(5).- F. ROS, "Lo Codern...", p. 51. B.C., F. Bon. 5118, "Relación del horroroso sitio de Barcelona", 1697. (Manuscrito).

(6).- B.C., F. Bon. 5118, "Relación del horroroso...", F. ROS, "Corden...", p. 52.

(7).- AGS, GA, Leg. 3046, Acuña a Corzana, 19-VI-1697.

(8).- Adalberto de BAVIERA y G. MAURA, "Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, 1696-1698"; Tomo III, Madrid, 1930, pp. 162-163, Geleen al Elector Palatino, 20-VI-1697. F. ROS, "Corden...", p. 54.

(9).- ROS, "Corden...", pp. 55-56. Otras fuentes hablan de 1.400 hombres en la salida con 72 muertos y 150 heridos del lado hispano. Vid. B.C., F. Bon. 2510, "Diario de los sucesos del sitio de Barcelona y Real Ejército de Cataluña", R. Figueró, Barcelona, 1697. Según Lloses sólo hubo 50 bajas. Vid. ACA, Generalitat, R-124, P. Lloses a los Diputats, 25-VI-1697.

(10).- ACA, Generalitat, R-124, Jurats de Sant Boi a Diputats, 26-VI-1697. ROS, "Corden...", pp. 58-59. B.C., F. Bon. 9156, "Continúase el diario de los sucesos de Cataluña...", P. Argayon, Zaragoza, 1697.

(11).- B.C., F. Bon. 9156, "Continúase el diario...". ACA, Generalitat, R-124, P. Lloses a Diputats, 28-VI-1697. ACA, Generalitat, Lletres, trameses, Diputats a J. Gensana, 28-VI-1697.

(12).- ROS, "Codern...", pp. 60-61. AHMB, "Consell, Cartes comunes", X-117, Corzana a Consellers, 30-VI-1697.

(13).- B.C., F. Bon. 5423, "Poco devieron a su fortuna...".

(14).- ROS, "Corden...", pp. 67-68. Habla de 700 bajas, aquellos días, del lado hispano. B.C., F. Bon. 5118 y F. Bon. 2510. En el F. Bon. 9143 se dice que entre los despojos de las víctimas se vendió un manuscrito con guarniciones de plata con las principales fortalezas de Europa.

(15).- B.C., F. Bon. 5118, "Relación del horroroso...". AGS, GA, Leg. 3044, consulta del Consejo de Guerra, 5-VII-1697. ACA, Generalitat, R-124, el agente Gensana a Diputats, 6-VII-1697. ACA, CA, Leg. 470, Velasco al CA, 15-VII-1697.

(16).- B.C., F. Bon., Nº 9.143, "Continúase la relación y diario puntual del asedio de Barcelona desde 6 de julio...", Zaragoza, P. Magayón, 1697. ROS, "Corden...", pp. 68-69.

(17).- ROS, "Corden...", pp. 69-70. B.C., F. Bon. 5118, "Relación del horroroso...".

(18).- AGS, GA, Leg. 3043, "Declaración que ha hecho un caravenero...", 11-VII-1697. Sólo del 10 al 12 de julio llegaron al campo de Molins de Rei 393 desertores y presos franceses. Vid. ACA., Generalitat, R-124, Diputat Militar a Diputats, 10 y 12-VII-1697.

(19).- ROS, "Corden...", pp. 71-72. B.C., F. Bon. 211, P. COMINES, "Relación diaria...".

(20).- ROS, "Corden...", pp. 76-77. B.C., F. Bon. 2510, "Diario de los sucesos del sitio de Barcelona y Real Ejército de Cataluña", Barcelona, R. Figueró, 1697. ACA, Generalitat, R-124, Aleix Gavà, de Sant Boi, a Diputats, 17-VII-1697.

(21).- ROS, "Corden...", pp. 77-78. B.C., F. Bon. 9154, "Cosas particulares de lo sucedido en el Asedio de Barcelona...", Zaragoza, 1697.

(22).- ACA, Generalitat, R-124, Aleix Gavà a los Diputats, 19-VII-1697. ROS, "Corden...", pp. 79-80. B.C., F. Bon. 2510, "Diario de los sucesos...".

(23).- ROS, "Corden...", pp. 82-83. B.C., F. Bon. 2510, "Diario de los sucesos...".

(24).- ACA, Generalitat, R-124, P. Lloses a Diputats, 24-VII-1697. Ibidem, capitán Picalques a Diputats, 24-VIII-1697. Aquel día murió el artillero Luis Novas.

(25).- ROS, "Corden...", pp. 84-85. B.C., F. Bon. 5118, "Relación del horroroso sitio...". ACA, Generalitat, R-124, don Félix Gavàs a los Diputats, 26-VII-1697. ACA, CA, Leg. 340, Velasco al CA, 1-VIII-1697.

(26).- B.C., F. Bon. 211, P. COMINES, "Relación diaria...", p. 61.

(27).- AGS, Estado, Leg. 4182, consulta del Consejo de Estado, 28-VII.

(28).- ROS, "Corden...", pp. 88-89. ACA, Generalitat, R-124, Aleix Gavà a los Diputats, 29-VIII-1697.

(29).- ROS, "Corden...", pp. 88-89. ACA, CA, Leg. 340, consulta del Consejo de Aragón, 7-VIII-1697. Ibidem, Carlos II al Consejo de Aragón, 31-VII-1697.

(30).- ROS, "Corden...", pp. 90-92. ACA, Generalitat, Cartas a Papas y Reyes, Vol. 923, Diputats a Carlos II, 3-VIII-1697.

(31).- AGS, Estado, Leg. 4182, consulta del Consejo de Estado, 7 y 8-VIII-1697.

(32).- ROS, "Corden...", pp. 102-104. AGS, Estado, 4182, el marqués de Preu al conde de la Corzana, incluyendo el informe de Chafrión, 6-VIII-1697.

(33).- ROS, "Corden...", pp. 105-107. B.C., F. Bon. 211, P. COMINES, "Relación Diaria..." B.C., F. BON. 5423, "Poco devieron a su fortuna...". Según este folleto salieron por la brecha tras la capitulación 6.000 infantes y 1.200 caballos.

EL FUERTE REAL DE SAN CARLOS, EN CHILOE, ULTIMO REDUCTO ESPAÑOL EN SURAMERICA

Luis Terol Miller

« Esta Provincia de Chiloé es la que, con propiedad, debe llamarse llave de los Reynos de Chile y Perú y aún de todas nuestras costas del Pacifico.... por ser el primer puerto que encuentran los enemigos de V.M. después de doblar el Cabo de Hornos y a barlovento de todas nuestras posiciones...» (Memorial de José de Moraleda a S.M. El Rey Carlos III, 1786).

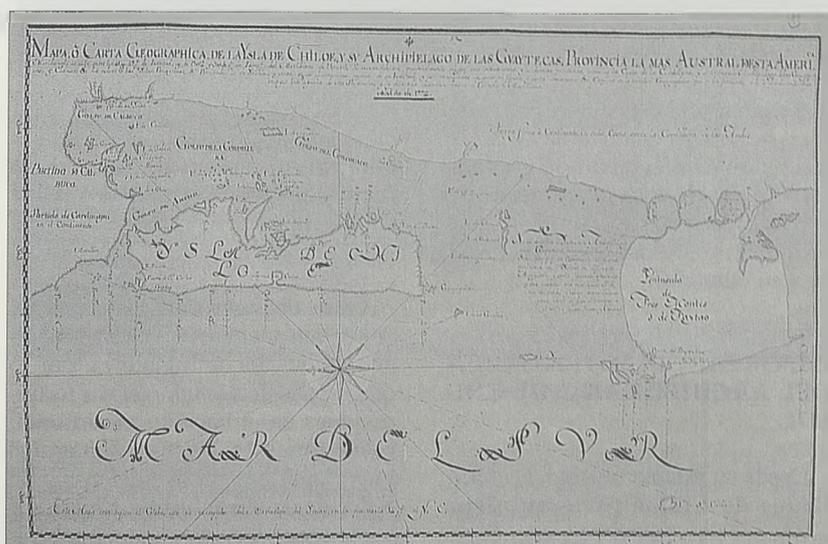
BREVE NOTICIA SOBRE EL ARCHIPIELAGO DE CHILOE.

El Archipiélago de Chiloé se extiende entre los paralelos 41° 43' y 43° y 17' de latitud Sur y los meridianos 72° 45' y 74° y 30' de longitud Oeste. Está formado por la Isla Grande de Chiloé, rectangular, de unos 180 Kms x 40 Kms. (segunda isla de Suramérica en extensión, después de Tierra de Fuego), y por numerosas islas más pequeñas, de bajo relieve, dispuestas en grupos y separadas por acantilados y canales de gran belleza.

El Archipiélago fue divisado en 1540 por el navegante español Alonso de Camargo y explorado en 1553 por Francisco de Ulloa, y en 1558 por una expedición de la que formaba parte el Capitán Alonso de Ercilla. Pero su ocupación plena por España no se realizó hasta 1567, año en que Martín Ruiz de Gamboa toma posesión del Archipiélago, al que denomina Nueva Galicia - quizás porque su clima y sus verdosos paisajes recuerdan fielmente la Galicia española, ambiente que se ha conservado hasta nuestros días - y funda la ciudad de Santiago de Castro, dotada de un buen puerto natural interior.

La ocupación de Chiloé fue una consecuencia natural de la política de expansión hacia el Sur, propugnada por Pedro de Valdivia desde el inicio de la conquista de Chile.

Hacia finales del siglo XVI había en Chiloé unos 200 colonos españoles. Pero con las sublevaciones mapuches de 1598 se produce una evacuación



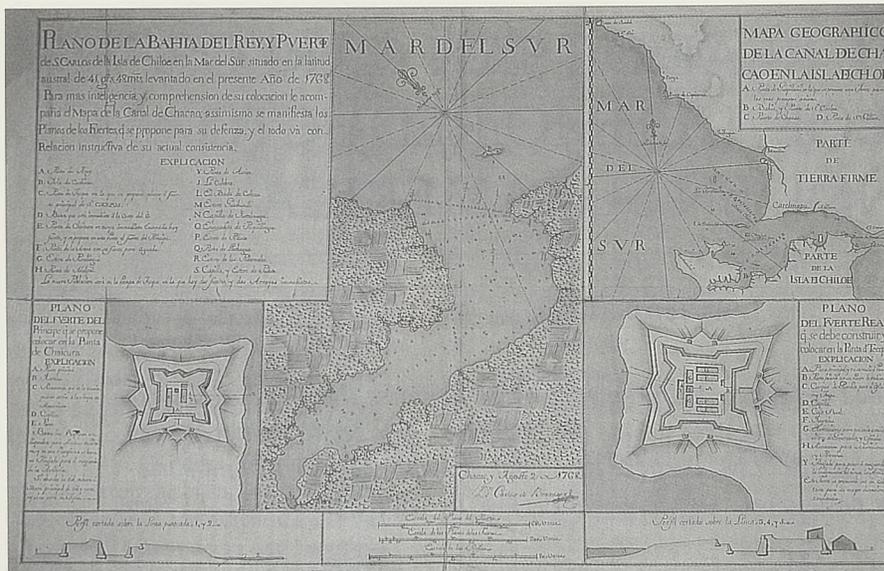
El Archipiélago de Chiloé.

importante de españoles, desde los territorios continentales afectados, a la isla de Chiloé, especialmente en 1602. Los Jesuitas inician en 1604 una labor evangelizadora y educativa digna de encomio, manteniendo, hasta su expulsión en 1767, doce misiones en Chiloé. «...las más gloriosas y apostólicas del Reyno de Chile...», en opinión de un Padre Visitador S.J..

Durante los siglos XVII y XVIII se consolida, racial y culturalmente, el pueblo chilota, produciéndose un mestizaje Hispano-Chono-Mapuche sumamente trabajador, instruido y religioso, contándose más de 150 iglesias y escuelas - construidas según la peculiar arquitectura chilota, a base de rica y abundante madera de alerce -,

repartidas por los lugares más remotos. Chiloé gozó de una gran estabilidad social y siempre mostró un talante muy pro-español, que vino acrecentado a partir de dos ataques por sorpresa de los corsarios holandeses Sebastián de Cordes y Enrique Bower que, en 1643, saquearon e incendiaron, respectivamente, las ciudades de Castro y de Carelmapu (situada en el cercano continente chileno).

Es de destacar que los continuos temporales, y la gran variabilidad de sus vientos en cortos espacios de tiempo, hacen que los mares que rodean el Archipiélago sean temibles y poco navegables durante la invernada austral, lo que constituía una



Plano de la Bahía del Rey y Puerto de San Carlos, incluyendo plano original del Fuerte Real de San Carlos. Por Carlos de Beranguer. Chacao, 1768.

defensa natural de Chiloé, pero que se transformaba en un arma de doble filo, cuando afectaba a los barcos españoles - lanchas cañoneras de apoyo a la defensa -, o navíos que aportaban refuerzos, pertrechos y el famoso "situado".

IMPORTANCIA ESTRATEGICA DEL ARCHIPIELAGO DE CHILOE.

Desde su establecimiento, los habitantes de Chiloé tuvieron plena

conciencia de ser la posición habitada más austral del orbe. Su situación estratégica despertó el interés de la Corona de España, para quién Chiloé tenía la función esencial de antemural y salvaguarda de sus tierras en el Cono Sur.

A fines del siglo XVIII los mares del Sur se ven amenazados por las ansias expansionistas de Inglaterra, por lo que España decide reforzar sus fortificaciones en el Pacífico meridional, refaccionando las fortalezas del importantísimo enclave defensivo de Valdivia en el continente Chileno, y



Emplazamiento del Fuerte Real de San Carlos, visto desde los restos del Fuerte de Agüi.

creando la plaza fuerte de San Carlos (hoy Ancud), en el Norte de la Gran Isla de Chiloé.

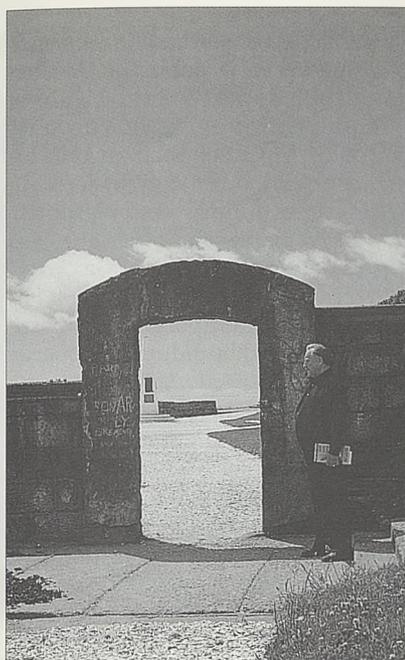
Mientras que las fortificaciones originales del puerto de Valdivia datan de 1645, y su valoración estratégica siempre fue tenida en cuenta en los Planes de Defensa de los territorios de la Corona de España, la progresiva evaluación de la importancia estratégica de Chiloé no se produce hasta el siglo XVIII, como consecuencia de las provocativas incursiones inglesas.

Por Real Orden de 20 de agosto de 1767, firmada por el Rey Carlos III, se ordena ocupar definitivamente el magnífico puerto natural de San Carlos - denominado así en honor de S.M. el Rey -, y proceder a su adecuada población y fortificación.

En su cumplimiento, el Gobernador de Chiloé, D. Carlos de Beranguer, funda en 1768 la ciudad de San Carlos, próxima al puerto, y proyecta e inicia las correspondientes fortificaciones y defensas.

Beranguer, en su interesante "Relación Geográfica del Archipiélago de Chiloé", dirigida en 1773 a S.M. el Rey Carlos III, describe así las excelencias estratégicas del puerto de San Carlos: «...puerto magno, capaz de contener armadas numerosas de buen fondo. Y todas sus proporciones son tan ventajosas para fomentar las mayores ideas de ambición por parte de los enemigos de la Corona...». Insistía así Carlos Beranguer en el peligro de todos los establecimientos españoles en el Pacífico si Chiloé y, especialmente, el puerto de San Carlos, cayesen en manos de las potencias rivales de España, pues como también indicaba en 1797 el Marqués de Osorno, Virrey del Perú «...hechos dueños de ese puerto, cada día deberíamos esperar verlos en cualquiera de nuestras tierras...», por lo que ya no habría en el Pacífico puerto español seguro, ya que la situación de Chiloé, por su proximidad al Estrecho de Magallanes, constituiría una "cabeza de puente" ideal para la penetración y expansión de dichas potencias en todo el Pacífico.

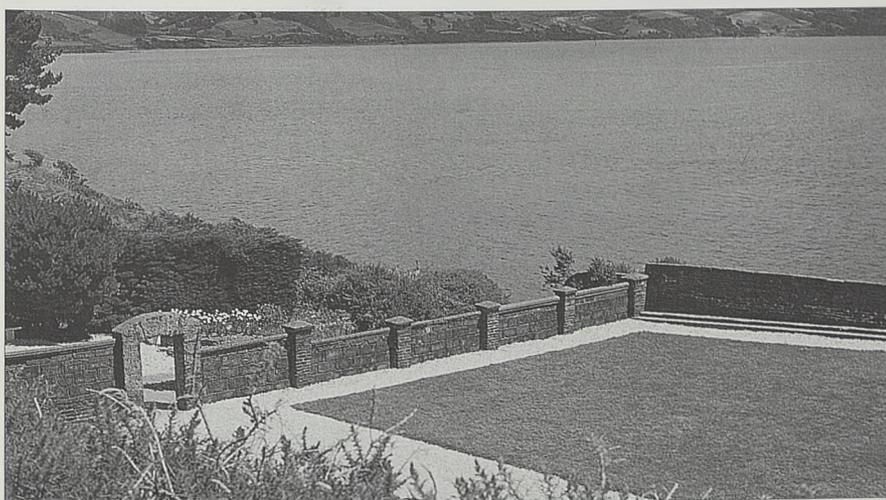
En 1767, Chiloé pasó a depender directamente del Virrey del Perú.



Puerta de entrada al Fuerte de San Carlos. Estado actual.

La población de Chacao fue trasladada a la nueva plaza fuerte de San Carlos, donde se concentró la nueva administración política y militar del archipiélago, en detrimento de Castro y de Chacao.

Para facilitar la colonización del interior del territorio se abre en 1781 un camino, a través de los tupidos bosques de alerces, entre la primitiva capital Castro y San Carlos, cuyo enlace se efectuaba, hasta entonces, exclusivamente por vía marítima.



Interior del Fuerte. Estado Actual

A fines del siglo XVIII el puerto de San Carlos se había convertido así en el puerto ideal de recalado para la navegación proveniente de Europa a través del Estrecho de Magallanes, siendo presa codiciada por los ingleses, por ofrecerles muchísimas más facilidades de penetración en el Pacífico que las que encontraron en las Islas Malvinas.

EL FUERTE REAL DE SAN CARLOS.

Fuerte marítimo permanente, establecido en 1768 por el Gobernador D. Carlos



Disposición de la batería sobre la cortina que da al mar. Estado actual.

de Beranguer para proteger el puerto y la recién fundada población de San Carlos. Construido con cal, piedra de canchagua y madera de alerce. Desafectado en 1826, se

mantiene hoy día en buenas condiciones, en la periferia de la ciudad (hoy denominada Ancud).

A semejanza de Valdivia, las defensas de Chiloé estaban constituídas por un conjunto de fortificaciones y baterías formando un complejo articulado que, en los momentos de ataque, debían actuar coordinadamente en secuencias fijadas de antemano, lo que constituía la esencia de su eficacia defensiva.

El conjunto defensivo de Chiloé, desarrollado a partir de 1767, lo formaban las defensas del puerto y de la recién fundada ciudad de San Carlos, con diversas fortificaciones y baterías

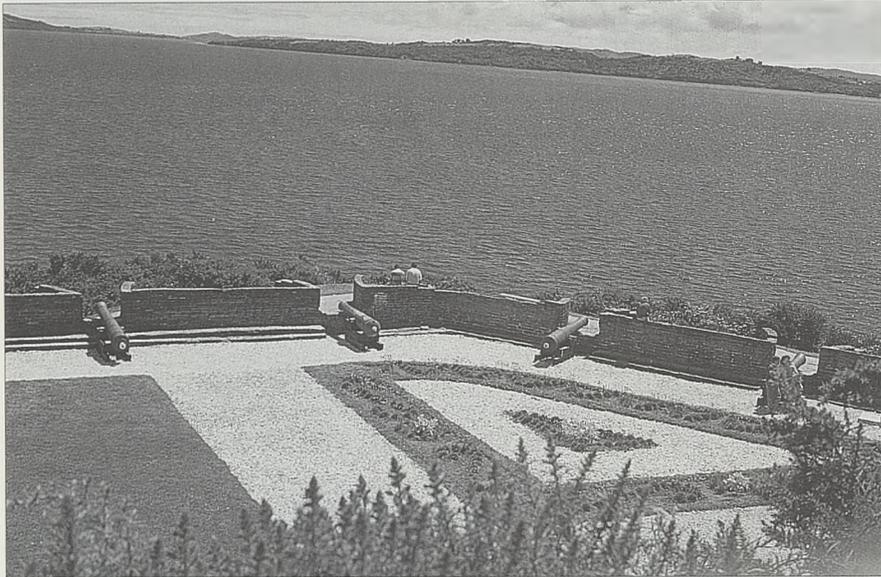
repartidas en un amplio frente de costas, elevaciones y puntos de apoyo intermedios.

El canal de Chacao y su puerto, así como la primitiva capital Castro y su puerto interior, estaban dotados, igualmente, de otros conjuntos defensivos, anteriores al de San Carlos, aunque de menor identidad.

Entre los puntos que integraban el sistema defensivo del puerto de San Carlos son de destacar:

- El Fuerte de Agüi, concluido en 1777, para cruzar sus fuegos con el de San Carlos, a unos 30 metros sobre el océano, dotado con catorce cañones. Fue reforzado en 1880 con otra batería, a nivel inferior, de seis cañones, por el General Quintanilla.

- La batería de Barbacura, construida en terreno escarpado, en 1796, a unos 25 metros sobre el nivel del mar y dotada con diez



Detalle de la batería que cubre el mar.

piezas de artillería.

- La batería de Poquillihue, construída en 1781, sobre un punto de 28 metros de elevación, pero que hubo que abandonar, totalmente arruinada, en 1787, retirándose sus siete cañones.

Y de construcción posterior, bajo la dirección del General Quintanilla durante 1820, tras el fracasado ataque de la fuerzas chilenas al mando del Lord Cochrane, son las baterías de San Antonio, La Corona y Chaicura (en lugar del fuerte del Principe, proyectado por Beranguer a levantar en Chaicura y que no se llevó a cabo).

Todas estas fortificaciones tuvieron una intervención importante durante las diversas expediciones enviadas, tras la independencia de Chile, actuándose con la mayor precisión y desempeñando el papel asignado, desde su construcción, en los planes de defensa. Desgraciadamente, el paso del tiempo y el extremado clima con abundantes lluvias han borrado, casi completamente, sus históricos vestigios. Del conjunto defensivo de San Carlos se ha conservado hasta nuestros días, en bastante buenas condiciones, el Fuerte Real de San Carlos.

Aún constituyendo un bello ejemplar de fuerte marítimo, de dimensiones más bien modestas, no pasaría de ser uno más

entre tantos otros fuertes españoles, cuyos restos pueden encontrarse en las costas del Pacífico chileno. Pero le cabe el glorioso privilegio de haber sido el baluarte en que se arrió, honrosamente, la última bandera de España en América del Sur, en el año 1826, es decir, ¡ochos años después de la independencia de Chile !.

El Fuerte Real de San Carlos se erigió, a unos 45 metros sobre el nivel del mar, en el extremo norte de la

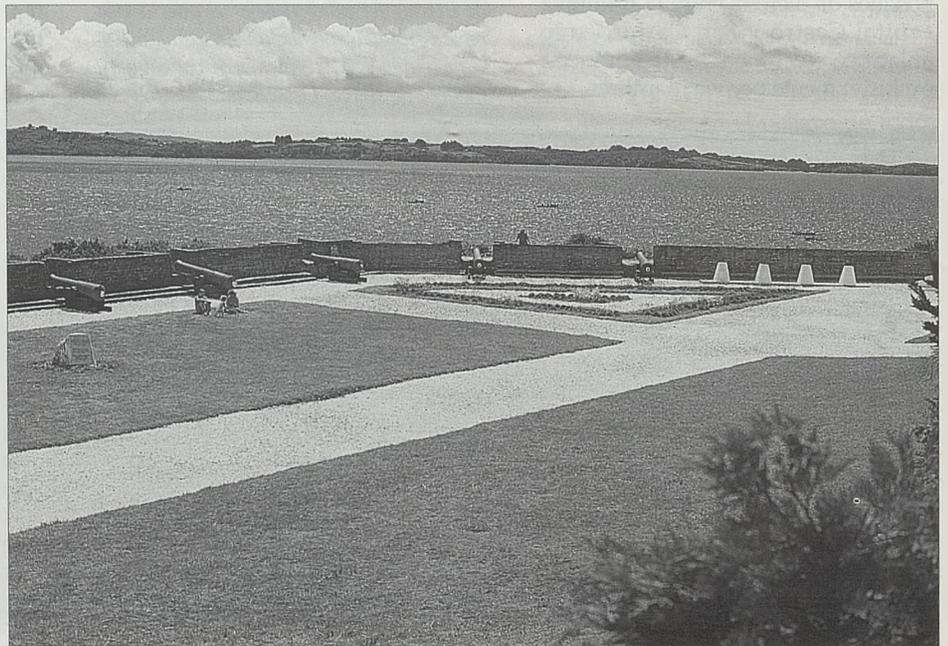
punta de Tecque, basado en planos firmados en la población de Chacao el 2 de agosto de 1768 por el Gobernador de la Provincia de Chiloé, D. Carlos Beranguer, en los que se introdujeron algunas modificaciones durante su construcción.

El propio Beranguer resume en el "Papel de Preceptos y Máximas" escrito en diciembre de 1769, las ventajas del emplazamiento, ocupando la embocadura del puerto, al tiempo que cubría las comunicaciones con el interior de la isla y el canal de Chacao.

Se trata de una construcción regular, de planta cuadrada, de unos 200 x 200 metros, con la cortina que da al mar quebrada en un ángulo saliente. Dotado de cuatro baluartes similares, está rodeado de foso con sus correspondientes escarpa y contraescarpa y sus caminos cubiertos.

El terreno sobre el que se asienta el Fuerte, por su naturaleza gredosa, facilitó una buena cimentación, permitiendo excavar un polvorín en el interior del baluarte norte, sorprendentemente bien conservado hasta nuestros días.

La construcción, tras algunos ensayos iniciales con tepes ⁽¹⁾, impropios para el clima, se realizó "con cal y piedra canchagua para mayor duración y



Detalle de la batería que cubre el mar.



Detalle del muro Sur, en el que puede observarse el buen trabajo realizado con la piedra concagua.

consistencia" (según reza el plano de Beranguer de 1768). De la excavación del terreno se obtuvo el material necesario hasta la mitad, aproximadamente, de sus muros y baluartes, llenos hasta la altura prevista de terraplén.

En una inspección de las obras, realizada en 1770, se indicaba que «...faltaba por construir la puerta principal, que deberá realizarse con pies derechos y tablores de alerce...el Cuerpo de Guardia estaba

totalmente concluido...el Cuartel de la Compañía de Dragones y el de la Compañía de Artillería, así como los dos almacenes, el de pertrechos de guerra y el de pertrechos navales, están completamente terminados, a excepción de sus tarimas...quedan aún por construir la Capilla y demás almacenes, así como una rampa...».

En 1773 estaba guarnecido por una Compañía de Dragones, dotada con 53 plazas y una Compañía de Artille-

ría con 33 artilleros, catorce piezas de artillería y dos de bronce, con posibilidad de ampliarse hasta un total de veinticuatro piezas, en caso necesario.

En 1778 se realizaron obras de consolidación de sus muros, revistiéndose los baluartes y cortinas primitivos, deteriorados por las abundantes lluvias.

Este Fuerte marítimo actuaba según una pauta uniforme en este tipo de defensas: Al pasar un buque a la altura del Fuerte, se le exigía una contraseña, consistente en enarbolar una bandera en la proa, con lo que se reconocía si se trataba de un buque español. En el caso de no exhibir la oportuna contraseña, se le disparaba un primer cañonazo sin bala; y si

aún así no izaba la contraseña, se le disparaba con palanqueta a romper las jarcias y desarbolar la nave, que queda así convertida en blanco fijo a merced de todos los cañones del Fuerte y baterías complementarias.

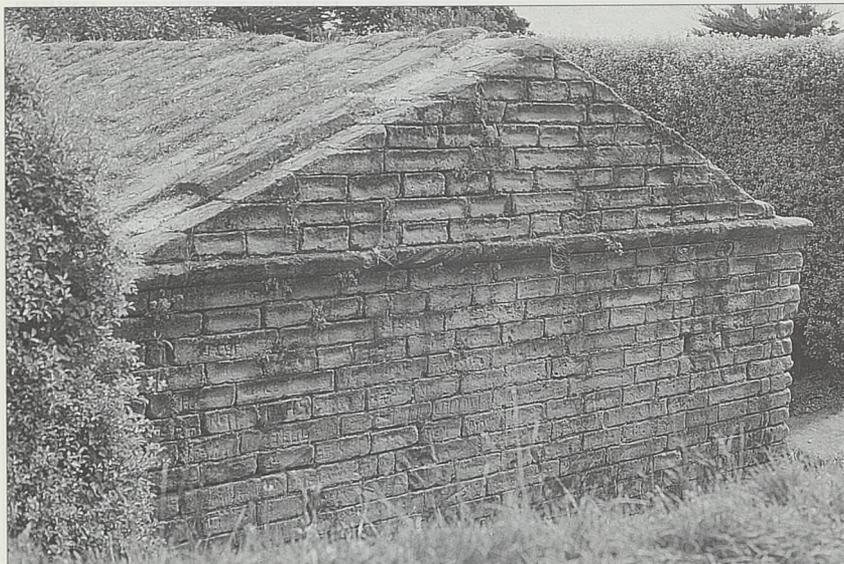
Aún cuando el Fuerte Real de San Carlos recibió bastantes críticas, en cuanto a su emplazamiento, construcción y mantenimiento (inspecciones de José de Moraleda, en 1790 y del Ingeniero militar Juan Feliú, en 1794), lo cierto es que iba a jugar un dignísimo papel en la defensa del Territorio de Chiloé durante las campañas para la anexión de dicho territorio al nuevo Estado chileno independiente.

EL PROCESO INDEPENDENTISTA EN CHILE Y EN CHILOE.

Se comenzaba el siglo XIX y nada hacía presagiar la independencia de las posesiones españolas en América, debido a la compacta unidad del Imperio Español y a la reconocida lealtad de los criollos - muchos de ellos destacados Oficiales del ejército español - hacia la Corona de España. Sin



Entrada al polvorín, excavado en el interior del baluarte Norte. Estado actual.



Vista posterior del polvorín.

embargo, los antecedentes de la Revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, sustentaron un creciente movimiento independentista en la América española, favorecido por las potencias europeas enemigas de España.

En 1810, debido al derrocamiento del Rey Fernando VII y a la invasión de España por las tropas de Napoleón, se estableció en Santiago de Chile una "Junta Nacional de Gobierno, para dirigir la Colonia en nombre del Rey". Este hecho fue considerado como una insubordinación por el Virrey del Perú que envió tropas, sofocando esta intentona independentista en 1814. Los criollos que formaban la "Junta Nacional de Gobierno" se refugiaron en Mendoza (Argentina) y organizaron desde allí el movimiento independentista de Chile. En 1817, un nutrido ejército formado por argentinos y chilenos independentistas, al mando de San Martín y Bernardo O'Higgins, cruza los Andes por siete pasos diferentes, y tras enconados combates, y el fracaso de Cancha Rayada, lograron vencer a las fuerzas realistas, al mando del General Francisco Marco del Pont, en Maipú, el 5 de Abril de 1818, proclamándose la independencia de

Chile el 18 de septiembre de 1818 y nombrándose Director Supremo de la Nueva Nación a Bernardo O'Higgins, el antiguo oficial del ejército español e hijo de D. Ambrosio O'Higgins, oficial irlandés al servicio de la Corona de España y que alcanzó los puestos de Gobernador de Chile y Virrey del Perú, y el título de Marqués de Osorno.

Pero la idiosincrasia chilota no acep-

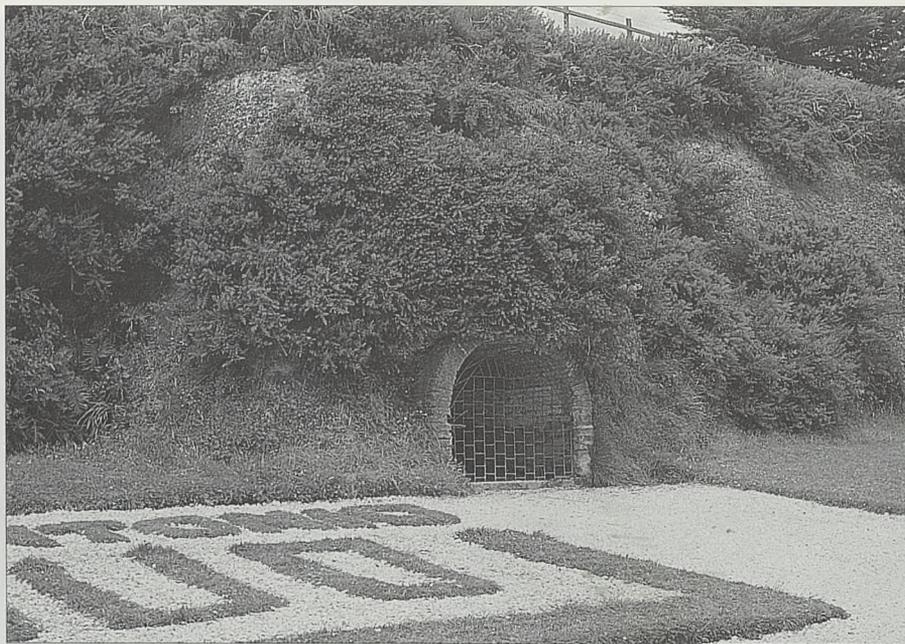
tó el proceso de independencia sino que, por el contrario, siguió muy apegada a la Corona de España, a pesar de la escasa atención en que se desarrolló su existencia. Pocas regiones de América hicieron más esfuerzos en beneficio de España durante el proceso independentista ya que, en ocasiones, Chiloé llegó a aportar el 20% de su población masculina a las tropas realistas.

Estas circunstancias propiciaron que Chiloé gozase de una relativa calma durante el período 1812-1818, con una predisposición netamente pro-española.

OCHO AÑOS DE RESISTENCIA.

Pero el lógico deseo de los nuevos gobernantes de Chile de apoderarse de Chiloé, cuya ocupación también deseaban, en beneficio propio, los peruanos y los ingleses - a través de una serie de fallidos intentos de pactos secretos, intentos de compra y componendas políticas - no iba a tardar en alterar la aparente calma y a poner a prueba el sistema defensivo de Chiloé.

Tras la independencia de Chile en 1818, se consumaba el 5 de febrero de 1820 la toma de Valdivia y su magní-



Restos de la batería de San Antonio, construída bajo el mando del General Quintanilla en 1820. Estado actual.



Monumento en honor del General español D. Antonio de Quintanilla y Santiago, esforzado defensor, durante ocho años, del territorio de Chiloé.

fico conjunto defensivo por los independentistas chilenos, muy superiores en número y en recursos, dirigidos por el experto y eficiente marino inglés Lord Cochrane, recientemente contratado en Londres para dirigir la naciente escuadra chilena.

Ocho días después zarpaba Lord Cochrane con una importante flota y un fuerte contingente militar para ocupar Chiloé.

Al frente de las reducidas fuerzas españolas del archipiélago se encontraba desde 1817, con el título de Gobernador, el General D. Antonio de Quintanilla y Santiago, que a la sazón contaba treinta y cuatro años, "uno de los más distinguidos, competente y caballeroso representante de España en las Américas", según Gabriel Guarda, O.S.B., uno de sus biógrafos chilenos.

El ataque de Lord Cochrane no sorprendió al General Quintanilla quién, merced al sistema coordinado de defensa de San Carlos, y a la alta moral de sus tropas y el apoyo de la población civil chilota, consiguió rechazar totalmente los sucesivos ataques, diezmando a los atacantes y obligando a los supervivientes a

reembarcar, en condiciones muy precarias, en los barcos que Cochrane había acercado en previsión de tal emergencia.

Después de laboriosos preparativos, partía de Valparaíso una segunda expedición chilena, en abril de 1822, con el objetivo de apoderarse de Chiloé. Formada por tres grandes navíos, con unos novecientos hombres de desembarco, estaba bajo el mando directo del Comodoro Charles Wooster, marino norteamericano al servicio del Gobierno chileno. Esta segunda expedición ni siquiera llegó a las costas de Chiloé, debido en gran parte a las desavenencias entre el Comodoro Wooster y su segundo en el mando, el francés Beauchef, ex-oficial de Napoleón, también al servicio de Chile. La insurrección de Ramón Freire contra O'Higgins, a quién sustituyó como Director Supremo de la Nación, acabó por suspender definitivamente esta segunda tentativa.

El tercer intento de tomar Chiloé tuvo lugar en el otoño de 1824, tras una gran concentración de medios y hombres, mediante una expedición mandada personalmente por el propio Director Supremo, Mariscal Ramón Freire, integrada por diez navíos y 2.149 soldados - además de la marinería - con una brillante y experimentada plana de Oficiales.

También en esta ocasión el General Quintanilla estaba bien preparado para resistir, mediante una acertada distribución de sus escasas fuerzas y una eficaz utilización de sus defensas,

en las que el Fuerte de San Carlos y baterías anexas jugaron un papel decisivo.

La flexible y, a la vez, dura defensa dirigida por Quintanilla, las numerosas bajas sufridas por los atacantes y las abundantes lluvias que dificultaban las operaciones de desembarco, obligaron a Freire a reembarcar y a regresar a Valparaíso.

Este nuevo rechazo constituyó una humillación para las armas chilenas y para el Director Supremo, así como una brillante victoria para las armas realistas, además de corroborar la eficacia del sistema defensivo de San Carlos.

Tras esta tentativa frustrada, el propio Simón Bolívar, basándose en que desde 1768 Chiloé estaba adscrito al Virreinato de Perú, escribía en agosto de 1825 «...*Ya que los chilenos... no han podido tomar ese archipiélago, el Libertador deberá mandar tropas del Perú a*



El Excmo. Sr. General Don Antonio de Quintanilla y Santiago. (Retrato conservado en colección particular).

tomarlo, pues a este Estado corresponden...». Este deseo de Bolívar, que en esta ocasión se mostró parcial a favor del Perú, nos viene a confirmar, una vez más, la importancia estratégica del antemural austral de Chiloé.

Para conjurar este peligro potencial de anexión al Perú, por un lado, así como para neutralizar ciertas maniobras e intrigas inglesas para adquirir Chiloé mediante compra, Freire volvió a preparar un cuarto ataque, con el máximo esfuerzo de hombres, barcos y oficiales - lo más granado del ejército chileno -, comenzando el sitio y bloqueo de San Carlos el 8 de enero de 1826.

Pero, en esta ocasión, la situación interna del General Quintanilla difería esencialmente de la existente cuando el ataque de 1824. Por un lado, el número de soldados a sus órdenes era una quinta parte del de las fuerzas atacantes; escaseaban las municiones, y se tenía la certeza de no poder recibir refuerzos ni del Perú (ya independizado en 1821) ni de España (distante más de 10.000 Kms.). Además, aunque en una consulta plebiscitaria la población civil se había manifestado a favor de seguir la resistencia, la desesperanza y la desmoralización comenzaban a hacer mella no sólo en los civiles, sino también en las tropas a su mando, que se consideraban abandonadas a su suerte.

Agotadas las municiones, en franca inferioridad numérica, con numerosas bajas en sus filas, exhaustos los defensores después de siete días y siete noches de ininterrumpidos combates, los esfuerzos del General Quintanilla y de sus reducidas tropas quedaron superados, viéndose obligado a acordar una capitulación honrosa para las armas españolas.

Esta Capitulación, llamada Tratado de Tantauco, firmada el día 18 de enero de 1826, fue sumamente honrosa para las fuerzas de Quintanilla. Así, en su cláusula 5ª se acordaba que «...Los Jefes y Oficiales españoles que quisiesen salir del Archipiélago de Chiloé podrían hacerlo durante el plazo de dos meses, pudiendo conservar el uso de sus uniformes, espadas y sirvientes...»; y en la cláusula 13ª se especificaba que «...todas las dudas que ocurran sobre la inteligencia del presente tratado serán interpretadas a favor del Ejército Real...».

Puede afirmarse que, en los cuatro ataques para la toma de Chiloé, desarrollados durante 1820, 1822, 1824 y 1826, todo el sistema defensivo de Chiloé funcionó como estaba previsto en los planes de defensa y que el célebre General Quintanilla, resistió muy honrosamente a todo tipo de ataques, causando la admiración hasta de sus propios enemigos. El conjunto defensivo de Chiloé demostró su utilidad en sus postreras etapas, desempeñando no sólo un papel disuasorio frente a la expansión inglesa, - evitando incursiones sorpresivas y pérdida de territorios españoles -, sino también desde la independencia de Chile en 1818 hasta su honrosa capitulación en 1826.

El 18 de enero de 1826, en el Fuerte Real de San Carlos, se arriaba, con los honores rendidos por los dos ejércitos contendientes, la última bandera de España que flameó, dignamente, durante más de tres siglos, en América del Sur.

RECONOCIMIENTO.

Es de destacar la buena conservación actual del Fuerte Real de San Carlos, patrocinada por las autoridades de Chiloé, y es de agradecer el reconocimiento del Gobierno chileno a la heroicidad y caballerosidad del General Quintanilla mediante un emotivo monumento erigido en su honor en el interior del Fuerte Real de San Carlos, remembranza de tan audaz, prolongada y heroica resistencia, denominada "la epopeya de la constancia" por el historiador chileno D. Manuel Torres Marín.

(1) Pedazo de tierra muy trabajado con las raíces de céspedes que, cortado en forma prismática, y secado, sirve para construir muros y malecones.

Fotografías: Yvette Hinnen de Terol.

BIBLIOGRAFIA

- ALLENDESALAZAR, Jorge; 1972 "Guarniciones Militares del Reino de Chile en el siglo XVIII". Anales del Círculo de Oficiales. Santiago de Chile.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS; 1985 "La América Española en la época de Carlos III". Ferreira, S.A. Sevilla.
- BARROS ARANA, Diego; 1856 "Las campañas de Chiloé". Imprenta del Ferrocarril. Santiago de Chile.
- BERANGUER, Carlos de; 1773 "Relación Geográfica de la Provincia de Chiloé". Imprenta Cervantes. Santiago de Chile (reedición de 1893).
- BOLETIN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA N° 102; 1991-92 "Boletín Homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América". Santiago de Chile.
- GONZALEZ AGÜEROS, Pedro; 1791 "Descripción Histórica de la Provincia de Chiloé". Madrid. Imprenta de Benito Cano. Reeditada en 1988 por la Editorial de la Universidad de Chile.
- GUARDA, Fernando; 1955 "En torno al General Quintanilla, último Gobernador español en Suramérica". Editorial Guadalupe. Madrid.
- GUARDA Gabriel O.S.B.; 1960 "Un retrato de Quintanilla". Boletín de la Academia Chilena de la Historia n° 63.
- GUARDA, Gabriel O.S.B.; 1973 "Las fortificaciones del Reino de Chile y sus arquitectos". Boletín de la Academia chilena de la historia n° 87.
- HINNEN BUCHER, Yvette; 1993 "Santiago del Nuevo Extremo". Santiago de Chile.
- LAGOS, Guillermo; 1987 "Los títulos Históricos. Historia de las Fronteras de Chile". Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- PEREYRA, Carlos; 1943 "Breve historia de América". Editorial Zig-Zag. México.
- QUINTANILLA, General Antonio de; 1995 "Autobiografía". Reedición por Anales de la Universidad de Chile.
- ROA Y URSUA, Luis; 1945 "El Reino de Chile. Estudio histórico, genealógico y biográfico". C.S.I.C. Instituto Jerónimo Zurita. Valladolid.
- ROSALES, Diego de; 1877 "Historia General del Reino de Chile". Imprenta de "El Mercurio". Santiago de Chile.
- TORRES MARIN, Manuel; 1985 "Quintanilla y Chiloé: La epopeya de la constancia". Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- VARGAS, Rubén; 1968 "Diccionario de Artífices de la América Meridional". Imprenta de Aldecoa. Burgos.
- ZAPATERO, Juan Manuel; 1978 "La Fortificación Abaluartada en América". Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico.

NOTICIAS DE ARQUITECTURA FORTIFICADA EN ESPAÑA

Amador Ruibal

LAS TORRES DE AZUQUECA Y TIREZ Y SUS ATALAYAS AUXILIARES EN EL CAMPO DE SAN JUAN

LA TORRE DE AZUQUECA.

La torre de Azuqueca es una fortaleza que se levanta en una pequeña elevación del terreno, junto al río Algodor, visible desde Los Yébenes pues se encuentra a pocos kilómetros al sudeste de esta población.

Es una construcción rectangular, de 12,5 por 9 metros, que ocupa una superficie de 112 m². Tiene unos 12 metros de altura.

Internamente debió constar de un sótano-almacén, con aljibe o pozo, una planta correspondiente al nivel de la entrada y un piso superior. Se conservan los huecos para las vigas que sostenían los techos.

Externamente se aprecia un nivel inferior de mampuesto-sillarejo, un segundo nivel con sillares en los ángulos, provisto de aspilleras y dos ventanas con arco de herradura de ladrillo en los ángulos. La puerta, al N. O., a unos 2 metros del suelo, es un arco de herradura de ladrillo, al que se llegaba por una escalera apoyada en una estructura de mampuesto cuyos restos se mantienen. Hoy se entra en la planta inferior por un gran hueco abierto probablemente por los buscadores de tesoros. La torre ha perdido su coronamiento.

En su entorno debió existir una barreira aproximadamente ovalada, siguiendo los bordes de la pequeña elevación en que se emplaza, que usaría la zona pantanosa que la rodea como defensa natural. Pudo ser la muralla de una pequeña puebla cuya defensa principal sería la indicada torre. Este pequeño enclave existiría en la época de dominio islámico, pues la parte inferior de la torre recuerda a otras construcciones semejantes de época califal y probablemente se abandonaría al convertirse la



La Torre de Azuqueca

región de Consuegra-Toledo en frente de batalla. Posteriormente, al consolidarse el dominio cristiano sobre la zona y pasar Consuegra a los caballeros hospitalarios, se repararía la construcción primitiva, que volvería a modificarse al convertirse en centro de una encomienda y explotarse económicamente estas tierras, para pastos y agricultura.

Los restos conservados parecen tardíos, una construcción cristiana de influencia mudéjar, tal vez ya del siglo XIV, que sustituiría a la construcción cristiana anterior, probablemente del XIII, que a su vez pudo usar restos islámicos precedentes. Su existencia consta ya documentalmente en la concordia con los calatravos de 1232⁽¹⁾.

Azuqueca fue pues una encomien-

da de la orden de san Juan, que ocupaba una posición de cierta importancia estratégica al controlar un vado en el camino de Consuegra a Toledo. Con la fundación de Los Yébenes, Azuqueca perderá importancia y acabará integrada en esta encomienda nueva, según consta en la división de la Cámara Prioral de Consuegra que se lleva a cabo en 1504⁽²⁾.

LA TORRE DE TIREZ.

Una función semejante desempeñaba la Torre de Tirez, emplazada no lejos de esta zona, en descampado, al Este de la Carretera de Alcazar de san Juan a Tembleque, en el término de Villacañas, siendo la construcción parecida aunque de menores dimen-



Dos detalles de la Torre de Azuqueca.



siones, pues su planta es un rectángulo de 5 por 4 metros y sus muros son de mampuesto de 1.20 metros de grosor.

Está mucho peor conservada, pues apenas se mantiene la parte inferior de los muros, que necesitan una excavación, pues es un puro enclave arqueológico que no nos permite conocer su elevación ni su estructura interna, aunque las referencias históricas y el estudio del terreno nos hagan suponer que también aquí hubo una pequeña puebla en su entorno, pues es uno de los enclaves más antiguos de los hospitalarios, en el Campo de San Juan ya que en 1162 la Orden recibe Criptana, Villajos, Quero y Tirez⁽³⁾.

La vida de estos lugares bajo la Orden de San Juan nos consta documentalmente, pues sus comendadores tuvieron participación activa en los asuntos de la Orden, como la presencia del Comendador de Tirez en la concesión de cartas de poblamiento, como en la de Villaverde en 1248⁽⁴⁾.

OTRAS CONSTRUCCIONES AUXILIARES.

Auxiliaban a estas construcciones diversas atalayas, pues su emplazamiento no permitía un gran dominio del entorno por estar a baja altura. En Los Yébenes se conservan los restos de una torre-atlaya, luego usada como molino de viento, que controlaba la ruta hacia Toledo y domina-

ba la Torre Tolanca, por lo que era vigía de Azuqueca.

En el caso de Tirez existió una cercana torre-atlaya, la del Castillejo, al Oeste de la Carretera indicada, cuyos restos no permiten precisar si su origen fue islámico, no pudiendo recurrir a los documentos de la época pues no suelen ocuparse de estas construcciones.

Cerca de Tirez se encuentra el **Castillo del Aljibe**, en una elevación del terreno que le da valor estratégico, sus restos apenas sobresalen del suelo, formando un recinto de tipo poligonal. Fue la construcción principal islámica de la que dependería la torre de Tirez. Probablemente fue abandonado en el siglo XIII, tras Las Navas, pues para el control económico del territorio era más interesante Tirez al pasar por aquí la cañada soriana, aunque pudo mantener el castillo del Aljibe un papel residual de puesto de observación o torre atlaya, hasta época posterior⁽⁵⁾.

NOTAS

(1).- Los Calatravos reclamaban como suya Azuqueca, que quedó finalmente para los sanjuanistas. APRM. Inf. D. Gabriel, anexo, legajo I.

(2).- Bula del Gran Maestre Américo de Amboise. Archivo de Palacio Real de Madrid. Inf. D. Gabriel, secretaría, legajo 760.

(3).- GONZALEZ, Julio: El reino en tiempos de Alfonso VIII. T. II, página 64.

(4).- Archivo Palacio Real de Madrid. Inf. D. Gabriel, anexo, legajo 1.

(5).- La torres atalayas de esta zona han sido ampliamente estudiadas por Jesús Molero García, en su trabajo "Torres exentas y atalayas medievales del Campo de San Juan". presentado en el Congreso de Castellología de Aguilar de Campoó, en cuyas actas se publicará.

BIBLIOGRAFIA

ROSA M^a SANCHEZ Y LUIS ALFONSO LIMPO: *El enclave de Olivenza*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres 1994.

Esta interesante obra se divide en dos partes claramente delimitadas: los tres primeros capítulos, dedicados al estudio histórico, con 63 páginas, y los cuatro últimos que se centran en el estudio de las defensas de la población, al que se dedican 100 páginas, en las que se incluyen abundantes referencias históricas complementarias.

Tras una introducción en la cual los autores nos indican su voluntad de ceñirse, en lo castellanológico, al núcleo urbano de Olivenza entre los siglos XIII-XVI, la base documental utilizada y la técnica seguida en el estudio, se pasa a la primera parte en la que se realizan diversas consideraciones sobre la importancia del límite "natural" entre Castilla y Portugal, extendiéndolo a otros reinos peninsulares, y la importancia que tuvo la voluntad en el hecho diferenciador de Portugal frente a Castilla.

Se estudia el papel desempeñado por Alfonso Henríquez, el primer monarca portugués, en el nacimiento del reino y sus pactos y desavenencias con Fernando II de León que vienen a definir, por primera vez, los límites del nuevo reino, las constantes tensiones con Castilla en los reinados sucesivos, destacando la "Convención de Badajoz" y el Tratado de Ciudad Rodrigo.

El temprano fallecimiento de Sancho IV permitió a D. Dinís reclamar las fortalezas citadas en dicho pacto como prenda, alegando su incumplimiento, invadiendo Castilla como aliado del infante rebelde D. Juan, conflicto que terminó con el tratado de Alcañices. Los autores prestan especial atención a esta etapa resaltando su importancia en la historiografía de los dos países y el hecho de que significó el paso de Olivenza a Portugal.

En el capítulo II se analiza el papel de Olivenza antes de esa fecha, destacando la importancia de Alconchel como enclave templario y la difícil posición del concejo de Badajoz, entre éstos y los santiaguistas de Mérida. Olivenza por entonces, 1256, debía ser un pequeño enclave que, equidistante de Badajoz y Alconchel, cayó bajo el control templario, que construiría aquí una primera fortaleza y una iglesia. Concordia posterior la devolvería a Badajoz.

A continuación se estudia el papel jugado por el obispado de Badajoz, que siguió controlando Olivenza eclesiásticamente, tras la cesión de la villa a Portugal en Alcañices, y se desmonta el mito del supuesto origen portugués de la ciudad.

En el capítulo III se aborda la posición de Olivenza en el tablero peninsular, destacando las contiendas entre los dos reinos, diferenciándolas por "sectores conflictivos" de la frontera y

centrándose especialmente en Olivenza como lugar donde confluyen múltiples intereses geopolíticos y estratégicos, lo que explica su especial papel a partir de este momento y justifica la importancia dada a su sistema defensivo, que se estudia en la segunda parte del libro.

Así en el capítulo IV se estudia primero que fue del castillo templario, después de la construcción de la cerca, a partir de 1306, de 120 por 140 m. por 12 de alto, sus 4 puertas defendidas por dos torres cada una y los grandes torreones angulares, uno de los cuales será la fuerte albarrana del ángulo este, apoyada por otras dos menores al ser este el punto más expuesto, que será considerada "del homenaje". Todo hecho por los freires de Evora y la Orden de Avis. Finaliza con la construcción del alcázar o castillo, llevado a cabo posteriormente, en tiempos de D. Alfonso IV de Portugal.

El capítulo V está dedicado a la segunda muralla, tras analizar los acontecimientos ligados a la guerra de los 100 años y las tormentosas relaciones entre Castilla y Portugal en la última parte del siglo XIV. Enmarcada la obra en el proceso de construcción desarrollado en las fortalezas de la zona, para albergar los arrabales nacidos en sus poblaciones, por el aumento demográfico, que era necesario proteger dadas las circunstancias. Esta obra estaba en construcción en el año 1377 y serviría de barrera a la anterior, es la llamada muralla fernandina o muro viejo, que se aprecia en la estructura de la ciudad aunque no se conserva. Era una cerca ovalada, con cinco puertas.

El capítulo VI se dedica a las defensas de Olivenza a fines del siglo XV, con un estudio detallado de la Torre del Rey, del contencioso por la banda meridional y de la frustrada reparación de la Cerca Fernandina.

El capítulo VII se dedica a la tercera muralla, comenzando por los dibujos de Duarte de Armas y continuando con otros testimonios de esta muralla oliventina, para realizar un completo estudio sobre la denominada Cerca Manuelina.

Un completísimo índice de referencias bibliográficas, 50 ilustraciones entre las que destacan los abundantes planos antiguos y un índice analítico alfabético que nos permite encontrar rápidamente las citas de todos los nombres contenidos en la obra contribuyen a realzar el valor de este libro.- *Amador Ruibal*.

La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII: desde el río Eo hasta el valle de Arán. CONCEPCION PORRAS GIL. Universidad de Valladolid, 1955. 411 páginas. 2.350 ptas. sin IVA.

No es corriente encontrarse con una declaración de amor estético en la primera página de un libro sobre fortificaciones. La declaración dice: "¿Hay nada más hermoso que una fortificación *abaluartada*?". Su autor es J.J. Martín González, prologuista del libro de Concepción Porras "La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII". Señalamos esta mera anécdota por su rareza; sabemos que el amor de los castellanólogos se pone con más frecuencia en los castillos medievales, envueltos en leyenda y en tradición heroica o señorial, antes que en los hoscos polígonos de la fortificación abaluartada. Pero dejemos esto.

La autora se introduce en el tema con la euforia de descubrir un terreno exuberante pero poco explorado por el mundo académico, quizás por estar sujeto a "viejos prejuicios por parte de algunos historiadores del arte", como ella dice. Esto plantea una cuestión previa: ¿por qué habrían de guardar los historiadores del arte algún prejuicio sobre la historia militar de la fortificación? ¿Son relevantes sus prejuicios? Admitir la relevancia académica de sus prejuicios, ¿no sería como reconocer que los pacifistas hacen bien (como efectivamente lo intentan) en desaprobando a los intelectuales que quieren estudiar el conflicto y la guerra como fenómenos sociales y políticos? Felicitemos a la autora por enfrentarse a varios prejuicios.

La autora del libro rechaza implícitamente la idea de que la historia de la fortificación pertenece a la historia del arte; pertenece más bien a la historia política y social de unos reinos o de unas sociedades; además, su existencial relación con lo militar parece poner ese arte entre las de ejecución, y no las de inspiración. Desde esos planos se introduce en el tema apelando, para mayor legitimación académica, a los antecedentes de Diego Anzulo Iñiguez (un historiador del arte precisamente), Calderón Quijano, Cámara Muñoz, etc. Con ello se hace titular de toda la autonomía que un historiador debe reclamar para sí.

La autora hace arrancar su libro de la emergencia de la figura del ingeniero en el siglo XVI. Este capítulo resulta algo somero, y posiblemente fuera innecesario, lo mismo que los breves capítulos dedicados a la descripción de la fortificación abaluartada tipo (de la que hubo muy pocos casos en la región geográfica que estudia), así como el breve diccionario de términos de esa fortificación, materias que no debieron interponerse, antes de llegar a la descripción de los problemas políticos y militares que hicieron necesario el despliegue de un considerable aunque irregular esfuerzo defensivo, en las costas y fronteras del norte de España.

Por fin, después de 73 páginas, se llega a lo sustancial del libro: primero, una relación muy sintética y eficaz de los problemas defen-

sivos que se les plantearon a los diversos monarcas, desde los Reyes Católicos hasta el último de los Habsburgos, con el tipo de soluciones estudiadas y las pocas de ellas que se aplicaron; después, el estudio a fondo, metódico, documentado, de los puntuales problemas de fortificación "in situ", a los que la autora sigue en un íter de occidente a oriente, comenzando con la defensa del principado de Asturias. Un íter que, a medida que avanza al encuentro del sol, se va adensando en complejidad, interés e inventiva de soluciones, y por supuesto, en riqueza documental y consistentemente monumental.

La aspereza de la costa cantábrica y lo desafiante de su navegación constituían lo principal de la seguridad de aquella parte del reino de Castilla. En Asturias y en Cantabria las fortificaciones medievales existentes recibieron algunos arreglos que hoy llamaríamos "cosméticos", nada importante a la altura de aquellos tiempos. No hacían falta. Esa historia, que luego se repite en la Montaña, con los intentos de fortificación propuestos por la población pero rechazados por la corona, o admitidos sólo en proporciones mínimas, en San Vicente de la Barquera, bahía de Santander, Hano, Laredo, Santoña, La Rochela, Castro Urdiales... Si se hicieron obras, fueron apañones en decadentes muros medievales y obras ocasionales de fajina que se las llevó el viento y el mar. Los mismos episodios se repiten en el señorío de Vizcaya, con Portugalete y Lequeitio (satisfechas con sendas torres para sus puertos).

Muy otra es la historia de la provincia de Guipuzcoa, con dos puntos fuertes, San Sebastián y Fuenterrabía, por su proximidad con Francia y lo que de ella se derivaba, la frecuencia de las invasiones del territorio español. Por estas dos ciudades el emperador se mostraba seriamente preocupado. Envió a reconocer San Sebastián al prior de Barletta, Gabriele Tadino, a cuyos planes se deben el Cubo Imperial y dos lienzos nuevos en el circuito de la vieja muralla, y el ulterior fortalecimiento del castillo de la Mota. Con más materia que tocar, Porras se alarga en el análisis de lo realizado por el capitán Villaturiel, el Fratin, Spanochi en el XVI, Gandolfo, Soto y Torrelli, con el que se cierra el ciclo habsbúrgico, en el XVII. Las defensas de Fuenterrabía adquirieron impulso en los años del emperador y en la última parte del reinado de Felipe IV, esto es, en momentos de gran amenaza por parte de Francia, amenaza mucho más reducida en tiempos de Felipe II. Behovia, Higuier y Logroño son otros puntos que merecen la atención sistemática de la autora.

El libro adquiere su mayor densidad e interés en la descripción de la fortificación de Navarra y Aragón. Es en esa parte de la frontera norte donde se encuentran dos de las más completas y perfectas fortificaciones españolas: las ciudadelas de Pamplona y Jaca, y las considerables obras medievales y de transición de la primera, realizadas en tiempos del emperador. Las dos ciudadelas poseen el interés redoblado de que son obras acabadas y

perfectas, y que aún están ahí en su integridad. Es aquí donde la aportación de Porras alcanza su mayor precisión, con acopio de numerosísimos documentos de Guerra Antigua, de Simancas. Es un goce además ver el trajín intelectual y físico de la pléyade de ingenieros de Felipe II yendo y viniendo a esas fortalezas: Antonelli, los Fratin, Spanochi, Rojas, etc. Se percibe en ello un grado de maduración y vitalidad singular en la historia de los grandes esfuerzos colectivos de los españoles, que adquiere un tono de aventura física e intelectual en la relación de Spanochi sobre la defensa de los Pirineos y sus numerosos valles.

Lástima que el serio esfuerzo de Concepción Porras no se haya visto beneficiado por ese sencillo y humilde servicio que es leer bien las pruebas.- Antonio Sánchez-Gijón.

El fuerte San Fernando y las fortificaciones de Omoa. JUAN MANUEL ZAPATERO. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, y Organización de Estados Americanos, 320 páginas.

Los libros y estudios de Juan Manuel Zapatero sobre la fortificación abaluartada de Hispanoamérica constituyen por sí mismos un bastión desde el que se ha venido defendiendo desde hace años la conservación y restauración del legado monumental de España en casi todos los países que componen aquel quasi continente: castillos, fortalezas, torres y torreones, "fuerzas", plataformas, baterías, murallas... Pertenece este ingeniero militar e historiador a la estela de grandes tratadistas de la fortificación española en América, como los desaparecidos Diego Angulo y J.A. Calderón Quijano. Sin la obra de estos tres, España permanecería prácticamente amputada de la parte de su memoria histórica que se refiere a la defensa fija de aquel inmenso continente.

Contemplado el personaje desde la perspectiva científica de su obra, ahora hay que situarlo en la oportunidad: la reciente aparición del estudio de Zapatero sobre "El fuerte San Fernando y las fortificaciones de Omoa". Se trata de un estudio historiográfico y técnico encargado al autor en 1972, con vistas a basar en él las entonces proyectadas obras de conservación y restauración de esta importante muestra del arte fortificador en América Central. Dado que tales obras no se han llevado a efecto, la publicación del estudio en forma de libro puede anunciar la buena nueva de que la OEA y el gobierno de Honduras llevarán a cabo "su intervención inmediata", como pide el ingeniero César Enrique Mendoza en el prólogo, para salvar este ejemplo de arquitectura militar, sobre el que descansa, como muy bien señala Zapatero en su texto, alguna parte del fundamento de la nacionalidad hondureña.

El autor estructura su trabajo en tres partes: la "Noticia técnico-histórica de las fortificaciones del Litoral Hondureño", el "Reconoci-

miento técnico e histórico. Restauración y rehabilitación museográfica", y "Selección de voces técnicas empleadas en el estudio Aseor. Y el Apéndice documental, facsimilar con los reconocimientos practicados en el siglo XVIII".

Por lo que se ve, el autor se propuso cubrir bajo una misma bóveda científica la historia del fuerte, enmarcada en el contexto más amplio de la seguridad global de los reinos españoles de América, y los aspectos constructivos, puramente materiales o proyectivos, según una exigente y copiosa documentación aportada en gran parte por primera vez. Así que el autor se veía obligado a atender dos desafíos: el del historiador y el del ingeniero.

En cuanto al historiador, esta obra sobre San Fernando de Omoa entra en su larga serie de estudios historiográficos que individualizan las grandes fortificaciones españolas de América: Cartagena de Indias, Portobelo, Panamá, Puerto Cabello, San Juan de Puerto Rico, Santa Marta, Callao, Chagre, etc., estudios que se van desprendiendo como nuevas semillas de una obra previa a todos ellos, publicada en 1964, "La guerra del Caribe en el siglo XVIII", en la que Zapatero estableció los fundamentos propedéuticos de su extensa obra posterior.

El autor sigue la traza histórica de esta fortificación, desde que el presidente de la Audiencia de Guatemala, Enrique Enríquez, plantea en 1685 al rey Carlos II la necesidad de enviar ingenieros para estudiar la fortificación de Omoa, que es el puerto que hay que defender con preferencia a las otras opciones tradicionalmente barajadas: Trujillo y Puerto Caballos. Aún pasarían casi 40 años hasta que se hiciera el primer reconocimiento y proyecto de la fortaleza, debido a un no profesional, el eclesiástico Onofre Núñez, por encargo del oidor Rodezno. Núñez trazó un plano de fortificación de planta cuadrada, siguiendo los cánones habituales, aunque mostrando los límites de su formación, que Zapatero analiza detalladamente. Veinte años más, y fue posible contar con el proyecto de un profesional, el ingeniero militar Diez Navarro, que aplica a su fortificación, también cuadrada, las reglas de "simetría, firmeza y comodidad". Pasaron los años sin que la obra se comenzase, por falta de aprobación de la Corte y recursos de la Audiencia, y sin que por ello Núñez descuidase la defensa del puerto y la población: a él se debe la construcción del recinto fortificado llamado El Real, construcción más liviana y provisional que el castillo, la cual todavía hoy está en pie, y que cae también bajo el examen histórico y técnico de Zapatero. En cuanto al castillo, fue el ingeniero conde de Aranda, luego primer ministro, quien realizó en 1756 el proyecto definitivo; esta vez con forma triangular y abaluartado, que se ejecutó con algunas variaciones, como la introducida por Antonio de Murga, volviendo circular la cortina del oeste, que es el rasgo más característico de esta fortaleza. El caso es que el fuerte estuvo terminado en 1777, presto para hacer frente, aunque sin éxito, a su primer desafío mili-

tar; en efecto, el fuerte fue ocupado por los ingleses durante casi dos meses de 1779, hasta que de él los echó el presidente de la Real Audiencia, Matías de Gálvez. Obras complementarias del complejo defensivo de Omoa, también historiadas y reconocidas por Zapatero, fueron un torreón y una plataforma.

Desde el aspecto documental, la obra presenta 36 figuras (planos y alzados) que cubren el desarrollo del proyecto, así como la reproducción fotostática de los escritos más relevantes (reconocimiento, plan de defensa, noticia del cuerpo de artillería y de la infantería, y existencias de armas y pertrechos).

La parte "técnica" ocupa, como corresponde a un estudio asesor, su buena mitad del libro, y el autor la aborda con el análisis detallado de 56 elementos de la construcción u "objetivos", con examen de su estado de conservación y las recomendaciones correspondientes para su restauración, todo ello acompañado por un minucioso y aclaratorio aparato fototécnico.

Confiemos en que no haya que esperar, como esta obra, 26 años para ver cumplidas sus previsiones.- Antonio Sánchez-Gijón.

La frontera marítima de Granada. EDUARDO J. POSADAS LOPEZ. Ediciones Sa Nostra, 1996.

Este autor, artillero de profesión, es conocido entre los castellólogos por su metódico y extenso trabajo sobre las torres y murallas de Ibiza y Formentera. Son estudios, pues, de la fortificación marítima ligada a la seguridad de las costas, tan amenazadas siempre en la vida diaria de los pueblos mediterráneos, a lo largo de muchos siglos; prácticamente de casi todos los siglos de su historia.

Son estudios que ahora se hacen populares en España; comienzan a interesar. Bienvenidos sean; hace muchos decenios que en Italia se conocen las obras de un Faglia sobre las torres costeras del Reino de Nápoles y de un Russo sobre la defensa costera de los reinos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, que, por cierto, debieran ser consideradas parte de la historiografía española, pues las obras de fortificación de que se ocupan fueron mandadas hacer durante un período de los reinos españoles de Italia, al tiempo que algunas de las fortificaciones de que habla Posadas.

El libro se abre con una breve introducción a los problemas de defensa de la costa granadina, a la que hubiera hecho falta una más detallada descripción de las eventualidades que hicieron necesarias aquellas defensas, principalmente las visitas de corsarios, las amenazas de armada turca y la guerra de Granada. El autor, obviando estos aspectos históricos, nos introduce en lo que constituye su principal propósito: dar cuenta y razón de lo que existió y de lo que existe.

El autor se ciñe principalmente a las torres, pues grandes fortalezas no hay en aquella costa, aunque señala los castillos de la Herra-

dura, Almuñécar, Salobreña, Varadero, llano de Carchuna, Castell de Ferro y la Rábida. Da algunas notas para caracterizar la tipología de las torres: planta rectangular o cilíndrica las más antiguas, troncocónicas desde principios del XVI, las cuales debían estar aljibadas, con pocas o ninguna torre construida en el XVII, y una reactivación de las obras de algunas nuevas en el XVIII, con una tipología más diversificada y especializada: atalayas, torres reducidas, baterías terraplenadas, etc.

Tornando su trabajo un poco unilateral, el autor dedica exclusivos capítulos a las ordenanzas, estado de las defensas y organización táctica de la defensa de las costas en el siglo XVIII, así como apartados sobre la artillería, reglamento de las costas de Carlos III, la relación del mariscal de campo Bucarelli, etc., ello a pesar de que lo más vivo de las amenazas arriba citadas se dio en los dos siglos anteriores.

La obra recupera su entero valor y utilidad cuando el autor nos hace recorrer una a una las fortificaciones existentes, en un itinerario iluminado por excelentes fichas, caracterizándolas por su localización, situación en el IPCE, tipología, cronología, estado de conservación, denominación vulgar, situación y entorno, sistema de construcción y notas históricas debidamente documentadas.

Por último, no pequeño mérito del autor es ofrecernos unas excelentes fotografías de las fortificaciones existentes, que hacen tanto más agradable leer sus ya de por sí animadas fichas.- Antonio Sánchez-Gijón.

La Aljafería entra en el siglo XXI totalmente renovada tras cinco décadas de restauración. PEDRO SOBRADIEL.

La larga etapa de obras que ha vivido la Aljafería de Zaragoza, es el tema de la publicación editada por la Institución Fernando el Católico y cuyo autor Pedro Sobradriel, sin duda alguna, es el mejor conocedor del venerable monumento aragonés. Su tesis doctoral conseguida con la calificación de "cum laude", es la base amplísima de la que, la obra que nos ocupa, es una pequeñísima parte. Los variados aspectos del edificio (históricos, artísticos, documentales, etc.) su larga vida y los avatares que en él se han sucedido, dan una complejidad tal a la investigación del Doctor Sobradriel que, como bien se menciona en el prólogo del trabajo que comentamos, aún no ha sido posible la publicación íntegra del mismo.

Por ello es muy bien venido este libro que nos permite conocer el largo proceso de obras que, desde 1955 en que el arquitecto D. Francisco Iñiguez firma el proyecto, se han venido sucediendo en la Aljafería hasta nuestros días, e incluso está prevista su culminación en un futuro cercano.

El autor analiza en primer lugar la cesión que el Ejército tuvo que hacer del Palacio, ya que como propiedad suya albergaba oficinas militares, en concreto las del Parque de Arti-

llería. Posteriormente el estudio y consolidación de muros en mal estado, escaleras, etc., así como la delicadísima tarea de quitar las diferentes capas de enlucidos que tapaban yeserías, ventanas, etc. Todo ello teniendo que derribar falsos tabiques que alteraban la estructura primitiva y ponían en peligro, con su necesario derrumbe, techos y paredes.

En el exterior destaca el autor, las obras del foso, el muro y el puente de acceso, escarpas y contraescarpas perdidas en su mayor parte por obras nada respetuosas en el momento y derrumbes posteriores.

Especial interés presta a la adaptación de parte de sus edificaciones para sede de las Cortes Aragonesas, que tuvieron en todo momento un interés muy especial en recuperar para la Institución de Gobierno de Aragón, este emblemático palacio que desde siglos atrás albergó siempre los órganos de poder de la región.

El interés de nuestra Asociación por la recuperación de la Aljafería es doble: de un lado por tratarse de una joya del arte musulmán de Los reinos de Taifas y corte luego de los reyes de Aragón, de otro por su configuración de castillo con torre de Homenaje y defensas medievales completísimas que con esta restauración se nos muestran en todo su valor. Por ello es de gran interés el libro de Pedro Sobradriel y nos hace desear que en un futuro no muy lejano la monumental Tesis Doctoral vea la luz, contribuyendo así a llenar un vacío que hasta ahora solo era ocupado por trabajos parciales e incompletos.- M^a Agueda Castellano Huerta.

El castillo de Guzmán el Bueno. WENCESLAWO SEGURA GONZALEZ. Editorial Grafisur. C / Bailén, nº 10, 11380 Tarifa. 124 páginas, abundantes fotos, planos, grabados y dibujos.

El autor, que obtuvo el Premio de Investigación sobre Temas Tarifeños, realiza, tras la introducción, un completo estudio de esta fortaleza, en el que destaca el aspecto arquitectónico del castillo al que se dedican 50 páginas, con buenas fotografías y con el acierto de incluir los planos que levantó en 1852 la Brigada Topográfica del ejército y el plano realizado por Pérez-Malumbres, director de las excavaciones. Este último, con diversos colores, destaca las diferentes etapas constructivas de la fortaleza. Diversos dibujos de Tarifa en los siglos XVI, XVII y XIX ayudan a comprender el estado y la importancia de la plaza en estas fechas.

Dedica el autor, a continuación, 31 páginas al estudio histórico, al que le da un claro matiz literario.

La siguiente parte del libro, 8 páginas, están dedicadas al estudio arquitectónico de la iglesia de Santa María y las 12 páginas finales a léxico, terminología, bibliografía e índice.- Amador Ruibal.

INVENTARIO DE FORTIFICACIONES DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

Juana M^a Ruibal Gil

	Nombre	Municipio	IBI	Tipología	Clasificación	Emplazamiento	Conservación
1	Alcadozo	Alcadozo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro de la Atalaya	Ruina progresiva
2	Alcalá	Alcalá del Júcar	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Roca sobre el Júcar	Restaurado
3	Garadén	Alcalá del Júcar		Cueva fortificada	Islámico	Junto ermita de San Lorenzo	Ruina progresiva
4	Castillo de Alcaráz	Alcaráz	CA	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XIII	Cerro sobre la villa	Ruina progresiva
5	Cortes	Alcaráz	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Restaurado
6	Gorgojo	Alcaráz	T	Torre medieval señorial	Cristiana bajomedieval	Llano	Restaurado
7	Montemayor	Alcaráz	EF	Casa fuerte medieval	Cristiana bajomedieval	Pequeña elevación	Parcial
8	Murallas de la Villa	Alcaráz	Rm	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	En la ciudad	Ruina total
9	Castillo	Almansa	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Sobre la población	Restaurado
10	Murallas	Almansa	Rm	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	Laderas del cerro	Ruina parcial
11	Castillo de san Gregorio	Aldea de S. Gregorio, Alpera	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Pequeño cerro	Ruina total
12	Ayna	Ayna	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la villa	Ruina progresiva
13	Balazote	Balazote	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Pequeña elevación	Ruina progresiva
14	Torre de Alvar Ruiz	Balazote	T	Torre medieval militar	Cristiana bajomedieval	Cerca de las murallas	Restaurado
15	Castillo-Torre	Bienservida	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Alto de la villa	Ruina progresiva
16	Murallas	Bienservida	Rm	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
17	Castillo	Bogarra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Monte	Ruina total
18	Torre de Haches	Bogarra	T	Torre	Islámica	Cerrete	Ruina progresiva
19	Lugar Nuevo	Cañada de Provencio	T	Torre medieval	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
20	Castillo del Conde	Carcelén	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En medio del pueblo	Restaurado
21	Castillo de Casillas	Casillas de la Dehesa	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina total
22	La Dehesa	Castillico de la Espinela	Ca	Castillo medieval militar	Islámico	Elevación del terreno	Parcial
23	Caudete	Caudete	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina progresiva
24	Castillo de Yedra	Cotillas	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro cónico	Ruina progresiva
25	Castillo del Marqués	Chinchilla	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XV	En la población	Restaurado
27	Murallas	Chinchilla	RM	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina consolidada
27	Salobral	El Salobral	T	Torre medieval	Cristiano bajomedieval	Sobre un cerro	Ruina progresiva
28	Elche de la Sierra	Elche de la Sierra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina total
29	Vicorto	Elche de la Sierra	Ca	Castillo medieval militar	Islámico	Cerro	Ruina progresiva
30	Riopar El Viejo	Fábricas de Riopar	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
31	Torre de Gontar	Gontar	T	Torre medieval	Cristiana medieval	Cerro	Ruina total
32	Castillo	Hellín	Ca	Castillo medieval militar	Cristiana bajomedieval	Sobre la población	Ruina progresiva
33	Murallas	Hellín	RM	Recinto amurallado medieval	Cristiana bajomedieval	En la villa	Ruina progresiva
34	Santa Bárbara	Higuera	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la villa	Arruinado

Nombre	Municipio	IBI	Tipología	Clasificación	Emplazamiento	Conservación
35 Híjar	Híjar	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la villa	Ruina progresiva
36 Isso	Isso	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En lo alto de la villa	Muy transformado
37 Jorquera	Jorquera	RM	Recinto amurallado medieval	Islam. - Crist. Bajomed.	Cerro sobre el Júcar	Ruina consolidada
38 Graya	La Graya	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Plataforma rocosa	Ruina progresiva
39 La Roda	La Roda	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Centro del pueblo	Hoy es iglesia
40 Castillo	Letur	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la plaza	Muy transformado
41 Murallas	Letur	RM	Recinto amurallado medieval	Cristiano bajomedieval	Entre las casas	Parcial
42 Lezuza	Lezuza	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la población	Ruina progresiva
43 La Torre	Llano de la Torre	Ca	Castillo medieval militar	Islámica	Sobre la población	Ruina progresiva
44 Castillo de Molinicos	Molinicos	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Sobre la población	Ruina total
45 Cortijo León	Molinicos	T	Torre medieval	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
46 El Morcillar	Molinicos	Ca	Castillo medieval militar	Islámico	Pequeño cerro	Ruina progresiva
47 Montealegre	Montealegre del Castillo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Sobre un cerro rocoso	Ruina progresiva
48 Moropeche	Moropeche	Ca	Castillo medieval militar	Islámica	Sierra	Ruina progresiva
49 Castillo	Munera	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XIII	Cerro junto a la villa	Ruina progresiva
50 Iglesia casa-fuerte	Munera	EF	Edificio fortificado	Cristiano bajomedieval	En la ladera del cerro	Ruina progresiva
51 El Macalón	Nerpio	RM	Recinto amurallado medieval	Indeterminado	Monte	Ruina total
52 Taibilla	Nerpio (Pedro Andrés)	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Elevado cerro	Ruina progresiva
53 Torre de Ontur	Ontur	T	Torre medieval	Islámica	En la población	Restaurado
54 Rocafida	Ossa de Montiel	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro junto a la laguna	Ruina progresiva
55 Torre de Mencil	Paterna de Madera	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro ovalado	Ruina progresiva
56 Torre de Paules	Paules	T	Torre medieval	Cristiana medieval	Cerro	Ruina progresiva
57 Castillo de las Peñas	Peña de San Pedro	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XIII-XVII	Gran cerro	Ruina progresiva
58 Vizcaínos	Potiche	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajo medieval	Peña inaccesible	Ruina progresiva
59 La Torre de Raspilla	Raspilla	EF	Edificio fortificado	Cristiano bajomedieval	Llano	Restaurado
60 Castellar	Sierra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Montaña	Ruina progresiva
61 Socovos	Socovos	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro rocoso	Ruina progresiva
62 Tobarra	Tobarra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la villa	Ruina consolidada
63 Torre Pedro	Torre Pedro	T	Torre medieval	Cristiana bajomedieval	Ladera	Ruina progresiva
64 Torre de Tus	Tus	T	Torre atalaya	Islámica	Cerro	Ruina progresiva
65 San Vicente	Vegallera	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Elevado cerro cónico	Ruina progresiva
66 Ves	Villa de Ves (El Villar)	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Peña	Ruina progresiva
67 Villapalacios	Villapalacios	RM	Recinto amurallado medieval	Cristiano bajomedieval	Rodeando al pueblo	Ruina consolidada
68 Villares	Villares	RM	Recinto amurallado medieval	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina consolidada
69 San Blas	Villarobledo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina consolidada
70 Castillo de Villaverde	Villaverde de Guadalimar	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Sobre la carretera	Ruina total
71 Torre de Vizcable	Vizcable	T	Torre medieval atalaya	Islámica	Sobre la carretera	Ruina progresiva
72 Cast. Pal. de los Figueroa	Yeste	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la población	Restaurado

SECCION LEGAL

RESUMEN DE NORMAS PUBLICADAS POR LOS GOBIERNOS DE DIVERSAS AUTONOMIAS, por José Antonio Ruibal Gil

Se relacionan, a continuación, diversas normas publicadas por Gobiernos Autónomos, que consideramos pueden ser de interés para nuestros asociados, tanto para los poseedores de fortalezas u otras edificaciones singulares como para los que puedan estar interesados en adquirir este tipo de bienes.

CASTILLA Y LEON.

Por Orden de 30 de enero de 1998 (BOCyL de 10 de febrero de 1998, n° 27) la Consejería de Educación y Cultura de esta Comunidad ha fijado un presupuesto, para el presente año, de 120 millones de pesetas que se destinarán a la concesión de subvenciones a particulares para obras de restauración de bienes inmuebles del patrimonio Histórico.

CASTILLA LA MANCHA.

Orden de 13 de febrero de 1997 (DOCM de 7 de marzo de 1997) en la que se regula la concesión de subvenciones destinadas a financiar la realización de obras de consolidación, restauración y rehabilitación en los castillos de esta Comunidad Autónoma.

La cuantía de la subvención dependerá del tipo de obra a realizar, se dan tres posibilidades:

a) Para obras de consolidación o restauración, se subvencionará hasta un 50% del presupuesto con un límite máximo de 10 millones de ptas.

b) Para otras obras de rehabilitación o mejora, la ayuda alcanzará el 10% del presupuesto con un límite de 5 millones.

c) Para obras de especial utilidad cultural o social, la subvención podrá alcanzar el 60% del presupuesto, sin límite de cuantía.

Con respecto al pago, este se realizará en tres plazos, conforme se vaya llevando a cabo el proyecto. A la hora de conceder subvenciones se tendrán en cuenta aspectos como el valor cultural del inmueble, la potenciación de su utilidad social y cultural, la capacidad económica del propietario...

Los formularios para la solicitud de subvenciones se encuentran a disposición del público en Ayuntamientos y Delegaciones de la Consejería de Cultura.

Igualmente, han sido reguladas ayudas para restauraciones de bienes inmuebles de carácter etnográfico y viviendas en conjuntos de carácter histórico.

ANDALUCIA.

Orden de 24 de junio de 1997 (BOJA n° 82, de 17 de julio de 1997) por la que se renueva el régimen general de concesión de subvenciones para el desarrollo de actividades culturales en esta Comunidad, incluido el fomento y restauración del Patrimonio Histórico (sustituye a la Orden de 20 de septiembre de 1990).

Las solicitudes de subvenciones habrán de dirigirse a la Comisión de Cultura, acompañada de una memoria detallada y proyecto de la actividad a desarrollar, identificación del solicitante, presupuesto, relación de otras subvenciones recibidas, etc. El plazo de presentación es entre el 1 de enero y el 15 de noviembre. Las subvenciones podrán cubrir el 100% del presupuesto y estarán sometidas al control de los organismos públicos concedentes de las mismas para evitar la desviación del proyecto aprobado oficialmente.

NAVARRA.

Ley Foral 8/1997, de 9 de junio, por la que se regula el régimen general para la concesión, gestión y control de las subvenciones de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y de sus organismos autónomos. (B.O. de Navarra, de 20 de junio de 1997, núm. 74).

Según esta norma, serán competentes para la concesión de subvenciones los Consejeros del Gobierno Foral y los Directores Generales de los Organismos Autónomos, cuando el cuántum de la subvención no supere los 150 millones de pesetas. En caso contrario, será preciso el visto bueno del Gobierno.

El procedimiento para la concesión de subvenciones será iniciado en cualquier caso por el interesado. Si ésta fuera concedida, el beneficiario estará obligado a justificar a la Administración los gastos realizados y que el destino que se dio a los fondos fue el fijado en el proyecto original y aprobado por el organismo público. Podrá exigirse el reintegro de la subvención si se hubiesen vulnerado las normas que regulan su concesión.

Aparte de esta norma, deberán tenerse en cuenta las bases que se desarrollen para cada concurso en concreto.

SECCION DE PROPIETARIOS DE CASTILLOS

Servicio de intermediación en la adquisición de castillos

Estimados asociados:

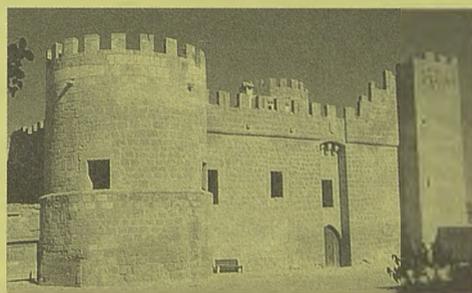
Tal y como os informabamos en el número anterior de nuestra revista, hemos seleccionado una serie de construcciones fortificadas, que creemos que pueden ser interesantes para los posibles compradores de este tipo de edificaciones.

Con estas publicaciones periódicas esperamos comunicaros en cada revista nuevas y atractivas ofertas con las que agilizar el cambio de propiedad de estos inmuebles y su previsible restauración y conservación, que es en definitiva el objetivo último que pretendemos.

Os animamos desde estas páginas a que os pongais en contacto con las oficinas de la Asociación en Madrid, tanto si queréis anunciar algún edificio fortificado como si estais interesados en alguno de los anunciados.

Ref. 001.-

Castillo de Haro (Cuenca), construido en el siglo XII. Ha sido restaurado en gran parte en 1993. Cuenta con



Homenaje octogonal que necesita consolidación, el resto fue restaurado recientemente.

10.000 m² de terreno alrededor del mismo. Su planta es cuadrangular y tiene 25 metros de lado aproximadamente y dispone de cuatro torres de igual medida.

Ref. 002.-

Casa fuerte de Tierzo (siglo XV) en Guadalajara, inmueble declarado de interés cultural con toda la finca en que está enclavada de 800 hectáreas y otros edificios más.



Ref. 004.-

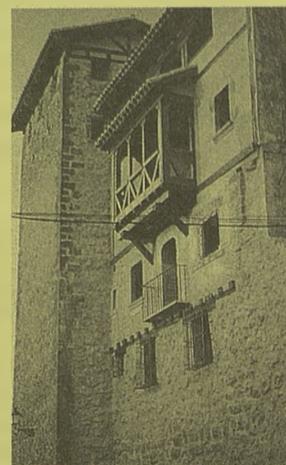
Castillo de Monteagudo de las Vicarías (Soria), enclavado en el medio del pueblo, dispone de una torre del

Ref. 005.-

Artieda (Navarra) siglo XIV. Con 14.000 m² de terreno alrededor del edificio. Necesita una restauración parcial (existe un acuerdo con la Diputación Foral de Navarra que subvenciona el 80%).

Ref. 006.-

Se vende casa-palacete renacentista (siglo XVI-XVII) con torreón y adarve en la muralla del siglo XIII, en Molina de Aragón (Guadalajara), ciudad declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1964. Tiene fachada Sur con un acogedor mirador volado, construido en madera. Toda la cubierta ha sido renovada recientemente. Dispone de cuatro plantas diáfanas de aproximadamente 200 m² cada una.



NORMAS PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA FICHA DE INVENTARIO DE LOS CASTILLOS DE ESPAÑA

I CLAVES DE IDENTIFICACION.

Nombre: Nombre más generalizado. Cuando no tenga denominación específica, se pondrá el de la población o el topónimo a los que esté asociada. **Nº de identificación:** numeración que se establecerá desde el Centro de Documentación.

II TIPOLOGIA.

IBI: Código de clasificación del International Burgen Institute. Se incluye para la consulta por los investigadores que empleen este código; **T:** Torre; **Ca:** Castillo de tipo medieval; **EF:** Edificios residenciales fortificados; **I:** Edificios religiosos fortificados; **PF:** Puentes fortificados; **RM:** Ciudades con recinto amurallado medieval.

• **Castro:** Poblado fortificado en altura. Denominación para algunos tipos de asentamientos visigodos.

• **Torres:** Sólo torres con función de vigía y protección, sin elementos especialmente diseñados para la habitación. Pueden ser vigías u ópticas, costeras, terrestres, atalayas. Esto último se añadirá en las observaciones del epígrafe.

• **Castillo medieval palaciego:** Recinto con fusión perfecta de elementos militares y civiles.

• **Castillo medieval militar:** Desde el alcázar roquero, en posición estratégica, de origen islámico hasta la fortaleza señorial bajo medieval de reducidas dimensiones. Su característica principal es el estar concebido como estructura defensiva, compleja e independiente.

• **Recinto amurallado:** Recinto fortificado que rodea un área urbanizada, de carácter fundamentalmente civil o defensivo.

• **Población amurallada con castillo:** Recinto fortificado urbano que, además, presenta una zona especialmente diseñada como núcleo defensivo, de carácter esencialmente militar.

• **Edificio residencial fortificado:** Casa fuerte, por lo general de grandes dimensiones, que presenta elementos defensivos, ya sea de funcionalidad directa, ya sea como continuidad de una tradición islámica.

• **Edificio religioso fortificado:** Edificio, que presenta elementos propios de los recintos defensivos, ya sea en su concepción general, ya sea como yuxtaposición en alzados y remates.

• **Puente fortificado:**

• **Fuerte abaluartado:**

• **Fuerte fusilero:**

• **Observaciones:** Se añadirá cualquier subclasificación o especificación referente a la tipología anterior.

III CLASIFICACION CULTURAL.

Consignar siempre el período más antiguo e importante al que pertenezcan los restos conservados. En el caso de presentar fases importantes de distintos períodos, se

señalarán varias opciones. La clasificación "*cristiano alto medieval*" correspondería a románico, mientras que "*cristiano bajomedieval*" se correspondería con el período cultural denominado gótico.

En el epígrafe "**restos de períodos precedentes**", señalar la existencia de material arqueológico referente a culturas anteriores (visigodo, romano, ibérico, Edad del Hierro o Bronce, o incluso culturas determinadas como: Cogotas, Motillas...).

IV DESCRIPCION FORTIFICACION.

A. Localización:

Nombre: El más conocido.

Otros nombres: Distintos nombres populares, o empleados en fuentes y bibliografía, citando entre paréntesis, en éste último caso, la procedencia.

Nombre paraje: Topónimo particular o denominación popular.

Cartografía I.G.N.: La referencia de escala será a 1:25.000.

Coordenadas: En grados, minutos y segundos.

Acceso: Descripción del acceso más cómodo desde la población más cercana. Estado del camino, breve descripción de la ruta.

D. Elementos estructurales:

Se hará una pequeña descripción referente a la planta, los recintos amurallados y a elementos constructivos de interés que se conserven como: número de torres, de albaranas o torres homenaje, aljibes, existencia de elementos decorativos y blasones, o incluso de confort...

E. Estado de conservación:

Reconstrucciones recientes: En principio las del último siglo.

Valoración Consolidación: Cubrimiento de huecos y reposición de elementos de cohesión.

Enmascaramiento: Tapado de restos preexistentes o disimulados, sin poderse distinguir lo, viejo de lo nuevo.

Desfiguración: Añadido de elementos, anchura o altura sin base histórica ni documental.

Reconstrucción completa: Reposición de estructuras desaparecidas completamente o tiradas al efecto.

VII DATOS HISTORICOS.

Resumen de los datos más relevantes. Se pueden poner en contacto con las fases constructivas reseñadas más arriba, incluyendo a éstas entre paréntesis, junto al momento histórico al que se asocian.

VIII BIBLIOGRAFIA.

Anotar las referencias más generales.

DIA NACIONAL DE LOS CASTILLOS

Durante los días 14 a 17 del pasado mes de mayo, tuvo lugar en Murcia la celebración del Día Nacional de los Castillos con una serie de actos que revistieron gran brillantez, gracias a la eficaz organización llevada a cabo por la Sección de esa Comunidad Autónoma.

A la llegada de los socios, que desde toda España se desplazaron hasta la capital del Segura, fueron recibidos por la Junta Directiva Provincial compartiendo a continuación una cena de hermandad, en la que se establecieron los primeros contactos entre los representantes de las distintas secciones. Contactos que se intensificaron en la jornada del día 15, en la que tras visitar la Catedral, el Museo Salzillo y el Centro de artesanía, tuvimos una reunión de trabajo con el vicepresidente de la Comunidad, al estar ausente el Presidente de la misma. Más tarde en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, el Excmo. Sr. Alcalde de Murcia nos dió la bienvenida más cordial a la que se unió D. Manuel Medina Bardón, Presidente de la Sección Provincial. Cerró el Acto la Vicepresidenta Nacional D^a. M^a. Agueda Castellano, quien agradeció la hospitalidad y la amable acogida que los Amigos de los Castillos habían tenido desde su llegada. Una copa de vino español cerró el acto.

Por la tarde nos trasladamos al Palacete de la Seda, bellissimo ejemplo de arquitectura señorial de la huerta y espléndidamente restaurado por sus propietarios que lo han convertido en un establecimiento hotelero. Tras la visita al edificio y los jardines nos unimos en un brindis con todos los asistentes. El día finalizó con una Cena de Gala en el espectacular Casino de Murcia a la que asistieron unas 150 personas y en la que se entregaron los Premios concedidos este año y que son los siguientes:

Medalla de Oro:

A Caja Murcia, por el constante mecenazgo ejercido en favor de los Castillos de Murcia.

Medallas de Plata:

A D^a Cristina Sáenz de Pipaón Ibáñez, por su valiosa investigación sobre los Castillos de la Rioja.

Al Casino de Murcia, por el decisivo apoyo prestado a la Sección de Amigos de los Castillos de esa Comunidad.

A D. Ramón Jordán de Urries y Martínez de Galinsoga, propietario del Castillo de Arguijuela de Abajo en Cáceres, por la labor de restauración y conservación del mismo.

Medalla de Bronce:

A la Asociación de Amigos de los Castillos Militares de Cartagena, por su brillante esfuerzo en pro de la conservación de los Castillos de la ciudad.

Placa de Plata:

Al Excmo Ayuntamiento de Blanca, por el acondicionamiento y cuidado del Castillo de esa localidad.

Asimismo, en atención a sus relevantes méritos, se rindió homenaje al eminente arqueólogo murciano y miembro del Comité de Honor de nuestra Asociación, D. Emeterio Cuadrado, haciéndole entrega de una Placa de Plata. Por razón de su edad la recogió su hijo D. Manuel Cuadrado. Para corresponder, de alguna manera, a la atenciones que los amigos de Murcia nos brindaban, la Vicepresidenta Nacional ofreció unos ramos de flores en nombre de todos los presentes, a las esposas de los Presidentes de la Asociación Provincial y del Casino, Sras. de Medina Bardón y de Guirao, así como a la secretaria y Tesorera, D^a M^a Carmen Marco de Mata y D^a Josefina Moreno Rodríguez.

El día 16 estuvo dedicado a navegar por el Mar Menor, desde San Javier hasta la Isla Perdiguera, donde desembarcamos para saborear unas deliciosas sardinas asadas, retornando en barco al punto de origen. Tras el almuerzo nos dirigimos a Cartagena para conocer de cerca los problemas que afectan a las fortalezas de la bahía (San Julián, Galeras de los Moros, etc...) y que nos fueron expuestos así como sus planes de trabajo por AFORCA, entidad muy joven que se dedica al estudio y defensa de los Castillos de la ciudad. Una documentada charla ilustrada con diapositivas impartida por el Presidente del grupo nos permitió comprender todo el impresionante sistema defensivo de la bahía y la imperiosa necesidad de darles a estos castillos una utilidad y un destino que evite su ruina.

Posteriormente subimos a la parte alta

del casco antiguo en donde nos fueron mostradas las ruinas, recientemente aparecidas, del Teatro Romano. Terminada la grata visita regresamos a la capital para finalizar el día con una típica cena huertana, en la que la música y los bailes populares pusieron una nota de alegría y color representada muy especialmente en el Canto a Murcia entonado por todos los asistentes.

El programa del último día del viaje nos llevó a la Iglesia de San Miguel donde oímos la Santa Misa oficiada por nuestro Capellán el entrañable Padre Julián Fernández del Corral y que fue acompañada musicalmente por la Coral Fernández Caballero. Como último acto subimos al Santuario de la Fuensanta, balcón espectacular sobre la vega, para agradecer a Santa María su protección y ofrendarle dos ramos de flores; uno en nombre de los murcianos y otro en nombre de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. La Secretaria Provincial D^a Carmen Marco de Mata y la Vicepresidenta Nacional D^a M^a Agueda Castellano pronunciaron sendas oraciones por todos nuestros asociados presentes y ausentes.

El punto final a las jornadas lo puso la comida de despedida en el Hotel Siete Coronas, en el transcurso de la cual, se rindió homenaje a las dos señoras más veteranas del grupo, imponiéndose por último, por parte de la Sección Murciana, la insignia de Oro de la Asociación a la Vicepresidenta Nacional y a su esposo.

La despedida estuvo envuelta en la melancolía que siempre lleva consigo el adiós y al mismo tiempo en la enorme alegría de haber compartido una hora con tantos amigos excelentes. Y en todos los que tuvimos la suerte de ser testigos de esta celebración, queda el recuerdo de los días felices y la enorme gratitud por todo lo que en ellos hemos recibido. Desde aquí vaya nuestra gratitud a D. Manuel Medina Bardón y D. José Guirao, y muy especialmente a D^a M^a Carmen Marco de la Mata que ha puesto no sólo su inteligencia sino también su corazón en la preparación y desarrollo del Día Nacional de los Castillos de 1998.

ODRES VIEJOS

Un muro islámico en el castillo de Xivert

(Publicado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos-Valencia en 1992)

Manuel Sanz de Bremond y Frígola

El Castillo de Xivert, o Xivert a secas, está situado en el término municipal de Alcalá de Xivert (Castellón), en la región denominada Bajo Maestrazgo. De la antigua Orden de Montesa. Dista 2,5 km, en línea recta, de la torre de la Iglesia.

Mucho hay escrito sobre Xivert en general y sólo dos noticias publicadas (una copia de la otra) sobre el letrero arábigo. Sólo éste ya merece más estudio.

Creo que, como orientación, conviene que aquí reseñe algo sobre la historia y arqueología del castillo y del muro. Los no enterados se enterarán y los enterados se enriquecerán más, pues presento estudios complementarios y fotografías

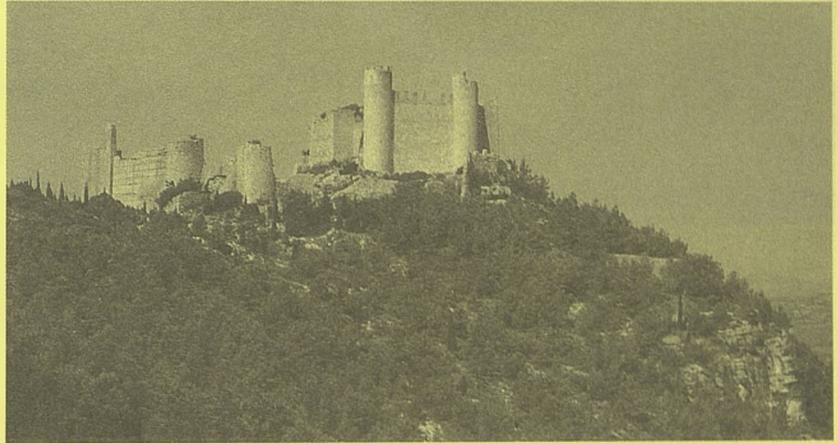


Fig. 2. Vista del castillo de Xivert

del letrero que creo que éstas son sus primeras y tal vez únicas. Además, estimulará a los expertos en arqueología, en idioma árabe y en arquitectura, pues hay especialidad para todos ellos.

Xivert está sito en un cerro de la Sierra de Irta, la que es paralela a la costa desde Alcossever hasta Penyíscola. La costa de la cima del cerro es de 388 m. dominando el amplio valle de Alcalá, la

Foia, desde 243 m. Naturalmente, el castillo domina algo más. Sus coordenadas geográficas, correspondientes a la Red Geodésica Europea Unificada, son:

- Longitud referida al meridiano de Greenwich, entre 0°15' y 0°16'.
- Latitud, entre 40°18'30" y 40°18'50".

Los orígenes históricos de Xivert son dudosos en cuanto a su procedencia romana y visigoda. Indudablemente está situado en un punto estratégico entre Tortosa-Penyíscola y Sagunto (Oropesa y otros puntos son, a mi entender, secundarios, no pasan por ellos antiguas vías de comunicación). Xivert sí que está junto a uno de los caminos generales levantinos, no el principal, es verdad, que era la Vía Augusta, su paralela situada más tierra adentro (Sant Mateu-Coves), pero con gran importancia estratégica por su mayor cercanía a la costa. También vemos que en este tramo hubo existencia de dos castillos, el de Pulpis y el de Xivert. Este tenía mucha más categoría que aquél, pues su posibilidad de socorro a la costa

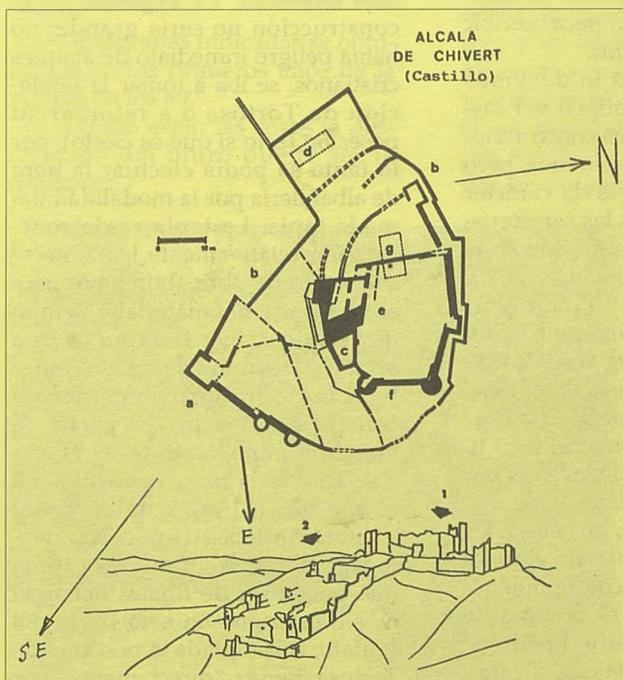


Fig.1 Plano del castillo de Alcalá de Chivert.

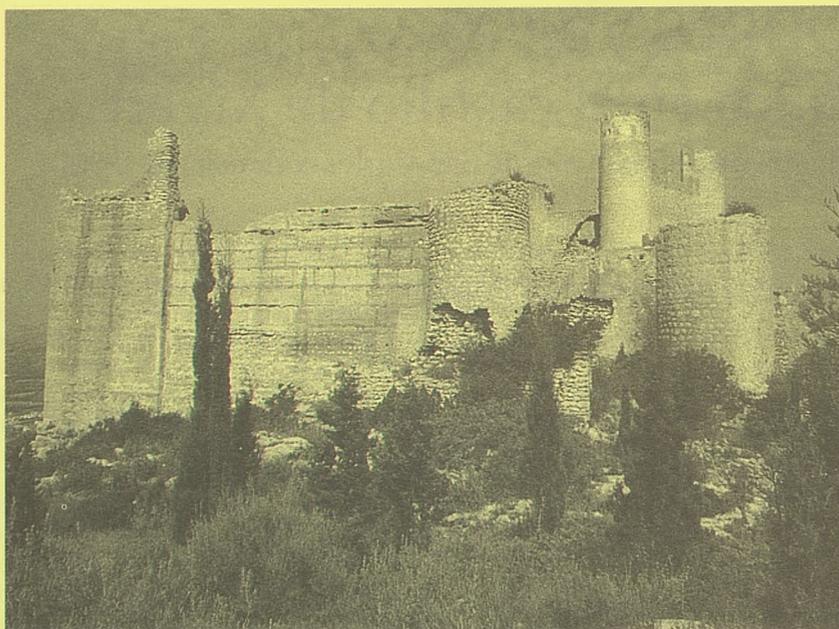


Fig. 3 Vista del recinto interno del castillo.

era más rápida, su dominio sobre el terreno cultivable mayor; el cerro sobre el que se asienta lo justifica.

En lo que no hay duda, ni histórica ni arqueológicamente, es sobre la existencia de un castillo (Al-qa'a) islámico. Aquí explicaremos esta realidad.

Históricamente tenemos:

- Xivert fue cedido para su conquista y posesión, en 1169, por Alfonso II de Aragón, a los caballeros del Temple.

- El Maestre Hugo de Forcalquier ganó Alcalá a los moros.

- El 28 de abril de 1234 se firmaron las capitulaciones entre los templarios y los moros de Xivert para la entrega del castillo por estos últimos. Los Fueros dados a la población cumplían con las Leyes Musulmanas.

Los restos que se encuentran hoy día demuestran que Xivert fue una importante fortaleza, incluso en la época islámica, aunque los restos de las construcciones cristianas son importantísimos, más aparentes, mejor conservados. Parece ser que, además de la utilización militar, había recinto para viviendas civiles, esto sin contar con otras viviendas, cuyos restos existen actualmente, en donde residieron los moros, constituidos en moris-

cos como consecuencia de su capitulación en el año, antes indicado, de 1234.

¿Cuál pudo ser el desarrollo del castillo? Luego veremos que el muro a que nos referimos, que desde luego es punto defensivo de gran importancia dentro del conjunto, demostrado por su propia robustez, fue considerado de categoría suficiente como para escribir en él el nombre de Dios.

Al muro referido lo debemos considerar como el origen del castillo. Pudo haber otras construcciones anteriores, incluso moras, pero la construcción que le da carácter superior es él. Todas las características indican su construcción en el siglo X, en la época califal.

Abd-er-Rahaman III, aún Emir independiente de Damasco, solamente, organizó, en el año 924 (312 h), una campaña contra Pamplona, regida esta ciudad por Sancho García Abarca de Navarra. El Emir eligió para ello la ruta de levante, por las regiones de Murcia y Valencia, con el fin de someter, de paso, a los rebeldes que allí había. En el itinerario que siguió se cita también a Tortosa (situada en el extremo de la entonces llamada Frontera Oriental). Es probable que el camino seguido no fuera el de la Vía Augusta, pues estratégicamente

era más importante el que fuera más cercano a la costa y más accesible a Penyíscola, punto primordial como fortaleza, pero sin seguir el que junto a la orilla del mar iría de Alcossever a Penyíscola, por ser de mala andadura, no tener puntos defensivos con buenas comunicaciones (la actual torre Badum tal vez no estuviera construida y en su caso, como ahora, sería una atalaya, muy importante como tal pero no tanto como para visitarla con todo el ejército por el propio Emir). Era un camino muy local. Así pues el único camino interesante era el que pasaba por el valle de Xivert y por las cercanías de otro punto fuerte, el castillo de Pulpis, que tal vez aún no estaba construido. El camino de Xivert era el más adecuado, más estratégico que la Vía Augusta y menos vulnerable que el de la costa si lo había.

Bien por haber algún castillo ya construido, aunque de escasa importancia para que fue luego, bien por ser punto estratégico, es probable que el Emir ordenara la construcción de un robusto castillo que, además, pudiera albergar a la población que circunstancialmente acudiera a refugiarse. El perímetro de la construcción islámica así lo deja entender. La urgencia en la construcción no sería grande; no había peligro inmediato de ataques cristianos, se iba a tomar la población de Tortosa o a reforzar su posesión (esto si que es cierto), por lo tanto se podía efectuar la obra de albañilería por la modalidad llamada tapia. La tapia es de construcción relativamente lenta, necesita mano de obra abundante para el transporte del material y tiempo de secado largo; la tapia es una obra de "tiempos de paz" (André Bazzana). El muro se empezó a construir o se rehizo a partir de una determinada altura en el año 924. Tal vez la parte construida en el año 928 (316h), comienzo del Califato cordobés o inmediatamente siguientes. Algún autor estima que puede ser de finales del siglo X. No creo que en esta parte del califato, consolidada la posesión de Tortosa, regida "directamente" por el Califa, se considerara necesario efectuar una obra de tal envergadura.

dura, cuando se habían derribado murallas de poblaciones, aunque, eso sí, reforzando sus alcazabas y los fuertes muy fronterizos. Xivert no estaba a finales del siglo X en esas condiciones.

EL MURO.

Veamos primero el conjunto y diferentes partes del castillo para comprender la situación de nuestro muro.

En la Figura 1 tenemos representado el plano esquemático o croquis⁽¹⁾⁽²⁾ de Xivert. El muro de que tratamos es el indicado por la letra "a", el comprendido entre la torre cuadrada de la esquina (de forma de baluarte), llamada Mayor o de Mediodía, y la torre circular, llamada de la Tanega. El muro, recto, debió ser proyectado para soportar los primeros embates guerreros que se produjeran.

La Figura 2 es una fotografía del conjunto.

La Figura 3 es la fotografía que contiene el recinto interno.

La Figura 4 es una aproximación al Muro, en donde vemos que en la segunda hilera, encima de unos huecos, está el cajón con el letrero.

La Figura 5 es la fotografía del letrero.

Las fotografías indicadas se obtuvieron en los primeros años de la década de los 80.

Tal como están las cosas la descripción del muro puede ser la siguiente:

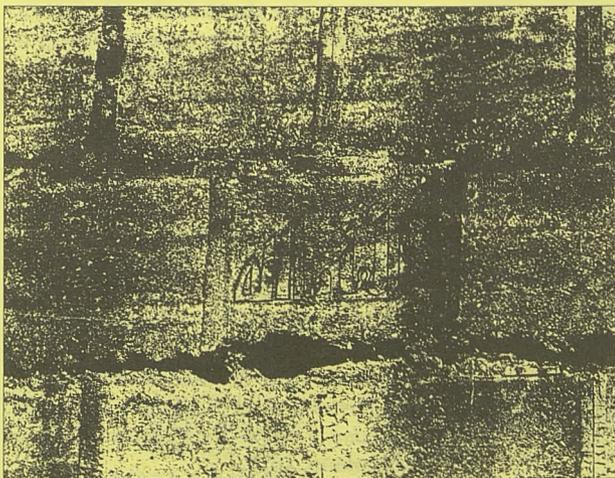


Fig. 5 Detalle del letrero

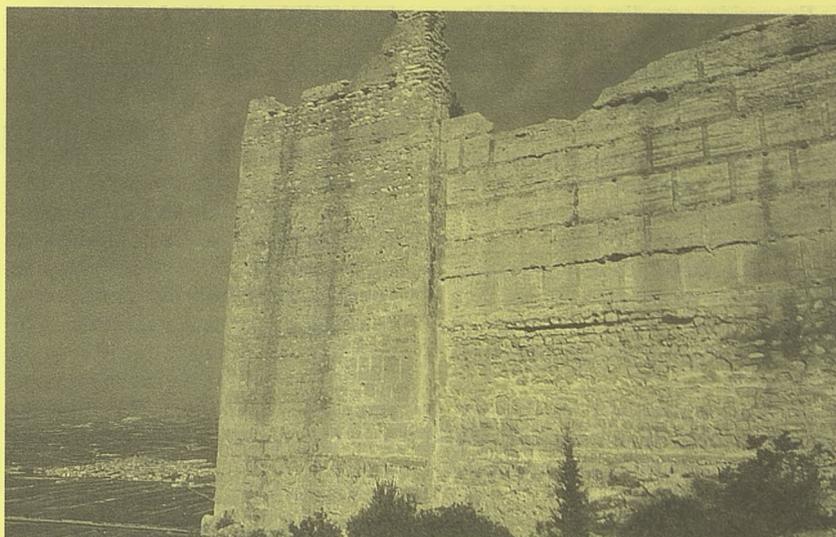


Fig. 4 Magnífica vista desde el muro del castillo.

El muro está asentado sobre rocas calcáreas, formado, hasta cierta altura, por una pared de mampostería, tal vez anterior a la época califal, o sea restos de antigua fortificación, pues ocupa casi la mitad de la altura total del muro y, por lo tanto, no se comprende la razón para cambiar de procedimiento constructivo, salvo que en el Califato estaba promocionada la tapia (tapial por extensión) y en este caso con mayor razón al querer dar al muro un carácter decorativo y de dedicación a Dios (con los medios que allí se encontraban) y se comprueba por el letrero y por el encuadramiento de los cajones por medio de tiras, cenefas, situadas en su contorno. Es de notar

que el aparejo de la tapia tiene los cajones en hiladas yuxtapuestas previendo que las juntas verticales no coincidan una sobre otra; concretamente, en este caso de manera que coincida una sobre otra en hileras alternativas⁽³⁾.

Si el muro hubiera sido construido todo de una sola vez es casi seguro que sería todo de

tapia, salvo la mínima base necesaria que, para acomodarse al terreno, hubiera sido de mampostería.

Creo, insisto, que la pared de mampostería es muy anterior a la tapia; que la tapia es artística, además de robusta, y se quiso construir un monumento militar, dedicado o invocando a Dios.

EL MURO es, lo vemos, de mucha importancia, militar, arquitectónica y estética. El letrero resalta su categoría. Posiblemente es un caso único, dentro de España, en la zona del paralelo geográfico donde está situado. Tiene una letra artística, una frase que, por lo menos es seguro, invoca a Dios y está puesto a la intemperie, moldeado con el mismo material que la tapia. El tapial tenía el "negativo" de la frase, grabado dulce, diseñado por un artista, por un gran calígrafo.

¿Qué dice EL LETRERO? Hay varias versiones. La escritura árabe tiene signos que por su pequeñez, o no se pusieron o no se observan o han sido borrados por el tiempo. Algunos signos ortográficos no harían falta por la claridad de la palabra como es casi seguro en caso de Allah. Esta palabra no ofrece duda a casi nadie. Los grandes expertos así lo traducen.

Una de las versiones es la de M.N. Elisseff, profesor de la Universidad de Lyon II⁽¹⁾, que propone dos versiones, escritas en nuestra fonética, y una sola traducción:

"Pour la recontre de Dieu"

Expresión que dice ser coránica. Para mí "pour" se debe traducir como "para"; tendríamos:

"PARA EL ENCUENTRO DE DIOS"

Consultado por mí, a través de amigos, las posibles traducciones, tengo los siguientes informes:

- *Un misionero Javeriano.*

Da muy diferentes versiones que no parecen relativas al tema. No traduce Allah.

- *Traductor-intérprete oficial en Marruecos.*

Efectuó numerosas consultas sin encontrar una versión íntegra. Da por muy probable la existencia de la palabra Allah.

- *Varios.*

Sólo indican AL-ILAHA (La Divinidad) o AL-LAH (Dios).

- *Alto funcionario del Museo Numismático Rabat.*

Da la siguiente versión:

"el-Qa im li LL". Traducido al francés la da por "Celui qui se lève au nom de Dieu"; que traduzco como:

EL QUE SE LEVANTA AL NOMBRE DE DIOS.

Queda confuso si el pronombre se refiere al castillo o a la persona que, categóricamente, crece, se desarrolla, progresa al nombre de Dios, en honor de Dios. No hay que olvidar el título honorífico Al-Nassir ledin Allah, el amparador de la ley de Dios, el victorioso por la religión de Dios, correspondiente a Abderrahman III cuando ascendió al Califato.

Como anécdota diré que hay una expresión popular que se refiere a Xivert y que hubiera podido ser versión de una frase, grabada o no en algún muro, de los antiguos moros o moriscos. Tal vez éstos, orgullosos de "su" castillo, de la posible frase mural, dirían: "Alcalá y Alá" cuando se encontraran con un cristiano de la llanura. Este, el cristiano, peyorativamente, contestaría "Alcalá y Aló". Precisamente esta última expresión es la que, burlonamente, dicen actualmente, los pueblos vecinos de Alcalá de Xivert, a los alcaláinos. La posible burla a los moriscos se volvió contra los burladores que quedan burlados.

CALIGRAFIA DEL LETRERO.

El estilo Cúfico, árabe, tiene formas rectilíneas, angulosas, geométricas; su base es lineal y tiene astas o palos montantes, que se dirigen hacia arriba. No es una escritura espontánea y tiene aspiraciones estéticas. Su naturaleza es monumental. Las líneas rectas se corresponden con las direcciones fundamentales arquitectónicas. Su utilización más frecuente es la transcripción de textos religiosos esculpidos en piedra. También se utiliza para textos de gran valor literario.

El estilo Kúfico, también se escribe así, con K, procede de la escritura siríaca y su nombre, de la población Kufa (fundada en el año 638), en Mesopotamia, cerca de Hira.

En el arte hispano-árabe, el estilo cúfico adquiere aspecto regional, con trazos verticales de menor altura, bucles más anchos y redondos, floridos ligeramente y estilizados en los trazos verticales y en los rabos de las letras. No es nuestro caso.

Nuestro letrado es de diseño cúfico antiguo, evolucionando a las formas representadas en el siglo X⁽⁴⁾y⁽⁵⁾.

Nuestro letrado no está grabado en piedra, pero es una hermosísima muestra del arte caligráfico Kúfico del siglo X.

Naturalmente, el diseñador fue un gran calígrafo. ¿Posiblemente valenciano? La Valencia mora ha tenido notabilísimos calígrafos⁽⁶⁾. Tenemos a los Aljanet (n. 1095-1107), Abenxalada, Abengató, etc... Anteriormente a éstos debió haberlos, pues estamos próximos al siglo X. El encargo caligráfico no era de larga ocupación, pero sí de arte mayor. En Valencia había escuela. El calígrafo debió ser un valenciano.

Importante el castillo, importante el muro, importante y ejemplar único el letrado.

NOTAS

(1).- *Elements d' Archéologie Musulmane dans Al-Andalus: Caractères*

spécifiques de L'Architecture Militaire arabe de la Région Valencienne. Par André Bazzana.

AL-QANTARA. Revista de Estudios árabes. Vol. I. Madrid, 1980. Fasc. 1 y 2. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. Instituto Miguel Asín, pág. 339.

(2).- *Problèm d'architecture militaire au Levant espagnol: le chateau d'Alcalá de Chivert, Chateau-Gaillard.* André Bazzana. Etude de castellologie médiévale (Bad-Müns tereifel, 1976), VIII (Caen, 1977). Pág. 351.

(3).- Asesoría amablemente comunicada por Carmen Aréchaga, experta en porcelana, cerámica y construcciones medievales.

(4).- *Calligraphie Arabe Vivante.* Hassan Massoudy. Flammarion, París, 1981.

(5).- *The splendour of Islamic Calligraphy.* Abdelkebir Khatibi, Mohammed Sijelmassi. Thames and Hudson. London.

(6).- *Calígrafos árabes valencianos.* B. Bono y Barber. Valencia Atracción. Nº 255. Abril 1956.

BIBLIOGRAFIA

Historia General de España. Modesto Lafuente. Tomo I. Barcelona, 1877.

Historia de España. Ramón Menéndez Pidal. Tomo IV.

Ciudades Hispano-Musulmanas. Leopoldo Torres Balbas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales. Parte II. Las defensas urbanas.

Geografía de España de el Edrisi. Eduardo Saavedra.

Las fronteras de Al-Andalus en la época de los Omeyyass. Eduardo Manzano Moreno, 1991. CSIC.

Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su Reino. Valencia, 1564. Tercera parte. Martín de Viciana.

Segunda Parte de la década Primera de la Historia de la Insignie y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia. Gaspar Escolano, 1611.

JUNTAS PROVINCIALES

ALICANTE

Presidenta: D.^a Concepción Navarro Poveda
Vicepresidente: D. Rafael Azuar Ruiz
Secretario: D. José Luis Menéndez Fueyo

BADAJOS

Presidente: D. Dionisio Delgado Vallina
Vicepresidente: D. Luis Plá y Ortiz de Urbina

BARCELONA

Presidente: D. Baltasar de Casanova, Duque de Maqueda
Vicepresidente: D. Sergio Gómez Alba
Vicepresidente y Secretario: D. Roberto Jaumandreu y Marimón

CACERES

Presidente: D. Raimundo Holgado Cantalejo
Vicepresidente: D. Fernando Bravo y Bravo

CADIZ

Presidente: D. Javier A. Richard Rodriguez
Vicepresidente: D. José Pettenghi Estrada
Secretario: D. José Luis Garzón Rodríguez

CASTELLON DE LA PLANA

Presidente: D. Enrique Salom Cortés

CIUDAD REAL

Presidente: D. Jorge Sánchez Lillo

CORDOBA

Presidente: D. José Luis de Lope y López de Rego
Vicepresidente: D. Antonio Arjona Castro
Secretario: D. Juan José Vázquez Lesmes

LAS PALMAS

Presidente: D. Virgilio Grande Perdomo
Vicepresidente: D. Vicente Sánchez Araña
Secretario: D. Victorio José Rodríguez Cabrera

LERIDA

Presidente: D. Manuel Camps Clemente
Vicepresidente: D. Rodrigo Pita Mercé

LUGO

Presidente: D. Carlos Ferreiro González
Vicepresidenta: D.^a Mercedes Freire Carralbal
Secretario: D. Alejandro Cruz Ledo

MURCIA

Presidente: D. Manuel Medina Bardón
Vicepresidente: D. José Guirao López
Secretaria: D.^a María del Carmen Marco y Marco

NAVARRA

Presidente: D. Juan José Martinena Ruiz
Vicepresidente: D. Félix Repollés Vicente
Secretario: D. Juan Echevarría López

RIOJA

Presidente: D. José L. Martínez de Salinas y Salcedo, Marqués de Fuerte Hajar
Vicepresidenta: D.^a Angeles Sáenz-Badillos de Arzubialde
Secretaria: D.^a Cristina Sáenz de Pipaon

VALENCIA

Presidente: D. Vicente Gascón Pelegrí
Vicepresidente: D. Luis Lassala González
Secretario: D. Juan Molerés Ibor

VALLADOLID

Presidente: D. Javier Bernad Remón
Vicepresidente: D. Jesús Cueto Sesmero
Secretario: D. Julio Lorenzo Portero

ZARAGOZA

Presidente: D. Cristóbal Guitart Aparicio
Secretario: D. Enrique Ibáñez Lobejón

